

T
371

 XOCHIMILCO SERVICIOS DE INFORMACION
ARCHIVO HISTORICO

25700



Casa abierta al tiempo

Universidad Autónoma Metropolitana
Unidad Xochimilco
División de Ciencias Sociales Y Humanidades
Doctorado en Ciencias Sociales

MÁSCARAS DE LA MUERTE

Tesis para optar al Grado de Doctorado en Ciencias Sociales
con especialidad en Psicología Social de Grupos e Instituciones

Presenta:
Victor Manuel Ortiz Aguirre

Tutor de Tesis: Dr. Hans Robert Saettele Zuend

México, D. F. Abril de 2004

ÍNDICE

Introducción	1
<i>¿Yo... qué (con la muerte)?</i>	2
<i>Construir con palabras</i>	4
<i>Convocar la palabra</i>	4
<i>Leer la palabra</i>	5
1 EL PROBLEMA	7
1. Problematizando la noción de problematización	7
1.1 <i>Problema / Probar</i>	7
1.2 <i>Problema / emblema / símbolo</i>	8
1.3 <i>Problema / com-probar</i>	9
1.4 <i>Problema / conjunción / Civitas</i>	9
1.5 <i>El "problema de la muerte"</i>	10
1.6 <i>La muerte como emblema</i>	11
1.7 <i>La muerte como palabra viva</i>	13
2 LA MÁSCARA	15
2.1 <i>El Rostro</i>	17
3 TIPOS DE MUERTE	19
3.1 <i>LA MUERTE DOMADA</i>	19
3.2 <i>LA MUERTE PROPIA</i>	19
3.3. <i>LA MUERTE SALVAJE</i>	21
3.4 <i>LA MUERTE AJENA</i>	21
3.5 <i>LA MUERTE INVERTIDA</i>	22
3.6 <i>LA MUERTE DESORBITADA</i>	23
3.7. <i>LA MUERTE SÚBITA</i>	23
4 LA MUERTE ES CULTURA	25
<i>El ("accidente" en) occidente contemporáneo</i>	26

<i>La muerte fundante</i>	29
<i>Las escenas de quiebre</i>	30
<i>Arrostrar la muerte</i>	31
<i>Arrastrar la muerte</i>	32
<i>La cultura de la previsión</i>	33
<i>La moda del toque</i>	34
5 REALIDAD NEGADA	35
<i>Lugar común</i>	35
<i>Viva el muerto</i>	36
<i>Control-descontrol</i>	36
<i>La institución de la negación</i>	39
6 EL TIEMPO DEL "SE MUERE"	41
<i>Lo mortífero</i>	43
<i>Lo vivífero</i>	44
7 LA OBLIGACIÓN DE MORIR	47
<i>Asfixia super-yoica</i>	47
<i>La (im)posibilidad de morir</i>	48
<i>Tomando vuelo</i>	50
<i>(Na)Ser</i>	51
<i>Ser</i>	52
8 (H)ABLANDO LA MUERTE	53
<i>Nombrar la muerte</i>	54
<i>(H)ablando al reír</i>	56
<i>(H)ablando con la medicina</i>	56
<i>(H)ablando en la vida diaria</i>	57
<i>Hablar de la propia muerte... muriendo</i>	59
<i>El diagnóstico, la noticia</i>	60
<i>Me lleva el demonio... y no me lleva</i>	62

9 LOS PRE-TEXTOS	66
<i>Cruz cruz...</i>	66
<i>Se la conocerá por Eufemia</i>	67
<i>Lo siento mucho</i>	68
<i>El amo</i>	69
<i>No es eso, sino lo otro</i>	70
<i>No andará muerto</i>	70
<i>Ya (,) entiendo (,) (¿) para qué morir (?)</i>	72
10 O(-)DIOS(-)O LA VIDA	73
<i>Morir es divino</i>	74
<i>El guión de morir-se</i>	75
<i>El vía crucis</i>	78
<i>El teísmo del ateísmo</i>	81
<i>Con permiso, que estoy muriendo</i>	82
11 LA FORMA DE LA MUERTE	83
<i>Ya me canso de llorar, y no te mueres</i>	83
<i>Eutanasia: los límites de la omnipotencia</i>	84
<i>No hay forma de acostumbrarse</i>	86
<i>Fatos y Pathos: la estética de la muerte</i>	87
<i>Estigmas</i>	89
<i>Enigmas</i>	90
<i>El melodrama del autoestigma</i>	92
<i>La tragedia de la venganza</i>	93
<i>El Romanticismo Fatal</i>	93
<i>Vade retro</i>	95
<i>El antojo de la muerte</i>	95
<i>Los despojos del Hospital</i>	96
<i>Los pendientes prolongados en la casa</i>	98
<i>Y para mañana quiero...</i>	101

12 UMBRAL O CORTE	103
<i>Un pasaje con rumbo (des)"conocido"</i>	103
<i>Desmenuzar para no serlo</i>	105
<i>Allá nos vemos...</i>	106
<i>... si acá ya no te veo</i>	107
<i>¡Manifiéstate!</i>	107
<i>Ser procesado</i>	108
<i>Al filo del diagnóstico</i>	110
13 EL MÁS ALLÁ, ESPEJO DEL MÁS ACÁ	111
<i>Ni aunque te mueras</i>	112
<i>¿Olerá a azufre el juicio final?</i>	114
<i>Ser uno y otro</i>	114
<i>Más allá del mundanal ruido</i>	117
<i>Ubicándose más acá</i>	118
<i>Aquí nomás...</i>	118
14 SENTIR LA MUERTE DEL OTRO	120
<i>Pre-sentir</i>	120
<i>Solo quedarse</i>	120
<i>Pero no que-dar-se solo</i>	121
<i>Sentir al detalle</i>	121
<i>Morir es un carna-val</i>	122
<i>Prot(Ant)agonizar</i>	123
<i>Los afanes del protagonismo</i>	124
<i>Atestiguar</i>	128
<i>El testigo que atestigua</i>	130
<i>Acompañar</i>	132
<i>Pre(Au)sencia</i>	134
<i>Una venganza de verdad ultriz: el sadomasoquismo en el lecho de muerte</i>	135
<i>Los cómplices de la tortura</i>	140

INTRODUCCIÓN

*Todo ser profundo merece una máscara.
Nietzsche*

Lo humano, de suyo, es profundo. Una mascarada carnavalesca, la vida, como preludio del desenmascaramiento: La Muerte.

La idea de trabajar el tema de la muerte bajo la metáfora de la máscara surgió al pensar de dos formas la muerte. Una es aquella verdadera, el agujero en lo real, de la cual no se puede ni decir ni pensar; la innombrable¹. Otra es de la que hablamos, la que imaginamos, la que históricamente hemos construido de diversas maneras; tantas, como culturas y personas han existido; con la que enmascaramos La Muerte.

"Respecto de la inscripción o no de la propia muerte a nivel inconsciente debemos retener que lo que Lacan nos enseña es que la función de la muerte, incluida la propia, a diferencia de Freud, es una modalidad de la pregunta por la contingencia del ser, es una elaboración de la pregunta: ¿qué soy en el discurso del Otro? Y la pregunta por el ser es inevitable sí, como ya fue dicho, "todo lo que llega a la existencia por medio del símbolo (...) no puede en forma alguna ser nombrado (...) y lo innombrable por excelencia es (...) la muerte"². La muerte de la que hablamos es la muerte introducida por el significante y no la biológica que, en sí misma, sólo es la continuación del ciclo vital". (EIDELSZTEIN:88)

De hecho, pareciera que la conciencia de la muerte fue parte fundamental del proceso de humanización, de la generación de formas de vida (culturas) para dar un sentido al tiempo de vida. Igual, cuando un individuo toma conciencia de la muerte y de su propia posibilidad de morir, su vida se transforma. Onto y filogenéticamente, somos vida a partir de la muerte (lo inanimado), y nos hacemos humanos a partir de la conciencia de la muerte.

Así como parto de la idea de dos muertes, podemos hablar también de dos tanatologías, porque si bien esta disciplina entra en boga en el medio de la pandemia del SIDA y desde Elisabeth Kübler-Ross se la entiende como el mero acompañamiento a personas en estado terminal, propongo otra postura que enfoque la tanatología como el arte de vivir a partir de la conciencia de la propia muerte.

¹ En adelante, me referiré a la muerte innombrable utilizando mayúsculas: La Muerte; para referirme a la muerte como acto de la palabra, utilizaré minúsculas.

² Lacan, Jacques. (1954-1955). EL SEMINARIO. LIBRO 2. El Yo en la Teoría de Freud y en la Técnica Psicoanalítica. Ed. Paidós. 5ª. reimp. Argentina, 1992.

Hecha con las palabras de muchos seres, esta tesis –que yo diría *literatura*- es en verdad de autoría colectiva convocada por un solo tema: la muerte. Literatura porque no se sabe quién escribe ni quién firma la narración (DERRIDA:126) y porque “La lectura se ofrece plenamente como un acontecimiento capaz de contemplar la muerte, incorporarla en la mirada para cancelarla”. (MIER:36)

Hablar, escribir, danzar, pensar, para no morir. Scherezada humana alargando su vida al narrar las historias antiguas, las escuchadas de otros que a su vez las escucharon de otros; y así, durante 1001 palindromáticas noches de la humanidad. “Escribir para no morir, como decía Blanchot, o tal vez incluso hablar para no morir es una tarea sin duda tan antigua como la palabra. (FOUCAULT 1994:181). Y tal pareciera que en la estructura del texto árabe (donde en el medio de un cuento se abre otro, y a su vez otro, y a su vez...) se emblematiza ese palíndroma que toda palabra intenta con la realidad: hablar para no morir.

En este documento se reflexiona en torno a la muerte de la que sí podemos hablar, la muerte como un hecho del lenguaje, y desde una perspectiva tanatológica que haga de esa muerte hablada una intensa experiencia de vida.

¿Yo... qué (con la muerte)?

Me muero por escribir sobre la muerte; el deseo de pensar(la) me mata porque encuentro que ante ella la polisemia del lenguaje es para morir. Finalmente entiendo que la vida es un trabajo de muerte.

Luego de 15 años de trabajar en el tema del SIDA, sentí la necesidad de pararme a reflexionar sobre el cúmulo de experiencias que, desde mi perspectiva, han sido de una gran intensidad. Por razones obvias, el tema está ligado de manera permanente con la presencia de la muerte y de la sexualidad.

De hecho, mi tesis de maestría explora el campo de la sexualidad a través del comercio sexual femenino en la ciudad de México³. Me pregunto por qué tuve que explorar los temas emblemáticos de la histeria y de la obsesión: “A su vez, la pregunta en la neurosis se polarizará hacia el sexo en la histeria (tanto para las histéricas como para los histéricos), bajo la forma: ¿qué es una mujer? Y en la neurosis obsesiva sobre la contingencia del ser, bajo la forma de la muerte”. (EIDELSZTEIN:87). Y mis respuestas continúan oscilando entre una bella indiferencia y una búsqueda del más mínimo detalle... pero trato de relajarme.

El regalo ha sido un infinito de preguntas, hallazgos, reflexiones, enojos, confusiones. Así, con la necesidad de ordenar un poco la experiencia, con el deseo de poder nombrarla, nace la idea de escribir un texto donde pueda volcar todo esto. Inicialmente quise jugar con la metáfora de la máscara para mirar la

³ Ortiz, Víctor. LA PROSTITUTA: ¿METÁFORA DE LA MUJER?. Tesis de maestría. UAM-X. México 1996.

muerte, máscaras que ponemos para poder ver algo donde no hay nada, y hacer una tipología al explorar mediante grupos focales con diferentes tipos de población. En mi omnipotencia tuve que renunciar a la pretensión de tal empresa. Lo cual me fue absolutamente fácil: tan sólo me llevó tres años hacerlo.

Entendí que no podía hablar de lo innombrable, que para eso había nacido la cultura y lo humano y las religiones y el lenguaje. Y ni así lo hemos nombrado; sin embargo, nos hemos hecho la especie que somos. ¿Qué podía decir yo más allá de Heidegger, de Ariés, Morin, Derrida, Lacan o Freud, etc.?

Ante la imposibilidad de nombrar todo un objeto de estudio y, en este caso, la imposibilidad non plus ultra de nombrar la muerte, entendí que solamente podría explorar una mínima parte de un laberinto infinito de espejos. "El lenguaje, sobre la línea de la muerte, se refleja: allí encuentra algo como un espejo; y para detener esa muerte que va a detenerlo, sólo tiene un poder: el de dar nacimiento en sí mismo a su propia imagen en un juego de espejos que, él sí, carece de límites". (FOUCAULT 1994:182). Finalmente decidí hacer un pequeño sondeo, de un vasto mundo, a través de siete entrevistas y algunos autores para reflexionar algo de lo que decimos en torno a la muerte.

Ya que trabajo con las palabras que decimos sobre la muerte, me pareció que el intento era desarmar los discursos habituales, descolocar mi escucha y nuestro (escaso) entendimiento sobre ese fenómeno, escuchar desde otro lugar. Surgió la necesidad de jugar con las palabras, de insertar guiones y paréntesis, de recomponerlas en un intento de que nos hicieran escuchar más de lo que habitualmente escuchamos. "Para ello es menester desarmar la coherencia discursiva, atender contra la gramática, jugar con el equívoco lógico y homofónico, atravesar la barrera del sentido descolocando (...) "nuestro yo oficial". (BRAUNSTEIN:138)

Así, el texto final quedó organizado a manera de viñetas, de imágenes, de escenas. Un trabajo de mosaiquería⁴, reacomodo otro de materiales previos, en el intento de no extrañar (hacer extraña) la muerte como *déjà vu* (lo ominoso). Es decir, en el intento de mirar aquello que reaparece, reconociendo que no es extraño, sino familiar.

Mi muerte no me es familiar, pero sí la de otros. Entiendo entonces que odio la muerte, porque me ha dolido la muerte de otros, porque estoy marcado por ella, porque me obliga a vivir incluso cuando no quiero, porque todo me lo transforma en paradoja, porque también me pesa vivir. Entiendo entonces que soy un animal,

⁴ La noción de mosaico está emparentada con la de máscara, como se verá en el apartado *La Máscara*



y ese entendimiento me parece muy inteligente, porque sé que moriré. Y ese saber no ha producido sino una intensidad apasionada por la vida⁵.

Construir con palabras

Construir un objeto de estudios me parece que depende en mucho de cómo enfoca uno tal objeto. Ya la mera elección de una forma metodológica revela qué trae en la cabeza quien hace la investigación, cómo piensa que es el objeto; pues por más que se lo construya, uno ya trae algo construido. Más bien pareciera que la investigación fuera un proceso de deconstrucción / reconstrucción sobre aquello que uno odia. No he podido desligar totalmente la muerte de La Muerte, y aún dudo de que se pueda. Tal imposibilidad me hace pensar que la muerte es un susurro impreciso a la vez que múltiple. Podemos decir lo que sea sobre ella, pero nunca tendremos certezas: "(...) la muerte es sin duda el accidente más esencial del lenguaje (su límite y su centro): a partir del día en el que se habló hacia la muerte y contra ella, para tenerla y detenerla, nació algo, murmullo que se retoma y se cuenta y se desdobra sin fin (...) (FOUCAULT 1994:183). Así, me pareció que la perspectiva cualitativa era mejor para aproximarse a la reflexión.

El objeto de estudio son las palabras, las nociones, de las personas entrevistadas; pero cada una habló desde distintas perspectivas. Interrogar al objeto de estudios, dejar que hable, fue provocado por la consigna "Diga todo sobre la muerte", con la que se abrieron las entrevistas. Se dejó libre el discurso del otro; solamente se hicieron preguntas para motivarlo a seguir hablando; que fuera el otro quien diera forma a la nebulosa.

Convocar la palabra

¡Las palabras!, esa sarta de intentos obvios y vanos de nombrar... pero cómo nos hacen pensar. De hecho, ¿podría pensarse sin palabras?: me parece que muy difícilmente. Por eso elegí un instrumento que me permitiera recoger las palabras de otros y, en esa medida, sus pensamientos, y con todo ello pensar a la luz de los teóricos.

Realicé 7 entrevistas abiertas (audiograbadas y transcritas) con personas relacionadas de una forma u otra con el tema⁶:

E 1	Promotor de servicios de agencia funeraria
E 2	Pedagoga sobreviviente de persecución política
E 3	Hija cuidando a su madre en estado terminal a causa de cáncer
E 4	Padre de familia en estado terminal a causa de cáncer

⁵ "(...) los genuinos modelos de la relación de odio no provienen de la vida sexual, sino de la lucha del yo por conservarse y afirmarse. (FREUD 1915:131). Entonces, construir conocimiento, en tanto que supervivencia, está motivado por la fuerza del odio, de aquello que nos inquieta.

⁶ A lo largo del trabajo, aparece entre paréntesis el número de la entrevista y el de los renglones específicos de cada cita.

E 5	Padre de familia en estado terminal a causa de diabetes
E 6	Hija que atendió a su madre fallecida una semana antes a causa de cáncer
E 7	Médica con 22 años acompañando a personas en estado terminal

El análisis de contenido de las entrevistas fue un juego etimológico, pasión por el lenguaje, buscando en las raíces de las palabras posibles armados diferentes de ideas. En el análisis fue fundamental la presencia de la historia de las palabras realizada por Corominas, los étimos griegos de Estebanéz y los étimos latinos de Pingarrón. A menos que se indique otra fuente, las definiciones y etimologías de las palabras provienen del Diccionario de la Lengua Española, editado por la Real Academia Española. En las citas de las entrevistas, para efectos de este escrito, eliminé toda muletilla y frase que no hiciera avanzar el discurso.

Las categorías y subcategorías, construidas a partir de los discursos, aparecen a partir del apartado 4 *La Muerte es Cultura*. En los tres primeros se problematizan las nociones de *problema*, *máscara* y *la historia de la muerte*. Las categorías son los títulos de cada apartado y las subcategorías son las viñetas que aparecen en cursivas negritas al interior de cada apartado.

Leer la palabra

"Leer para escribir, para plasmar fielmente en la propia escritura la cifra de lo muerto, de la muerte. Escribir lo leído, esa máscara inerte recogida en ese calar a la deriva por el cuerpo del texto". (MIER:37)

En la tanatología convergen diversas disciplinas, pero en nuestro país pareciera estar aún en el mero campo asistencial; falta mucho por pensar. En consecuencia, mi intención no es tanto la disquisición teórica, como pensar al sujeto del discurso de la muerte y aportar elementos para la reflexión tanatológica. En esa medida es que me interesó la conversa con los teóricos.

El diálogo fundamental con los autores que han pensado sobre el tema fue establecido, a lo largo de este texto, básicamente con Bataille, Braunstein, Ciorán, Derrida, Eidelsztein y Freud. Me parece que todos coinciden en plantear que no se pueden separar la vida y la muerte; que la reflexión y el entendimiento de una precisa de la otra. Hay muchos otros pensadores que será preciso retomar de manera sistemática al paso del tiempo, pero para efectos de esta tesis, los anteriores me parecieron los más pertinentes⁷.

De Bataille retomo las premisas de que la vida sólo aparece con toda su intensidad frente a la muerte, que el erotismo es la aprobación de la vida incluso llegando hasta la muerte; y la relación entre agonía y éxtasis.

⁷ Al final aparece una bibliografía sugerida sobre el tema.

Con Braunstein pienso el tema del Goce que si bien lo aborda desde la perspectiva lacaniana, este trabajo sólo integra algunos elementos a nivel de noción (no con todo el rigor conceptual) para reflexionar la muerte. Es decir, el intento no fue hacer un texto psicoanalítico, sino retomar del psicoanálisis aquellas nociones que me parecieron de importancia.

En Ciorán encontré una serie de reflexiones desde la perspectiva, que yo llamaría, de la "cruel desilusión". Una cruda mirada crítica sobre lo humano, la existencia y la agonía.

Derrida me permitió pensar sobre la ligazón entre los hechos con que abordamos la muerte y sus afluentes religiosas; así como el ejercicio ético que aparece cuando dos se encuentran, sobre todo en las relaciones de acompañamiento a personas en estado terminal.

En Eidelsztein encontré un cúmulo de descolocamientos desde la perspectiva lacaniana, sobre todo para mirar el sadismo en las relaciones con los agónicos.

Finalmente, de Freud retomo la muerte como principio fundador de la vida, de lo humano y la cultura, las tendencias de la vida para (regresar) precipitarse hacia la muerte y la idea de lo ominoso.

1 EL PROBLEMA

Plantear la muerte como problema de investigación responde, como ya se dijo, a intereses personales y a la ausencia de un marco donde se sistematicen ideas que permitan reflexionar la tanatología. Sin embargo, resulta interesante revisar la noción de *problema* y sus consecuencias en el tema de la muerte: la muerte propia no es problema, sino la de otros. Revisemos, pues, de dónde viene la noción de problema, con qué nociones está relacionada y cómo se articulan en el tema de la muerte.

1. Problematicando la noción de problematización

Dentro de las tendencias actuales en las llamadas ciencias sociales, la idea de problematizar ha cobrado importancia en tanto que forma de generar conocimiento. Problematizar tiene una relación obvia con la palabra "problema", cuyo significado vulgar está asociado con lo "negativo", algo que es preciso evitar, conflicto, obstáculos, contratiempos, algo frente a lo cual hay que reaccionar con fastidio, etc.

Problematizar pareciera tener también la noción vulgarizada, de "cuestionar", término inexistente en castellano y de uso ya corriente. Por cuestionar o problematizar se entiende plantearse preguntas, interrogantes, abrir campos de pensamiento, diversificar las perspectivas, y seguirse preguntando.

Sin embargo, al reflexionar el término de origen, "problema", a partir de sus raíces etimológicas, la noción de problematizar pareciera adquirir nuevos significados y posibilidades para desde ahí mirar cómo se ve la muerte.

1.1 Problema / Probar

Corominas (IV: 657-658) dice que *problema* está relacionado con *Probar*, del latín *PROBARE*: 'probar, ensayar, aprobar, comprobar' y que en la Edad Media era la acción intransitiva: 'resultar ser' o 'resultar ser cierto'.

Desde este punto de vista, *problema* sería entonces una noción relacionada con el ser de algo, como consecuencia de no sabemos qué (resultar ser), y a la vez relacionada con los atributos de verdad que hacen de ese "algo" algo cierto (resultar ser cierto).

Si en la Edad Media era una acción intransitiva, me parece que la noción llegaba solamente al hecho del ser de ese algo y con eso bastaba para probar su certeza. El *problema* pareciera haber sido algo más estático de lo que lo concebimos en la actualidad. *Problema* sería probar en tres sentidos (comprobar, intentar (ensayar), y tomar el gusto) y también la idea de aceptar (aprobar).

Se *probaría* entonces, en el intento de tomar el gusto, el sabor. Si es para *comprobar* se presupone la existencia de un algo previo de lo cual se verificará o

no su verdad. Si es para aceptar se parte de una no preconcepción, y simplemente se prueba para saber de qué se trata y, en dado caso, terminar aceptando. Sin embargo, subyace también la posibilidad de reprobado, tanto en su sentido de rechazo como en el de volver a probar, si insertamos un guión alterando el significado: re-probar.

1.2 Problema / emblema / símbolo

Corominas también relaciona el término *problema* con el de *emblema*: del latín *emblema*: 'adorno en relieve', 'labor de mosaico', y esto del griego 'arrojar, insertar, injertar. Relacionado con *émbolo* (griego, pene) y con *symbolum*, señal para reconocerse, y del griego 'juntar, hacer coincidir'.

La idea de 'labor de mosaico' en tanto que 'adorno de relieve' sugiere un trabajo, una producción: una recolección de piezas y un acomodo determinado, pero además con la característica de que las piezas no están al mismo nivel, sino unas más relevadas que otras, una especie de topografía, de diferenciación, categorización, etc.; acaso de acuerdo con una idea previa sobre el acomodo que se quiere lograr, acaso "dejando que las piezas se acomoden", es decir, disponiéndolas sin una idea precisa previa.

Esos componentes o piezas pueden ser arrojados o insertados-injertados, es decir, su colocación puede quedar tendencialmente más sujeta al azar o a una colocación intencional. Dejarlas que caigan, lanzarlas, o mediante un acto de penetración en el campo donde quedarán dispuestas, colocarlas de cierto modo.

Todo esto como un símbolo, una forma de juntar y hacer coincidir de cierta manera a fin de lograr un re-conocimiento. Esto implica un conocimiento previo, un signo anterior, que será nuevamente conocido al ser mirado, aunque sea colocado en otro orden, un orden segundo, siguiente al previo. Dicho sea de paso, simbólico es todo aquello que re-úne, contrapuesto a diabólico, todo aquello que separa.

Visto así, "problematizar" sería un proceso dialéctico que va y viene entre lo apolíneo y lo dionisiaco, entre el caos y el cosmos, entre el orden y el desorden. Es decir, "problematizar" implica "movimiento", más o menos sujeto a una intencionalidad y, por tanto, menos o más sujeto a un azar.

Pero en todo caso, ese movimiento re-úne y separa, ordena y desordena, deja intacto y/o toca y/o penetra el campo donde se disponen los componentes y permite re-conocer algo mediante sus señales. Estas señales pueden ser las propias señales de ese algo o la forma en que está acomodado, ordenado. Y tiene la finalidad de 'hacer coincidir'.

1.3 Problema / com-probar

Corominas continúa señalando la tardía integración del término *problema* al castellano (S.XVII). Me pregunto si existía antes de ese nombre, la idea de problema, ¿o se planteaba el ser humano algo parecido?.

Problema (según Covarrubias, citado en Corominas), viene del latín *problema* y del griego 'tarea, cuestión, propuesta', por ende, del griego *proponer*.

A las ideas anteriores, se agrega entonces la de un hacer (tarea), con una intención previa, a ser realizada. Implícita va la idea de acción: una propuesta es una idea para ser realizada, ejecutada, como una tarea. La noción está relacionada con "Probable, que puede ser probado" (PINGARRÓN:207). Y también: Probo, probus: probar, experimentar; honrado, bueno.

El término está dentro de los lexemas pertenecientes al grupo de *Civitas* (PINGARRÓN:35), nombres que tienen que ver con la vida común, civil, de los individuos, los ciudadanos –varones- que podían probar, por ejemplo, su honestidad. Al pertenecer a *Civitas*, queda fuera de *mundus*, *corpus*, *anima* y *ars*, las otras categorías.

Problematizar adquiere también la noción de algo que puede o no ser cierto, por lo cual es preciso com-probar para tener idea de la certidumbre de ese algo. Comprobar introduce la idea de experimentar, reforzando la otra idea de tomar el sabor, conocer.

Lo ya probado, aquello de lo cual se conocen sus cualidades o atributos es lo dado por bueno, en el sentido de que el ser de ese algo, sus cualidades y atributos corresponde con la noción-idea-palabra que se tiene de ese algo; y en esa medida es que parece pertinente la introducción del término "honesto".

Pero resulta interesante que la honestidad aparezca asociada con la noción de problematizar, como si ese movimiento de acomodación, unión - desunión, buscara la consistencia o coherencia de las ideas que se problematizan.

1.4 Problema / conjunción / Civitas

"No hay lenguaje sin engaño" (CALVINO:60). Si bien es cierto que hay una distancia entre las cosas y las palabras que las nombran, y en esa medida podríamos pensar en engaño en tanto que no verdad, también recuperamos la idea de cierto – certeza – certidumbre: 'aquello que dando en el blanco, no es el blanco, pero re-úne lo lanzado con el punto de llegada'.

En esa medida lo honesto es la conjunción de lo lanzado y su punto de llegada. Entonces lo honesto podría ser por un lado la conjunción de lo lanzado con un

punto de llegada predeterminado; pero por otro el reconocimiento de cuál fue el punto al que llegó lo lanzado.

Eso sería lo bueno, en tanto que consciente. Y si lo probado forma parte de las palabras que conforman la dimensión de Civitas, la conjunción de lo lanzado y su punto de llegada, y el reconocimiento de esto, nos dan la certeza de estar construyendo algo bueno, algo que sirva al colectivo.

El sufijo griego *-ma* indica el resultado de la acción (ESTEBANÉZ:261). Esto enriquece el significado y la relación de las siguientes dos nociones:

Problema; resultado de haber lanzado, de haber probado la cosa.

Problematizar: continuar sintiendo la cosa, conociéndola, seguirla probando.

Problema no es que haya algo por resolver, sino el resultado de haber probado, degustado, experimentado y también el resultado de haber lanzado, de haber tocado.

Problematizar, queda entonces como la permanente degustación, la apreciación de las sutilezas, de los matices, de manera permanente; es la relación constante con la cosa, la coexistencia del objeto y el sujeto de conocimiento y su transformación mutua.

En consecuencia, el conocimiento que permite la noción de problematizar es tal que no termina a menos que el sujeto deje de experimentar, y eso se llama muerte.

1.5 El “problema de la muerte”

Si problema está relacionado con el ser de algo a consecuencia de otra cosa, y con los atributos de verdad de esa otra cosa, ¿cuál es el ser de la muerte? Y ¿a consecuencia de qué otra cosa se da la muerte? ¿cuáles son los atributos de verdad de esa otra cosa?.

El ser de la muerte es nada, mientras vivimos. La muerte no es más que una idea, una representación psíquica, una imagen, un cúmulo de palabras, de ritos y mitos, de construcciones culturales, de formas de alejarla o por lo menos olvidarla un poco. El a priori de la muerte es la vida, la causa de la muerte es la vida, la muerte es la consecuencia de la vida.

Los atributos de verdad de la vida, lo que la hace resultar ser cierta y en consecuencia cierta también la muerte, es que es. Simplemente, sin más argumentos, nadie puede dudar de que está vivo, por lo menos en tanto que organismo desde el punto de vista biológico. Incluso, la mera duda de que se está vivo es una expresión de la vida misma.

En otros términos, estamos ante un "problema" cuyos atributos de verdad no son atribuibles desde un referente otro: la propia vida es su verdad misma. Ni siquiera tautología, ella es.

Probar, comprobar, intentar, tomar el gusto, aceptar, características todas de la idea de problema parecieran relacionadas con la vida, no así con la muerte. No hay forma de probar la muerte más que a partir de la propia. Habiendo forma de comprobarla, al mirar la muerte del otro, no se la puede intentar ni tomar el gusto por experiencia propia más que, de nuevo, solamente a partir de la propia muerte.

Se la puede imaginar, pensar, recrear, nombrar o negar, pero la experiencia única e irrepetible de la propia muerte, la definitiva, es innombrable. Cuando se dé, ya no habrá boca que pueda articular palabra alguna. Tal vez por esto sea tan difícil aceptarla, pues no hay forma de relacionarse con el hecho de antemano. Es demasiado cruel para un ser saber que algún día desaparecerá.

La muerte se constituye entonces como El Emblema de lo Desconocido, lo absolutamente desconocido. Quedan excluidas las experiencias de quienes vivieron de una u otra manera "experiencias de muerte" (sobrevivientes de intervenciones quirúrgicas, accidentes, etc.) ya que sobre-vivieron para narrarlas. Por el contrario, aquí se hace referencia a la muerte definitiva, entendiendo por ésta aquella muerte física donde el cuerpo se hizo cadáver, la muerte "para siempre".

La muerte sí se puede "comprobar" pero solamente en lo ajeno, en lo otro, en lo no yo. Se puede saber de qué se trata pero nunca por experiencia propia. Se puede aceptar entonces la muerte del otro pero no la propia. Esa no existe.

1.6 La muerte como emblema

Emblema, como ya se dijo, conlleva la idea del reacomodo que se hace en un trabajo de mosaico. El acomodo del 'mosaico de la muerte' sugiere también una producción, un acomodo determinado de piezas recolectadas y dispuestas en una especie de topografía determinada sea por la historia, por la historia personal, la cultura, los hechos y las intenciones, pero sobre todo determinada por la subjetividad que produce imágenes determinadas sobre la muerte.

La muerte conjunta azar e intención: uno no sabe cuándo morirá pero sabe que morirá y además puede intentar morir de una cierta forma en aras de lograr el símbolo que permita un re-conocimiento final.

La idea de cómo morir estará determinada entonces por la idea de cómo se vivió. Los sujetos viven su muerte en mucho a como han vivido su vida. Las piezas que son dispuestas para armar la propia muerte son extraídas del repertorio de piezas acumuladas durante la vida. La muerte está hecha de vida, acaso su forma esté en una disposición otra, diferente, de dichas piezas.

Si la mera idea de la muerte resulta intolerable para algunas mentalidades acaso sea por ser el símbolo por excelencia de la separación. Al morir el otro, quedamos definitivamente separados, aterradoramente separados por toda la "eternidad".

¿Es posible hacer de la muerte un acto simbólico, que reúna, en vez de una muerte diabólica, que separe? Y en dado caso ¿cómo hacerlo? ¿cómo encontrar aquello en lo que co-incido con quien muere o ha muerto?. ¿O acaso esto remite necesariamente a un estado patológico de "morirse con el muerto" o "reencarnar en uno al muerto"?

De acuerdo con la noción que plantea Pingarrón referente a "problema", la muerte sería problema solamente en el caso de la muerte ajena, pues es la única que puede ser comprobada. Pero en el caso de la muerte propia, que no puede ser más que probada pero al probarla se pierde la vida y por tanto ya no hay forma de pensarla, nombrarla y continuar viviéndola, no hay forma de comprobarla.

La muerte propia será, a su vez, la comprobación para otros de que la muerte existe, pero no es una comprobación para sí mismo. Entonces la muerte propia como hecho no es un problema, sino las ideas que uno tiene en torno a ella.

La muerte propia no es un problema civil al no ser un problema. Entonces se ubica en las otras áreas: mundus, corpus, anima y ars. El arte del anima abandonando el cuerpo en el mundo, pero un arte irrepetible pues nunca podrá ser lo ya probado, nunca uno lo podrá com-probar, pues no habrá más un cuerpo que se percate de cómo los otros comprueban y reconocen su honestidad¹. Morir, el acto de arte más espontáneo de un ser.

Sin embargo, esos otros comprobarán la honestidad del cadáver: ahí está, es, paradójicamente a través del propio cadáver uno será más que nunca para los otros, pues ya nunca más será. Todo el peso de las propias identificaciones, ya desaparecidas al morir, resumido en una cosa para otros: el propio cadáver.

Solamente, como ya se dijo, podemos com-probar la muerte cuando atestiguamos la muerte del otro. Entonces verificamos la noción-idea-palabra que tenemos de la muerte y nos parece verdadera como hecho y nuestras concepciones nos parecen honestas, porque corresponden con lo que vemos. Pero la muerte la vemos desde la cultura. Cada muerte que com-probamos, entonces, no es sino una reafirmación de las categorías culturales desde las que la contemplamos.

¹ Honestidad, tanto en los dos sentidos del término *honrado* ("decente" y "venerado"), como en su acepción de "rectitud": no hay más honestidad que la de un cadáver: su verdad es *ser y estar ahí*, sin más palabra, sin más sujeción, sin más compromiso que cumplir.

Acaso la honestidad con que miramos la muerte esté en el hecho de quedar pasmados ante ella, sin palabras, atestiguando. Acaso no haya nada más que hacer frente al hecho de la muerte, que contemplar la honestidad de un cadáver.

La vida humana (no sólo biológica) es el resultado de lanzar palabras, actos, emociones, etc., dentro de la dimensión de civitas. Constituye un problema, y se la puede problematizar en la medida en que se continúa sintiendo la vida, conociéndola, probándola.

La muerte propia no es ningún lanzamiento ni se la puede probar ni com-probar ni re-probar. Cuando se está muerto no hay forma de seguir sintiendo la muerte porque no hay cuerpo que sienta ni conozca. No hay nada que resolver.

1.7 La muerte como palabra viva

Tres nociones aparecen de entrada ligadas a la palabra muerte, hecha de herencias griegas y latinas. Llama la atención que dichas nociones pertenezcan al ámbito del del mundus latino² o del cosmos griego³:

- Muerte, del latín mors⁴.
- Necro, del griego νεκρδζ, muerto⁵.
- Tanat, del griego θανατοζ, muerte⁶.

¿Dónde está la muerte?

De acuerdo con las etimologías, aparece la idea de que en el "afuera". Pareciera que es para el mundo que se muere, para el universo, para la parte manifiesta. Pareciera entonces que ese 'no más anima y no más cuerpo' es ante el kosmos, como si la muerte fuera el hecho de ausentarse del mundo, del orden, de lo conocido, de lo existente y re-conocido.

Si se muere para el "afuera" presuponemos que el mundo es un "afuera". Pero si el mundo y el cosmos es algo que está en el "adentro" entonces la muerte es un hecho interior, subjetivo diríamos en la actualidad. No solamente en el sentido del "adentro" de un individuo, sino en el "adentro", en la esfera de lo íntimo, de lo no socializable de manera abierta.

La muerte está en lo no fácilmente socializable, lo no fácilmente nombrable. Pero la idea de morir para un cosmos ¿presupone alguna relación con el caos? ¿sugiere la idea de la muerte en tanto que desaparición de un orden determinado

² Pingarrón. Op. cit. p. 89, 104

³ Estebanéz. Op. cit. p. 63, 75

⁴ Pingarrón. Op. cit. Idem. p. 54

⁵ Estebanéz. Op. cit. p. 45

⁶ Idem., p. 253

para transformarse en un des-orden? ¿o sugiere la idea de transformación del orden en otro orden?.

¿Es el mundo el que muere para mí, o yo en el mundo, o yo para el mundo?. Si el mundo muere para mí, entonces per-sisto en otro mundo (acaso un más allá, acaso la memoria que otros guarden de mí). El mundo fue una metáfora de ese “yo” que ya no es más; la vida entonces una metáfora también de la muerte.

Si muero yo en el mundo, no hay más yo que perciba el mundo, por tanto también de cierta forma el mundo muere. Entonces yo y el mundo guardarían una relación de existencia metonímica. Y acaso la propia subjetividad no haya sido más que metáfora perecedera de lo que en realidad era.

Si muero yo para el mundo, no más yo, pero sí el mundo. Ese “yo” no se sabe dónde, pero sí se espera que ese “mundo” siga donde está el mundo. Entonces “yo” fui una metáfora de un mundo.

¿Dónde está la muerte y quién muere para quién: el mundo o yo? Tan válida la pregunta que toda la cultura humana, basada en ella, no ha podido responderla.

La muerte no sólo está en la carne, sino en el cuerpo, en la subjetividad, es decir, en la cultura, en el pensamiento, en la creación ποιεω (raíz del castellano “poesía”) que es del ámbito de ψυχη (psiqué)⁷. Así, de acuerdo con las etimologías, la muerte es una creación de la psique, una idea, una noción, un pensamiento, una imagen.

No está en ninguna parte, no es nada material, no existe, más que en el cadáver, en la carne en putrefacción, en la descomposición – recomposición de la materia. Entonces la muerte sólo es en realidad un proceso físico; el resto es el trabajo de psiqué.

¿Qué hace la psique para re-crear la muerte? ¿Cuál es su trabajo, su ποιεω (producción-creación-poesía)?: La Cultura. La única muerte de la que podemos hablar es la creada por la cultura, la nombrada por la lengua. La otra, la real, es innombrable.

⁷ Idem. p. 111

2 LA MÁSCARA

La máscara: artificio de poner un rostro otro, encima de uno previo, jugar a ser lo que no se es. Parto de una mirada metafórica donde la cultura enmascara el ser de La Muerte: la nada. Parto del presupuesto de que la palabra es una forma de enmascaramiento de lo real y al hablar de la muerte las palabras nos dan más vida al nombrar las cosas de la vida. Pero ¿de dónde viene la noción de máscara? ¿cuál es su relación con el rostro, con el yo y lo otro, y con la muerte?.

Mezcla de italiano antiguo y árabe, 'máscara' constituye "una de las cuestiones más arduas de la etimología romance" (COROMINAS III:869-872). Aún se discute su origen, aunque hay una fuerte tendencia a aceptar que podría ser el verbo árabe *sáhir* o burlarse de alguien, de donde deriva *máshara* o bufón, payaso, persona que es irrisión de otros. Aparece desde el S. XII y es de uso popular hasta nuestros días en Siria, Egipto y el norte de África con las variantes de 'histrión, bromista o personaje ridículo'.

El árabe coránico *Másah*, 'metamorfosarse' pareciera estar relacionado con máscara. *Másah* está ligado a *másh* enano, deforme, monstruo, pero no directamente a *máshara*.

No es sino hasta el S. XVI que aparece en el italiano como 'personaje disfrazado, careta', significados todos rápidamente difundidos en la región, llegando al castellano, al francés y al catalán.

Incluso, en el Norte de Italia aparece 'masca' como sinónimo de bruja, muy probablemente del céltico 'MASK' que significaba tanto tizne como tizar. La bruja o 'masca' en céltico era literalmente 'la tiznada', la que se cubría de tizne para ocultar su verdadero rostro.

Las etimologías hacen pensar en conceptos claves de la máscara: 'cambio de forma (Metamorfosis), 'bufonada, antifaz', 'reírse-burlarse de alguien', 'disfraz'. Y sugieren las ideas de: ocultamiento; reírse de quien porta la máscara; ocultamiento que autoriza, a quien porta la máscara, para reírse de quien la mire; transfiguración para poder reír.

Las etimologías de algunas de las palabras asociadas son:

- Bufonada: chanza satírica.
- Bufo: del italiano *buffone*: cómico, jocoso, grotesco, chocarrero. Servilmente hacer reír a otros.
- Cómico del latín *comicus*: perteneciente o relativo a la comedia. Actor que representa papeles jocosos

La máscara, de entrada, pareciera entonces una suplantación de un rostro propio por otro, producto de un artificio, de una construcción, de una elaboración, generalmente con una intención determinada.

Alteración de los signos de la cara, rostro que juega a ser otro para reírse, para burlarse, para mediante el sentido del humor (cómico) poder decir lo indecible de otra forma, lo que no puede ser dicho de manera directa.

La máscara es jugar a ser otro, es jugar a lo diferente, es romper con lo habitual, es el intento de una identificación otra, diversa. Siempre sorpresa, implica siempre diferencia: algo que es cambia a lo que no es: simulacro.

Pero para poder "implantarse" un otro, hay que ser un "yo". Para ponerse una máscara no basta con tener cara (la carne), hay que tener un rostro (el cuerpo), es decir, una cara re-conocida (por sí y por otros).

Esa broma, lúdica, satírica, de apariencia demoníaca, que intenta ser al final simbólica es el intento ser otro que no soy, llegar a ser otro que no soy, para terminar siendo más de lo que soy: tú y el otro. Protagonista, antagonista y el otro.

Esa es la burla, el imposible que logra ser aunque sea en apariencia, aunque sea sólo un poco, por poco tiempo. Efecto de migración de una identidad a otra, con el riesgo en el inter de extraviarse de una y otra, con el riesgo al final de no poder regresar a la identidad anterior. Juego de terror incluso al regresar a la identidad anterior: terror de perderse y no saberse más, terror de perder la memoria de sí. Juego controlado, las más de la veces, con el terror de no ser más quien se era, de desaparecer, simulacro de muerte de la identidad.

Aunque la máscara oculte la cara, el rostro permanece detrás de toda máscara. Si la máscara transfigura a la cara, al rostro lo enriquece. Paradójicamente, al mismo tiempo, la cara se oculta pero permanece ella, al rostro no hay forma de ocultarlo y se transfigura a cada máscara que intenta.

La máscara es una metáfora del rostro, metonimia de una cara otra. Hasta ahí, quien la porta puede reírse de quien la mira, el yo se ríe del otro. Vivir la farsa desde dentro, actuarla: engañar al otro (tragedia del otro).

Pero si la máscara se impone como metonimia del rostro, entonces quien la mira se ríe de quien la porta. El juego se invierte siempre y cuando el yo olvide que la máscara no es su rostro. El yo vive una tragedia: olvidarse de sí (el otro contempla una farsa).

La máscara juega con la cara y el rostro, de la farsa a la tragedia, entre yo y el otro. La máscara que detrás no tiene un rostro (y a la vez los tiene todos) es la de la muerte: la cultura.

2.1 El Rostro

Del latín *Rostrum*: 'pico, hocico, labio, boca', hasta el castellano medieval; pronto su uso se extendió a cara, faz. (COROMINAS V:77-78)

El latín *Rostrum*, derivado de *rodere* con el sufijo instrumental *-trum*, significa propiamente 'pico de ave' y otras veces 'hocico de cerdo o de perro' (COROMINAS. Idem). Cabe resaltar el significado del sufijo *-tro*: "algo que se ofrece a la contemplación, lo que se ve" (PINGARRÓN:73). Rostro, el pico y hocico que se ve

Aparece ya en Plauto y Petronio utilizado para referirse en forma de insulto o chanza hacia los seres humanos. Es decir, el uso antiguo de la palabra 'rostro' designaba la geta, pico u hocico de algunos animales. Para el ser humano era un insulto o una broma.

Nuestro rostro, en un inicio era una broma o un insulto. Es hasta el s. XIII que se utiliza la expresión 'rostros de cara' para marcar la diferencia, para hacer de la palabra lo que conocemos hoy en día. Del insulto al valor positivo de la palabra 'arrostrar' como acto de valentía de enfrentar los eventos difíciles a pleno rostro, de frente.

Actualmente la palabra se utiliza para nombrar la cara (la carne) y algo más: lo que transmite, la expresión, las marcas, lo humano, el cuerpo. Mientras la cara designa la mera carne, el rostro hace referencia a todo lo humano que puede haber en una carne: el cuerpo. "(...) sexualidad que se desliza (...) El cuerpo es un efecto hecho en la carne por la palabra que lo habita". (BRAUSNTEIN:24)

El rostro expresa la subjetivación de esa carne, las experiencias de ese cuerpo y cómo las ha interpretado. El rostro: lo humano. Por ende, la cultura entera ha dibujado en esa cara un rostro.

No se mira la propia cara más que la ajena. Pasamos mucho más tiempo de la vida mirando las caras de los otros que la propia, pero ¿y el rostro?. El rostro del otro es su presencia, su visitación dice Levinas, la re-velación del rostro propio al ser mirado por otro.

No se mira el rostro del otro, sino se mira ese rostro mirando al propio. Entonces los rostros se comunican, en esa especie de broma-insulto que es la alteridad, la comunicación y el encuentro humanos.

El yo expulsado de su reposo por un alter que lo altera y al que altera a su vez. Esa es la visitación del otro, la *epiphaneia* o aparición del otro (LEVINAS:60), con todo el sentido de 're-velación' que tiene la palabra: quitar el velo y a la vez ponerlo. Porque cuando algo es develado, su desnudez, como la desnudez del

rostro, oculta el ocultamiento: al mostrarlo todo, se muestra lo ya imposible de ser mostrado, lo inmostrable: la muerte que subyace a todo rostro.

Portar el rostro desnudo, como en la mayoría de las culturas actuales, como intento de ocultar que se oculta algo: la propia muerte.

Pero el rostro también funciona como máscara, mientras no sea el rostro propio. Facciones que expresan de acuerdo con códigos sociales, los muchos estados de ánimo, los énfasis de las palabras habladas. Maneras de hablar con la cara, las muchas expresiones faciales. Entonces el rostro se convierte en máscara, en muchos rostros que dicen y no, muestran y no, velan y no.

Rostros enmascarados con expresiones, con maquillajes, con peinados, con aparatos, con intervenciones estético-quirúrgicas. A menos que surja el propio rostro, el que expresa lo inexpresable: la muerte.

Mientras tanto, los muchos rostros de la cara muestran algo en donde debería estar otra cosa que no está (el rostro propio). Los muchos rostros son maneras de sobre-vivir (vivir por encima de la vida, superficiales, nunca reales) de imaginar que hay otro, muchos otros, con quienes uno puede ser porque reconocen los rasgos habituales, las 'palabras' habituales de esa cara.

En un instante uno puede reconocer lo que expresa en ese momento el rostro del otro y viceversa. Hemos aprendido a interpretar con velocidad cada movimiento de la cara, cada signo del rostro. En mucho basamos nuestra humanización en esta lectura, en mucho nuestras relaciones quedan condicionadas por la expresión del rostro ajeno que nos impone una expresión en el propio rostro.

'Torció la geta', 'puso cara de...', '¿y esa carita?', cúmulo de expresiones que vehiculizan el adiestramiento para fijar una atención determinada a la lectura del rostro y una forma determinada de interpretarlo.

Los gestos de la cara se pueden describir con mayor o menor precisión y detalle, no así el rostro, con ese plus que re-vela. En el rostro siempre queda algo innombrable: ¿acaso la duda sobre la precisión de la propia interpretación sobre el rostro ajeno? ¿acaso la problematización que siempre regala la otredad?... ¿acaso el enigma de lo otro, y lo absolutamente otro: la muerte?.

3 TIPOS DE MUERTE

Hasta este momento tenemos algunas ideas sobre el “problema”, la muerte como problema, la máscara y el rostro. Sin embargo, es preciso explorar otros campos cuando pensamos que la muerte es la muerte de un cuerpo en un espacio y un tiempo determinados. Es decir, los significados de la muerte de ese cuerpo en mucho dependen de los significados atribuidos al tiempo y al espacio en que esa muerte se da. Esto nos lleva al campo de la subjetividad, al de la identidad y, por ende, al de la otredad.

Una breve revisión de los tipos de muerte en occidente (y en consecuencia de vida, ya que se considera que en la noción de muerte está proyectada la noción de vida), así como las posibles concepciones de espacios y tiempos en que se dieron esos tipos de muerte, nos permitirá plantear algunas ideas sobre la relación de las concepciones de cuerpo, identidad y otredad con la noción de muerte.

De acuerdo con Ariès y Alisalde, ahí donde la muerte “golpea”, trastoca, más se la siente, es en donde tenemos depositada la identidad. En su historización del concepto de muerte, Ariès propone cinco grandes épocas según la idea que se ha construido alrededor de la muerte: domada, propia, salvaje, ajena e invertida.

3.1 LA MUERTE DOMADA

Ariès inicia su texto con la muerte de Rolando, en la primera Edad Media. La convivencia frecuente con la muerte y los muertos, la ritualística funeraria y el peso que se le daba, producían una sensación de doma y dominio sobre la muerte; se la esperaba, se la sabía. “(...) durante un milenio (...) es la forma de vivir con la muerte que más tiempo ha ocupado (...) ‘la muerte avisada’. (...) La muerte amaestrada es una muerte noble en la mejor acepción del término” (ALISALDE:24).

Incluso –durante las guerras santas- se la buscaba. Pero todavía no aparecían las nociones de individuo, individualidad y personalidad vigentes en la actualidad. La identidad estaba depositada en el colectivo, y ahí es donde se la consideraba una amenaza, no en lo individual como se la vive ahora. “La muerte amaestrada implica una ‘concepción colectiva del destino” (ALISALDE:25).

3.2 LA MUERTE PROPIA

Con los cambios eclesiásticos, la representación del Juicio Final sufre modificaciones que, para el siglo XII, favorecen la aparición de la concepción de la muerte propia. Mientras en un principio se pensaba que los muertos despertarían en el Paraíso, y no había juicio, condena, ni responsabilidad individual, posteriormente la noción de “más allá” se va llenando poco a poco de proyecciones del “más acá”: se la corporifica, temporaliza y espacializa según la vida terrena; se la tridimensionaliza, se la humaniza.

La idea de la pervivencia de la identidad va cobrando forma y peso. "(...) una balanza rigurosa pesa las buenas y las malas acciones. La vida se extiende. Ya no cuenta tanto el momento preciso del morir sino el último día del mundo final de los tiempos. (...) la última prueba que sustituye al Juicio Final (...) una última tentación. El agonizante verá la totalidad de su propia vida" (ALISALDE: 26). Y en esa medida, el peso de sus actos le caerá encima, haciéndolo responsable de su vida ante una figura de dios en creciente abstracción.

¿Quién me juzgará, si los atributos divinos son cada vez más inconmensurables?. Se inician los tiempos de la interrogación personal, de los exámenes de conciencia, de la valoración moral individual de los actos, hasta llegar a la valoración incluso de los pensamientos, de lo inconfesable. Del paraíso al peso de los actos, primera transformación.

Foucault ubica en esta época un cambio en la ubicación de lo monstruoso. De la bruja, herencia céltica, monstruo extrínseco a la cultura cristiana –fuera de ella y en las afueras de las ciudades- se pasa hacia la monja posesa, monstruo intrínseco –en el mero centro de la cultura y dentro de los conventos (FOUCAULT:187-213).

Hay algo que la cultura empieza a necesitar domar: ¿el instinto, la locura, lo monstruoso...? o, como desde su inicio, la muerte. Y se apunta hacia la conciencia, la moral y la vigilancia cada vez más estricta como intento de doma. Naciente espacio de "lo otro" donde va siendo colocado aquello que no se quiere para poder ser quien se quiere: el que cumple una voluntad ajena, divina, semiconocida, de creciente lejanía.

Curiosamente, mientras en ésta época aparece el interés por lo macabro: "La descomposición de la carne, la figura del cadáver cobran relevancia" (ALISALDE:26), desde el siglo XVI aparece el cuerpo del deseo y el placer (FOUCAULT:187). Lo macabro y lo placentero se muestran como polos de un continuo: separados en lo aparente –incluso opuestos y excluyentes- pero unidos al darse sentido uno al otro. El horror a la muerte significa (a partir del s.XV y XVI) amor a la vida.

Hay una toma de conciencia de la presencia universal de la corrupción, segunda transformación, a fines de la edad media. Conciencia de un destino: la muerte y, en respuesta, una intensa pasión por vivir.

La muerte propia implica la vivencia del fracaso. "El hombre deja de estar consustanciado con la naturaleza y se instala en la mentalidad que impera en la segunda Edad Media, donde prima un mundo ávido de riquezas y honores, mundo que cubre los siglos XIV y XV, cuando el carácter perecedero de la vida provoca desilusión y sensación de fracaso. La muerte deja de ser rendición de cuentas

para transformarse en la muerte física, la carroña, la muerte macabra” (ALISALDE:27).

Producto de esta época es la “Danza Macabra”, colección de grabados del joven Holbein realizada en Lyon hacia 1538. Holbein muy probablemente recopile una tradición previa de representar la muerte, imaginada como cúmulo de lo siniestro, mediante un esqueleto. Pero definitivamente, esa imaginería sintetiza y funda en occidente toda una concepción de la muerte como el accidente inevitable, la que amenaza, la que corrompe la carne y la vida, la indomada, la salvaje¹.

3.3. LA MUERTE SALVAJE

Concepción ésta ubicada básicamente alrededor del Renacimiento y del Barroco, y en vísperas de la romantización de fines del XIX y principios del XX, conforme los cambios de pensamiento originados en la época, la muerte va amenazando cada vez más al individuo.

Hay una necesidad creciente de amar la vida y huir de la muerte. La idealización divina es reflejo y par de la idealización de lo humano. El *horroris vaccum* característico del barroco como síntoma del horror a la desaparición que implica el concepto de muerte.

Se asocia el miedo con la muerte de manera definitiva. Se inicia una creciente estilización de la ritualística funeraria y van apareciendo lo que posteriormente serán los grandes y suntuosos panteones. La arquitectura monumental de la vida se refleja en la arquitectura monumental de la muerte: los mausoleos de los muertos reproducen el estilo de los palacios de los vivos.

El efecto que produce tanta parafernalia alrededor del hecho de la muerte es de enmascaramiento, negación; la muerte misma va resultando desconocida. La ritualística y la monumentalidad cobran mayor interés que el acto de morir. Lo macabro de la muerte es cubierto de suntuosidad y pompa. La muerte propia, en sí, se va haciendo desconocida, salvaje.

El duelo se va instituyendo como parte de la ritualística. El luto cobra significado en tanto que demostración del amor por el muerto, el otro, y del dolor ante su ausencia.

3.4 LA MUERTE AJENA

Paulatinamente la propia muerte deja de importar, para fijar la atención en la muerte del otro; paulatinamente la identidad del yo queda en función de otro.

¹ Las ilustraciones dibujadas por Holbein el Joven y grabadas por Hans Lückeburger, aparecen en Holbein. LA DANZA MACABRA. Ed. Erisa, 1980

Durante los siglos XIX y XX la muerte del otro origina un nuevo culto en tumbas y cementerios. El romanticismo se alterna con lo macabro. "La muerte queda asociada al amor; la agonía al trance amoroso. Sexo y muerte se alían intensamente. El duelo adquiere un carácter ostentoso" (ALISALDE:27).

Hay que saber morir, dramáticamente morir, románticamente morir. Pero este saber no corresponde a quien muere, sino a quienes lo rodean. Los protagonistas de la muerte son quienes rodean al agonizante. El acto queda enmascarado de sentimentalismo. Ensalzar la muerte del otro, adornarla con el propio sufrimiento, se convierte en la forma de afirmarse en la propia vida –y negar así la propia muerte-, a través del dolor por la ausencia del otro.

Siendo históricamente tan cercana a nosotros la época del romanticismo, el peso que tiene en la fundación de la subjetividad contemporánea es tan determinante, que la siguiente fase, la muerte prohibida, pareciera una mera variación de la muerte romantizada. La histeria es la forma más común de mostrar a todos el dolor por la ausencia del muerto, pero en ese acto no es el muerto quien importa, sino el propio dolor. La histeria es la escena del protagonismo todo. La muerte ajena es motivo de dolor, pero de dolor mostrado, exhibido y, en esa medida, aumentado: dolor pornográfico².

3.5 LA MUERTE INVERTIDA

Desde inicios del siglo XX, pero sobre todo en la segunda mitad, la muerte se transforma en motivo de vergüenza, de interdicción, tema vedado. "El embuste, la mentira al enfermo acerca de su enfermedad, el cerco de silencio se tornan moneda corriente. Ya no se muere en casa sino en el hospital, a solas. La vida obligadamente feliz debe alejar toda idea de muerte. Las apariencias de siempre vivo predominan en la sociedad" (ALISALDE:28)

Se instaura todo un discurso para tratar el tema 'para niños': "irse al cielo", "irse con dios", etc., se hacen lugares comunes entre niños y adultos. Pero en el caso de la infancia cumple también el papel de sostener ese producto histórico llamado precisamente "infancia"; sub-cultura que conforma y prepara a los futuros "hombres y mujeres" de una sociedad. Entrenamiento temprano para relacionarse con la muerte negándola.

Mientras se busca la pronta evacuación del cadáver del espacio familiar, la ritualística ocupa el hogar, el duelo es pre-texto para reestablecer o fortalecer los lazos afectivos y demostración de que la vida de los vivos sigue. La atención se focaliza no en el muerto sino en su papel secundario de pre-texto para el texto de

² En el sentido de "exceso de realidad, hiperrealidad", mirada aumentativa que recorta de la totalidad una parte y la hace pasar por el todo (BAUDRILLARD:33-39). Así, el doliente se transforma absolutamente en su dolor.

los vivos; momento de reflexiones “profundas” sobre nuestra temporalidad mezclado de actitudes sociales.

Hay toda una forma de comportarse en un velorio pero, al igual que los mexicanos altares de muertos del 1° y 2 de noviembre, la ritualística funeraria tiene la función real de, más que de garantizar el buen camino del muerto –lo cual no deja de ser creencia-, regresar al vivo a su lugar: la vida.

La muerte se transforma en lo prohibido. La vida occidental la prohíbe en la medida en que se desarrollan las “tecnologías de cuerpo” (cosmética e intervenciones quirúrgicas rejuvenecedoras, prótesis, etc.) que simulan y disimulan, que enmascaran los signos del deterioro y la vejez –en tanto que significados de acercamiento de la muerte-; en la medida en que se valoran los cuerpos “sanos y jóvenes”, en la medida en que los mercados laborales y de becas fijan límites de edad. “La muerte prohibida pertenece a una sociedad industrializada donde priman los valores narcisistas de felicidad, poder, lucro” (ALISALDE:28)³.

3.6 LA MUERTE DESORBITADA

Alisalde propone dos tipos más de muerte. En la muerte desorbitada podemos incluir los efectos que causan las modernas formas violentas de la muerte del otro. Nos referimos por una parte a la creciente violencia urbana y el uso mediático que se hace de estos hechos en los noticieros: uso publicitario como forma de instauración del miedo y, en esa medida, del autocontrol de las gigantescas poblaciones urbanas en su hacinamiento. Por otra, a los desastres naturales que en el medio del hacinamiento elevan sobremanera el número de víctimas.

Una muerte superlativa, en la era de lo hiper y lo mega, una “muertérrima” en la que se muestra de manera pornográfica (nuevamente en el sentido de Baudrillard) lo que de terrible, siniestro, ominoso, inaceptable, se le ha atribuido históricamente. Los crímenes macabros, el sin sentido de las muertes masivas en guerras o meteoros, caracterizan la muerte desorbitada por “(...) carecer de toda norma (...) desborde: crisis de despersonalización, convulsiones, efusiones emocionales intensas, etc. Son duelos trágicos donde se manifiesta un terror sagrado” (ALISALDE:28).

3.7. LA MUERTE SÚBITA

Finalmente, el otro tipo de muerte propuesto por Alisalde es la muerte súbita, o muerte seca, como la llama Jean Allouch. Si bien esta forma súbita, inesperada, de morir parece haber existido, ambos autores coinciden en relevarla como una forma característica de occidente. No sólo por la creciente violencia, sino por lo cada vez más ajeno que resulta para los sujetos confrontarse con la muerte del otro.

³ Al parecer, lo que Ariès llama “La muerte Invertida” para Alisalde es “La muerte prohibida”.

La visión idílica, romantizada y eterna de la vida así como de las relaciones afectivas, presuponen el mal extremo en la finitud: la muerte. La negación contemporánea de la muerte, de su presencia constante como parte constitutiva de la vida, incapacita a los sujetos para considerarla como una **posibilidad real**.

En consecuencia, muchas muertes “esperadas” (por ejemplo, de personas en estado terminal, o de personas de avanzada edad) son investidas como súbitas a causa de la negación. Con mayor razón aquellas que suceden a causa de accidentes, asesinatos, suicidios; ahí donde más se esperaba seguir viviendo con el otro.

“El individuo es tomado por sorpresa sin rituales de despedida y sin agonía previa. Es una muerte totalmente imprevista que impregna de estupor a los deudos. Trátase, para los sobrevivientes, de una experiencia de brusca y sorpresiva máxima ruptura” (ALISALDE:29).

En el siguiente cuadro se sintetizan las características de los diferentes tipos de muerte.

Tipo de muerte	Características
Domada (inicios de la Edad Media)	Re-conocida como parte de la vida. Conocida de tan cotidiana “Aquí está, haga lo que haga” Identidad en el colectivo
Propia (fines de la Edad Media)	Responsabilidad moral del individuo entre el placer y lo macabro “Aquí elijo y puedo ganar una buena muerte” Identidad en la elección
Salvaje (renacimiento y barroco)	Prioridad del duelo de los vivos sobre la muerte del muerto “Es terrible y me duele” Identidad en el dolor
Ajena (romanticismo)	Romantizar con belleza “Es del otro y sólo por amor es bella” Identidad en el otro
Invertida (2ª. Mitad del s.XX)	Medicalizada “Es un fracaso de la medicina” Identidad en la institución
Desorbitada (contemporánea)	Superlativa “Sin razón” Ruptura de la identidad
Súbita (contemporánea)	Ruptura máxima “Sin tiempo” Confrontación con la identidad

4 LA MUERTE ES CULTURA

La Muerte es el principio, "*Lo inanimado estuvo ahí antes que lo vivo*". Más allá del principio del placer, el principio de realidad: la muerte. Y si la muerte es el principio, también es el fin: "*La meta de toda vida es la muerte*" (FREUD 1920:38). *La Pulsión* es la de la muerte, tendencia anterior a todo. El resto son derivaciones de esa inamovilidad básica.

Alrededor de La Muerte hemos construido lo humano, la cultura, la palabra: "Lo que queda más allá del principio del placer está sostenido sobre el lenguaje". (BRAUNSTEIN:82). Nos hicimos la idea de un espíritu para huir de nuestra animalidad, una suerte de traición de nuestros orígenes, en un desequilibrio de la vida. (CIORÁN:84)

Fuera de las creencias –que por cierto forman parte de esa traición-, no hay certezas sobre de dónde venimos ni a dónde vamos. No se sabe si éramos antes de nacer, ni se sabe si seremos después de morir. En el medio, la vida, como una omega (Ω), donde las dos líneas son un supuesto antes y un supuesto después, y el arco es la vida.

El papel de la cultura es dar más vida a la vida, hacer que los años de vida parezcan siglos, intensificarlos, darles más experiencias; hacer que ese arco se sienta lo más prolongado posible; cautivos del tiempo, codiciamos tanto tener más tiempo que así se nos va el tiempo. Pareciera entonces que el efecto de la cultura es que no importe sino la sensación de estar viviendo; esperamos vivir en lugar de vivir realmente.

Tenemos, pues, algo que podemos llamar 'vidamuerte', como hecho real e innombrable; y, por otra parte, las palabras 'vida' y 'muerte'. "Se sufra o no, la nada nos devorará indiferente e irremediabilmente, y para siempre. No se puede hablar de un acceso objetivo a la eternidad, sino sólo de un sentimiento subjetivo, producto de discontinuidades en la experiencia del tiempo. Nada de lo que crea el ser humano puede conducir a una victoria definitiva". (CIORÁN:110). Solamente podemos hablar de esta 'vida' y esta 'muerte', en tanto que hechos del lenguaje; este es el campo de la cultura, nuestra efímera victoria.

'La muerte es cultura' conlleva entonces la idea de que solamente podemos trabajar con las palabras que adjudicamos a un hecho innombrable. Mientras otras especies miran escasos segundos a un semejante muerto, la nuestra adora, ríe, idolatra, sufre, construye, trabaja, nombra, imagina frente a la muerte; y en esa medida nos perpetuamos como creación nuestra.

Bataille resalta la importancia del trabajo como factor humanizador, a la vez que enajenante. Con el trabajo ordenamos el mundo de las cosas a la vez que nos cosificamos, pero no tenemos tantas formas de huir de la animalidad.

Sorprendentemente los dos vestigios más antiguos de lo humano son herramientas de trabajo y túmulos funerarios. Trabajo y muerte, fundantes de la cultura. Así, el trabajo (tanto producción como creación) y la muerte siguen siendo el motor fundamental de la humanización. Ya el hombre de Neandertal solía enterrar a sus muertos. Así, aparece el conjunto de las conductas *humanas* fundamentales: trabajo, conciencia de la muerte y sexualidad contenida (BATAILLE:34-35).

La idea de trabajo, incluso de *tener que* trabajar, es parte fundamental del actual "sentido de la vida". Se piensa que el trabajo es un acto a ser realizado de manera constante, pero el trabajo permanente y constante embrutece, trivializa y convierte en seres impersonales, al grado de que la palabra *trabajo* ya sólo significa una actividad puramente exterior en la cual el ser no se realiza: *sólo* realiza. (CIORÁN:174-175). La consecuencia de este hecho es fundamental en nuestra relación con la muerte: el trabajo ininterrumpido ha destruido nuestro sentido de la eternidad. Ahora, trabajar es el único sentido.

Cultura, cúmulo de oportunidades y obstáculos, para bien y para mal, pero ya somos lo que hemos hecho de nosotros. "Los animales -que viven todos de sus propios esfuerzos- no conocen la miseria, pues ignoran la jerarquía y la explotación. Este fenómeno aparece sólo con el hombre, el único animal que ha esclavizado a sus semejantes; solamente el ser humano es capaz de tanto desprecio a sí mismo". (CIORÁN:158)

El ("accidente" en) occidente contemporáneo

Vivir mata, pero no vivir es la muerte. La cultura pudo ser una forma de caminar con dignidad hacia la muerte, a través del refinamiento de la vida. Sin embargo, nuestra cultura pareciera ser una forma de huir de la muerte, como la mayoría de las culturas, pero a través de lo grosso de la vida. Podría decirse que occidente se caracteriza por la multiplicación de lo sutil a través de lo vulgar, como si el fracaso cultural por domeñar las pulsiones se expresara en su exacerbación.

Un componente clave de la exacerbación pulsional de occidente contemporáneo pareciera ser la negación de la muerte; se la considera siempre un accidente, no parte integral de la vida. Uno tiene derecho a hacer lo que le venga en gana (que no es sino consumir-se en el medio de un mercado de oferta sin fin, que genera una demanda sin fin -goce-), al fin *consumo luego existo* es la premisa contemporánea: insistir en el deseo para ser en el consumo. Hartos de los objetos de consumo, sólo: "destacamos el ocasionamiento contingente de la muerte, el accidente, la contracción de una enfermedad, la infección, la edad avanzada, y así dejamos traslucir nuestro afán de rebajar la muerte de necesidad a contingencia". (FREUD 1915:291)

Sí, al igual que otras culturas, bregamos pulsionalmente, cada vez más lejos de un bregar inteligente (FREUD 1920:39), con la particularidad de que con todos sus dispositivos culturales, occidente propone que “La vida” sea un huir constante de la muerte. Pero la paradoja es que las formas disponibles para huir (para “vivir”) justo precipitan hacia la muerte.

El gusto por la velocidad (en todas sus formas, vehicular, cibernética, etc.) y la disponibilidad de medios cada vez más veloces, los hábitos de ‘ultra-alimentos’ que resultan cancerígenos, la constante exposición a micropartículas y radiaciones producto del avance tecnológico, las pandemias, las nuevas formas de violencia, etc.; y por añadidura, pasados los 30 años la pérdida de las capacidades funcionales es del 8% anual aproximadamente. O sea, después de los treinta años, la probabilidad de morir se duplica cada ocho años. (ATTALI:241)

Frente a esto, occidente propone la novedad, el cambio vertiginoso, como forma de crear sujetos¹ del Goce², es decir, sujetos del consumo, con un enfermizo gusto por el cambio que sólo conduce a la frustración renovada. Cultura del Goce, cultura de lo mortífero, formas de Goce cotidianas donde vivir es morir, aunque el sujeto tenga el hábito de no hablar de ello.

el tabú de hablar de la muerte, de la aceptación; podríamos manejar una generalidad: el temor existe en todas circunstancias, a veces de ricos, pobres, preparados, no preparados, la muerte es todavía un tema como muy considerable, que no lo puede aceptar tan fácil, y que para algunos lo que puede ser más fácil para otros no lo es; en general, hablar estos temas todavía son muy rechazados. (E 1:2189-2211)

Pero si la muerte es cultura, la nuestra se caracteriza por el pensamiento cristiano: la muerte en occidente está marcada por el miedo. Si la muerte es espejo de la vida, tenemos entonces el reflejo de una vida marcada por el miedo a vivir, producto de una religión que no religa y que por tanto no es religión.

¹ El sujeto es esa función de articulación entre el cuerpo y el Otro, el cuerpo como Otro y el Otro como cuerpo. (BRAUNSTEIN:24)

² La mayúscula de Goce, para indicar que es en el sentido lacaniano: “(...) Lacan: “Lo que yo llamo goce en el sentido en que el cuerpo se experimenta es siempre del orden de la tensión, del forzamiento, del gasto, incluso de la hazaña. Indiscutiblemente hay goce en el nivel en que comienza a aparecer el dolor, y sabemos que es sólo a ese nivel del dolor que puede experimentarse toda una dimensión del organismo que de otro modo permanece velada”. (...) goce del cuerpo como lo que se ubica “más allá del principio del placer”. (BRAUNSTEIN:17); entonces el Goce Absoluto (y nulo) es La Muerte

La represión de las pulsiones resulta clave para formar sujetos del Goce que huyen de su pasado y temen el futuro, sobre de ella: "(...) se edifica lo más valioso que hay en la cultura humana. La pulsión reprimida nunca cesa de aspirar a su satisfacción plena, que consistiría en la repetición de una vivencia primaria de satisfacción; todas las formaciones sustitutivas y recreativas, todas las sublimaciones, son insuficientes para cancelar la tensión acuciante, y la diferencia entre el placer de satisfacción hallado y el pretendido engendra el factor pulsionante, que no admite aferrarse a ninguna de las situaciones establecidas, sino que, en las palabras del poeta, "acicatea indomeñado siempre hacia delante". (FREUD 1920:42). Para sublimar es preciso antes explorar, reconocer la pulsión, pero la sublimación en occidente pareciera privilegio del artista, *mysterium* prohibido para el hombre común y corriente a través de los dispositivos del miedo.

Cómo te metió la sociedad, la cultura, te mete miedo, por lo menos la nuestra ¿sí? la occidental y cristiana, te mete ese miedo de cambiar, te lo mete en todas las épocas de tu vida: cuando terminas la escuela primaria y empiezas la secundaria: "¡Ay, mi madre!", ya te metió miedo, y es un simple seguir caminando, nada más. Cuando terminas la secundaria y empiezas la prepa, y empiezas la universidad, empieza otra cosa nueva que empieza, es como que *te asusta* y eso es la cultura, cuando realmente sería un seguir caminando, seguir caminando, como un continuo de la vida. (E 2:734-748)

Mediante el cúmulo de experiencias de pérdidas, toda la ritualística social para las transiciones, se recibe el entrenamiento para vivir lo que termina construyéndose como la 'pérdida de pérdidas'.

Pues esas muertes parciales, ¿no? Mi papá, por ejemplo, nunca pudo superar su jubilación. Este, cuando te cambias de ciudad, así violentamente y que dejaste todo (suspiro) y que te tardas como en aceptarlo. Yo me acuerdo cuando pasé de la primaria a la secundaria, ¡hijo!, es que es la infancia. Yo lloraba, ay, pero lloraba y lloraba y lloraba; y cuando pasé de ser estudiante a ser médico. (E 7:819-828)

La 'pérdida de pérdidas' es la muerte del hijo (cuyo modelo es la de Cristo); muerte que activa al máximo el funcionamiento de la cultura. La muerte desorbitada, contemporánea.

mi abuela era muy religiosa y decía que el creer en dios te ayuda, y se le murió un hijo. Ella decía que creer en dios te ayuda a resignarte. Pero habla de resignación ¿no? Que yo creo que ahí... es como otra cosa. Resignarte a perder algo que quieres tanto. Y debe ser doloroso, claro, porque entonces ahí sí se te debe venir toda la cultura encima: "Y por qué no lo veo, y por qué no está aquí, y no hay derecho" ¿no?. Y no me lo puedo imaginar, no me lo puedo imaginar. (E 2:1536-1547)

De tal impronta es *la muerte del hijo*, que se tiene la idea de que los padres "deben morir primero", antes que los hijos. Bajo este presupuesto de la cultura, la muerte de un hijo es vivida con mayor "sin sentido", como la ruptura de un orden (cosmos) "natural", antinatural.

lo que pasa es que culturalmente dices: "la ley de la vida: los padres se mueren primero (risa) y después se mueren los hijos". (E 2:1531-1534)

La muerte fundante

Derrida señala que la relación con la muerte, más antigua que toda experiencia, no es visión del ser o de la nada (DERRIDA:52). No, es el otro que ya no está, que se hizo Otredad total, alteridad total, más allá de todo: no sólo se hizo muerto, sino MUERTE.

El aprendizaje primero, la escena más antigua que el sujeto recuerde, momento en que tomó conciencia de que había algo en el mundo y se llamaba *muerte*; esa escena es la fundante. En el nivel individual, la muerte fundante determina las posteriores vivencias que se tengan en torrio a morir.

Y tal parece que las posibilidades de esa escena se dan entre dos extremos: de la obsesión a la histeria. Si la vivencia primaria de satisfacción fue de placer, el sujeto tenderá a repetirlas y la configuración sintomática será la de la neurosis obsesiva: alguien que está en el permanente intento de distanciarse de su propio goce. Si la experiencia fue displacentera, el peligro será representado como proviniendo del Otro seductor y las defensas serán las del asco y la conversión somática propias de la histeria frente a un goce supuesto en el Otro. (BRAUNSTEIN: 21)

En la conformación de la subjetividad, dentro de los extremos histeria-obsesión, se precisa de la mediación mortal, de un tercero esencial del proceso por el cual el hombre se humaniza en la relación con su semejante (EIDELSZTEIN:58); cuando dos se dan cuenta de que en el medio atraviesa la muerte.

Me acuerdo cuando nos avisaron que se murió la mamá de mi mamá. Y la idea que tengo es que había que sufrir porque se murió. Iba a la escuela primaria, yo creo que yo tendría 8 o 9 años. Entonces la idea que me quedó es que había que llorar y había que sufrir porque se había muerto. O sea, era la costumbre, la cultura: todo mundo lloraba y todo mundo sufría. Pero está señora se murió muy tranquila y... no sé, de un infarto, no recuerdo de qué, pero como que fue una muerte que se cayó y se cayó y estaba muerta y listo. Entonces no tuvo una muerte tortuosa, de sufrimiento, de una enfermedad prolongada. (E 2:395-418)

Son los adultos que rodearon en la infancia, como parte de los procesos de socialización, quienes actúan ese tercero mortal al enseñar la forma de enfrentar la muerte del otro.

Pero sí me quedó la... sí tengo la idea de que había que llorar, había que demostrar sufrimiento porque, si era mi abuela, si fue mi nona, pus había que llorar y sufrir porque se murió. Y entonces me acuerdo que yo lloré... y yo lloré... pero no sé por qué lloré: porque había que llorar y porque mi mamá lloraba. Y yo era muy chica y mi mamá lloraba, entonces, digo, si mi mamá lloraba y sufría, yo tenía que llorar (risa), porque así se usaba. (E 2:418-428)

La mediación mortal puede tener tal impacto en la subjetividad, que lleve al sujeto a la pregunta obsesiva de qué es la muerte. Tal pareciera que para realizar el trabajo tanatológico se requiere de una estructuración obsesiva. (EDELSZTEIN:87)

Pues... empezando por... cuando yo era niña, me pregunté que qué era, que qué... qué era la muerte. Estaba yo en la casa de mi abuelo, allá en Jalisco, y me acuerdo que estaba viendo las tejas y las vigas. Y me preguntaba una y otra vez qué pasaba, qué pasaba después de la muerte y qué era la muerte, y todo esa... pues todo lo que estaba alrededor, ¿no?. Pues yo nunca me contesté y sigo sin contestarme, pero quizá eso hizo que yo... fuera diferente, desde ese, desde ese momento que, que tuve muy presente la muerte, que fue después de la muerte de mi abuelo, de mi abuelo paterno. (E 7:13-26)

Las escenas de quiebre

Posteriores a la escena fundante, suele haber escenas de quiebre en las que se alteran los significados primeros. Una pedagoga (E 2), sobreviviente de persecución política, narra cómo cambió su idea de "muerte tranquila", cuando los militares asesinaron a su pareja.

Pero... fue una muerte natural; fue muy distinto a la muerte de mi compañero, que fue por...que... lo tiraron al mar... mmh, en una situación de, de, de tortura, de secuestro de parte de la policía. Entonces, ahí ¿qué sentí?... esa muerte la viví de otra manera. Mmh... la viví... este, como muy injusta, porque era una persona muy joven, que por sus ideas *le quitan la vida*³, no es que se muere como proceso natural. Entonces, este, yo creo que el coraje y el odio... y todos los sentimientos que tuve en ese momento, eran por la injusticia que se comete frente a una persona que, por pensar distinto, hay que eliminarla. Y la forma en que me... mmm... eh, lo eliminan ¿no?, y me

³ Cursivas subrayadas para indicar los énfasis en la voz de las personas entrevistadas

persiguió mucho tiempo la idea de que cuando lo suben a el avión... a él lo suben a un avión, van sobre el mar y lo tiran. Entonces, si él tenía conciencia, me angustiaba mucho su muerte, la idea de que él tuviera miedo. A lo mejor no lo tuvo, a lo mejor dijo: "Bueno, ya es el tiempo, listo. Y ya voy a estar tranquilo". Pero la idea de que él se haya desesperado, eso sí me persiguió mucho tiempo. Y yo creo que más que la muerte en sí misma, era la *forma* en que le quitaron la vida, la forma en que *lo hicieron morir*, porque no fue una muerte natural, no fue una muerte natural, fue una forma... la injusticia de que matar y eliminar a alguien por pensar distinto. Y yo creo que es distinto a la muerte en sí misma. Finalmente creo que a... ya muerto, bueno pues ya, ya lo liberó de todo el sufrimiento de estar en un campo de concentración. (E 2: 430-464)

Arrostrar la muerte

Si toda cultura es el trabajo para huir de la muerte, en la nuestra hay un nicho singular: la medicina une el trabajo y la muerte. La entrevista realizada a una doctora (E 7) con 22 años acompañando personas en estado terminal permite reflexionar el efecto que se produce al rozar La Muerte: la cultura se altera, se hace más viva la propia relación con la vida y la relación con el otro.

(Silencio largo) Porque de verdad... entras a una dimensión... que difícilmente tocas, aún dentro de la medicina... en otros rubros. Es como estar... en el filo de la navaja... que es muy emocionante, que es un reto muy grande... pero pus yo no quise, ¿no?. Como que ahí me... no sé cómo me puse allí, con este primer paciente. Pero lo que iba pasando era tan satisfactorio, y cómo fui aprendiendo y dándole la vuelta... y... que... que fui, es un retazo, pero... no hay palabras, de lo, de lo que siento... cuando regreso a la oficina: "Ay, pasó esto, y esto, y esto, y esto...". (E 7:1362-1375)

Toda cultura puede ser vista como 'fracaso' ante La Muerte: por más que se cultivó, de todas formas se murió. Sobre todo en el campo de la medicina, donde se transmite la consigna de que La Muerte es el gran fracaso. Pero cuando la cultura se reencuentra con la muerte, a través de las modernas formas de acompañar al por morir, el 'gran fracaso' se transforma en dar vida. Como si de la muerte desorbitada se volviera la mirada hacia la muerte domada.

No hay palabras, es como... como ayudar en el parto a que nazca un bebé, es... esa sensación porque... es dar vida. (E 7:1375-1377)

Por eso, las relaciones de acompañamiento profesional suelen ser más intensas que las establecidas fuera del contexto de la muerte.

A pesar de que aparentemente es la muerte. Y muchas otras cosas, ¿no?, este, se hacen unas relaciones interpersonales como de a de veras, como que ahí no hay lugar para la mentira o para... la hipocresía ni para estas cosas, porque o es o no es, ¿no?. Y como es lo que es... es vida, ¿no?, es de a de veras. (E 7:1377-1348)

Estar en contacto permanente con la muerte puede ser vivido como una renovación permanente, por constante reconocimiento – contraste de la vida.

Además estás tocando todo el tiempo contigo, ¿no?, y eso me da vida, da mucha vida, porque se disfruta o se... se transforman las cosas. Es una nueva visión, es... nuevos oídos, nuevo tacto, nuevo todo, ¿no?, hasta como decíamos, los sabores. Todo es nuevo: el hijo, la familia. Este, todo tiene una dimensión muy diferente, porque me di la oportunidad de tocar dizque el tema terrible de la muerte, pero resulta que no es terrible. Es... ¡Es!, ¿no?. (E 7:1386-1397)

Arrastrar la muerte

Cuando el contacto directo con la muerte no es habitual, y dado que la vida desde lo humano también es una creación de la cultura, en occidente la vida es di-vagar un poco, antes de morir. "Vivir para el ser que habla, es elegir los caminos hacia la muerte, deambular por los senderos de la falta del goce con vistas a su recuperación". (BRAUNSTEIN:62)

prefiere tal vez pensar en otra cosa, o sea, como que divagar un poco en eso y pensar en otra cosa que, a pesar también que es una realidad (E 1:76-78)

De igual forma, la muerte es perderlo todo, incluso la posibilidad de divagar, al fin se imagina que con la muerte habrá de recuperarse lo que se perdió; pero si la vida fue divagar, lo perdido es la vida, misma que habrá de perderse para (jamás) recuperar la nada del falo. "El goce originario, goce de la Cosa, goce anterior a la Ley, es un goce interdicto, maldito, que deberá ser declinado y sustituido por una promesa de goce fálico que es consecutiva a la aceptación de la castración. "Sólo te es lícito procurar aquello que has perdido". (BRAUNSTEIN:26). Se arrastra (en) la muerte porque se arrastró (en) la vida.

lo que pasa es que los adultos lo relacionamos todo con la pérdida, ¿no?, lo que es la muerte con la pérdida. (E 1:1130-1133)

La distancia que lo urbano establece frente a la muerte pareciera favorecer ese arrastrar. Mientras en lo urbano la muerte se hace presente a partir del mayor riesgo de tener accidentes, en lo rural su presencia aparece al matar animales para sobrevivir. Pareciera como si lo urbano fuera *recibir la muerte*; y lo rural fuera *dar la muerte*.

a lo mejor la gente del campo está más relacionada con eso, en cuestión de animales, muerte y demás. Pero la gente que se encuentra en la ciudad a lo mejor no tanto. A lo mejor lo relacionaría con accidentes y todo ello. (E 1:55-66)

La cultura de la previsión

Una forma contemporánea de huir de la muerte es el "control" mediante los llamados 'servicios de previsión', producto vendido como sedante de un posible Pathos y protección contra el Fatos⁴. Dice un agente de ventas de servicios funerarios (E 1):

si yo no cuento con un servicio de previsión, en ese momento, de uso inmediato, ahí sí se me convierte en un gasto porque obviamente es algo que yo no tenía contemplado que no estaba dentro de mí, digamos, algo planeado. Y entonces sí, a ver cómo le hago para solventarlo porque me llegó de repente. Entonces eso es lo que se trata de evitar con este tipo de servicios. Hay que llegar con la gente a hacer conciencia en esa situación. No conciencia de que algún día "señora, señor se va a morir y ¿qué va a pasar en ese momento?, o sea, para cuando usted muera, o sea, de muerte. ¡No!, sino que usted tenga ya una solución anticipada a lo que todos sabemos que es inevitable". Previsión, todo es previsión (disminuye tono de voz). (E 1:407-427)

La previsión como una inversión, intento de ir de lo mortífero de la muerte hacia lo fructífero de una paga por la promesa de un futuro cuyo dolor se espera sedado. Pagar es dar certidumbre, orden, a un futuro incierto y caótico.

En general, evitar, por ejemplo... en cuanto a los planes, puede ser "pagar" por ejemplo. O sea, usted no va a pagar; yo utilizo mucho la palabra "invertir", que a final de cuentas es una inversión. La palabra "pagar" suena así como más pesada: "¡Tengo que pagar!" y si yo digo "Bueno, tengo que invertir", bueno la inversión se oye como que algo también fructífero a futuro, ajá. (E 1:506-515)

La "Previsión" como componente cultural, cumple la función de facilitar la relación con el tema de la muerte. Las agencias funerarias son un intento de vender una muerte "*light*" cuyo dolor esté sedado.

De hecho tenemos noticias, por ejemplo, que en Estados Unidos... allá la gente es muy previsora en muchas cosas, en muchas cosas. Tiene, que si tiene seguros, tiene por ejemplo servicios de previsión, muchas cosas que a lo mejor aunque tenga cosas repetidas pero sabe que en

⁴ En el posterior capítulo 11 LA FORMA DE LA MUERTE, se reflexiona sobre la idea del fatos como 'destino, lo que sucede' y el pathos 'lo que se sufre'

cualquier cosa los va a utilizar (risa). Entonces aquí yo siento que es lo que nos falta, entonces no somos muy dados a prever y menos en ese tipo de cosas. (E 1:2343-2356)

La moda del toque

Hay otras formas contemporáneas de “tocar” la muerte: ejercicios que producen estados aletargados que evocan el uso ancestral de sustancias. Occidente huye de la muerte mostrándola. Culto escatológico, presuposición de ser el ‘final de los tiempos’, donde occidente contemporáneo explica desde sí toda la historia humana, y se posiciona como el non plus ultra... como la muerte.

Este, un día hice una experiencia con, de muerte, yo le pedí a mi, a mi maestro de hipnosis una experiencia de muerte y como que se andaba sacateando, pero lo obligué, ahí en el curso. Entonces estaba yo y le digo: “Quiero tener la experiencia de la muerte”. Estaba el Dr. L., entonces lo llamé, ¿no?, entonces hice mi relajación y dejé de respirar. Y entonces me tomaron el pulso y yo estaba en 40, cuando me jaloneé y me gritó ¿no?, y me dijo que regresara. Entonces abrí los ojos, pero muy asustada. La verdad, lo que yo viví ahí, fue como, como el temascal, ¿no?: suspendida, como que riquísimo, como que super bien. Claro, estoy sana, yo no sé si enferma tuviera otra visión, ¿no?, otra imagen. Entonces ya me regresaron y dije: “Ay cómo son malos” ¿no?, pero muy padre, muy padre esa, esa... porque sí, dejé de respirar como unos tres minutos... (E 7:540-560)

En el fondo pareciera que ese “husmear” es una forma de acercarse organolépticamente a la muerte: cómo se mira, oye, siente, huele y sabe, en tanto que formas de explorar lo que duele y da miedo, lo que se entiende, recuerda y quiere. Maneras de intentar hacer presente lo imposible.

De hecho, este fragmento de entrevista nos remite a los riesgos del trabajo tanatológico cuando se lo piensa desde La Muerte, y no en el tema de la muerte, que es un acto de vida.

5 REALIDAD NEGADA

Ser humano es el (fallido) intento permanente de negar nuestra animalidad. Negamos desde el yo simbólico que el yo animal morirá. Lo humano es negar la naturaleza, la muerte; para eso (le) ponemos límites (BATAILLE:221), creamos una cultura de acotamiento – construcción de lo humano a través de la fijación de límites. La Muerte niega la cultura, pero *la muerte* es construcción de la cultura: *la forma* de mantener la cultura es negar La Muerte real a través de la muerte hablada.

Lugar común

Es lugar común decir que la muerte es un tema negado. Acaso otra forma de negarla sea precisamente ese lugar común. Pero la negación no es olvido: "L'impossible oublié. Chaque fois que tu oublies, c'est la mort que tu te rappelles en oubliant". (BLANCHOT:69). El olvido imposible. Cada vez que olvidas, recuerdas que es la muerte lo que hay que olvidar.

Los límites que significa toda cultura están basados en el límite de todos los límites: la muerte. Negar la muerte es, pues, paradoja (¿redundancia?) de negar el límite de límites poniéndole límites. Del mismo modo, como buscamos reestablecer la continuidad al padecer nuestra discontinuidad, no buscamos más que superar nuestros límites, o sea, buscar La Muerte, que pone límites a la discontinuidad que es estar vivo. (BATAILLE:125). Así, mientras exista el dilema o *me olvido de mí o me olvido de la muerte*, asumir la vida será poner límites: y eso es el trabajo.

Afirmo mi límite, mi discontinuidad, negando lo que me anularía y llevaría a lo continuo, lo ilimitado. Me separo, me diabolizo y proyecto esa diabolización en la muerte que me separaría de mí. Pienso la muerte como diabólica, cuando en realidad la diabólica es la vida del individuo separado. Lo "simbólico" de la vida no es más que la palabra-máscara de lo diabólico de la separación.

La muerte es simbólica en la medida en que restablece lo continuo, reúne. Así, simbólicodiabólico, vidamuerte, son una y la misma danza. "El mundo organizado del trabajo y el mundo de la discontinuidad son un solo y único mundo. Las herramientas y los productos del trabajo son cosas discontinuas; quien se sirve de la herramienta para fabricar productos es, él también, un ser discontinuo; la conciencia de su discontinuidad se hace más profunda con la utilización o la creación de objetos discontinuos. Si la muerte se revela, es en relación con el mundo discontinuo del trabajo; para los seres cuyo trabajo acusó la discontinuidad, la muerte es el desastre elemental, que pone en evidencia la inanidad del ser discontinuo". (BATAILLE:125)

La muerte es el colmo de lo erótico, continuidad pura. Frente al erotismo de la muerte sólo nos queda la palabra; incluso cuando la usamos para *no hablar de eso*. La paradoja de un objeto que niega los límites de todo objeto; *un objeto erótico*. (BATAILLE:136)

A algunas personas les cuesta trabajo aceptarlo. O que saben que en sí, es una realidad, saben qué es algo que tarde o temprano, como parte de un proceso de la vida, a lo mejor va a llegar y tiene que llegar... no a lo mejor, *tiene que llegar*. (E 1:22-28)

Los lugares comunes con que nos relacionamos con el tema, las generalizaciones, como forma de negarla, de pensarla como un proceso general, son la forma de negar la singularidad de la muerte propia, de *saborear* un poco la palabra *continuidad*, pues la muerte es algo que nos sucede a todos.

La gente en general, yo creo que lo ve así como simplemente decir "bueno pues todos en un momento nacemos, tenemos la oportunidad de nacer y todos en algún momento también vamos a morir". Entonces, si yo le pregunto a una persona, "¿cómo considera usted, cómo llamaría a esto, en donde una persona nace, crece, se desarrolla y muere", yo creo que la mayoría de la gente respondería "pues son etapas de la vida del ser humano". (E 1: 2009-2021)

Viva el muerto

Otra forma de negar el límite es la necesidad de dialogar con el muerto para que no muera. Que la palabra propia no resuene en el vacío y sin respuesta, que el otro *siga respondiendo*: imaginamos un espíritu cuya discontinuidad la muerte no alcanza: *la inmortalidad de los seres discontinuos*. (BATAILLE:126). De una u otra forma, investida de pensamiento religioso o no, que el muerto perviva.

Y después que pasara el tiempo, esta sensación, ¿no?, de que se murió pero está, se murió pero te pido ayuda porque no sé qué hacer en este momento y entonces "hijole, ¿qué hago?, qué hago?" Y esta *necesidad* de dialogar con ese que no está físicamente, pero que está de alguna manera. Entonces a partir de ahí me llegó siempre la idea de que, bueno, se murió y hay una descomposición del cuerpo y eso se acabó, se transformó en el gusano. Y entonces yo qué... en abono para la tierra, y no sé qué. Pero esa otra cosa, que es la que queda, que es esta energía, ahí está y te acompaña. (E 2:379-393)

Control-descontrol

La propuesta cultural de aferrarse a la vida a través del control – dominio – posesión pareciera otra forma de negar la muerte.

Es la desesperación y es como yo tengo esto, este lápiz y lo tengo y lo tengo y lo tengo agarrado y, mientras lo tengo de esta forma, me siento segura. Si esto se transforma en otra cosa, pues ya, ya no puedo manejar esa situación, porque la cultura no te permite manejarla ¿no? El hecho de que este lápiz no esté físicamente, se me termina una parte de la vida, y no es cierto. (E 2:762-771)

Entonces, morir se convierte en sinónimo de perder el control pero siempre hay forma de acompañar desde “otra colocación”.

Fíjate qué absurdo que es eso: a veces, cuando yo estaba agobiada porque mi hijo era adolescente y entonces empiezas a preocuparte porque él sale y no sabes a la hora que vuelve, no sabes si va a fumar mota, no sabes si de la mota se va a pasar a otra cosa. La sociedad te empuja de que si tu hijo se fue por allá, tú eres mala madre, tú no lo atendiste. Híjole mano, es un peso espantoso ¿no? Entonces ahí pierdes el control porque el hijo ya se te va yendo, ya va siendo, separándose cada vez más, siendo una persona fuera de ti, que eso es lo normal y así tiene que ser. Entonces pierdes el control y tienes miedo. Entonces, bueno OK, pierdes el control cuando te mueres y la gente tiene miedo porque ya no controla. Y sin embargo, yo creo que te liberas de controlar ¿sí? y empiezas realmente a acompañar. Empiezas a acompañar desde otro lado ¿no? (E 2:777-798)

Controlar información es poder. “La palabra no dicha, desdicha, es síntoma y goce des-sentido (...)”. (BRAUNSTEIN:127). Se suele ocultar el diagnóstico a la persona enferma, utilizando formas eufemísticas para nombrar la situación; verdades a medias, como si no nombrar anulara la situación.

Y pues se lo hemos manejado a mi mamá como: “pues es que tu hígado está dañado, que se te lastimó cuando te hicieron la cirugía. Que va a ser larga tu recuperación”. Y todo este tipo de cosas. (E 3:59-63)

Pero no es raro que la negación a través del control falle. Una indiscreción revela lo por suceder. No hay forma de controlar la muerte.

Ayer tuvimos la experiencia de que alguien de la familia vino y le dijo: “Ay, fíjate que este tesito es bueno para el cáncer, y que mira, que lo alivia y que...”. Mi mamá es muy, muy perceptible en lo que usted comenta, aunque no se lo esté comentando a ella. No sabemos quién fue, si fue la sobrina, si fue la... parienta más lejana. Y anoche me estaba diciendo mi hermana: “¿Qué crees? –dice- que mi mamá dice que le dijieron (sic) que tal hierba y que tal medicamento es bueno para el cáncer”. (E 3:65-82)

No comunicar el diagnóstico a la persona directamente afectada es una forma familiar de enfrentar el propio impacto negando la muerte del otro. Una especie de "para que no se (me) derrumbe, no se lo digo. Para que sus últimos días los viva(mos) engañando al dolor". Pero a la enferma ya le duele. Guardar silencio no mitiga el soma. Si hay intento de olvidar o negar, el precadáver está ahí, con toda su oronda prefiguración.

Y mi mamá me dijo: "hija yo no quiero pasar por esto; dicen que duele muy fuerte y a mí me duele el estómago, me arde y tengo mucho calor". Entonces ahorita no he platicado con ella, no nos hemos sentado a "mamá, este, cómo te sientes". Sí "mamá buenos días, ¿cómo amaneciste, cómo te sientes?". "Pus bien hija". Pero luego nos sentamos con ella, a sobarle la espalda, a darle los masajes que nos dijeron y no sé como de... as... afirmárselo o negárselo, porque no se lo hemos querido decir, se decae. Entons (sic) mi hermana anoche me estaba comentando eso que le dijo. A lo mejor no se lo dijeron en primera persona ¿no?, de que "ay tienes esto, tomate esto". Nomás le dijeron "dicen que... para el cáncer es esto". Entons (sic) en esa cosa estamos. (E 3:82-100)

No nombrar el diagnóstico, pareciera una forma de re-tener el cáncer del otro en la propia boca... "a ver si así...", "acaso..."; formas del lenguaje que abren lo (im)posible, la esperanza. No nombrar es mantenerse a la espera, en una espera incompleta justo porque espera algo; nombrar es fatal.

Lógicamente, no hablamos, de nuestra boca no ha salido lo que tiene, ¿verdad?, pero pus se da cuenta. (E 3:205-207)

Otra forma es perder el control, estar dispuestos a hacer cualquier cosa. Esto puede llevar desde el Goce de la esperanza, hasta el delirio místico.

inclusive, una vecina aquí trabaja en algún restaurante y trata con muchos médicos porque está cerca del Centro Médico del Hospital General. Entonces, una doctora le dijo de una raíz, inclusive le di... que es muy buena para... No se lo quita, pero que le va a ayudar a bajar los dolores. Entonces sí te empezamos a dar. Dice: "Déselo como agua de tiempo". Orita me estaba diciendo mi hermana "no le hemos dado". Dice "está amargosísimo", pero sí le empezamos a dar. Entons (sic) me lo mandaron de Veracruz. Ya, ya se lo di. Le digo: "Mira mamá, esta es una raíz. Este es el tesito del que me *dijeron* (sic)". "Ah, sí". Se lo tomó, pero ahorita el té amaneció, como que amaneció más concentrado. Mjm, entonces orita es lo que le iba a decir a mi hermana: "¿Ya lo probaste?..." porque le digo, y ya le dio la prueba. Dice: "Pero no importa, se lo voy a dar después". (E 3:1254-1285)

La institución de la negación

Hay una sincronía entre el sujeto y las instituciones de salud: el sujeto viene de las instituciones de lo social y la institución hospitalaria, perteneciente a ese conjunto de instituciones, niega la muerte y se empata con el entrenamiento previo del sujeto para negar la muerte. "Verdad del Uno, goce, y verdad del Otro, saber absoluto, las dos descuartizándose recíprocamente (...) la articulación palabrera misma, "tejido de equívocos, de metáforas, de metonimias". (BRAUSNTEIN:125)

La institución es un laberinto que el sujeto deberá recorrer mientras actúa su vía crucis. Poco a poco va descubriendo la negada inminencia de la muerte. Pero no la reconoce sino a partir de negarla. En el laberinto, hecho para negar la muerte, actúa su negación de la muerte.

La enfermedad no es entendida como un fatos de la vida, sino como un pathos institucional. La institución de salud pretende fijar al sujeto en su enfermedad, impedir que viva. Para eso le niega la muerte introduciéndolo en el laberinto de las especialidades médicas.

Y ese día me la daban de alta. Dije: "¿Cómo es posible, ¿no?. ¿Por qué me la van a dar de alta si, si le están detectando ahorita que tiene un tumor". Entonces pues ya, le dije al doctor "Doctor, es que yo quiero la verdad porque quiero saber qué voy a hacer ¿por qué me la quiere dar de alta?" Y me dijo: "Lamentablemente lo que su mami tiene es un tumor canceroso en páncreas y ese tipo de tumores es muy agresivo, no hay tratamiento, no es resistible a las quimioterapias ni a las radiaciones y, pues tienen que ser fuertes". El doctor, cuando me dijo eso, yo le pregunté "es cáncer" y me dijo "Necesita ir a oncología". Pero pus él ya sabía que era cáncer, porque me estaba mandando a oncología, ¿no?. (E 6:175-193)

Hay un goce en la tramitología institucional, moderna forma de paulatino reconocimiento de la muerte. Goce de negación como forma de precipitarse hacia la muerte. Occidente contemporáneo pareciera obligar al sujeto a correr hacia la muerte como forma de negarla.

hace como siete años me operaron del, del calcáneo... del talón. Entonces ahí me dijo el doctor que ya tenía yo que tomar este... la glivenclamida de por vida porque ya estaba yo alto de azúcar y hasta topé... pero la verdad, yo me sentí muy bien, o sea, no sentía yo molestia alguna. Yo no tomé nada y este... y... pues me imagino que se fue desarrollando, las dos enfermedades. Pues sí, no sé qué nos pasa, no sé cuál es la situación. Porque si el doctor que es el que sabe cómo está mi organismo, me dice que me tengo que cuidar y no lo hago, pues ya es... consecuencia mía. (E 5:67-90)

Cualquier idea que niegue la muerte reconforta. Y cualquier idea es un acto de vida (pensar para no morir, aunque sea pensar en el arrepentimiento). Las ideas que abiertamente niegan la muerte tienen un mayor poder balsámico.

me dijo: "¿Sabe qué señor? Haga todo lo que tiene que hacer porque tiene 6 días de vida". Alguien, alguna vez, alguna señorita, le dije yo que me habían dicho que tenía yo seis años de vida... Tonces (sic) me dijo: "Pero ¿sabe qué señor? Pero por qué seis si usted se ve bien". "Pos sí –le digo- me veo bien, pero el cardiólogo una vez me dijo así y así, tiene seis días". Dice: "No a lo mejor le dijo seis días de días (risas), y todavía no sabemos..." No sabe qué bonito sentí... pero de veras (llora) seis días de días y le digo: "Sí" Y me ve todavía aquí. (E 5:517-556)

6 EL TIEMPO DEL "SE MUERE"

"(...) la frase inaudita 'Estoy muerto' no es de ninguna manera un enunciado increíble, sino mucho más radicalmente, la enunciación imposible". (DERRIDA 1981:93)

Sujetos de la palabra, nuestra vida transcurre en tiempos verbales; pero el momento de la muerte no es tiempo verbal sino suspensión del tiempo, tiempo del Goce. El goce no transcurre en el tiempo sino en su abolición. El instante y la eternidad están fuera del pasado, presente y futuro, que están determinados por el discurso. (BRAUNSTEIN:141)

No hay "tiempo de morir". No sólo porque en vida no hay espacio para concebir la muerte como un proceso permanente (la vidamuerte como un solo proceso); sino también porque no se piensa que exista un tiempo *correcto, adecuado, pertinente* para morir. Se ve venir aquello que no se ve venir. El yo anticipa su muerte dándole otro valor, *re-apropiándose* de lo que no puede apropiarse. (DERRIDA:45)

El que mira su muerte dice que el temor que siente *no es por esto, sino por lo otro*, en un intento de darle un sentido, como se lo da a otros hechos de la vida. El tiempo propio de un observador fluye en la medida en que se reduce su ignorancia acerca del mundo; su futuro se convierte en pasado cuando lo desconocido se hace conocido, cuando la negación del sentido se vuelve sentido (ATTALI:245). Por eso la muerte propia nunca será pasado y, a la vez, siempre será amenaza del sentido.

Podemos regresarnos en el espacio, pero no en el tiempo, y el tiempo, nuestro tiempo, termina al morir; y se quisiera que ese tiempo fuera eterno. Por eso se piensa que a mayor edad, mayor cercanía, acaso porque el tiempo no puede transcurrir sino en una sola dirección (ATTALI:237); también por eso la muerte de gente joven es vivida con mayor sin sentido y contradicciones; aunque suceda lo mismo con la muerte de la gente mayor. Pareciera que sólo por odio la muerte del otro sería bienvenida.

podemos poner una media en todas las edades porque es irregular, todo es irregular. O sea tanto hay jóvenes... que... podemos decir que sí es la mayoría los que se rehúsan, porque se piensa que todavía se tiene la vida por delante y para qué hablar de esas cosas; tanto como los... ya digamos adultos de tercera edad, que también lo mismo, ya están concientes de que tal vez ya van a pasar a una etapa de su vida porque ya se encuentran en esa etapa, pues también se rehúsan a hablar de ello. (E 1:984-998)

Como el vivo nunca ha muerto, no puede representarse su propia muerte. Entonces, somos inmortales... hasta antes de morir. Se piensa en la resurrección en tanto que recuperación del goce del yo verdadero de lo real inefable, en tanto que salida del orden del discurso que instauro al tiempo pasado como muerto y al tiempo futuro como tiempo de la muerte (BRAUNSTEIN:143). Aunque a mayor edad se piense más en riesgos, aún eso es un significado y un acto de vida.

Sólo la muerte del otro llega a ser presente. Me hace responsable del otro en cuanto que él es mortal. Siempre la muerte del otro es la muerte primera. (DERRIDA:51). A partir de que ese otro se muere, será para siempre pasado; para el vivo existe el *está muriendo* o el *murió*, pero siempre es la muerte del otro; la muerte propia siempre será futuro. No existe el *me muero*, mucho menos el *me morí*, sino sólo el incierto *algún día moriré*. "La muerte propia no se puede concebir, tan pronto intentamos hacerlo podemos notar que en verdad sobrevivimos como observadores. Así pudo aventurarse en la escuela psicoanalítica esta tesis: En el fondo, nadie cree en su propia muerte, o, lo que viene a ser lo mismo, en el inconsciente cada uno de nosotros está convencido de su inmortalidad". (FREUD 1915:290)

uno, cuando es muy joven, no piensa en la muerte porque pos uno es inmortal. Cuando uno es joven no piensas que te vas a morir. Es más yo creo que también eso es cultural. Es decir, uno se muere menos a mí (carcajada), o cuando sea grande y no cuando joven. Además, pus la vida se la ve desde otro lado, se la disfruta, se la vive a cada momento... entonces uno no la piensa. Y ahora sí pienso que me puedo morir en cualquier momento, que me puedo morir... a ver: si pienso en la edad que tengo y más o menos cómo se muere la gente, pus digo bueno, que ¿me quedarán unos diez, quince años?, y ya. Pero no me aterra, no me aterra, hombre... digo, también pienso que me puedo morir en cualquier momento y ya está. (E 2:1326-1344)

Acompañar a una persona en estado terminal es la presentificación del otro que "se muere".

Sí, más abiertamente porque, uno trata de aconsejarlo, o sea, ya no es necesario decirle: "¿Sabe qué?, de aquí a que le pase", porque ya le está pasando. Entonces ahí ya no estamos hablando tanto en futuro, 'orita ya lo está viendo tan real, como si ese momento ya fuera en el presente. Entonces lo que yo le podría ofrecer a nivel futuro, una protección de esta naturaleza, se da cuenta que a lo mejor ya no es tan a futuro, porque la vida no la tenemos comprada, en un momento puede presentarse, así como en esa situación en la cual usted se encuentra. Entonces a la gente sí le causa mucho impacto porque, aunque sea a futuro, tampoco podemos asegurar qué tan a futuro sea. (E 1:734-757)

Lo mortífero

Lo mortífero, término que aparece en el castellano desde la mitad del siglo XV, proviene del latín *mortif rus*: lo que ocasiona, lleva, produce la muerte, *lo que hace la muerte*. Este hacer de la muerte hace pensar en un doble sentido: tanto causa (los antecedentes), como efecto (las consecuencias de la muerte). Lo que provoca a la muerte y lo que la muerte provoca. Pero también en la ocasión de la muerte y en lo que lleva (a) la muerte.

Muchos procesos, actos y quehaceres humanos podrían caber dentro de tal definición; sin embargo, hay una característica que singulariza la modernidad de lo mortífero dentro de los muchos hechos de muerte: la inutilidad, el sin-sentido.

Esto presupone que el resto de los hechos de muerte (los no mortíferos) tienen algún significado; o por lo menos se les puede atribuir, construir, un sentido. Por ejemplo: un diagnóstico y/o el proceso en sí de una enfermedad terminal puede producir en un sujeto toda una transformación de su perspectiva de vida, un aprendizaje, una rehumanización, una profundización de su relación con la vida, con los otros, consigo mismo; una resignificación del sentido de su vida. La muerte, todo lo que la rodea, lo que de ella se piense y sienta, tendrá un significado, una utilidad, "servirá para algo". Aunque sea un proceso doloroso, pero el sujeto y quienes lo rodean reflexionarán, aprenderán, se transformarán.

No así la muerte mortífera, que carece de sentido alguno. Muerte que no sirve para nada ni para nadie; es la muerte brutal, crudo corte de tajo, sin las bondades de un aprendizaje, de un crecimiento. Es la muerte de moda en un mundo globalizado: la muerte deshumanizada y deshumanizadora; la muerte súbita.

El asesinato, la guerra, el lento extinguirse de la fuerza de la vida en los jóvenes manipulados por las modernas formas de la adicción (a sustancias, a medios masivos, a juegos electrónicos, a efímeros "artistas") así como la "marginación" de los sectores inmersos en tales adicciones; es decir, de las modernas formas con que se obliga a vivir bajo la premisa "consumo, luego existo"; el desmedido culto a la personalidad que anula la posibilidad de encontrarse verdaderamente con un otro (la desaparición del otro); la mucha publicidad y la poca acción con que encaramos la destrucción de ecosistemas; una guerra sin sentido, justificada con sin sentidos, cuyos resultados carecen de sentido para una humanización, etc. Todos ellos hechos mortíferos.

Lo mortífero: "lo lleno de muerte", "lo pleno de muerte", "lo lleno de muchas muertes", "lo cubierto de muerte". Sí, pero de muertes sin sentido. Lo lleno y cubierto de muchos sin sentidos y que no por esto adquiere sentido alguno. Lo mortífero: las muchas muertes sin sentido, lo lleno y cubierto de vacío; el pleno vacío.

En una época globalizada, como la llama el *marketing*, los superlativos se ponen de moda en el lenguaje, como si los nombres de las cosas ya no bastaran, sino su agrandamiento, su exageración, su caricatura. Así, el mega-sin-sentido se instituye como la característica fundamental de la muerte mortífera con que occidente contemporáneo trata de escapar de ese hecho inevitable.

Ya no se la niega, se la provoca, pero para que no provoque nada. Y eso es lo más doloroso, lo más trágico de la muerte contemporánea: no nos sirve para nada. Si la muerte es espejo (proyección) de la vida, una muerte que no sirve para nada refleja una vida inútil, que se sorprende al descubrir la muerte.

No esperar en particular *eso que está sucediendo* lo vuelve "sorpresa", pues se esperaba todo menos eso; y tampoco se estaba sin esperar nada. Se vuelve sorpresa el descubrir que uno está enfermo, que la enfermedad y la muerte están en uno. "En efecto, se tenderá a tratarlas como si no obrasen desde adentro, sino desde afuera, a fin de poder aplicarles el medio defensivo de la protección antiestímulo. Este es el origen de la proyección, a la que le está reservado un papel tan importante en la causación de procesos patológicos". (FREUD 1920:28)

llegaron muchos consejos que lejos de recibir los consejos, yo decía yo:
"¿Sabe qué? Que a mí nunca me enfermaron. Y ahora, por tonto, por esto, por aquello, por lo demás..." (E 5:533-537)

Pensar que el otro es el que enferma es otra forma de pensar que el otro es el que muere. Se tiende a considerar la muerte como algo que procede del exterior, y no como una fatalidad inherente al ser (CIORÁN:44). Del fatos al pathos, acaso la única coartada sea el presente.

Lo vivífero

Ante la imposibilidad del "yo muero", aparece la realidad del "yo vivo". El "se muere" impersonal, se expresa en el "yo vivo" personal. La existencia transcurre habitualmente entre el pasado y el futuro, ambos están determinados a partir del presente que es el instante del "pienso", del discurso actual. Pasado y futuro no existen en lo real, son dimensiones introducidas por lo simbólico que arrastran sus efectos en lo imaginario bajo la forma de la memoria hacia "atrás" y el deseo hacia "adelante" de donde "ego sum", aquí y ahora. (ATTALI:143)

Y en ese presente en el que se puede decir *yo vivo*, está la responsabilidad ética del presente con el otro. Pero occidente entroniza el individualismo y la llamada "globalización" descansa sobre la anulación de lo singular; propone un individualismo de la máscara o de la persona, del personaje y no de la persona. El individualismo moderno, desarrollado desde el Renacimiento, se interesa más por el rol desempeñado que por la persona cuyo secreto permanece oculto detrás de la máscara social. (DERRIDA:42)

Bueno, todo esto antes me atormentaba mucho, pero ya no me atormenta. Porque un día entendí que independientemente de lo que haya afuera del principio de mi vida y del fin, que lo vamos a marcar con la muerte, este... esto sí me compete en este momento. Entonces soy responsable de esta partecita. De lo que pasó antes y de lo que pase después, sí me interesa, por supuesto. Pero yo la extrapolo a mi vida, y entonces estoy en paz. Porque me gusta mi vida. Entonces, para mí ya es suficiente eso. Sí indago y leo y me gustaría mucho, ¿no?, saber, pero ya no como una cosa muy vital, ya no para vivir, sino para explicármelo, nada más. (E 7: 183-199)

Aún frente a la evidencia de la propia muerte, sigue vigente el *se muere*. No hay un *yo muero*. Acaso vivir sea un mecanismo defensivo frente a la muerte. Acaso ambos son uno y lo mismo, y hasta en peligro de morir, el "se muere", la negación de la propia muerte, sea un acto de (para) vivir, pues tiene un sentido. Acaso lo mortífero aparece al perder el sentido, el significado. Soportar la pérdida de sentido pueda conducir a vivir por el mero hecho de vivir. No soportarla pueda conducir a la demencia. Anular el tiempo es anular al sujeto, a menos que se aferre a las sensaciones de la realidad exterior del tiempo presente y del espacio circundante. (BRAUNSTEIN:141-142)

El desafío de soportar el sin sentido y no entrar en lo mortífero pareciera evocar un presente absoluto. Como si sólo aprendiéramos a vivir en el momento en que ya no esperamos nada, pues mientras se espera no se puede aprender nada, no se habita un presente concreto y vivo, sino un futuro lejano e insípido. Ciorán afirma que fuera de lo inmediato, la salvación es imposible. (CIORÁN:186)

A ver...este, como que dependió un poquito de las circunstancias. Este, así como lo querían matar a mi compañero, también me querían matar a mí. Entonces, en situaciones en que el ejército o la policía... o... mmm... a ver, podría contar un ejemplo: en una oportunidad, este, yo estaba embarazada, y entonces, este, la situación del país estaba muy difícil, había muchos allanamientos, muchas muertes, mucho de todo, y me para el ejército ¿no?. Y entonces, me... me pone contra una pared una ametralladora (*se señala el esternón*). Y me pide... me pregunta dónde vivo, cómo me llamo, y siempre lo mismo, lo mismo, para ver si yo me equivocaba, y eso podía ya llevarlos a ellos... a una sospecha de que yo... este, tenía que morir, o era de sus enemigos o tenía ideología contraria. ¿Qué hice en ese momento? Yo tenía unos documentos que evidentemente me llevaban a que ellos me agarraran y me mataran. Entonces los saqué de la bolsa y los puse acá (*hace el gesto de sostenerlos con la mano derecha, mientras que con la izquierda "abre" su bolsa*) en la mano, acá arriba. Y el... no sé por qué lo hice. Y este, me preguntaban, y como yo mostraba aquí, ellos, digo, yo creo que ellos pensaban "eso no es nada, porque si no, no lo mostraría. Lo que

yo busco tiene que estar escondido". Y entonces yo sacaba y sacaba, y no vieron nada y me fui. Y en esas circunstancias, después me llamó muchísimo la atención y yo a mi compañero le decía: "Bueno ¿por qué?" Esa fue una situación mía, que si me descubrían estos papelitos, pus siempre era yo cadáver ¿no?. Bueno, ¿por qué en ese momento no me asusté, en ningún momento me asusté ¿sí? Fue todo un comportamiento, una actitud, un desenvolverme de una manera muy, muy natural. Entonces como que sí me quedó la idea, bueno ¿por qué en un momento que te puede provocar la muerte, que evidentemente te andan buscando para matarte, para eliminarte físicamente, no pensé en la muerte en ningún momento? Es todo de una manera muy natural. Entonces salimos de esa. (E 2: 607-655)

7 LA OBLIGACIÓN DE MORIR

Lo más extraordinario y lo más ordinario es morir. Tan común que todos/as moriremos; tan singular como cada vida. Especificidad que se eleva hacia lo universal. "Las experiencias subjetivas más profundas son asimismo las más universales, por la simple razón de que alcanzan el fondo original de la vida". (CIORÁN:15). Morir nos universaliza; vivir nos da una universal singularidad.

Al igual que la muerte, lo relativo a la reproducción y la sexualidad es motivo de sanciones, prohibiciones. Muerte y vida aparecen opuestas como negación y afirmación, pero la vida es producto de su descomposición, se afirma en su propia negación. Tributaria de la muerte, le hace un lugar a través de la corrupción del cadáver que vuelve a poner en circulación las sustancias necesarias para la incesante venida al mundo de nuevos seres (BATAILLE:59). El individuo no conoce su muerte; la especie sí, la necesita. De igual forma, el individuo no reconoce su sexualidad, aunque pruebe con ella un poco de lo universal. Vivir y morir son, entonces, obligaciones para la supervivencia de la especie... a costa del individuo. La entronización occidental del individualismo es la raíz del "absurdo" con que se significa a la muerte.

Obligar, etimológicamente proviene de *ob-* 'enfrentamiento u oposición' y *-ligar* 'unir, atar'. La *obligación* puede ser, entonces, unir los contrarios; nudo de una sola cuerda que al estar atada parecieran dos: vida y muerte. "Los hombres mueren porque no son capaces de unir el comienzo con el fin, dice el mito órfico". (ATTALI:29). Unir sería no hacer nada, dejar de separar, de intentar ligar lo que de suyo es una y la misma Cosa, pero dejaríamos de ser humanos; por eso estamos ob-ligados a estar ob-ligando lo humano y lo animal, la vida y la muerte.

La muerte (como la vida) une, ata, obliga, todos los extremos. Morir es todo, hasta antes de morir, pues aunque la obligación de morir comience por la de vivir, al final la muerte estará ahí; la habrá producido la sobreabundancia de la vida. (BATAILLE:107)

Asfixia super-yoica

Freud plantea con el Edipo y en el mito de la horda primitiva -la culpa por el asesinato/muerte del padre, la ley y el acceso a las mujeres-, que la función paterna conjuga la sexualidad y la muerte, instaura la necesidad del complejo de castración, e introduce la función del falo. Lacan propone en el Seminario 3, que sólo con el significante del padre el sujeto puede preguntarse ¿qué soy?. Como la función del padre conjuga sexualidad y muerte, la pregunta adquiere dos formas fundamentales: ¿qué es una mujer? (la pregunta por el sexo), y la contingencia del ser (la pregunta sobre la muerte), el *to be or not to be*. (EIDELSZTEIN:92-93)

La ob-ligación se recibe de La Ley, y la ley es hablar. Y justo de lo que se habla es de lo que no se puede hablar: para eso son las palabras, para poner nombre a lo

que de suyo no lo tiene. Hablar se convierte en la forma (im)posible de expiar la culpa, como pagar una deuda que no fue contraída y no se la quiere pagar. Por su ligazón mítica, la sexualidad y la muerte son agentes de la castración. Castración en la que se ha perdido lo real para entrar en la palabra. En la castración, que significa ser sujeto del lenguaje, pareciera que en el fondo sólo hablamos de dos temáticas: la sexualidad y la muerte.

Mientras vivos, intentamos un *deber ser*, frente a La Muerte, al ser el límite de límites, se emblematiza todo aquello relacionado con La Ley: hablar hasta quedar en silencio, el deber ser hasta no poder ser.

Pero la gente cuando piensa: "Bueno, es que hasta ahí vamos a llegar y ya nada más ¿hasta ahí se acaba todo?; bueno pues, voy a disfrutar lo que tengo en vida y ya después pues no sé que pase", ¿no?. Entonces mucha gente le teme llegar a ese momento en donde ya sabe (risa) que ya no puede hacer nada y ya todo que hizo, lo hizo, y ni modo ¿verdad? lo que dejo, dejó también, y pues hasta ahí. (E 1:100-110)

La obligación de vivir está sostenida en el compromiso con la propia imagen. El superyo transforma el placer en goce y sostiene al goce para que no se derrame en la satisfacción (BRAUNSTEIN:36). En el mito de Narciso encontramos una doble repetición: la visual y la acústica. Él contempla su imagen y Eco repite sus palabras. Mirarse en la propia imagen y escucharse en otro como forma de sostener la propia imagen, (e)go-ce que no llega al placer absoluto que es morir – si el placer es la ausencia de toda tensión psíquica-. (E)go-ce occidental por la autorrepresentación y fascinación por la duplicación.

Pos sí, porque la muerte, te digo, es un segundo, y la vida pues son muchísimos segundos. Este, y a veces son segundos que tú no quieres tener porque ya te creaste tu imagen y estás casada con tu imagen, ¿no?. Entonces cuando algo pasa que no checa, pues no te gusta. No es egoísmo, es... bueno, digo, sí es. (E 7:1347-1358)

La (im)posibilidad de morir

Aunque sabemos que moriremos, consideramos esa posibilidad *por ahora casi imposible*; sobre todo cuando no interpretamos nuestro presente como *amenazante*, esa posibilidad es *imposible*. Nos resistimos a aceptar La Muerte, aún considerando que la muerte es posible, pues La Muerte es la nada y siempre será afrenta para admitir el triunfo final del no-ser, pues no podemos admitir que la existencia se dirige hacia la nada, y el ser hacia el no-ser como la única realidad absoluta (CIORÁN:93). La muerte es el cúmulo de lo certero y lo incierto: ambigua. De lo contrario, es nada.

Entonces, eso para la gente, pues sí le causa mucho impacto porque no es una situación, aunque hablemos también de una previsión, que por

ser previsión sea a futuro, tampoco podemos asegurar qué tan a futuro sea. (E 1: 753-757)

La obligación de vivir es buscar opciones, recibir oportunidades, moverse dentro de lo posible. Obligación que se mantiene incluso al enfrentar el propio estado terminal: se reconoce que dentro de *lo posible* también está morir pero, aún así, se lo mira como una posibilidad y no como lo inminente. "Se muere", pero no "estoy muriendo", como señala el entrevistado en estado agónico por cáncer (E 4).

Que primero luche, que luche hasta... hasta el último... que no deje de luchar... en esta... ¿cómo le diré?... en esta vida hay opciones... ¿no? y una de ellas tiene que ser esa. Es... es natural... es natural que si uno lucha, que si uno... eh... busca opciones, una de ellas es esa. No puede uno... dejar de pensar... que si después que luchó... que si ya... mmm... hizo todo... pues... tiene que tener la opción de pensar también que va a tener que abandonar la vida. Y que tiene que fortalecerse... que no tiene que... en recibir esa opción... con dolor, con tristeza... con agonía. Sino que la tiene que recibir como las otras, con toda la... voluntad de... mmm... de que ES una opción. (E 4:97-112)

La vida aparece como la elaboración de la tensión entre la realidad y la omnipotencia de nuestros deseos. (BAZ:231). La Ley obliga el (al) deseo bajo las formas de una cultura determinada; en occidente la *pérdida* constante es priorizada como motor del consumo; todo el tiempo hay que resarcir lo perdido, lo que falta. Así, toda pérdida –en occidente- prefigura la muerte y hace del sujeto de consumo un sujeto mortífero: sus pérdidas no tienen sentido, nunca resarce la falta. La vida, entonces, no es aprender a perder, hasta perderlo todo, incluso el tiempo; y la muerte, espejo de la vida, es el gran fracaso obligado (placentero, gozoso, asumido o no) de cualquier vida. Como en el siguiente fragmento de entrevista, los recuerdos y la idea de dios, son los asideros frente al "horror ante el deseo de muerte, atracción por el vacío". (BAZ:232)

No me siento triste, no me siento... m... ¿cómo le diría?... no me siento derrotado, me siento realizado. Tengo una bonita familia, unas hijas hermosas... una esposa maravillosa... tengo hermanos, amigos. Tengo todo, qué puedo, qué puedo pedir (*tose*) Mmm... tengo más de lo que... de lo que he pedido. Tengo más de lo que necesito... quisiera tener más... más tiempo, pero... no sé cuánto tenga, sólo dios lo sabe, y eso... pus se lo dejo a él. ¿Qué va a pasar? Sólo dios sabe. (E 4: 136-148)

La muerte propia, aunque sea sólo una persona la que está muriendo, no se limita a la muerte de uno; es dolorosa experiencia vivida en colectivo. En ocasiones, no se puede morir con tranquilidad al pensar la propia muerte como si uno tuviera la intención de dañar a los seres queridos. La culpa de la vida dada a la familia (a

causa de su alcoholismo) desconcierta al padre en estado terminal (E 5), como si fuera ya imposible encontrar y cumplir con la obligación propia, y transformarse en una obligación para otros.

Pues ahorita estoy viviendo pues prácticamente, generalmente mal yo. Normalmente pus creo que vengo arrastrando a mi familia. Moralmente por el tipo de enfermedad que tengo, que me tienen que estar cuidando. Entonces hay ocasiones que me desespero, me desespero y pues no sé, no sé qué sentir, no sé qué este... cómo actuar. Eso tengo ahorita aquí. (E 5:8-16)

A mayor edad pareciera haber una mayor claridad en la obligación de morir. A mayor dolor en la etapa terminal pareciera que la (im)posibilidad de morir se tornara en necesidad.

tengo muchos pacientes jóvenes, tengo muchos pacientes viejos y yo siento que es distinto (LA EDAD ES FACTOR) Sí, entonces los pacientes jóvenes a veces tienen niños chicos; entonces esa parte de no poder ver a los niños, ¿no?. Igual las mujeres, ¿no?... este... de la mujer, si se llevan bien con ella o no. Y los viejos... fíjate que muchos ya como muy, muy ya necesitando la muerte, ¿no? Como de eso: "Ay, pues ya, ya no importa, ya me voy" Y lo dicen con una sabiduría, es impresionante. Yo en las mujeres no veo eso que acepten tan como muchos viejos. Y las mujeres no tienen eso. Pues quién sabe, yo siento que es necesidad. Por ciertas enfermedades terriblemente dolorosas, he tenido pacientes con cáncer, con dolor. A veces que no se les quita ni con fentanilo, que ya es lo último, y sí hay necesidad de la muerte, en esos pacientes y de sus familiares. (E 7:878-905)

Tomando vuelo

El des-carnamiento (carne-vale) empieza por requerir la palabra cruda, la que no oculte, la que nombre la cosa tal como es. Se pide lo humano, pero lo humano es palabra; para morir se necesita una horizontalidad. La lástima es verticalidad donde alguien tiene lo que otro necesita. Se requiere un alter al mismo nivel: humano.

¿Qué necesitara?... Tiempo... nada más... eh... verdad, que se me diga la verdad, que se me hable como una persona mmm... centrada... decidida... valiente... que no se me esconda nada... que no se me tenga lástima... y que... pues... ora sí, que se me siga... mostrando... cariño, amistad, eh... comprensión... y ayuda, nada más. (E 4: 160-167)

Se aprecia el detalle, eros en apogeo, conciencia del "nunca más".

Me... mmm... ¿cómo diría?... me siento oprimido cuando hay mucha gente... me gusta... de lo bueno poco (risas) en exceso no me gusta. El cariño, el afecto, la amistad, todo lo bueno de la vida... es tan escaso a veces, que hay que cuidarlo, no hay que... saturarse... hay que darse lapsos para gozar los buenos momentos. (E 4: 174-181)

Ya no se ingiere / incorpora la vida (alimento), sino sólo aquello que la evoca (el sabor). Ya no la vida, sino su sabor. Una forma de decir adiós. El cúmulo de imágenes y sabores se agolpan al final de la vida: sólo chupa y escupe la comida. Se despide de los sabores físicos y de los estados emocionales disfrutándolos, evocándolos, la última danza.

Yo, pus seguiré... pensando que... que he sido feliz, lo sigo siendo
Tengo que gozar estos... es... es... estos tiempos que tengo. (E: 4 148-156)

Preparar la propia muerte también es disponer lo que habrá de hacerse durante los ritos que ya no se presenciarán, acaso no sólo como forma de control y negación, sino como intento de reconocer que habrá de morir-se. Para dar-se (la) muerte, en el sentido en que toda muerte es interpretación, es preciso hacerse cargo de la muerte; no es posible dár(se)la más que *haciéndose uno mismo cargo de ella*. (DERRIDA:50)

Entonces siento que es muy fuerte mi madre, más fuerte que nosotras, porque nosotras hay veces que nos doblamos y ... Ya nos dijo cómo quiere su ataúd, qué quiere, dónde la llevemos, qué demos de comer: "Vayan juntando arroz, estén guardando para el pollo. A los del... a los sepultureros –que así les nombran allá- denles de comer temprano". Ella está en todo lo que se maneja después de... (E 3: 191-207)

(Na)Ser

Tan obligadas mutuamente la vida con la muerte, tan un solo hilo, que el anudamiento lleva la palabra a equiparar nacimiento con muerte. Acaso lo humano sea la re-creación permanente de lo creado, a través de la palabra; fascinación hasta el éxtasis al contemplar cómo Uno parece dos.

Pero como cuando el parto, ¿no?, que yo decía: "Ay, ojalá que yo no haga estas visiones de estas pinches viejas" ¿no?. Y no, bastante decentita fui (carcajada) con mi asunto del parto. Este y pos sí, también, así vivir bien y morir bien. (E 7:589-594)

Ser

Frente a la vida, la desposesión total lleva a *de tanto no tener, no tener ya como ser*. Frente a la muerte, la desposesión total lleva a vivir: **“ser es lo único que te queda”**. Asumir la muerte propia al recorrer la paulatina pérdida de todo, del tiempo, del futuro, de las capacidades, del papel habitual dentro de la familia y del mundo. Si se ha perdido todo, no hay más que ser, momento en el que el yo se identifica en su relación con la muerte. El duelo aparece por sentir previamente que se poseía algo; la proximidad de la muerte revela la experiencia de que ser es diferente de tener.

Qué difícil es... ponerse los zapatos de otros. Uno... por naturaleza, piensa... como uno... Es muy difícil pensar como otro. Pero... si uno pudiera... abrazar al amigo... y decirle... “¿Por qué no estás contento... con lo que hiciste? ¿no te sientes dichoso... de haber llegado... hasta donde has llegado? Piensa que ya no... vas a tener oportunidad más que de ser feliz con lo que tienes... Si no lo fuiste... pues... ¡qué desgracia! Porque... tú no sabes... si algún día otro... se te acabó la oportunidad de haber sido feliz... Pero... si tienes... un poco de tiempo, un día, dos, un mes, dos meses, aprovecharlo, que seas feliz. **Ser, es lo único que te queda**. Verás que un día feliz es el último que te vas a llevar, no lo pierdas... aprovéchalo. Piensa que no vas a tener más... (E 4: 265-282)

El mismo efecto aparece en quien ha atestiguado durante años a personas agónicas: la constante presencia de las muertes de otros también la hace pensar (E 7) que *ser, es lo único que te queda*; conciencia que mira a la muerte cara a cara, otro nombre de la libertad, porque solamente por el tránsito de la muerte se accede a la propia libertad. (DERRIDA:25 y 46)

Bueno, pero así: ¿qué con mi muerte?; pus mira, lo que he aprendido, por ejemplo, en las experiencias maravillosas del diplomado es: tú vive, tú vive y en lo que estás... ni siquiera la gran vida ni tener que hacer nada extra para vivir, ¿no?. Lo que vives... así, así como es, y disfrutarlo y sufriendo y preocupándose porque no alcanza el dinero y haciendo la comida y yendo a trabajar y ora que ya me voy en el trolebús, bueno, lo disfruto como enano de circo, no manejo... y cosas así, y nada más; no necesitas hacer absolutamente nada más, más que estar ahí, en lo que estás y ya. (E 7:562-575)

La tanatología podría ser ese trabajo con la subjetividad, conciencia de sí en la que el sujeto pueda descubrir su plenitud, pleno de sí mismo, en el sentido de la riqueza interior, en la infinitud íntima y la tensión extrema: vivir intensamente, hasta sentirse morir de vivir. (CIORÁN:13)

8 (H)ABLANDO LA MUERTE

“Al comienzo hubo perdón. Por nada. Por no querer decir nada”. (DERRIDA:147). De ese silencio, el sonido. Y luego el sentido del sonido: la palabra (de cuyo imperdonable). “Primer efecto o primer destino del lenguaje: privarme o, asimismo, librarme de mi singularidad. Al suspender mi singularidad absoluta en la palabra, abduco al mismo tiempo de mi libertad y mi responsabilidad. Ya no soy nunca más yo-mismo, solo y único, desde el momento en que hablo”. (DERRIDA:63). Y ante La Muerte, la ausencia total de opacidad en el lenguaje, justo por desaparecer el lenguaje; regreso al silencio, pero ahora sin (necesidad de) perdón. Entre el grito inaugural y el grito terminal... un poco de sentido.

Yo y otro, Yo-otro, Yo-tro, el juego (en) que (nos) marca(mos) la carne

“La palabra es estela que corre tras la nave, el surco que no puede alcanzar al arado que lo causa. (...) La palabra se graba en la carne y hace de esa carne un cuerpo, que es simbolizado en los intercambios con el Otro”. (BRAUNSTEIN:32)

Y en el juego nos (per)dimos

“(...) la articulación palabrera misma, “tejido de equívocos, de metáforas, de metonimias”. (BRAUNSTEIN:125)

Y en el infinito sin sentido (no) nos per(-)dimos (uno al otro)

“Si el mundo tuviese un sentido, hace tiempo que lo hubiésemos descubierto. (...) Lo infinito no conduce a ningún lugar, pues todo en él es provisional y caduco; nada resulta suficiente ante lo ilimitado. Nadie puede experimentar lo infinito sin sentir desconcierto profundo, único. ¿Cómo no hallarse desconcertado, en efecto, cuando todas las direcciones son equivalentes?. Lo infinito invalida toda tentativa de resolver el problema del sentido”. (CIORÁN:166)

Ahora yo, que es yo-tros, no es ni yo al perder al otro, se quedó como “y-...”: ¿pregunta, pausa, espera, inconclusión, continuación, o...?

“La tragedia del ser humano, animal exiliado de la existencia, reside en el hecho de que los elementos y los valores de la vida no pueden satisfacerle. Para el animal, la vida lo es todo: para el hombre la vida es un signo de interrogación. Signo de interrogación definitivo, pues el ser humano no ha recibido nunca ni recibirá jamás respuesta a sus preguntas. No sólo la vida no tiene sentido, sino que *no puede tenerlo*”. (CIORÁN:180)

Eso es el sujeto del lenguaje, por eso (H)ablando la muerte es el gerundio para vivir. El gerundio “Comunica a la acción verbal carácter durativo; puede referirse a cualquier tiempo, así como a cualquier género y número (...)”, dice la Real Academia. El gerundio es el tiempo verbal donde las cosas continúan dándose, acción permanente sin un límite claro en el tiempo. Y más cuando de hablar la muerte se trata, ese gerundio pareciera eternizarse en la tensión, la paradoja, de intentar nombrar lo innombrable.

Nombrar la muerte

Un joven cae desde un primer piso y luego de unos minutos fallece por estallamiento de pulmones. Jugaba a que podía cargar a su amiga en el vacío del balcón, como lo había hecho muchas veces antes con diferentes amigas, pero de menor peso. Esta vez, la amiga fue lo suficientemente pesada como para jalarlo al vacío. Ella también cayó de una altura no mayor de 5 metros y se rompió una muñeca; él murió.

Una muerte inútil pero planeada. Una muerte sin sentido pero ensayada a lo largo de tres años, amiga tras amiga, compañeras del vacío que poco a poco le permitieron explorar sus límites, hasta que bajo la forma de "accidente" logró darse muerte a sí mismo.

Si es cierto que se actúa lo que no ha sido nombrado, que los actos ocupan el lugar de la palabra cuando no ha sido posible nombrar, al meter el cuerpo al vacío ¿qué vacío no fue nombrado, que hubo de ser actuado?. Un joven entrega el cuerpo al vacío por no tener cómo nombrar no se sabe qué vacío, no se sabe un vacío de qué. Y nunca se podrá saber: ya está muerto.

Sin embargo, al pensar en ese joven como emblema de la juventud contemporánea, ¿en qué medida esa juventud enfrenta también la imposibilidad de nombrar vacíos y el riesgo de meter el cuerpo, actuar con su cuerpo, la atracción de ese vacío? ¿cuál es el vacío, y vacío de qué, que atrae a los jóvenes en el mundo actual?

Sus compañeros lo miraban en silencio. Lo miraban, pero no miraban su muerte; solamente gritaron 45 minutos después, cuando esa muerte fue "nombrada" al colocar una sábana blanca sobre el cuerpo. Se suspendió el suspenso, se supo que había muerto aún cuando tiempo atrás ya estaba muerto. ¿Por qué? ¿Por qué no mirar lo que es, sino hasta que es nombrado? ¿Por qué la reacción?

Pareciera que se trata de la importancia de lo nominal: de, al nombrar, hacer que las cosas sean, reconocerlas como existentes para los seres humanos. Si durante su vida alguien fue reconocido por ser "Fulano de tal", durante su muerte Fulano de tal pasa a ser "el de la cama 37", para posteriormente ser nominado no ya por su nombre ni por un número, sino por un cuerpo agonizante, cuerpo que cada vez más es carne: pérdida de la identidad, pérdida del deseo, pérdida de lo que lo constituyó como ser para otros. Ser nominado, ser nombrado por el cuerpo, perder todos los otros atributos al transformarse en un cuerpo muriente, cada vez más carne, cada vez más desasido de todos los significados que se le atribuyeron en vida.

"Ese nombrar, ese 'dar nombres' a la muerte es quizá la capacidad de iluminar desde la claridad de la muerte los lugares de enrarecimiento absoluto del lenguaje". (MIER:21)

La muerte pasma y suspende (detiene) todo suspenso (lo por venir). Los signos parecen mantener en suspenso (colgante, pendiente) lo real (aunque de-penden de lo real). La muerte anula esa suspensión y reinaugura lo real. Entre el grito inicial y el grito terminal, el desfiladero de los significantes, para volver de nuevo a lo real, a lo no símbolo, a la no palabra, a lo que es.

El cuerpo muriente es la nominación que anuncia el grito terminal: el signo que designa la inminencia de la muerte, el pre-cadáver. Pero desde el nacimiento se es un pre-cadáver; y no son sino el cúmulo de signos lo que enmascara la presencia constante de la muerte en la vida, porque solamente nombramos desde la vida y nombramos solamente lo que tiene que ver con la vida. Aún nombrando la muerte, es un vivo quien la nombra desde una perspectiva de vida, y ya la mera palabra es un hecho de vida.

Solamente que ante la inminencia de la muerte, ante el cuerpo pre-cadáver, la muerte se hace innegable, inunda con su presencia la vida: por fin se la reconoce, aunque siempre haya estado ahí. Este reconocimiento suele ser tan brutal para los sujetos, que su única respuesta es tratar al otro no ya como fulano, ni como pre-cadáver, sino como cadáver: matarlo antes de que muera. Tratarlo como si estuviera ya muerto es la consecuencia de no reconocer ni aceptar sus deseos y necesidades, sino imponerle las de los vivos, las de quienes no soportamos ver su agonía ni su deterioro físico, las de quienes quisiéramos que siguiera viviendo. Y desde nuestro deseo de vivos, anulamos sus necesidades y deseos de muriente.

¿Pero qué es lo que nombramos con la palabra "muerte"? ¿Qué nomina la muerte?. Con "muerte" no nos referimos a la muerte física del otro, sino sobre todo a su desaparición, a su "nunca más cara a cara conmigo", a ese "me dejaste" y más aún a ese "me quedo en el mundo sin ti, para seguir viviendo"; acaso recordándote, acaso tratando de olvidarte. Pero yo vivo al fin y tu muerte hace que mi vida tenga más peso, tanto porque me pesa más, como porque me acerca a lo real.

Lo que más me pesa de la muerte del otro es mi vida, porque yo siento en mí su muerte, yo vivo su ausencia y su recuerdo, yo deseo que siguiera aquí, y lo evoco y lo invoco, pero no lo provoco (no está ya físicamente frente a frente como para provocarlo); jamás volveré a poder provocarlo. El rito (ese signo que a fuerza de repetirse adquiere significación como para evocar, invocar y provocar) de nuestro encuentro jamás volverá a llevarse plenamente a cabo porque faltará tu presencia física; se transformará en un rito solitario donde solamente evoco e invoco, pero jamás volverás a acudir a la cita. "(...) 'desde mi hasta esa margen de ti en mí' cuando se atraviesa el nombre propio de la ausencia". (MIER:25)

La muerte del otro me devuelve, me redirecciona hacia mí. Soy yo el que termina provocándose ante la ausencia del otro. Te evoco e invoco, pero solamente me provoco: vuelvo a sentir el dolor de tu ausencia, me vuelvo a sentir y descubrir

solo... ante la vida. Tu muerte me devuelve a la vida, aunque sea para vivir mortíferamente, pero a fin de cuentas vivo que vive... aunque sea para vivir la muerte del otro. "La fuerza del nombre se escinde. Nombra dos ausencias: la de una intimidad irrecuperable y la de una identidad pública. El círculo de las dos ausencias se cierra sobre la disolución de la muerte". (MIER:25)

(H)ablando al reír

La forma emblemática del (h)ablando la muerte es el sentido del humor. Con él se la naturaliza, se la personifica, la máscara (en su raíz árabe: *sahir, máshara*: burla) por excelencia. "Tales chistes cínicos no serían posibles si no comunicaran una verdad desmentida que no se podría confesar de manera expresa, seriamente y sin disfraz. En broma, como es sabido, puede decirse hasta la verdad". (FREUD 1915:299)

Farsa donde se abre la posibilidad de reírse de lo trágico (de la imposibilidad y distancia que hay entre lo que es y la palabra que lo nombra). "El goce se descifra en la risa que está más allá del sentido. (...) El goce desconcierta, el placer concierta calma". (BRAUNSTEIN:24)

si se habla es cuando dices un chiste, cuando dices una broma ¿no?. Por ejemplo, hace poco, en un análisis que me hice salió que tenía un poquito de sangre en la orina, pero es natural, además ni se ve. Y entonces me dice una compañera: "¡Qué médico! ¡Ay, te tienes que hacer otro análisis para ver cómo y por qué!". "Bueno ¿por qué? ¿por qué hay que verlo, qué puede ser? Bueno, pues qué me vayan a venir a hacer un cuento. Dime qué". "Pues puede ser que tengas un tumor en los riñones o en la vejiga o no sé qué". Entonces yo le dije: "Ah, bueno, qué bueno. Entonces ya puedo seguir fumando, el cáncer en los pulmones ya no". Me dice: "No, no es excluyente" (carcajadas). Entonces es una forma de hablar de la muerte, pero haciendo chistes, haciendo bromas, haciendo el... kukis-kukis que causa... supongo que es hacer bromas con respecto a la muerte. (E 2:1640-1660)

(H)ablando con la medicina

Hablar es humanizar. Frente a la enfermedad terminal hay una necesidad apremiante de explicarla. La necesidad nominal, de saber de qué se trata, como si saber detuviera, consolara, ordenara el caos que representa la muerte, la ruptura de un orden cotidiano. Ahora "ya sabemos" ya podemos armar esquemas de pensamiento. El Goce, que era en el principio, no se lo sabe sino a partir de que se lo ha perdido y sólo será posible en el campo de las palabras; pero será fallido, evocador, nostálgico. (BRAUNSTEIN:33)

Y nos comentaron que ese tipo de cáncer pues es, este, un cáncer silencioso, que no se descubre hasta que explota. Y que ya lo, lo que mi mamá tenía de estas crisis de temblorina y de frío y eso, que eran

células cancerígenas que se estaban desprendiendo del tumor. Eso fue lo que nos comentaron. (E 6:203-210)

(H)ablando en la vida diaria

Hablar la muerte es una forma de familiarizarse con ella, de no hacerla extraña, de no extrañarla. Es *domarla, reconocerla*, porque los civilizados hablan mientras los bárbaros se callan; por eso el habla es siempre un hecho lo civilizado y la violencia es silenciosa. (BATAILLE:192)

Este... no nos causa, pues mucho impacto, o sea ya estamos compenetrados, es nuestro trabajo de día con día el hablar de estos temas y, bueno, pues ya lo hacemos de una forma tan natural, tan habitual que, que ya no nos cuesta trabajo, ¿no?, tocarlo. O si usted me toca este punto, pues bueno, puedo expresarle muchas cosas. (E 1: 802-810)

Freud establece una diferenciación entre angustia como "expectativa frente al peligro y preparación para él, aunque se trate de un peligro desconocido; el miedo requiere un objeto determinado, en presencia del cual uno lo siente; en cambio, se llama terror al estado en que se cae cuando se corre un peligro sin estar preparado: destaca el factor sorpresa". (FREUD 1920:11)

El terror, entonces, pareciera no depender tanto del objeto que lo produzca, sino de la indefensión en que se siente el sujeto. Para no ser sorprendido por algo hay que vivir en un estado de alerta constante; pero eso es imposible en occidente, donde hay que olvidar para poder enfrentar el bombardeo de las constantes "novedades" que caracterizan el consumismo de occidente. Y justo la *novedad* es la condición del goce (FREUD 1920:25). Ante tanta *novedad*, la conciencia merma; a menor conciencia en los sujetos, mayor posibilidad de terror. En consecuencia, si la vida es terror, la muerte es el terror de los terrores.

La palabra adquiere el papel de exorcizar (a la vez que da forma al nombrar) el temor. Temer morir es hacer de la vida esa permanente y soslayada sospecha de que *algún día...*; por eso (h)ablando la muerte... para vivir como proceso de transformación del goce; transformar el goce del cuerpo en un decir en torno a ese goce, aunque ese decir evoque y falle al goce, lo desplace al campo de lo perdido, del deseo. (BRAUNSTEIN:22)

El hecho de si hablo yo de mi propia muerte, que en algún día se me va a presentar, me da, me da tranquilidad, o sea, no me preocupa, o sea, yo considero que, si estamos preparados, también (*baja tono de voz*) pues no debemos temer. (E 1:816-822)

(H)ablando la muerte al hablar de temor, miedo, superstición, lo desconocido, lo negativo, componentes con que la construimos.

¿Cuando la gente piensa en muerte?. ¡Hijóle!... bueno, se puede decir que... las palabras como temor, o sea, temor... también, superstición, miedo, todo lo relacionado con lo que es... lo desconocido. Obviamente estamos hablando que la muerte para mucha gente puede ser un tema desconocido, que... no precisamente queremos llegar, por lo mismo, porque no conocemos qué pasa. Sabemos que vamos a morir, no sabemos a la mejor en qué momento, ni cómo, ni cuándo, pero que de alguna manera la muerte, el... el dejar todo, o sea, o el simplemente hecho de pensar pues que ya no podemos hacer más después de la muerte, yo creo que es parte de ese temor que la gente siente y que al no querer pensar en esas cosas prefieren decir: "bueno, pues, o.k tenemos la vida" y... no quiero pensar que el hablar de muerte, para mucha gente, puede ser hablar de cosas negativas. (E 1:917-942)

Hablar la muerte es una forma de desnaturalizarla. Existe la idea de morir de "muerte natural" frente a las muchas otras formas de morir, consideradas no naturales (asesinatos, suicidios, accidentes). Construcciones entre el más acá y el más allá de la palabra, cobertura insuficiente de lo real por medio del lenguaje que nos da una "realidad", un cierto sustituto del goce que se nos escapa. Según Braunstein, lo que Lacan llamó el semblante y Nietzsche la mentira: ambos tributarios del falo y de su goce; posibilidad del discurso, pues no hay discurso que no lo sea del semblante (BRAUNSTEIN:117), no hay discurso que no *mienta*.

O sea, una persona que su familiar falleció de muerte natural o que falleció por un accidente o que falleció por un suicidio, ajá, es diferente la forma de comportamiento (*disminuye tono de voz*) y sí de alguna manera este... afecta, porque son circunstancias que se presentan inesperadamente. (E 1:1429-1436)

La muerte con aviso o de improviso, márgenes de las muchas formas de morir. Cada forma con sus nombres e ideas asociadas, pero no bastan para nombrar ese *no* que la muerte produce

En caso de un accidente es algo inesperado, a lo mejor hoy estoy platicando con la persona y mañana me entero que ya falleció ¡Cómo! No pues que a lo mejor salió a algún lado y pues... o simplemente se cayó en su casa y falleció (*disminuye tono de voz*). Entonces ese tipo de situaciones son más impactantes para alguien, siempre en todas circunstancias, que el hecho de que "ah, pues... es que estaba enferma, ay pues sí, pues sí tenía que pasar. Así como que, pues ya, este... ya se esperaba que falleciera. (E 1:1436-1450)

Hablar específicamente de la muerte pareciera poco frecuente entre los vivos. Pero el mero hecho de hablar es ya un acto de vida. Si comparamos el valor

positivo que la comunidad hñahñu (otomí) atribuye al silencio, al concebir que a mayor silencio mayor entereza en la persona, con lo verborráico de lo occidental y urbano, pareciera que occidente está enfermo de lo mortífero y requiere estar (h)ablando la muerte, una y otra vez, bajo la máscara de la conversa banal. Acaso también porque sólo hay goce en el ser que habla y porque habla y porque sólo hay palabra en relación con un goce que por ella es hecho posible a la vez que coartado. (BRAUNSTEIN:11)

me parece que es un tema importante y que no lo hablamos y como no lo hablamos tenemos tanto miedo y tanta angustia y tanta cosa espantosa. (E 2:1613-1616)

Hablar de la propia muerte... muriendo

Mientras el vivo vivo tiende a no hablar de la muerte, en quien está por morir nombrar es más que nunca dar vida a algo, aunque el tema sea su propia muerte.

Sí, luego mis hijos me dicen: "No, pero no pienses en eso. No digas..." No sí, hay que pensar. Acuérdate... No, pero tiene que ser. No tan fácil, me siento con un dolor de la garganta. Sí, ellos no quieren que les hable yo de nada, de nada de eso. No, yo siento que es mejor así. Por ejemplo, con mi esposa le dije: "A ver, ¿sabes qué mamá', debes de tener en cuenta que tu mamá ya tiene 92 años. ¿Ves? Ya en cualquier momento diosito la llama. No seas tan egoísta que quieras que esté aquí". Es lo que yo digo: igual, como les digo, es que ya físicamente ya no estoy apto para estar aquí. (E 5:576-601)

Otra manera de hablar la propia muerte es des-pedirse, a modo de terminar de dar forma a la propia vida; acabado de la obra. Luego del arrepentimiento, no queda más que aceptar lo que se ha hecho, aceptar que se hizo lo que se hizo y quedó como quedó. Des-pedirse es entender que no hay forma ya de componenda. Aún así, es mejor que el adiós quede en el otro. Hablando de la muerte salvamos algo de nosotros mismos, a la vez que algo se extingue en el ser. (CIORÁN:14)

Fíjese que a la mejor, a la mejor sí. Yo he tenido dos experiencias que... duelen.. Tres: un amigo que vivía de aquel lado de la calzada se despidió y le dijo a su mamá que viniera a despedirse de nosotros. Y el señor de aquí enfrente, el de aquí al lado, también lo operaron del corazón y vino y se despidió. Es muy fuerte. Sí, sí, ya les dije, ya saben, así como está, con el doctor lo que me dijo, ya saben: esto tiene que pasar en cualquier momento. Por favor, no se desesperen. No esto no aquello. Esto ya está planeado, planeado ¿no?. Aquí es ellos los que me despiden. (E 5:474-491)

El diagnóstico, la noticia

El diagnóstico suele recibirse en las instituciones de salud. Además, con frecuencia es dado como sentencia, donde el médico "sabe con certeza" el tiempo de vida que le resta al paciente; es una forma de asesinato. Esa palabra que se apunta como forma de la verdad en el reconocimiento del uno por el otro. La palabra plena es la palabra que hace acto; luego de ser dicha, uno de los sujetos ya no será el que era antes. (EIDELSZTEIN:74)

Y eh... en cuanto lo vio, a mi esposa y a mi nos dijo que... a mí me dijo: "¿Sabe qué señor? Haga todo lo que tiene que hacer porque tiene 6 días de vida" (E 5:515-519)

Mientras para la institución de salud, el diagnóstico patologiza, para el paciente fataliza. El diagnóstico es dado desde un lenguaje desconectado con lo que se siente; es distancia entre el nombre y el soma: no hace sentido, hace emoción. Uno trata de ubicarse en una nueva identidad nombrada por el diagnóstico; pero no se sabe bien a bien qué será. Es una palabra desconocida que evoca algo complejo; se la repite, pero no significa. El diagnóstico: lenguaje obscurantista como premonición de lo oscuro.

No, por la invalidez que tuve del corazón. Porque tengo hipertensión diabetes *melitus* (sic), me da el este... ¿alto el qué...? colesterol y la.. el.. la este... cardiopatía dilatada, y así. Por ejemplo, del lado derecho ya no oigo, entonces pues no sé si sea consecuencia de todas las enfermedades que tengo. (E 5:56-63)

"Me hicieron que era maligno" (E 5): el diagnóstico como una forma de nombrar, construir, colocar, ordenar. Se une y equipara la enfermedad con el mal; como algo que no debería ser, pero es.

Mire, en el Centro Médico me hicieron estudios... me detectaron el tumor. Después me hicieron que era maligno, que me iban a trasladar a oncolog... y en oncología... me estuvieron... eh... ¿cómo diremos?... alimentando las posibilidades de una curación por medio de una operación... muy grande. (E 4:53-60)

Acaso toda muerte sea difícil de nombrar. Pero cuando de cáncer, sida, suicidio o asesinato se trata, la dificultad pareciera incrementarse. ¿Por qué pensamos que esas no son formas nombrables? Acaso porque si bien ninguna muerte de alguien amado nos gusta que suceda, quisiéramos que en ese proceso no quedara mácula, que fuera sin los estigmas que asocian a nuestro ser queriendo con lo que pensamos que no fue en su vida. No queremos que otros lo recuerden diferente al heroísmo inmaculado, bondadoso, con que todo muerto es investido por quien lo amó en vida. Como si esa forma de muerte no lo representara. Pensamos que

sería de consuelo que la forma fuera diferente. Existe entonces la dificultad para hablar de un diagnóstico por la idea, en quien acompaña, de ser culpable de no haber atendido adecuadamente a la madre, ahora enferma de cáncer.

Pos es una etapa muy difícil puesto que, pos es mi madre. En la familia no saben que en casa hay un enfermo de cáncer. Pos es mucho muy difícil manejar esto porque, porque empezando por... platicarlo a los hermanos. Sobre todo en primera persona, cuando es la primera que se entera: 'cómo decirselo a los hermanos, cómo lo van a tomar?. Muchas veces hay: "si hubieras sabido, si la hubieras llevado. Si está contigo y no te das cuenta". Entons, son cosas que a lo mejor uno lo piensan y no lo dicen ellos, pero todo esto lo empieza uno a pensar, a... se le viene de golpe todo eso cuando usted recibe la noticia de que su madre tiene cáncer. (E 3:14-30)

También existe la complicidad soslayada: todos saben pero nadie nombra. Eufemismos para ablandar la situación, para no des-pedirse. Muy por el contrario, se agradece que satisfagan lo pedido y se sigue pidiendo... que el otro sea. Pero un sujeto sólo existe por la posibilidad de que puede mentir. Si se puede plantear la pregunta ¿estará mintiendo?, se está frente a un sujeto. La mentira sólo es posible a nivel simbólico, implica la posibilidad de mentir sobre una mentira, algo así como poner los huevos en un lugar y en el mismo anunciar esa puesta, para dejar la incertidumbre de saber si se dice la verdad, queriendo hacer creer que se dice una mentira, o viceversa. (EIDELSZTEIN:71)

Entonces para nosotros es a la vez tranquilo, porque no la vemos una persona desesperada, no la vemos una persona negativa, no vemos una persona enojada con nosotros. Todo lo contrario: mi mamá es tan noble y tan... pues cariñosa con nosotros y que todo lo que le damos como... que quiere agradecernos a nosotros lo que, que le llevan el té, que le llevan la, la llama a comer, todo eso. Come aquí con nosotros, come desayuna, merienda. Está aquí con nosotros. (E 3:143-153)

Diagnóstico y tratamiento, el mal y el bien, fatos y esperanza. Hasta que la realidad se va imponiendo y se va conociendo y reconociendo el pathos. El discurso se quiebra, decrece el lugar para la ilusión creado por las palabras, va apareciendo el ser abierto por la muerte y en trance de muerte, dolorido y feliz; luz velada en develación. Y el grito que este ser quiere hacer oír es un inmenso *aléluya*, perdido en el silencio sin fin. (BATAILLE:276)

Y así... pasó, me hicieron la operación... que ya no pudieron hacer nada, porque estaba muy avanzado, porque el tumor había crecido, que se había expandido: cáncer. Todo eso... eh... empezó a... a despertarme... la inquietud de que ya no se iba a poder hacer nada.

Después me mandaron a quimio y me dijeron que... no me dijeron nada, na'más me mandaron a quimio. (E 4:63-71)

Dx – Tx: mal y esperanza. Pero si no hay tratamiento, sólo queda el diagnóstico; y eso es esperar a ver qué dice dios. Pero dios no habla, y lo que se produce es una creciente dependencia.

Por la clase de enfermedad que le digo, me tienen que estar cuidando. Actualmente, antes hasta para pasar al baño... bueno, actualmente me tienen que ayudar porque no me sostengo. Entonces eso es lo que me pasa, moralmente. Y físicamente estoy mal, mal, mal, mal. Porque estuve en el hospital y me dijeron los doctores que no era yo candidato a la diálisis por el tipo de problema que tengo en el corazón. Entonces este, pues este me dijeron: "si le hacen la diálisis es muy peligroso por el corazón y de todos modos es poca la vida que tiene". Igualmente, si no me la hacen también es poca, entonces pues hay que esperar nada más a ver que dios dice. Eso es. (E 5:20-35)

El diagnóstico puede ser dado de muchas formas. Es determinante el equipo de salud y su relación con el tema. Cuando han trabajado con su propia posibilidad de morir y esto es socializado dentro del grupo, los resultados son diferentes. La institución acompaña en vez de asesinar. (H)ablando la muerte, los rostros se aclaran; se vive lo totalmente otro (la muerte) como una revelación.

Y después de esto, bueno, he tenido necesidad también de revisar y de prestar en este asunto, ¿no? Después ya en México también estuve con un, este terapia, y nunca he dejado creo el tema, pues porque... todos los días me pregunto cosas y ando indagando y voy sintiendo y voy entrelazándome con la gente, y tengo que aclarar todo lo que va pasando con la muerte y con la vida. Entonces así, así lo... actualmente no tengo terapeuta ni nada y tengo esta manera de, de sacarlo, pero lo hago, pus con mis compañeros del ADEC¹, hablando de las cosas, pero muy poco solemne, ¿no?, como riéndonos. Y actualmente no me crea conflicto, creo, estar trabajando con personas enfermas, con personas en estado terminal... No, no, al contrario: cuando yo veo esas caras de los familiares o de los pacientes, que se aclaran a sí mismas, para mí eso ya es terapéutico; es mi retroinformación, ¿no?. Pero eso tiene poco tiempo, tendrá unos cuatro años, cinco... (E 7:482-511)

Me lleva el demonio... y no me lleva

Dice Derrida, citando a Patočka; " 'Lo demoníaco se debe poner en relación con la responsabilidad; en el origen esta relación no existe'. Dicho de otro modo, lo demoníaco se define originariamente por la irresponsabilidad, o si se quiere, por la

¹ Programa institucional de Atención Domiciliaria al Enfermo Crónico

no-responsabilidad. Pertenece a un espacio donde todavía no ha resonado la orden de responder; en él todavía no se oye la llamada a responder de sí, de los propios actos o pensamientos, a responder del otro y ante el otro". (DERRIDA:15)

Ante una posible enfermedad que conlleva el riesgo de morir se valora, sopesa, el significado de los actos, de la historia personal, se da la propia respuesta. Hablar de la muerte propia bajo una situación donde hay tiempo para pensar, provoca discernimiento. "Pensé en toda mi vida" (E 2), recorrer la propia historia, tomarle el sabor. Al per-catarse se puede viajar entre lo que une y lo que separa, entre lo que reconcilia y lo que dispersa. El viaje entre lo simbólico² (juntar, hacer coincidir) y lo diabólico³ ("el que separa"). "El principio divino se caracteriza por un esfuerzo de síntesis y de participación en la esencia del Todo. Por el contrario, un principio satánico habita en el sufrimiento –principio de dislocación y de trágica dualidad. (CIORÁN:183). Pathos es diabólico.

Otra situación que podría implicar la muerte fue, este, cuando me operé. De pronto, así, de un día para el otro... este, bueno yo presentía que tenía un tumor, ¿no? Yo creía que tenía tumor en los senos y fui al médico y era un tumor en la matriz, entonces, bueno, me operé. Entonces, en el momento que me voy a operar, es una situación en donde dices: "Bueno, pues esto puede ser malo, me puedo morir o anestesia bla, bla, bla, bla, como que ahí sí pensé más en la posibilidad de morir. Y entonces, en ese momento, pensé en toda mi vida y en todo lo que estaba haciendo. Y dije: "Bueno, ¿cuántas gratificaciones tuve? ¿y qué tanto me quise? como dicen así, que es un término que no me gusta mucho, pero que tú dices "te tienes que querer" "No, pus es que yo me quiero. ¿Querer o no?" Bueno, es decir, ¿qué tanto supe vivir bien y supe disfrutar y supe aprovechar este tránsito por la vida? Entonces sí pensé ahí que en muchas oportunidades me preocupé por un montón de estupideces que finalmente eran estupideces y no tenían trascendencia, y que si yo la hubiese vivido de otra manera, pues hubiese sido más llevadera mi vida, más tranquila. (E 2:664-698)

De una u otra forma, es preciso simbolizar la diabólica muerte

Entonces lo que ahí me cuestioné es: ¿qué tanto supe vivir de la mejor manera posible? ¿sí? Y de la manera más aliviada. Y ahora: ¿hice lo que quise en la vida? Sí, lo que creía que debía hacer, este, de eso no me arrepiento. Yo creo que sí, bueno, no sé... hinchando a todo el mundo al lado (*carcajada*), y bueno, ni modo. (E 2:700-707)

² Del lat. *symbolicus*, y este del gr. *συμβολικός*

³ Del lat. *diabolicus*, y este del gr. *διαβολικός*

Simbolizar sería reconocer el Fatos, no simbolizar conduciría hacia pathos. Pero pareciera que se puede simbolizar no sólo a través de la palabra como tal. Aún guardando en silencio la palabra “cáncer”, que es lo único que falta para que la muerte quede nombrada, madre e hijas reunidas, no separadas, ante la muerte, viviendo todo lo que simbolizan los últimos días.

Entonces no hace más, de mi mamá, yo pienso que ya se va a morir (*baja mucho la voz*) lo que pasa es que nomás le falta que le diga uno “es esto”. (E 3:214-217)

La forma de recibir el diagnóstico (en este caso –E 3-, como “corte”), está determinada también por la historia del sujeto, reverbera con ella: se suspende la palabra. Si el ideal de cada hombre fuera dejar de ser hombre, sólo podría lograrse mediante el triunfo de la arbitrariedad absoluta (CIORÁN:189). Pero habitualmente la brutalidad embrutece, es rara la lucidez para ser libre. El sufrimiento encadena, se necesita tiempo para simbolizar, y suele hacerse a través del arrepentimiento como forma de organizar / planear el sufrimiento. Mezcla de la muerte *salvaje* y la *invertida*.

Pues... no temor, sino... ¿qué le voy a decir? Algo que me separó, así, de mi esposa, así, como diciendo tú por allá y yo por acá. Y este, yo ya no dije nada después de recibir, de recetar, le dije vámonos. Del Centro Médico para acá no dije ni una palabra. Subí a la recámara. Allá estuve pensando, pensando y llorando. Y ahí empezó a... mi mente, a decir, a decirme todo lo que había hecho mal para... que le juro que también... de allá... llegaron muchos consejos que lejos de recibir los consejos, yo decía yo: “¿Sabe qué? Que a mí nunca me enfermaron. Y ahora, por tonto, por esto, por aquello, por lo demás...” (E 5:523-537)

Cuando el significado atribuido a la muerte es el sin sentido, lo mortífero, la muerte no es vivida como un acto más de la vida, aunque sea el último. No es vivida como algo para vivir, ni como un hecho del que se pueda aprender, sino como lo “no sentido”, aunque se lo sienta. Es pensar en términos extremos: o re-unirse (seguir vivo) o la extranjería total, la muerte como destierro. Si no se puede simbolizar la muerte, entonces hay que diabolizarla al máximo. Hay que sufrir, pero un sufrimiento que no es camino del amor, que ignora su esencia satánica. Desconoce que los peldaños del sufrimiento no suben, descienden; no conducen al cielo sino al infierno. El sufrimiento separa, disocia; fuerza centrífuga, que nos arranca del núcleo de la vida (CIORÁN:182)

Pus este, este, ¿cómo se llama? Ahora sí hasta... hacerle caso a los médicos y... y así, tratar de estar mejor, mejor yo física y moralmente y mejor mi familia... Igual así, física y moralmente. Eso es, eso es lo que pienso yo, no sé, no sé, no sé si habría alguna otra forma de vivir mejor

o... o ya... este... desterrarme. No, pos ya no estar mortificando a mi familia, morirme pues. (E 5:166-182)

El servicio tanatológico del hospital logra parar la carrera inútil por el laberinto institucional, abrir espacio para la agónica y detener a la protagónica. Un espacio para simbolizar.

Y nos dijo: "Ustedes tomaron la mejor decisión. Si no quieren hacerle nada, mejor. Su mami yo creo que le gustaría mejor quedar en su casa que en una plancha de hospital. Entonces decidimos que ya no, yo ya no regresé con el oncólogo. Me fui directamente con la doctora N. ahí. Y entonces ya me dieron la cita para que habláramos con mis hermanos y todo. Y nos sirvió mucho porque mucos de mis hermanos pus no aceptaban, ¿no? Todavía. Y... pues yo creo que nadie lo acepta, ¿no? Pero pus lo asimilamos un poquito más, de otro modo. Porque si nos pudieron conectar, ¿no?. (E 6:313-326)

9 LOS PRE-TEXTOS

Toda idea alrededor de la muerte, toda palabra, tiene la función de un pre-texto, texto siempre previo, antes de lo innombrable. El texto que subyace pareciera ser el temor reverencial frente a lo desconocido. Sin embargo, hay ideas que tienen la función de pretextos, en el sentido estricto de evadir una realidad.

Cruz cruz...

La muerte evoca necesariamente lo ominoso¹, "anunciador de la muerte" (FREUD 1919:231). Se hace frente a lo ominoso mediante lo supersticioso, la construcción de una idea que explique y controle. Desde una mera idea hasta el delirio místico como forma patológica del afán de control llevado al extremo; siempre existe la posibilidad de la coartada, la trampa, el sortilegio, hasta antes de morir.

Nada es ominoso de suyo, nada es ominoso sin que haya habido una presentación previa de algo como *terrorífico*. Vértigo entre la atracción y la repulsa, relacionado con lo consabido pero interpretado como presagio: "(...) lo ominoso es aquella variedad de lo terrorífico que se remonta a lo consabido de antiguo, a lo familiar desde hace mucho tiempo. (...) algo de lo novedoso es ominoso, pero no todo. A lo nuevo y no familiar tiene que agregarse algo que lo vuelva ominoso". (FREUD 1919:220). Algo se vuelve ominoso cuando se asume como presentido lo que era consabido.

Hay algo de obsceno en lo ominoso, algo de escenas ya conocidas que no deberían haber vuelto a la luz, pero que volvieron y cumplen la función de negar (ob-sceno) la escena presente; sabotaje del pasado invadiendo el presente: "(...) *unheimlich* es todo lo que estando destinado a permanecer en secreto, en lo oculto, ha salido a la luz. (FREUD 1919:225)

Hubo una persona, yo supe de un caso de una persona que igual, o sea, trabajando en esto, la gente que le compraba luego llegaba a fallecer al poco tiempo y esta persona incluso pues tuvo que dejar su trabajo porque sentía que era una, como que cada puerta que tocaba sentía como que ella misma estaba llamando a la muerte para que esta persona falleciera. O sea, es un caso que uno puede decir, bueno bajo qué circunstancia se presentó, incluso esta persona pues sí, se llegó a sentir un poco mal o de hecho muy mal, en el sentido de que cada contrato que vendía (*risa*) o cada asesoría que daba, bueno la persona sí... en cierto período de tiempo llegaba a fallecer. Y pues tuvo que dejar ese trabajo (*risa*). (E 1:840-861)

¹ Del latín *ominōsus* 'de mal agüero', derivado de *omen*, -nis, 'presagio, pronóstico'. (COROMINAS IV:283)

Existe la idea difundida de no hablar del tema de la muerte, jamás tenerla como texto, sino como subtexto; a veces se la transforma verdaderamente en lo ominoso, en otras la hace pasar por tal. Para esto hay un cúmulo de pretextos culturales: pensar la muerte es invocarla, no actualizar memorias tristes, no tener dinero para comprar 'servicios de previsión':

con la gente esa es sus respuestas, ¿no?, algunas por supersticiones, algunos otros por simplemente no quiero hablar de ese tema, algunos por malas experiencias, algunos por: "No, pus me recuerda cosas tristes". Algunos otros, de plano: "No, pus no cuento con dinero o una situación económica", que a final de cuentas la situación de decir "no cuento con dinero" a lo mejor también puede ser una causa de... una justificación ¿no?, de no querer acceder a estas cosas a final de cuentas. (E 1:174-192)

Se la conocerá por Eufemia

Parte de los mecanismos para volverla un subtexto es el uso de eufemismos para referirse a ella; situación que en los servicios de previsión aparece incluso reglamentada. Hay un listado de palabras "fuertes" y sus substitutas.

Depende, depende también. Por lo regular, en este caso sí tenemos una lista de algunas palabras, no recuerdo ahorita totalmente todas, pero sí tenemos alguna lista de palabras que son sustituibles. En lugar de usarla... pues "X" palabra que comúnmente a lo mejor utiliza la sociedad, la cambiamos por el término más adecuado para que pueda haber esa... ese entendimiento. (E 1:654-664)

No, o sea evitar "caja". Bueno en este caso tratamos de... al cliente, puesto que no está relacionado con lo que es este tipo, a la mejor, de términos, hablarle de la forma más adecuada que pueda ser: a la mejor "Oiga y ¿cuánto cuestan las cajas o los estuches?"; y bueno "estuche" todavía se puede utilizar pero, bueno, la palabra correcta pues sería "un ataúd". (E 1:521-530)

En dichos servicios no sólo existe la lista de palabras permitidas y prohibidas, sino otros eufemismos que les facilitan la promoción. El objeto de trabajo de los servicios de previsión no es la muerte, sino la tranquilidad, la protección de la familia, la evitación de problemas. En su concepción de "previsión" se paga por prefigurar la muerte de manera dulce. El antecedente de tal paga, lo que facilita este intercambio, es la previa substitución de *la inmortalidad por el capital*: lo que se adoraba – buscaba – idolatraba y que podía dar tranquilidad - pervivencia cambió de lugar. (DE CERTEAU:214)

si alguien pregunta "y bueno ¿tú qué haces o qué es lo que vendes?"
bueno pues no le voy a decir: "vendo servicios funerarios o vendo

terrenos del parque memorial” sino “vendo tranquilidad, protección familiar, evitación de problemas” y demás; sobre todo paz y tranquilidad porque cuando uno tiene resuelto este tipo de situaciones la tranquilidad es mayor que si no las tuviéramos. (E 1:2423-2434)

Las palabras prohibidas parecieran más relacionadas con la carne y su descomposición. Los eufemismos sugeridos parecieran más relacionados con el cuerpo (como construcción social) y con el yo; es decir, con la pervivencia de la individualidad. (E1:502-671)

Palabras prohibidas	Eufemismos substitutos
Putrefacción	(no hay)
Muerte	Deceso
Cadáver	Cuerpo
Palabras no recomendadas	Palabras 'correctas'
Caja, Estuche	Ataúd
Fallecido	Fallecimiento
Sacar los restos	Exhumar
Entierro	Inhumar
Pagar	Invertir

Llama la atención el cambio de “fallecido” por “fallecimiento” como si se intentara despersonalizar al muerto y pensar más en un proceso que en la desaparición de alguien concreto. El mismo mecanismo aparece en la familia de acompañantes: no se nombra la enfermedad terminal, sino de manera indirecta. Mucho menos cuando la enfermedad conlleva estigma, como el cáncer.

Entonces, no toda la familia sabe que tiene la enfermedad, ¿verdad?, pero, pero... pus les manejamos lo mismo: “No, pus, es el hígado, mira está muy mal, y no sabemos, para...” Pus a los que sí, y si no, pus trataremos de que esté lo mejor posible. (E 3:303-308)

Lo siento mucho

En “la muerte”, la que nombramos, se une la razón y la emoción. La idea de “ya no te veré”, sinónimo de “pérdida” desata la emoción; los sentimientos que generalmente aparecen son tristeza, culpa y remordimiento. Reactivación de la pérdida de La Cosa: “*Das ding* es lo que queda en el sujeto como huella de lo que ya nunca habrá”. (BRAUNSTEIN:31)

Obviamente también todo esto va ligado con el sentimiento. O sea por lo regular, el ser humano está muy ligado a sentimientos para con sus familiares: estimación, amor, afecto, cariño. Y es por eso que cuando se llega a ese punto término, vamos a hablar de “término”, de la muerte, es ahí donde ya sienten que hay una pérdida ¿Por qué? porque ya no

encuentran esa relación que tenían con la persona cercana por el hecho de la vida. Entonces ahí sí. Ya llegó una pérdida donde ya sé que no voy a volver a ver a mi familiar, ya lo que hice por él o alcancé a hacer por él, pues ya se hizo todo... y los que se quedan pues prácticamente les llega un remordimiento de que a la mejor pudieron haber hecho algo que no hicieron en su momento (E 1:1148-1166)

Acaso la vida sólo consista en no aceptar la muerte. Por una u otra razón, muriendo de la forma que sea, siempre habrá un pretexto para no aceptar la muerte. Nos obliga a ver nuestra discontinuidad y que ser arrancados de la discontinuidad es siempre violento. Lo más violento es la muerte, precisamente por arrancarnos de la obstinación de ver durar el ser discontinuo que somos. (BATAILLE:21)

No es lo mismo manejar una persona que ya sabemos que está enferma y que a lo mejor vaya a fallecer, a manejar una persona que de un momento a otro falleció, como por ejemplo un accidente eh... una circunstancia a lo mejor de un suicidio. Son circunstancias que se presentan y sí, yo creo que sí afectan al ser humano en el aspecto de las emociones, sí, definitivamente. (E 1:1419-1427)

Ni la muerte avisada es aceptada

Y que sin embargo, o sea... le digo en el momento en que sucede pues sí causa así como que un bloqueo y una negación a la aceptación de "bueno pues ya falleció" ¿no? o que lleve un proceso y yo ya estaba plenamente casi consciente de que iba a suceder. Pues todavía así como que no pues no acepto que ya, o sea, ya haya fallecido. (E 1:1622-1630)

El amo

La muerte es amenaza porque se la piensa como el Poder Absoluto, como la amenaza por excelencia. Los "servicios de previsión" utilizan estas ideas para promoverse.

proporcionar un servicio en la cual a la gente lo que se trata es quitarle problemas no darle problemas; como dice una frase: "más vale tenerlo y no necesitarlo, que necesitarlo y no tenerlo en esos momentos". (E 1:2218-2223)

y... bueno a veces es triste decir: "ya vez, te lo dije", pero sin embargo a veces "pues, ¡te lo dije!" (risa)... pasan las cosas por algo. (E 1: 2305-2308)

No es eso, sino lo otro

Se tiende a decir que el temor no es tanto frente a la muerte, sino a la forma de morir. El temor a una forma particular de muerte, signada como espantosa, enmascara el temor de morir. Detrás pareciera estar el Goce que sólo vale por lo que no es. (BRAUNSTEIN:40)

Accidente no pienso que voy a tener; pienso que, que podría ser de vieja, o de alguna enfermedad, no sé. Pero, pero no la pienso tortuosa la muerte. Digo, a la mejor sea tortuosa, toda enferma y tenga veinte dolores, qué sé yo, no sé. Pero no la pienso así ¿no?, sino la pienso como un último suspiro maravilloso y de descanso. (E 2:1312-1319)

No andará muerto

La noción de una pervivencia más allá de la muerte también es un pretexto que permite el texto de la vida; tiende a disolver ese vínculo que es el del discurso como manera de negar al Otro y expresa el anhelo de retorno al goce de ser. (BRAUNSTEIN:52)

Entonces, bueno, a pesar de la distancia, pues había una presencia de él. Entonces cuando muere me sentí muy sola. Y eso, con el tiempo, lo fui recuperando y empecé a no sentirme sola, a sentir que de alguna manera mi padre estaba. Estaba de otra forma, en esa burbuja de aire, en esa energía, y que de alguna manera me acompaña y todas las cosas que no pude hablar con él, pues las hablo ahora... las pude hablar... y... también siento, él murió muy mal, yo siento que no pudo hablar conmigo específicamente un montón de cosas y situaciones familiares que sí dieron lugar a malos entendidos y que finalmente todo lo que él decía que quería hacer pues no lo pudo hacer y creo que se murió con mucha culpa. Entonces, eh, no me siento mal por no haber hablado con él, o yo le escribí una carta y me contestó y no fue más que eso; pero sí siento que después sí pudimos... sí pudimos hablar, sí pude de alguna manera transmitirle "oye, no hay pedo, no pasa nada, yo entiendo, sé lo que pasó, esto fue así, no sientas culpa" Y sí siento que descansa tranquilo y sí siento que pudo conmigo arreglar esas cosas, aunque sea después. (E 2:95-121)

Sentir y evocar la presencia – recuerdo del muerto, tiene la particularidad de que ese otro ya no es otro: no se lo mira cambiar, pensar, hablar por cuenta propia. Ese otro es ya uno mismo evocando. Ese otro, ahora es yo. Yo, ahora, hablo por el otro en la medida en que siento que el otro "habla en mí"; pero no hay otro. Aún después de muerto, el otro me devuelve a mí: juego de la diferencia y la analogía, entre lo infinitamente otro como Dios y lo infinitamente otro como el otro hombre. (DERRIDA:83)

La presencia física, físicamente no lo ves, no lo tienes, no está, ya no es así. ¿Sí? Ya no está físicamente, ya no... no ves su evolución de más viejo, menos viejo, el avance del tiempo, las arrugas, el deterioro... eso es lo que no ves. Probablemente te quedas con la imagen de cómo era. ¿Cómo era cuando murió?: como era antes, porque bueno cuando tú empiezas en este tipo de, de nueva relación, de poder hablar con el otro, estar con el otro, recordar al otro, sentirlo al otro, pues lo puedes sentir o lo puedes percibir como lo viste antes del momento antes de morir, o la última vez que lo viste, pero también tienes la posibilidad de recordarlo como era antes. Y lo puedes recordar físicamente como tú quieras, o... en el momento en que tú estás tratando de dialogar con él, este... pues lo ves de distintas maneras. (E 2:164-183)

Como si la muerte del otro, su des-sujetación, fuera un proceso inverso: si la pérdida de la Cosa da lugar al sujeto, pareciera que la pérdida del sujeto fuera una regresión a lo infinitamente otro: La Cosa. Acaso por eso la muerte resulte tan amenazante, tan divinizadora: saca de lo humano para reingresar en otra Cosa. Cuando está la Cosa no hay sujeto que pueda juzgar sobre ella. Perdida la Cosa (el goce está del lado de la Cosa y el deseo del lado del Otro), puede llegar a haber un sujeto, en la huella, en la estela de la Cosa. El objeto, perdido, es la causa del sujeto, de ese uno que no es ya el Uno. (BRAUNSTEIN:31)

Pensar la pervivencia del muerto no sólo presupone no perderlo; también va implícita la idea de que al morir uno no perderá a los vivos; que la muerte no elimine la disponibilidad de unos y otros. Muerte, signo de la discontinuidad para poder seguir en la continuidad de sí con todo y con otros: decir *NO* a La Cosa.

pero también tengo un pendiente con él, con respecto a mi muerte, que es decirle: "Hijo, es que de alguna manera, yo ahí estoy en ti y ahí está la trascendencia. Tú eres y voy contigo, voy contigo porque así te formé, así te ayudé a formarte. En este proceso en que tú te formaste, pues esto fue de dos. Yo también tuve que ver y tú también. Entonces ahí voy, ahí voy contigo, pero además voy del otro lado y de otra manera. Y a veces le escribo cuando se va de viaje, y le digo: "Bueno, si alguna vez te ves solo, estás solo y te sientes solo y te sientes mal, pues busca una estrella y allí estoy. Y ahí puedes hablar conmigo. Y cuando yo me muera –esto también se lo tengo que decir- pues también podrás hablar conmigo. Estaré de alguna manera. Y cuando tengas algún problema, pues ahí estaré. Y cuando me necesites me invocas y ahí estoy". (E 2:993-1013)

En ese sentirse acompañada y dialogar con una presencia, como cuando él vivía, es uno quien evoca. El otro muerto se transforma conforme uno cambia. El muerto envejece con quien lo recuerda.

entonces mi hijo empezaba a salir, y ya el miedo de la mota y que si lo asaltaban y que si la policía, y que si esto, si lo otro, entonces... pero... miles de noches sentí la presencia y la compañía de su papá, que me decía: "¡Ay, gringa, ya no te preocupes! Ya sabe lo que hace, ya está, no va a pasar nada, déjalo, mira, piensa que tú le diste esta formación, piensa que... piensa cómo es él. No te agobies, va a ir todo bien, ahí está". Entonces bueno, no estaba físicamente, sin embargo yo sí sentía. Y hasta a veces le hablaba (*risa*) Le decía: "Si le pasa algo, pobre de ti, que no me lo cuidas, porque yo sé que tú puedes estar al lado de él cuidándolo y yo no". ¿Cuidándolo?... acompañándolo, iluminándolo si tú quieres, no sé si se vale el término, pero a tomar una decisión y no la otra. Entonces hasta con reproches: "Oye, tú sí puedes y yo no, ¿eh?, entonces aguas ¡porque te mato! (*carcajada*) porque te mato, porque mira que yo también voy a ir para allá y ni quieras saber, si te encuentro, cómo te va conmigo (*carcajadas*) si en este momento no lo acompañas ¿no?". (E 2:799-825)

Ya (,) entiendo (,) (¿) para qué morir (?)

Morir es perder para siempre la angustia de vivir, el enojo, la rabia, la impotencia. Morir es perder para siempre los desacuerdos con el mundo humano. Morir es entender y aceptar lo humano.

pus eso ya es para siempre. Porque alguna vez pasaste por esta vida y te transformas en esta otra cosa, y yo siento que esa otra cosa, esa burbuja, pus ahí está, ahí está, ahí está, y eso ya no se va. Eso ya queda como parte de la naturaleza. Y... yo no siento que eso tenga un fin. Yo creo que eso ya está, en otro estado, en otra etapa superior, de sabiduría, de paz, sobre todo de paz donde creo que hasta... se puede minimizar esta estúpida guerra que está haciendo Bus. Yo creo en este estado en que estoy ahora, la pienso desde la injusticia, desde la bronca, desde "este es un hijo de la chingada, cómo se llame; bueno desde el otro estado, donde estaré algún día podría entenderla desde otro lado. Podría entender de que finalmente los hombres son eso, sin enojarme, pues ni más ni menos esto es producto de lo que somos como seres humanos. Y esto es lo que podemos hacer, digo porque en una escala de uno a diez, en este mundo y con este cuerpecito, pus apenas le llegamos a uno o uno y medio. Sin embargo, pienso que en el otro estado... cuando esté en el otro lado, pus lo voy a comprender con tranquilidad, de decir "bueno". Entonces hasta ahí crecimos y eso somos, entonces surgirá un Bush y surgirá otro Bush y surgirá otro Bush y surgirá otro Bush ¿no?. (E 2:848-885)

10 O(-)DIOS(-)O LA VIDA

Toda religión está basada en la idea de la muerte, en dar un sentido a la vida, "Materia pura a partir de la cual creó la teología el estado futuro". (BOWER:8). La religión tuvo, entre otras, dos funciones: vender futuro y religar en presente. En la actualidad el futuro se vende en las agencias funerarias y las religiones suelen no religar más. Entonces ¿qué efecto causan en el sujeto esos sistemas de creencias?

Etimológicamente, religión es: escrúpulo¹, delicadeza²; es como vivir con la duda, una piedrecilla que punza la conciencia y lleva a discernir. Religión es buscar lo fino y refinar lo grosso. Esto requiere de un discernimiento, de un estado de atención, de una delicadeza en la relación con el mundo. Pareciera que occidente contemporáneo es de lo menos religioso al producir sujetos grosos, faltos de atención y discernimiento, en ruptura con el entorno.

Si hay un miedo a vivir inculcado por la llamada "religión" (la institución religiosa), es una religión que no religa, por tanto no es religión. Es una forma de pensamiento que sujeta al ser en la duda, pero no en la toma de sus decisiones. Mantiene en el escrúpulo pero no llega a la delicadeza.

Derrida señala que Patočka distingue la religión de la sacralización demoníaca y que la religión supone el acceso a la responsabilidad de un yo libre. (DERRIDA:13). La institución religiosa sacraliza en una figura lo divino, separándolo del resto de lo existente; la institución de la religión de suyo es diabolizante. Por otro lado estaría esa religión-experiencia (que ni necesita figura divina) donde solamente un profundo sentimiento-experiencia de religarse con el otro puede producir la aparición de ese ejercicio ético que es *nuestra libertad*. Si no hay libertad no es posible religarse a nada.

El sistema de creencias religioso conforma toda una sensibilidad donde el deseo y el pavor, el placer intenso y la angustia (BATAILLE:43) aparecen siempre contrapuestos, aunque en el fondo uno sea condición de existencia del otro.

¹ Escrúpulo: del lat. *scrupulus*, piedrecilla. Duda o recelo que punza la conciencia sobre si una cosa es o no cierta, si es buena o mala, si obliga o no obliga; lo que trae inquieto y desasosegado el ánimo

² Delicadeza, de delicadez, a su vez de delicado, del lat. *delicatus*. (Sólo retomo las acepciones de la palabra que me parecen pertinentes) finura, atención y exquisito miramiento con las personas o las cosas, en las obras o en las palabras. Ternura, suavidad. Escrupulosidad. Delicado: Fino, atento, suave, tierno. Quebradizo, fácil de deteriorarse. Difícil, expuesto a contingencias. Primoroso, fino, exquisito. Sutil, agudo, ingenioso. Que procede con escrupulosidad o miramiento.

El sistema de valores morales que de ello resulta organiza los actos bajo el sentido de huir del mal y buscar el bien; moral sin referente ya en lo humano, hipostasiada, que niega toda pulsión y se transforma en una Ley que a fuerza de significar ya no significa nada, y mucho menos frente a la muerte. "Sufrid, pues, embriagaos, bebed la copa del placer hasta el final, llorad, reíd, gritad de alegría o de desesperación –de todas maneras nada quedará de todo ello. Toda la moral no tiene más objetivo que transformar esta vida en una suma de ocasiones desperdiciadas". (CIORÁN:111). El efecto final es que ese sentido se transforma en un sin sentido: por buscar-se se deja de vivir.

Si el sistema de creencias religioso religara, permitiría la delicadeza que sería vivir, que no siendo religión institucionalizada (con toda una construcción sobre lo divino, explicación de sus facultades y misterios, etc.), religa de la forma más religiosa.

Morir es divino

La muerte es dios; ser conciente de la muerte propia es dejar de ser *ser humano*, o sea *negador de su muerte*, y encontrar ese secreto diálogo en silencio con la propia conciencia de la muerte. Dios para Derrida es el nombre de la posibilidad de guardar un secreto sólo visible en el interior. Estar-consigo-mismo, producir algún sentido invisible; un testigo que los otros no ven, distinto de mí y más íntimo a mí que yo mismo; en cuanto se puede guardar una relación secreta consigo mismo y no decirlo todo, hay eso que Derrida llama Dios, Dios en mí, "yo" absoluto, estructura de la interioridad invisible que se llama, en el sentido kierkegaardiano, la subjetividad. Y se manifiesta, cuando aparece la posibilidad del secreto: el deseo y el poder de hacer, construir en sí un testigo de esta invisibilidad. Es la historia de Dios y del nombre de Dios como historia del secreto, que es una historia a la vez secreta y sin secreto. (DERRIDA:104)

Vivir y partir sin que se note que uno estuvo aquí, sin que se note la ausencia, pues de nada sirve morir, hay que saber desaparecer (BAUDRILLARD:45); acaso esa sería una forma digna de morir. Pero el otro lo impide, hace de todo muerto un héroe. "Así nos convencemos de que aun bajo el imperio del placer existen suficientes medios y vías para convertir en objeto de recuerdo y elaboración anímica lo que en sí mismo es displacentero". (FREUD: 1920:17). Sobre el muerto ya no es posible proyectar lo que en sí es displacentero, todo muerto debe ser heroificado. El displacer queda en el vivo y guarda ese secreto resaltando las cualidades del muerto, actuando según el dictado de la institución religiosa: diabolizando al muerto, separándolo de la complejidad de la vida: "era puro bien puro".

El secreto que guarda el vivo no es su conciencia de la muerte, sino su dolor de vivir. Es tal la construcción del sistema de creencias religioso, que justo pareciera diseñado para no permitir la conciencia de la muerte, sino la culpa -que busca castigo-, proyectada en la idealización del muerto. "Una acumulación de muerte

nos parece algo terrible en extremo. Frente al muerto mismo mantenemos una conducta particular, casi de admiración, como si hubiera llevado a cabo algo muy difícil. Suspendemos toda crítica hacia él, le disculpamos cualquier desaguisado, ordenamos "De mortuis nil nisi bene", y hallamos justificado que el discurso fúnebre o en su epitafio se lo honre con lo más favorable. Ponemos el respeto por el muerto, que a este ya no le sirve de nada, por encima de la verdad, y la mayoría de nosotros lo valora más incluso que al respeto por los vivos". (FREUD 1915:291). El respeto por el muerto reposiciona al vivo en la vida. En los mexicanos altares de muertos, en noviembre, el altar es para el muerto y somos los vivos quienes los construimos, quienes no podemos pisar el camino de flores, nosotros quienes faltamos en el altar; nosotros, quienes faltamos en la construcción del altar, porque nuestro lugar es la vida.

La fuente religiosa de la transformación del muerto en héroe aparece, por ejemplo, en los evangelios: "Cuando el centurión vio lo que había acontecido, dio gloria a Dios, diciendo: verdaderamente este era un hombre justo. Y toda la multitud de los que estaban presentes en este espectáculo, viendo lo que había acontecido, se voivían golpeándose el pecho". (Lucas 23:47-48). "Verdaderamente este era hijo de dios" (Mateo 27:54)

La forma religiosa de exorcizar al muerto (y a la muerte) al resaltar las virtudes del muerto tiene una vigencia impresionante, pero tiene que ver con la etimología de agonizar (*esforzarse por un premio*): desear ser un héroe significa desear un triunfo absoluto, que sólo puede obtenerse mediante la muerte. Todo heroísmo trasciende la vida, salto hacia la nada. Todo heroísmo es un heroísmo de la nada. (CIORÁN:82)

(...) y los que se quedan pues prácticamente les llega un remordimiento de que a la mejor pudieron haber hecho algo que no hicieron en su momento, como dice aquél poema: "En vida, hermano, en vida". Y yo creo que es la gente que... por ejemplo, podemos notar que en los velorios existe esa parte, existen sentimientos encontrados, de por qué le pasó si era tan bueno... Ahí a la mejor pues ya es donde surgen todas las cualidades de una persona. Sin embargo, cuando la tenemos en vida... pues no la resaltamos. (E 1:1162-1176)

¿Es verdaderamente posible pensar fuera de lo religioso? La Muerte, en tanto que Lo Absolutamente Otro, en un pensamiento religioso, equipara al muerto con dios: "(...) cualquier otro, a saber, cada uno de los otros es Dios, ya que éste es, como Dios, como cualquier / radicalmente otro. (DERRIDA:86)

El guión de morir-se

Los afluentes del pensamiento religioso occidental vienen del platonismo, transformado por el cristianismo (y su evidente raíz judaica). Mientras el platonismo subsume el misterio orgiástico a la vida civilizada, permite y regula su

eventual aparición como condición del trabajo civilizatorio de la cultura, el cristianismo lo reprime. "Patočka habla de "incorporación" o de "represión": *incorporación* en el caso del platonismo que conserva en sí el misterio orgiástico que subordina, disciplina y somete, pero *represión* en el caso del cristianismo que sofoca y conserva en sí el misterio platónico. (...) A partir de entonces, todo ocurre como si la conversión consistiera en estar de duelo, es decir, conservar en sí aquello cuya muerte se padece. Y esto es conservado en sí, en el momento de inaugurar una nueva experiencia del secreto, una nueva estructura de la responsabilidad como participación en el misterio, es la memoria oculta, la cripta de un secreto más antiguo". (DERRIDA:20).

Bataille coincide con el planteamiento al señalar que la responsabilidad del sacrificio (cristiano) no se da en la voluntad del fiel, quien sólo contribuye al sacrificio de la cruz en la medida de sus faltas, de sus pecados. Por eso se quiebra la unidad de la esfera sagrada. Mientras que en el paganismo la trasgresión fundaba lo sagrado, lo puro y lo impuro componían la esfera sagrada, el cristianismo rechazó la impureza-culpabilidad, sin la cual lo sagrado es inconcebible, pues sólo violar la prohibición abre su acceso. El mal de lo profano se unió con la parte diabólica de lo sagrado, y el bien se unió con la parte divina. El bien quedó sólo como la luz de la santidad. (BATAILLE:127-128)

Pareciera que tenemos entonces un sujeto para quien la vida significa vivir el duelo de lo que trae de muerto en sí (La Falta), duelo resaltado de manera permanente por La Ley; y que además eso que trae muerto no está muerto (aunque debería): el deseo. Sujeto que no sabe cómo disimular que el deseo está ahí: contradicción entre deber y ser, entre el bien y el mal; y a ratos, sujeto de un ramplón maniqueísmo.

Cada vez que se piensa en términos de bien o mal se actualiza la escena fundante de la expulsión del paraíso: conocer quita la inocencia y abre la posibilidad del infierno que es pensar: saberse perdido obliga a buscar-se, da un sentido a la vida. "El mito bíblico sobre el pecado del conocimiento es el más profundo que la humanidad haya imaginado nunca. La euforia de los entusiastas se debe, precisamente al hecho de que ignoran la tragedia del conocimiento (...) El conocimiento se confunde con las tinieblas". (CIORÁN:135)

Toda religión asegura su pervivencia apuntalándose en la muerte. Como morir es para todos, el código que se promoció como el "conocimiento" para saber qué y cómo vivir la muerte tiene, por tanto, asegurado el éxito en el mercado. Uno no muere en el pensamiento occidental sino poniendo en escena la muerte emblemática: la de Cristo. "(...) el sujeto se reaccusa en la medida en que el drama subjetivo es integrado en un mito que tiene valor humano extenso, incluso universal". (EIDELSZTEIN:48).

El destino del creyente a la hora de morir: protagonizar una pasión cuyo guión fue escrito supuestamente hace poco menos dos mil años. Guión en donde se sanciona (etimología de *sacralizar*) el hecho de morir.

Entregarse a dios es una forma de renuncia total, de fracaso de cualquier intento humano. "Lo radicalmente otro es Dios". (DERRIDA:86). Lo radicalmente otro es la muerte. ¿Dios es la muerte? ¿La muerte es dios? Lo común de las nociones de dios y de la muerte es que están en lo radicalmente otro, en la otredad absoluta. O sea, la existencia real del otro, si fuera posible, ¿sería como dios, como la muerte? ¿Me divinizo al morir en el otro?.

Pero mientras con dios se sanciona la vida y se pone límite, con la muerte aparece más la idea de pérdida total de control. O dios o la vida, idea que equipara a dios con la muerte, mezcla de lo innombrable.

Por la clase de enfermedad que le digo, me tienen que estar cuidando. Actualmente, antes hasta para pasar al baño... bueno, actualmente me tienen que ayudar porque no me sostengo. Entonces eso es lo que me pasa, moralmente. Y físicamente estoy mal, mal, mal, mal. Porque estuve en el hospital y me dijeron los doctores que no era yo candidato a la diálisis por el tipo de problema que tengo en el corazón. Entonces este, pues este me dijeron: "si le hacen la diálisis es muy peligroso por el corazón y de todos modos es poca la vida que tiene". Igualmente, si no me la hacen también es poca, entonces pues hay que esperar nada más a ver que dios dice. Eso es. (E 5:20-35)

"Los temas cristianos pueden reunirse en torno al don como don de la muerte, el don sin fondo de una cierta muerte: el amor infinito (el Bien como bondad que se olvida de sí infinitamente), el pecado y la salvación, el arrepentimiento y el sacrificio". (DERRIDA:54). O-dios frente a la vida, efecto del pensamiento religioso. Creer en un dios que juzga, equipara la muerte al dolor: el momento del lamento y suplicio. La Pasión de Cristo es emblema de que vivir es "padecer" y la muerte la "pena de penas". Con-den(s)a, don obligado; no regalo, sino imposición. Como si la muerte estuviera im-puesta y o-puesta a la vida; como si la negara. No importa aquí si la institución religiosa propone esto o no; importa el efecto que provoca en los sujetos: "El superyó marca al sujeto con un imperativo de goce. Pero ese imperativo también es un llamado: no estás al servicio de ti mismo, sino que te debes a algo superior a ti que es tu causa, tu Causa. La existencia te es prestada y debes rendir cuentas por ella aunque no la hayas pedido, debes ofrendar tu libra de carne a un Dios inclemente". (BRAUNSTEIN:37)

El guión de morir-se es recorrer el camino crístico de forma (i)re-flexiva: volver hacia sí, asegurándose de que la culpa es de uno y deberá ser juzgado, aunque no se tenga certeza de por qué ni cómo será juzgado: "Si el hijo de Dios debió ofrendar su vida para limpiar a la humanidad del pecado original, entonces, según

la ley del talión (la venganza con lo mismo), ese pecado ha sido una muerte, un asesinato. Sólo esto pudo exigir como expiación el sacrificio de una vida. Y si el pecado original fue un agravio contra Dios Padre, el crimen más antiguo de la humanidad tiene que haber sido un parricidio, la muerte del padre primordial de la horda primitiva, cuya imagen en el recuerdo fue después trasfigurada en divinidad". (FREUD: 1915:294)

Pues mire, nosotros somos católicos, eh? *Tonces* (sic), ese es el momento de decir, estuve allí, estuve allá. Como decimos nosotros: ya nos va a jugar... ya nos va a juzgar dios y a ver qué pasa. (¿USTED TIENE IDEA DE PARA DESPUÉS QUÉ HAYA, QUÉ PASE?) No, la verdad no. No. Sí, he leído, este... varias co... varios libros. Pero pus no, son libros que... que hacemos nosotros mismos los humanos. Y no sabemos la verdad cuál es. (E 5:206-219)

Acaso una forma de tener certeza, en quien está por morir, sea la frecuente visión de que otros muertos han llegado para acompañar; forma también prescrita en los evangelios: "Más Jesús, habiendo otra vez clamado a gran voz, entregó el espíritu. Y he aquí, el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo; y la tierra tembló y las rocas se partieron; y se abrieron los sepulcros, y muchos cuerpos de santos que habían dormido, se levantaron". (Mateo 27:50-53). Ser acompañado-a por quienes ya han muerto, porque "Les morts ressuscitaient mourants". (BLANCHOT:43)

Con dios, con dios, o sea, se fue su alma, ¿no? Porque ella nos decía "¡Ya están ahí, ya están por mí!". (E 6:875-877)

Para los vivos, la certeza pareciera dada por fijar-se en el tiempo, actuación escrita en Marcos 15: "Era la hora tercera cuando le crucificaron" (25). "Cuando vino la hora sexta, hubo tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora novena" (33). "Y a la hora novena Jesús clamó a gran voz, diciendo: Eloi, Eloi ¿lama sabactani?" (34). Fijar en el tiempo la muerte del otro, para poder decir después la "hora de su muerte". Acotar la muerte en un tiempo y un espacio es una forma de mantener un orden dentro del caos. "Yo llamaría *fecha* a la designación de un momento que resulta de la medida, y fechar al hecho de señalar así un acontecimiento. *Fechar* es poner orden es reducir la ignorancia acerca del mundo". (ATTALI:32)

Y yo lo que hice fue pararme en cuanto mi mamá exhaló su suspiro, el último suspiro, fue pararme e ir a ver el reloj a ver qué horas eran. (E 6: 973-976)

El vía crucis

La institucionalización del conocimiento médico produjo "(...) la gran utopía de una política terapéutica que abarca, de la escuela al hospital, todos los medios de luchar contra el trabajo de la muerte en el espacio social. Una transformación

general en el poder dio forma "médica" a una administración encargada de curar y, más aún, de organizar el orden en acciones de prevención". (DE CERTEAU:213). Pero con esto se desacralizó la muerte, si lo sagrado es ser testigo de cómo el otro regresa a la continuidad, sin perder la propia discontinuidad: "Lo sagrado es justamente la continuidad del ser revelada a quienes prestan atención, en un rito solemne, a la muerte de un ser discontinuo". (BATAILLE:27). Lo sagrado es paradoja, pero en el hospital la paradoja se desplazó: tratando de que el otro no muera, se lo asesina.

La institución Hospital se encarga de que el por morir actúe el vía crucis, la vía donde todo el tiempo habrá cruces; encrucijadas, información cruzada, encontronazos, paradojas y contradicciones que apelan a una re-signación constante. En ese vía crucis, si no hay caídas, la institución las provoca.

(...) o sea nos la daban de alta y al ratito otra vez la ingresábamos y así estuvimos y ese día nos la dieron de alta. Yo no estaba en el hospital y la dieron de alta y yo le dije a mi hermana: "Es que mi mamá no está bien". Eso fue el 23 de abril, y nos la trajimos aquí a la casa. Estuvo tres horas y nos tuvimos que regresar, porque a ella le daba como una especie de...¿crisis?, así que empezaba a temblar, a temblar, a temblar y que tenía mucho frío, pero no la podíamos controlar, era como una convulsión y después se desvanecía toda así y con mucho sudor. O sea, perdía ya... no el conocimiento porque sí nos contestaba, pero la fuerza de su cuerpo, el habla, o sea se le atoraba la lengua y ya casi no hablaba y ya no caminaba, la teníamos que cargar. Entonces ese día que nos la dieron de alta, llegando aquí en la noche otra vez se puso así con su crisis y nos la volvimos a llevar a urgencias. Y otra vez, ora sí que la rutina de urgencias: no, que está en observación, y aunque ya les decíamos lo que tenía nos la dejaban ahí dos tres días en observación y luego ya la subían a piso. Pero ese día ya yo me molesté mucho y les dije que mi mamá ya no tenía que estar en observación y hasta los dos días nos la subieron a piso. Que porque no había camas y que porque tenía que estar a fuerzas en observación. Y les dije es que la acaban de dar de alta y pues mi mamá no necesita estar en observación. Acá tienen su expediente en piso, me la dieron de alta a las 6 de la tarde, son las 9 de la noche y pues no puede ser que me la tengan en observación. Total que el 25 de abril, que fue cuando subió a piso, mi mamá se empezó a poner muy amarilla y le dijimos al doctor que si no sería hepatitis, porque pus nosotros no sabíamos otro diagnóstico ¿no?. Pero sus ojos estaban muy amarillos, y toda su piel muy amarilla. Entonces todos sus estudios de sangre salían con niveles normales. Y ese día el doctor manda a hacer unos estudios de pruebas de función hepática y todos los niveles de sangre estaban elevados 6 veces más de lo normal. Entonces el doctor se asombra del resultado, y nos dice vamos a hacerle un ultrasonido de vías biliares. (E 5: 79-144)

Las diferentes especialidades médicas son las estancias del vía crucis. Especie de sistema de ventanillas o laberinto de múltiples opciones donde los sujetos tienen que moverse hasta encontrar la muerte. La institución médica es el laberinto que resguarda celosamente al minotauro de la muerte. El sistema de salud no se mueve alrededor del paciente; es éste quien tiene que moverse. La institución de salud mantiene al paciente dentro del laberinto, pero ex-céntrico. Llegar al centro sería no sólo reconocer que la muerte existe, sino que tal excentricidad es reflejo de la vida del sujeto en otras las instituciones de la vida social: la familia, la escuela, el lenguaje, la Ley. Se trata de que no llegue al pulsional minotauro.

Le manda a hacer el ultrasonido el jueves y ahí la, la bióloga le dijo a mi hermano: tiene una pequeña obstrucción en páncreas, pero coménteselo al doctor. Y se lo comentamos al doctor y ese mismo día nos dijo váyase urgente a sacar una cita para una tomografía de abdomen. Y nos fuimos a la 32 y todo, al otro día nos la trasladaron a la 32 y allá, la persona que le tomó la tomografía me dijo que efectivamente era un tumor y que urgía que me dieran un pase para oncología porque lamentablemente estaba muy agresivo. Entonces cuando yo llegué al Hospital de Los Venados, le comenté a su médico tratante. Y le enseñé los resultados de la tomografía, previamente porque nos los daban hasta el otro día ya formalmente. Pero le dije lo que me había dicho la doctora de allá. Y me dijo "¿Sabe qué?, que sí, su mamá tiene un tumor; no nos dijo "es cáncer", pero me dijo: tiene un tumor que lamentablemente está bastante avanzado y pues le vamos a dar su pase para oncología". (E 6:146-173)

El laberinto está lleno de trampas. A cada paso aparecen mensajes contradictorios sobre cuál es la ruta "correcta" a seguir. Pacientes y familiares todo lo creen, no sólo por la angustia de la muerte, sino porque la institución y sus agentes custodian "la verdad".

Del lado derecho está el oncólogo y él me dijo: "¿Para quién es?". Le dije: "Para mi mamá". Y dice: "¿Por qué va a ADEC?" Entonces ya le comenté toda la situación y me dijo: "Es que usted está mal, porque si no le hace eso, su mamá va a sufrir mucho y va a tener unas alucinaciones muy fuertes y se va a golpear, se va a agredir, a ustedes también. Se va a poner como loca". (E 6:273-281)

En cierto sentido, el trabajo tanatológico es un trabajo constrainstitucional. Requiere trascender la formación médica para entrar en lo humano. Deshacer esa especie de "enfriamiento de la subjetividad" a que obliga el ritmo institucional; nombrar lo que se siente para aprender de la propia palabra.

Pus lo que hice esa vez que fui con don E., mi primer paciente; pos llegué a mi casa... fijate, claro, tan contenida y tan no debo de llorar, ¿no?, la cultura... como en el quinto paciente terminal, venía yo en el coche llegando a mi casa y había un trafiquero, porque una yegua la había matado un camión a la yegua. Y estaba su potrillo lamiendo a la yegua. Y me solté llorando; llegué a mi casa y dije: "Pero ¿por qué estoy llorando? ¡Una pinche yegua!" ¿no?. ¡Pues no es la yegua! ¿no?, sino es todas las muertes que están ahí pendientes, que no te atreves a reconocerlas como un gran dolor y que un día se destapa la olla y ahí viene, ¿no? Entonces me metí a terapia, exactamente a partir de la famosa yegua busqué un grupo que me ayudara a sacar todo este asunto y estuve con mi terapeuta individual y luego en un grupo de terapia, esta reichiana que te digo, con gestalt y todo eso. Porque yo también sentía la necesidad de no nada más poner el estetoscopio en el corazón del paciente. Sino yo tenía que poner unos... un alma, ¿no?, o un corazón también en el paciente. Y yo adiestrada como médico, troquelada como médico, pues no, no podía. Entonces tuve que hacer un ejercicio de desaprender y volver a entrar en el camino de lo humano, para poder trabajar bien. Y ahí estuve. (E 7:448-480)

El teísmo del ateísmo

Cuando la herencia cultural es de origen religioso, tener una distancia crítica pareciera hacer del pensamiento ateo un reacomodo de las bases religiosas. Con dios o sin dios, el pensamiento gira en tomo a la luz y la sombra, conocer es preguntar-se. "El mito bíblico sobre el pecado del conocimiento es el más profundo que la humanidad haya imaginado nunca. La euforia de los entusiastas se debe, precisamente al hecho de que ignoran la tragedia del conocimiento (...) El conocimiento se confunde con las tinieblas". (CIORÁN:135). Acaso la diferencia del ateísmo sea asumir la propia responsabilidad en vez de dejarla en un dios, pues "(...) no hay responsabilidad sin ruptura distante e innovadora con la tradición, la autoridad, la ortodoxia, la regla o la doctrina". (DERRIDA:35)

Una de las bases de la mirada atea parece ser la incompatibilidad entre un dios-bondad y una realidad-maldad. Pero la mera dualidad bien-mal es en occidente ya de procedencia religiosa; formas del reacomodo.

Eso, desde que tengo uso de razón, lo pensé. Es decir, ¿por qué hay gente que sufre, porqué hay gente que no puede comer? O sea, si hubiera un dios que es tan bondadoso como te lo están diciendo, y que parece que la cuestión es "te mueres y te vas con él, y entonces allá todo va a ser feliz", pues no, si aquí estamos de la fregada, pues no puede existir un dios tan bueno, una persona tan buena que es ese dios y que nos tiene de esta manera. Es decir ¿por qué hay gente que roba, que mata, que te quiere quitar lo tuyo, para acá... (*disminuye la voz*) es cuando dices: esto no lo debería permitir. (E 2:332-345)

Con permiso, que estoy muriendo

Dejar de vivir es entregarse a dios. A veces, como en esta entrevista, porque vivir fue tener algo guardado, no confesado, y causaba la sensación de no poder morir; acaso porque existen estados y obsesiones con los que no se puede vivir y la salvación pueda consistir en confesarlos (CIORÁN:14). Hay una urgencia de "saldar cuentas". Una forma de autorizarse para morir es "poner orden" en los asuntos personales y disponer el mundo que se abandonará. Acaso vivir sea tener guardada la vida.

Pero... en sí, sí está conciente de que pues, va a suceder pronto o después, este su... su final, ¿verdad?, pero ¿cómo le diré?... espiritualmente ella ya se preparó, ya fue al doc... ya fue al... con el padre, platicó le dijo pus... cosas que tenía que platicarle. Y vino muy tranquila. "Hija –dice- ahora sí, cuando dios disponga... yo ya no le tengo que ocultar nada a dios, yo ya estoy en paz con dios, siento que ya... no tengo nada que guardar. Cuando dios disponga, ya estoy lista". (E 3:130-141)

La institución religiosa ofrece la posibilidad del juego culpa – perdón. Se requiere de un tercero (curiosamente al cura también se le llama "padre" y, en la cita anterior, aparece traslapado con doctor), para perdonar-se. Ese padre, en tanto que representante de un Padre que perdona para (por) poder (tener que) morir. Autorización de la Ley para morir, pues si la clase social y el género se prolongan incluso después de la muerte (el rico es un rico muerto, la muerta sigue siendo mujer, etc.) sucede lo mismo con el "deber ser": el sujeto no se libra de eso, ni muerto.

para el mero momento pus, ¿qué puedo pedir? Cuando mucho al padre. Me gustaría antes, antes para decir muy... sin ningún esfuerzo... no tengo... a lo mejor sí tengo muchos pecados, pero digo, son veniales. (E 5:312-317)

11 LA FORMA DE LA MUERTE

En última instancia, no importa la forma de la muerte, no hay forma que consuele: la muerte mata. "Lo que es no retrocede ante nada". (BATAILLE:275). Sin embargo, para quienes quedan vivos, la forma de la muerte pareciera fundamental.

La religión, la conciencia culpígena, *cobrar facturas a última hora*, la familia, el lugar que ocupa dentro de ella quien está por morir, las ideas de la persona, factores todos que determinan la forma de la muerte. El por morir teme con frecuencia una agonía dolorosa y prolongada; sufrir y, en consecuencia, hacer sufrir a quienes lo rodean.

Ya me canso de llorar, y no te mueres

Quien sobrevive no vive igual la muerte del otro por una enfermedad terminal, que por asesinato o por suicidio. Una enfermedad prolongada permite *ir haciéndose a la idea*, ordenar los asuntos, ajustar cuentas, intercambiar perdones, etc. Una muerte seca, como la llama Allouch, sorprende aún más, no se la acepta, aunque evite atestiguar un largo proceso. Pero un proceso largo duele y cansa, tortura de la espera de ese momento que puede ser a cada momento; mientras una muerte seca lo lanza al vacío.

Pues dentro de que nos permitió, entre comillas, prepararnos para la situación, o sea de saber que, bueno, mi mamá, a la mejor mañana ya no está; o sea, ya sabíamos que iba a morir, ¿no? Que en un, no sé, un mes era, era lo máximo para que ella... estuviera con nosotros, sí nos permitió prepararnos para la situación, pero, también con mucho dolor, en lo personal para mí, ir viendo cómo se deterioraba, ¿no?, día con día y como que fue más difícil para mí saber que, esperar qué día iba a morir, a que si hubiera muerto así de repente. (E 6:450-462)

Una enfermedad crónica es la confrontación permanente y a largo plazo con la inminencia de la muerte, con la propia impotencia. Espera que no es espera, desespera. "Depuis quand attendait-il? L'attente est toujours l'attente de l'attente, reprenant en elle le commencement, suspendant la fin et, dans cet intervalle, ouvrant l'intervalle d'une autre attente. La nuit dans laquelle il n'est rien attendu, représente ce mouvement de l'attente". (BLANCHOT:38)

cuando la muerte es inesperada, podría ser a la mejor sale y la atropellan y pum, se murió; a la mejor es un golpe muy fuerte y muy duro. Pero como que me imagino que ha de ser menos el golpe, porque el saber que se iba a morir, tenerla aquí, y estarle alentando día con día, y sabiendo que ya no va a estar y que por no más que hagamos o que luchemos por ella, se va a morir, como que para mí eso fue más, mucho más doloroso que una muerte de repente. (E 6:464-476)

Eutanasia: los límites de la omnipotencia

De moda en un mundo que se dice *superpoblado*, la eutanasia es un tema de actualidad que va del control poblacional a la ética, pasando por la conmiseración. Se la ha clasificado de acuerdo con sus intenciones, formas, actores, etc., en pasiva, activa, distanasia, ortotanasia y demás. Sin pretender profundizar en los debates que el tema genera, hay algunas reflexiones de lo que, me parece, enmascara.

En lo médico-científico, aparte de amenazar potencialmente las investigaciones, pues qué pasaría si nuestros conejillos de indias deciden de repente 'eutanasarse', aparece como problema legal cuando las leyes defienden un *status quo* y dentro de ese *status* hay una medicina e investigación de La Institución, que prolonga artificialmente la vida (o por lo menos eso pretende) y requiere sostener su avance tecnológico a costa de lo que sea; ya no sólo a costa de la vida humana (recordemos las guerras bacteriológicas), ahora incluso a costa de la muerte humana (la eutanasia como forma que impide la explotación de los agónicos con fines 'científicos')

También se dice que la eutanasia es el derecho de la persona a decidir su propia muerte o el derecho de otras personas para decidir la muerte de alguna de ellas dada su situación generalmente de enfermedad. En consecuencia ¿en qué se diferencia la eutanasia del suicidio o el asesinato?. En cada caso se trata de una muerte vista como *no natural*. La diferencia es el consenso social que bien quisiera ver a la eutanasia pero, en el fondo, la discusión niega la torpeza de nuestra relación con la muerte.

Revela que la prohibición histórica del suicidio¹ y la prohibición de la autodeterminación tienen una vigencia impresionante, que el sostenimiento de Lo Social está en la prohibición de salirse de la masa, que las leyes humanas sostienen a fuerza muchas aberraciones socio-históricas, y por eso es vigente la trasgresión de lo prohibido, planteando como contradicción respetar la decisión de una persona o respetar a La Vida.

La eutanasia es un tránsito emocional. Plantea el problema de que no es el *qué*, sino el *cómo* se vive esa muerte pero, además de que se pretende que esta decisión sea tomada por un candidato a la muerte y/o personas que lo rodean, justo cuando están atravesando por el proceso de la muerte, la negación de la muerte impide que los vivos digamos qué y cómo queremos en dado caso de necesitarlo.

Pareciera también que vivimos con la certeza de que 'nosotros' tomamos 'nuestras' decisiones, olvidando que estamos condicionados a tomar por propio lo ajeno, por natural lo que es nuestra creación, por historia lo que dicen los libros y por vida una mera supervivencia.

¹ Emblematizada en el suicidio de Judas, *el traidor*

La eutanasia hace pensar que no tenemos conciencia para decidir cómo vivir; mucho menos se tolera una voluntad para decidir cómo querer morir; implicando en ello no sólo la forma, sino el contenido del acto, del proceso, la esencia del momento.

Es cierto que por una parte se mueve el miedo a lo desconocido: ¿qué hay más allá? ¿cómo me voy a deteriorar? ¿qué sucederá conmigo mismo, con mi identidad?. También es cierto que cuando una situación nos resulta insoportablemente desagradable tendemos a negarla; que la cobardía forma parte de la naturaleza humana y en los actuales modelos de vida hay mucha preferencia por las puertas falsas. Pero también hay otro factor del que se habla poco: cuando pensamos que no hemos sabido vivir algo plenamente, nos da por un apego irracional hacia ese algo. Drama en el que nos lamentamos por lo perdido aún cuando todavía no lo perdemos. Paradoja de la eutanasia: sin dejar de lamentarnos ya estamos buscando la forma de perderlo más rápido.

El que menos importa es el que pide la muerte, el que la necesita, aquél a quien un contrato social, que nunca firmó, le ha quitado desde su nacimiento el derecho a elegir y no se lo va a dar en sus últimos momentos, mucho menos para que elija morir; aquel que yace en una cama (cuando bien le va) agusanado de sondas, catéteres y rodeado de la depresiva compasión de sus allegados.

La eutanasia ya no implica la pregunta ¿qué tipo de sociedades hemos hecho, que la gente quiere morirse? sino ¿que sociedades hemos hecho donde la vida se quiere prolongar más allá de los límites naturales? La eutanasia no sólo es un problema legal, sino de respeto a los límites de la vida física, de respeto a la decisión de una persona: la autodeterminación. Si un cuerpo no da para más, ¿alguien puede dar una razón, no moral ni ideológica, para obligarlo a seguir?. Se la piensa sobre todo en casos donde es imposible disminuir el dolor físico de la persona.

la eutanasia, como cualquier cosa, no es ni buena ni mala, sino como se le interprete y se le usa. Yo si fuera un ciudadano común y corriente, estaría en contra de la eutanasia, porque me parece ilógico, ¿no?, ante la vida, que tengamos necesidad de dar muerte. Estoy hablando de la eutanasia activa, no de la otra. De frente... ya en el terreno del trabajo... de mil quinientas familias que hemos atendido, mil quinientos enfermos que hemos atendido, te estoy hablando que quizás 600 sean terminales, unos 400 deberán de ser cáncer, con dolores intolerables hemos de haber tenido unos 25. Y ahí es donde creo que... que yo estoy a favor de la eutanasia, en esos 25, porque no les pudimos quitar el dolor. Dicen los paliativistas que lo que hay que tener es los cuidados, los analgésicos, etc., etc., y que así no tendríamos que tener eutanasia. Pero no es suficiente, no tenemos todavía con qué quitar ciertos dolores. (E 7:943-966)

La ausencia de legislación en torno a la eutanasia facilita los abusos; pareciera una forma de disminuir los costos que representan algunos pacientes terminales en los hospitales.

Y creo que se están cometiendo abusos, porque al estar al margen de la ley, pues cada quien hace lo que quiere, ¿no?. (E 7:983-986)

Y bueno, la eutanasia pasiva por lo menos se lleva a cabo en muchísimos hospitales sin criterios, ¿no? Pus porque "a mí... creo que este ya no va a salir y le quito todo" y pus quién sabe si iba a salir, ¿no? no siempre el paciente es terminal. El paciente es agudos, graves... y yo creo que allí hay muchos criterios económicos de que está costando mucho al hospital, ¿no? Entonces son criterios que pueden ser válidos, pero no son libres. (E 7:1117-1127)

La oposición religiosa a la práctica de la eutanasia parece ser uno de los factores de más peso para el avance de una legislación al respecto. Lo interesante es que en dicha oposición se incluya a quienes 'no han depositado su vida en manos de dios'. La omnipotencia religiosa como forma de enfrentar lo ominoso.

Pues institucional es religioso básicamente, ¿no?, porque si yo deposito mi voluntad en manos de dios, entonces dios es quien tiene que gobernar mi vida, entonces la eutanasia no está permitida. Y yo pienso que la religión obstaculiza por esta razón la eutanasia. Las tres religiones más importantes: la judía, la cristiana y la musulmana, el islam; entonces son las que obstaculizan esto porque claro, nuestra vida es de dios, ¿no? Entonces yo preguntaba en una mesa: "Bueno, y para todos los que no han depositado su vida en dios, también hay que legislar sobre de ellos. Entonces qué posibilidades tienen de entrar en la ley que para ellos sí se acepte la eutanasia". Porque si la eutanasia en principio es por voluntad del paciente, a petición del enfermo, el que no lo pida no será sujeto de la eutanasia, por principio. Entonces todos los que son católicos pos nunca van a pedir la eutanasia. ¿Dónde está el problema? Lo que pasa es que la iglesia, o sea los eclesiásticos, quieren mover al país sobre la vida de los que no están bajo su custodia. Pus qué chistosos, me parece de mal gusto (risas) ¿no?, la inquisición ahí presente todo el tiempo. (E 7:1132-1158)

No hay forma de acostumbrarse

La muerte de alguien evoca las muertes de otros ya vividas. Toda muerte moviliza La Muerte; toda muerte vuelve presentes las anteriores. Aún así, cada muerte es singular, irremplazable. La responsabilidad exige la singularidad irremplazable. Ahora bien, la irremplazabilidad, la única a partir de la cual se puede hablar de sujeto responsable, sólo la puede dar la muerte. (DERRIDA:55)

Simplemente cuando mi bebé murió, este... siento yo, a lo mejor, siento que se despidió de mí porque, le digo a mi esposo que... lo tenía yo enfrente de mí y la enfermera, pus haciéndole lo que le tenía que hacer. Me apretó tan fuerte mi mano, bien duro, y se fue así nomás... (se *quiebra la voz*) yo digo que a lo mejor... con la madre pasa igual... tan cerca fue mi hijo, pasa uno por lo mismo... me duele mucho tener que pasar por lo de mi madre. Que fue una criaturita de tres... de cinco días. Y siento mucho... le digo a mi esposo, me apretó tan fuerte mi mano que sentí, no sé qué sentiría... ¿qué le dolería?. (E 3: 997-1010)

Fatos y Pathos: la estética de la muerte

La fatalidad² remite a lo inevitable. Y tenía que ver en el mundo antiguo con la premonición, con nombrar al futuro, aquello que de lo por venir resultaba inevitable; no necesariamente ominoso. Fatalidad está relacionada con el prefijo latín: *Fa-* relativo a hablar, decir. Nombrar lo que está por venir es ubicarse en la fatalidad. Lo fatal es reconocer, al nombrar, lo que se aproxima.

La última acepción de la palabra *Hado* que proviene del latín *Fatum*, según el Diccionario de la Real Academia, es: “En opinión de los filósofos paganos, serie y orden de causas tan encadenadas unas con otras, que necesariamente producen su efecto”.

Así, la fatalidad conlleva la idea del destino, entendido no como algo predestinado por alguna fuerza sobrenatural, sino como la consecuencia de una serie de causas. Esto abre la posibilidad de la voluntad humana como fuerza que encadene las causas de aquello a lo que se quiera dar origen, aquello que se quiera generar. Y, siguiendo el juego con la etimología, lo que se quiera generar empieza por la palabra, por nombrarlo³. Por ejemplo, desear una muerte lúcida, como su cotidiano intento de vivir: lúcida.

No, he pensado cien mil formas, pero en realidad no, no llego como que a definirla. A mí claro que me encantaría morirme lúcida, lúcida, o sea, que yo esté viviendo mi muerte. Eso sí me encantaría, y nada más, o sea, respirar profundo y dejarse ir. Pero como cuando el parto, ¿no?, que yo decía: “Ay, ojalá que yo no haga estas visiones de estas pinches viejas” ¿no?. Y no, bastante decentita fui (carcajada) con mi asunto del parto. Este y pos sí, también, así vivir bien y morir bien. (E 7:583-594)

² fatal. del lat. *fatalis*: Perteneciente al hado, inevitable.

³ En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Juan: 1-1

La fatalidad de una persona se vuelve actual al recibir un diagnóstico terminal. Encrucijada donde el camino se abre entre el Fatos y el Pathos. Patología⁴ entendida como lo que se padece, lo que se sufre. El momento de recibir el diagnóstico se vuelve para la persona una elección entre nombrar lo que se quiere y encadenar con voluntad las causas para generarlo o padecer y sufrir. "El enfermo –se sostiene- está, por así decir, fijado psíquicamente al trauma". (FREUD 1920:11)

Sufrir, del latín *sufferre* proviene de *patior, passus sum* (PINGARRÓN: 163), origen de paciencia, paciente, pasión, pasivo y compasivo, entre otras palabras.

Dado que la institución médica nombra *paciente* a la persona, el diagnóstico (*conocimiento por comparación*) se transforma en el destino de una patología, en la notificación del vía crucis que deberá recorrer la persona. Revelación del hado funesto; estancias en las cuales preparar la pasión final. Y con *paciente* se echa a andar toda la maquinaria del lenguaje asociada: paciencia, padecimiento, compasión. La tragedia de la sentencia anula la voluntad del *paciente*; sólo resta recorrer el camino hacia el lugar de la humillación, el calvario.

Humildad proviene del latín *humilitas*, a su vez de *humus*: suelo, tierra (PINGARRÓN: 100). Tanto ponerse al nivel de la tierra, reconocerse en ella, como la capa de fértil tierra negra donde semilla que cae, semilla que germina. Es decir, ser humilde conlleva la idea de dar vida; ser humilde es ser erótico. *Humus* da origen también a los vocablos humano, homicida, exhumar, inhumar e inhumano, entre otros. La muerte, que todo lo vuelve humilde, es transformada en humilladero⁵ al darla a conocer (diagnos) comparándola con un ideal de salud total donde no hay lugar para la muerte, y la enfermedad es funesta.

Vía Pathos, es el camino del arrepentimiento siempre fallido. Vía Fatos es la posibilidad del sujeto de vivir lo que le sucede desde otros lugares, no necesariamente patologizándolo, es decir, sufriendolo, atorándose en lo que le sucede. Pathos impide vivir el resto de fatos, aunque fatos siga dándose. Pathos habla de un nicho de la cultura donde el sujeto debe colocarse en tanto que sufriente. Si bien la muerte pertenece al fatos, es algo que sucede, culturalmente está colocada en pathos. Despatologizar la muerte sería despatologizar la vida. Ambas son fatales, suceden. "La pasión nos adentra así en el sufrimiento, puesto que es, en el fondo, la búsqueda de un imposible". (BATAILLE:25)

El contrapeso del arrepentimiento no es el fatos, sino los logros que se viven como "propios", lo que uno hizo. Pathos y fatos se expresan en los sentimientos.

⁴ patología.

Del gr. πάθος, afección, dolencia, y -logía.

⁵ Significado del lugar de las cruces o Calvario

¿Qué le voy a decir?. Mire: la verdad no, o sea porque, porque... con mi esposa y mis hijos yo viví muy bien. Afortunadamente tuve un trabajo. No ganaba yo muchísimo, pero sí ganaba para vivir mis hijos, mi esposa y yo. *Tonces* (sic) vivimos bien, hasta mis posibilidades. No es que yo haya querido más y más y más. En primera porque siempre fui ¿cómo decir?: ignorante, no terminé ni la primaria. Pero sí, en mi trabajo subí varios escalones, hasta donde a veces llegaba un ingeniero, ¿eh? Entonces sí, viví bien, estoy pues más que nada bien con ellos. Estoy junto con el recuerdo de mi madre y de mi padre. No tengo, ¿cómo le voy a decir? no tengo cargos de conciencia para con ellos dos. No fui buen hijo, pero creo que sí los atendí muy bien. Igual por, con mi suegra. Vivió sus tiempos, vivió aquí. ¿Cómo le voy a decir? (*se quiebra la voz en llanto*) no es que, no le voy a decir: la quise mucho, tenía mucho cariño con ella porque nunca, nunca tuvimos una mala palabra, un alto de voz nada de eso. (E 5:277-302)

Estigmas

'Marca que deja una picadura o mordedura, o impuesta con hierro candente' (COROMINAS II:788), el estigma históricamente fue significado como 'señal de infamia' al nombrar así castigos como la mutilación. El estigma hace presente todo el tiempo *la falta* cometida. La muerte está estigmatizada como recuerdo de La Falta. Pero lo único que en verdad nos falta, es morir. "El deseo es una relación de ser a falta. Esta falta es, hablando con propiedad, falta de ser. No es falta de esto o de aquello, sino falta de ser por la cual el ser existe"; el significado no remite a un objeto, sólo remite a otro significante". (EIDELSZTEIN:75)

El estigma de la muerte es la interrupción de nuestra *feliz* discontinuidad, de nuestra ilusión de ser-por-separado; acaso ahí resida el horror de vivir: en pensarse separado. Nuevamente nos encontramos ante la idea religiosa de la expulsión de un paraíso donde lo que sigue es el valle de lágrimas que es vivir a la espera de la muerte. En tanto que sexuados estamos tentados a creer en la inmortalidad de nuestra discontinuidad, la miramos como verdad profunda, engañosa supervivencia del ser corporal que no será sino descomposición excepto por las osamentas, con las que imaginamos la resurrección de la carne. La separación individual está fundada en el horror, la angustia y del dolor. (BATAILLE:103-104)

De la llamada "muerte natural", a las otras formas como el accidente o el suicidio, el estigma es mucho mayor. Cada forma de muerte genera un tipo particular de preguntas, de dudas, en torno a lo que faltó, como si hubiera formas que resarcen más o menos La Falta.

podríamos tomar el suicidio también como algo impactante, el asesinato también pero yo creo que entraría, un accidente ¿no?. El asalto sí, por ejemplo, un asesinato sí podría ser algo impactante también ¿por qué?

porque sobre todo yo siento que entran circunstancias como bueno: "¿por qué fue?, ¿qué sucedió?, ¿en dónde estaba?, ¿por qué iba así?". Por ejemplo, si fue un accidente en automóvil: "bueno porque iba muy duro, ¿qué le pasó? ¿o iba tomado?". Si es un asesinato: "bueno, ¿fue un asalto, se resistió o de plano lo agarraron de malas, este... así a quema ropa le dispararon?, si son con arma de fuego. Eh... en el caso del suicidio: "bueno pues ¿qué tenía, estaba enfermo, tenía muchos problemas? (risa) eh... son circunstancias ¿no? que llegan a afectar. A lo mejor la familia que llega a pasar por una etapa de suicidio, yo creo que sí llega un momento en donde se pone a reflexionar y piensa que a lo mejor la persona pues tuvo sus grandes motivos para poder tomar una decisión como esa. (E 1:1527-1561)

Cáncer, SIDA, etc., pesan más por el añadido estigma de la enfermedad. Campo modemo para el humilladero. Sobre todo el SIDA, por su connotación de 'sexualidad transgresora' como vía de adquirirlo.

Y pus realmente uno no tiene la noción de qué alcance tiene esta enfermedad. Decimos "cáncer", pero uno lo oye a través de otra gente: "mi mamá murió de cáncer, mi tía, mi prima, mi amiga". Pero cuando el caso está en uno... no quisiera que salieran de estas cuatro paredes. Es muy difícil. (E 3:50-57)

Los adultos mayores cargan con el estigma del 'por morir', lugar común para rechazar todo otro tipo de muerte.

bueno con mi abuelo yo no estuve en la habitación donde él estaba. O sea, se fue así y se murió; ya ni modo, se murió, ya estaba viejito. Mi abuelo tenía 94 años iba a cumplir, entonces pus nosotros decíamos: "Ay, ya está viejito ya se va a morir". Pero con mi mamá ya... la veía todavía muy fuerte, como que todavía le faltaba mucho. Y que, pienso que por eso me dolió mucho... desprenderme de ella. (E 6:932-941)

Enigmas⁶

El memento mortis parece "extraordinario" al interpretar todo lo que está y sucede como significativo. Acaso porque el momento sea una suerte de suspensión de los habituales significados, se siente que todo (y nada) significa, y aparece el riesgo del vacío; excepto al aferrarse a lo absurdo, a la ficción que crea ilusión de sentido. Aunque no se tenga un significado concreto, la mera idea de que todo quiere decir algo, transforma el preciso momento en lo más significativo. "Tiemblo entonces por tener todavía miedo de lo que ya me da miedo y que ni preveo.

⁶ Enigma, tomado del lat. aenigma, -atis y éste del gr. αἰνίγμα, 'frase equívoca u oscura', derivado del gr. αἰνίττεσθαι 'dar a entender' y éste de αἶνος 'fábula, apólogo, moraleja'. (COROMINAS II:630)

Tiemblo ante lo que excede mi ver y mi saber aun cuando ello me afecte en lo más íntimo, en cuerpo y alma, como se suele decir. Tendido hacia aquello que me hace fracasar el ver, y el saber, el temblor es efectivamente una experiencia del secreto o del misterio". (DERRIDA:58)

El significado atribuido al memento mortis está plenamente cargado de la etimología de la palabra *enigma*: se siente que la situación es oscura, aunque puede uno equivocarse. Con esto se quiere dar a entender que "algo extraordinario sucedió, no fue una muerte común, porque la muerta no era común"⁷ y cumple el sentido de dar una moraleja haciendo la apología fabulosa de la muerte de la madre. "Le pourrissement de l'attente, l'ennui. L'attente stagnante, l'attente qui s'est d'abord prise pour objet, qui s'est prise de complaisance pour elle-même. L'attente, la calme angoisse de l'attente ; l'attente devenue la calme étendue où la pensée est présente dans l'attente". (BLANCHOT :45)

Y después de eso ya se salió mi hermano y se fue allá, al baño, él entró al baño. Y de repente se sintió un viento frío, frío, frío, frío, así como con brisa húmeda. Y mi cuñada... o sea... eso hizo que yo me levantara así (*hace gesto de incorporarse rápidamente*) del sillón. Y mi hermana se puso a rezar, a rezar, a rezar. Entonces yo ya venía para acá, y mi hermana me dijo: "No, déjala, espérate". Y se oía más fuerte, y más fuerte, el ronroneo del pecho. Y salió mi hermano del baño, y mi hermano se paró aquí en la puerta. Y también ya iba para acá y mi hermana le dijo: "Déjala; espérate, no entres, déjala". Entonces nos pusimos a rezar y se oyó, así tres veces sus suspiro grande (*imita un suspiro profundo*) y ya el último no sé... "ahhhh" (*imita suspiro final*), en un suspiro. Pero cuando fue el suspiro, mi hermano vio que mi mamá se iba a levantar, pero nada más vio así tantito, y después el cuerpo estaba de mi mamá... ¡estaba en la cama!. Y ya no, o sea, ya dejó de respirar mi mamá y supimos que pues ya, se había ido. Y todavía nos quedamos como cinco minutos afuera rezando para dejarla que se... se pudiera ir tranquila y luego ya entramos a verla (*llora*). (E 6:809-837)

Otra forma de transformar fatos en pathos es acicatearse con la incertidumbre y obligarse (obligar: unir contrarios) a preguntarse y buscar constantemente certezas. Como la muerte es la cierta incertidumbre y la certeza incierta, no hay certeza alguna que tranquilice la mente. Siempre quedará la parte incierta. Hay una obligación de mantener el enigma vigente, pero... la incertidumbre mata.

Realmente no tengo el punto de decirle, voy a reaccionar así. No sé cómo voy a reaccionar, no sé, no sabemos cómo vamos a reaccionar. Ni... ni qué servicios le vayan a dar, si es que los tiene aquí en casa.

⁷ "Cuando era como la hora sexta, hubo tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora novena. Y el sol se oscureció y el velo del templo se rasgó por la mitad". Lucas 23: 44-45

Momentos finales, no sabemos en sí. La doctora en sí no me ha dicho: "Señora, este, le vamos a mandar un médico o señora, este, va a tener oxígeno". No, no sé. Según como lo vaya requiriendo. (E 3:1195-1204)

El melodrama del autoestigma

Cuando a fatos, lo porvenir, se lo ve como un error del pasado, aparece el arrepentimiento⁸; se lo transforma en pathos. Se padece entonces tanto el pasado, como el presente y el futuro. La nostalgia expresa el progreso hacia la muerte mediante el hecho de vivir. (CIORÁN:60). En la E 5 "Me enfermaron": aparece como sinónimo de "ya no poder estar con los nietos".

No hay forma de no experimentar fatos, pero el arrepentimiento le da la calidad de pathos. Pensar la propia muerte como consecuencia de actos pasados, es transformar esos actos en "errores" y la muerte en "El Error". Entonces, la vida (a la que sólo le falta morir porque a la muerte no le falta la falta), la vida en sí misma se convierte en La (lo que) Falta. "(...) de una vida llena de placeres, sólo se conservará en la vejez un ligero desengaño, mientras que la persona que ha sufrido mucho podrá aspirar, como máximo, a una resignación amarga. (CIORÁN:182)

No, no, nada más, como le digo, la situación de mi esposa. Ella sí, siempre es pendiente para mí. Pero por lo demás pos no. Ya como le digo, le digo a mis hijos, hay veces que lloro pero por mí, por tonto... porque si yo hubiera actuado de otra manera, otra sería mi situación. Yo estaría pues viviendo... pues con mis nietos, disfrutándolos como no... como no disfruté a mis hijos. Pues yo creo lo que se puede hacer es... vivir de, pus de la mejor manera ahorita. Ya, a la mejor ya es muy tarde, pus ya que nos queda. (E 5:142-164)

En esa muerte atravesada con arrepentimiento se mira la muerte sin substitución posible, la muerte que no se puede tomar o dar al otro, aquella de lo que es preciso hacerse cargo. Paradójicamente hay una *¡Feliz culpa!*, pues "lo que nos redime es al mismo tiempo lo que nunca hubiera debido ocurrir". (BATAILLE:267)

Vivir la muerte como un pathos desemboca en querer apresurar el fatos. Relación temporal, subjetiva, entre lo que se está viviendo y lo que se imagina vivir-á. Desterrarse del mundo (de La Ley, lo Masculino, el Padre) para en-terrarse en la tierra (la vida, lo Femenino, la Madre) "*La meta de toda vida es la muerte (...) Lo inanimado estuvo ahí antes que lo vivo. (...) la tensión así generada en el material hasta entonces inanimado pugnó después por nivelarse; así nació la primera pulsión, la de regresar a lo inanimado*". (FREUD 1920:38)

⁸ Del lat. paenitere. Tomar algo como pena

Pus este, este, ¿cómo se llama? Ahora sí hasta... hacerle caso a los médicos y... y así, tratar de estar mejor, mejor yo física y moralmente y mejor mi familia... Igual así, física y moralmente. Eso es, eso es lo que pienso yo, no sé, no sé, no sé si habría alguna otra forma de vivir mejor o... o ya... este... desterrarme. No, pos ya no estar mortificando a mi familia, morirme pues. (E 5:166-182)

La tragedia de la venganza

La propia muerte ejercida como venganza, como si se la quisiera significar con los signos de un suicidio o asesinato, para que el sobreviviente se quede marcado de por vida con mi muerte. Venganza última y a futuro: antes de morir, la dosis letal de culpa, aquella que el por morir inculca en quienes lo aman - odian. Dosis última que quedará marcada por siempre. "Los hablantes inscriben sus trabajos, sus discursos, en el tiempo. Vienen matándose y dejando el testimonio de su padecer, de su parecer, de su paraser, Ésta es la sustancia verdadera de la pulsión de muerte que está del lado del goce, del dolor, de la hazaña". (BRAUNSTEIN:42)

Y mi mami se decayó mucho porque como hace cuatro años operamos a mi papá del corazón, nos dijo que por qué por mi papá sí habíamos luchado y por ella no, que por qué a ella no la operábamos. (E 6:49-53)

De la tragedia al drama. Acompañar es un recorrido entre fatos y pathos. No sólo se muere a como se ha vivido, también enfrentar la muerte del otro depende del estilo de vida de los acompañantes. La muerte también es un acto de vida.

Pues depende de cada familia, pero yo las he visto en dos grandes grupos: la escena terrible, en donde la gente se azota y grita, y etc., etc., o aquella escena triste, con llanto, callada, de una aceptación tácita, normal, triste. Y yo puedo compartir con muchas familias incluso el momento de la muerte, donde nos abrazamos y lloramos, pero con un llanto tranquilo, como diciendo: "Ah, bueno, ya terminó". Entonces en toda esta situación religiosa le dan sus últimas ayudas, con velas, con rezos, con oraciones, pues con esta actitud tan respetuosa. Eso es lo que yo vivo, generalmente. Y esa otra manera más dramática, más... desesperante, desesperada, también la he podido vivir. Pocas veces, como lo que te platicaba yo de la mamá de R., que dice "Me voy a dormir" y R. tan tranquila que ni lloró ni nada. Esas muertes tan plácidas, tan bonitas, más escasas (E 7:379-403)

El Romanticismo Fatal

Es muy común la idea de tener una muerte tranquila, plena de la estética del romanticismo, perviviente en el siglo XXI; forma de la muerte *ajena* donde el embellecimiento de la muerte facilita asumir su fatalidad.

Te voy a contar primero cómo pensé mi muerte. Y la pensé bajo un árbol muy frondoso, muy verde, muy lindo, viendo el sol, a la sombra, viendo el sol a lo lejos, viendo el verde, viendo la naturaleza, viendo una pared blanca, viendo una cosa de paz infinita. Como que “¡Híjole!, aquí estuve, aquí viví, hice lo que hice. Siempre intenté hacer las cosas bien...” Pus algunas salen bien, otras salen mal. Y qué paz y qué tranquilidad, y ahí me voy, en la tranquilidad. (E 2:12-23)

Es común temer dolores y agonías terribles; por eso se prefieren imágenes de paz, impregnadas de la estética del romanticismo. Intento poético de llevar todas las formas del erotismo a la indistinción, a la confusión, a la eternidad: “la poesía es la eternidad. Es la mar que se fue con el sol”. (BATAILLE:30)

Accidente no pienso que voy a tener; pienso que, que podría ser de vieja, o de alguna enfermedad, no sé. Pero, pero no la pienso tortuosa la muerte. Digo, a la mejor sea tortuosa, toda enferma y tenga veinte dolores, qué sé yo, no sé. Pero no la pienso así ¿no?, sino la pienso como un último suspiro maravilloso y de descanso. (E 2:1312-1319)

No importa tanto la forma, como el sentimiento de paz, que el hijo esté presente a la hora de la muerte (conforme ella no pudo estar con sus padres). Si al educar al hijo se intentó no repetir lo que se considera error de los propios padres, al morir no se desea que el hijo repita con uno aquello que uno hizo con sus padres. La muerte se aprende, como se aprende una lengua.

a mí me gustaría morirme como me imagino mi muerte, que es la paz total y es un partir con una tranquilidad y una felicidad infinita y ojalá mi hijo me pudiera dar la mano y acompañarme, pero firme y tranquilo y feliz a... a... en ese momento. Pero si él no puede, pues no puede, está trascendiendo, está caminando por este mundo y sentirá lo que en este mundo se siente. Ojalá pudiera acompañarme así. ¿Cuándo? No sé. Fíjate que como la fantasía que tengo es: a lo mejor sería lindo morirme cuando vea que mi hijo tiene, no sé, que tenga yo un nieto, que él tenga un hijo. Esta es mi fantasía, pero la idea de morirme antes no me aterra. Y que siento que podría pasar... voy a cumplir los setenta y después me voy a morir. Por ahí creo, no sé. (E 2:1285-1303)

Otra forma fatosa de vivir la muerte puede ser cuando los acompañantes toman decisiones de vida en el contexto de la muerte. Acompañar se convierte en una forma de des-pedirse.

E inclusive el doctor y la doctora nos han dicho “Arrímenle a las personas que ella quiera”. Entonces mi esposo también dijo: “¿Sabes qué? hay que llamar a los primos, a los tías”. Su único hermano vino en seguida a verla. (E 3:296-301)

Vade retro

Frase usada en los evangelios como forma de ahuyentar tentaciones que separarían (diabólicas) de un fatos, posteriormente retomada en exorcismos, pareciera emblemática de los procesos agónicos. Exorcizar la muerte durante toda una vida es una tarea que se debilita al agonizar: el premio está por venir. Ese *vade retro* que sirvió para vivir, se revierte sobre la persona, ahora es ella la que pareciera entrar en una suerte de estado regresivo.

Con frecuencia, las personas en estado terminal se comportan y son tratadas como bebés. Mientras la persona por morir hace su proceso, las cuidadoras atienden a una bebé: la vigilancia de la cada vez más lenta respiración se vuelve tarea cotidiana. Con los bebés es por temor a que muera, con un agónico es a la espera de que muera. El que cuida también "agoniza" con quien está muriendo; y acaso de manera multiplicada, pues el premio será sólo para quien muera. La tarea de acompañar se vuelve mortífera, pues se está luchando sabiendo que el premio será del otro; la única recompensa pública acaso sea el acto de vida que significa atender a otro; pero hay otra ganancia: la experiencia interior del ser en la crisis que lo pone a prueba (BATAILLE:107). Acaso de ahí también la culpa-rencor de quedar vivo.

Pero pienso yo que no es tan fuerte como cuando lo tiene usted en casa. Porque usted está viviendo y esperando y en la noche se para uno y si está respirando, si... si se acerca uno a verla porque ya su respiración es casi... precisamente anoche comentábamos de los ronquidos de la familia. Ella roncaba mucho, digo... era un... ¿cómo le diré?... como confianza o... de que la estaba yo oyendo, aunque sea roncando, pero la estaba yo escuchando. Y ya ahora no, su respiración es muy lenta. Entonces eso es lo que nos tiene... ya sea ella (la hermana) o yo, o sea vamos a verla si está, sentada como dormida. (E 3:422-436)

El antojo de la muerte

Antojo, del lat. ante ocūlum, delante del ojo. Deseo de pervivir comiendo, cuando lo que se presenta frente a la mirada es la muerte. Los antojos culinarios unen lo escóptico, lo oral y el deseo; pero en quien está por morir, también suelen ser una forma de despedirse de los sabores que lo/la acompañaron en el mundo. Es frecuente que se demande tal o cual comida, aunque la persona ya ni siquiera pueda tragar. La oralidad se mantiene hasta casi el final.

Lo que... lo único que hago es... masticar... saborear... y... escupirlo... no pasa... al cuerpo no pasa todo... no lo... vitamina, no alimenta. (E 4:41-44)

Seguir asumiendo la cotidianeidad es tanto una forma de negar la vida, lo que está sucediendo en ese momento de la vida (una enfermedad terminal), como una

forma de ir asumiendo la muerte, la despedida de los sabores. Una suerte de “todavía (frente a la muerte) soy, lo hago (la vida)”.

Nopales. Nos *trajieron* (sic) nopales también. “Me haces un nopalito asado”. “Sí mamá, te lo hago”. Y así, que tal cosa, ella no le come mucho: “dame mi sopa, dame frijolitos, dame nopales, dame... No quiero papa, no quiero zanahoria, no quiero ejotes”. Bueno, los ejotes sí se los come, pero casi, casi su dieta es... ahora me pide huevo. El otro día ella misma se hizo un huevo con cebolla y chile y con torta. (E 3: 1089-1098)

Cuando ya no se puede ingerir la propia comida, el otro substituye: que coma lo que me gustaba, acaso como otra forma de despedirse de los sabores, acaso hábito de dar órdenes o negación.

Pos no igual que antes, pero sí, me siento bien, super bien. Por ejemplo hay ocasiones que bajo y le digo a mi esposa: “¿Sabes qué? Coman esto, vete a traer esto, hagan esto” como cuando estaba yo bien. Luego le digo: “Oye hija, vete a traer barbacoa. Ustedes coman barbacoa, porque es de lo que más me gusta que haya, la barbacoa”. (E 5:368-375)

Los despojos del Hospital

La palabra Hospital viene de huésped, del lat. *hospes*, *-itis*. Etimológicamente ‘el que hospeda, anfitrión’. Compuesto de *Hostis*, nombre indoeuropeo del huésped o alojado (después, ‘extranjero’ y ‘enemigo’), y *Potis* ‘dueño’ (más tarde, ‘poderoso’). En la historia del vocablo hay un recorrido de ‘el que le recibe en su casa’ hasta ‘el dueño de un huésped’. A consecuencia de la costumbre antigua de la reciprocidad hospitalaria, el vocablo tomó además el sentido de ‘hospedado’. (COROMINAS. III: 420).

Es impresionante la vigencia de la palabra, el peso de la historia de las palabras, para determinar la vivencia actual. Pensando la etimología, tenemos que:

- La ‘hospitalidad’ nombra un hecho recíproco, pues aunque no se la retribuyera, jamás es un acto que se realice en soledad; sería un sin sentido.
- Huésped era el que recibía y terminó siendo el recibido
- Huésped era el alojado y pasó a ser el enemigo extranjero
- Potis era dueño y pasó a ser el poderoso

De ser recibido a ser poseído hay toda una historia; de ser alojado a tener dueño y ser considerado enemigo, hay toda una historia: la historia de la institución hospitalaria, donde el protagonista es el personal de salud y el antagonista el llamado *paciente*⁹, obligado a recorrer un pathos al hacer de la hospitalidad el sin

⁹ Del lat. *patiens*, *-entis*, p. a. de *pati*, padecer, sufrir.

sentido de ejercerla en soledad. No hay hospitalidad en el hospital; se deformó su sentido.

El paciente es un enemigo capturado, rehén cuya identidad queda en manos de sus secuestradores. Hay que renunciar a la identidad, la voluntad y las propias decisiones para sobrevivir en un campo de concentración creado por la confabulación social de controlar la muerte. Y solamente se la puede controlar ejerciendo el control de los vivos; con mayor razón de los enfermos. La institución vuelve la notificación de muerte un trámite más. De cómo vivir fatos desde pathos es obligación institucional: "Se vuelve uno pesimista –un pesimista demoníaco, elemental, bestial- únicamente cuando la vida ha perdido la batalla desesperada que libra contra las depresiones. El destino representa entonces para la conciencia una versión de lo irreparable". (CIORÁN:202)

En quimio me empezaron a hacer... mmm.... unas quimios y me... resultó contraproducente porque me debilitaba más. Entonces ya me dieron de alta. Me dijeron que fuera... otra vez a sarcomas, que me adelantaran la fecha porque me habían dado tres meses... y me dijeron que no, que no me adelantaban, que no tenía caso... que con mucho me iban a... a dar esa consulta para darme de alta. *Tonces* (sic) eh... todo eso... piensa uno... que ya no hay nada que hacer. (E 4:72-82)

Obligado a la lección non plus ultra de lo humano: presenciar la muerte del otro y prefigurar la propia mediante sistemáticas mutilaciones legitimadas de 'intervenciones quirúrgicas', avance o retroceso, científicidad o animalidad, a quien ingresa al hospital se le roba la muerte propia y se le impone la muerte en soledad. Occidente contemporáneo, con su muerte en soledad (hospitalizada) habla de los sujetos que en soledad transitaron por las instituciones, ajenos a su cuerpo y voluntad.

No sé... pero ella ya no quiere, porque inclusive el doctor que me la recibió en urgencias, me dijo que le iban a poner una sonda, del lado del hígado, para que estuviera drenando todo lo que se le está derramando en el cuerpo. Y dice: "pero vamos a esperar al cirujano, a ver qué opina él". Entons, el otro: "Pus que no, que la señora estaba, dentro de su gravedad, estaba bien". Que era... afrontarle o provocarle otras cosas. Entonces mi madre, como vio a mis tíos morir en hospital, a uno de nuestros tíos para levantarle la piel para, toda esta parte de aquí, para sacarle y limpiarle la infección porque fue de algo que le hicieron de una operación, creo que fue de una muela, no sé. Se le hizo una bola, se la abrieron y se le contaminó el cuerpo. Entonces mi mamá hizo que la moviéramos nosotros, y como el día que la internamos hubo dos fallecimientos ahí y vio los cuerpos ahí, dice: "No hija, yo ya no quiero que me dejen ahí, yo no quiero que me dejen ahí". Ella cree que nos van a avisar, y que la vayan a llevar al anfiteatro, que no la vayan a

llevar a la casa. Entons (sic) es eso lo que ella no quiere. Entonces yo por eso no he hecho por... llevarla a otro lado, porque sé que lo primero que van a hacer es... qué, ¿le nombran biopsia?, para sacarle y estudiarle y ver qué le hacen. Digo, también estoy conciente de que ya una cirugía a su edad sería muy difícil. (E 3: 447-481)

El hospital es anonimato, perder el nombre y la identidad. Temible como temible la fosa común.

Los pendientes prolongados en la casa

Se considera mejor morir en la propia casa, con la gente amada (me)rodeando. Es más fácil *estar al pendiente* y más familiar de-pender. Es como no morir... todavía.

Mejor aquí. Sí, porque... pues sería más, ¿cómo le diré?, no es la palabra decir "cómodo", pero estaríamos más al pendiente de ella. Digo, contamos con la familia que pus nos puede apoyar los fines de semana. Desgraciadamente mi hermana y yo somos las que podemos entre semana, pero... mi hermano vendrá mañana, hoy o el domingo. Y pus sí lo dejamos que le sirva el agua. No le diré que la lleve al baño, pero pus sí la acompaña y cosas así. Pero afortunadamente ahorita no hay que cambiarla, no hay que estarla cuidando que la pipí, que la popó... no. Ella se hace todo, afortunadamente. Por eso se me hace muy fuerte y muy ... este... yo lo único que le pido a dios es que no sufra ella, porque los enfermos sufren mucho con los dolores, no sé hasta qué grado. Pero... es lo único que toda la familia pedimos. (E 3:566-585)

Incluso ante el fantasma de "lo que pueda suceder", temiendo escenas de dolor, frente a un futuro desdibujado, la casa es lugar donde aún se vive, por tanto lugar para atender al familiar.

Esa opción de decir: "Vamos a llevarla"... no sabemos, porque pus orita, como que, no sé, si usted pasa o si la ve, ella camina, se sienta, viene y desayuna con nosotros, se queja. Pero hasta ahí, pero no sé qué es lo que va a pasar. No tengo el conocimiento y creo que nadie tenemos el conocimiento hasta que lo estamos viviendo. Como le digo, estamos haciendo cosas que... ella nos ha... a lo mejor nos ha impulsado por lo que platica, ella nos dice: "Pues sí, hija, mira, vamos a hacer esto" por lo económico, pero cuando suceda así... no sé... no, no tenemos, no tenemos una definición. Creo que ni mi hermana. (E 3:1023-1038)

En casa, los pendientes articulan tanto la cultura en acción como la voluntad individual. Es más fácil vivir la muerte propia, la decidida, donde se dispongan los eventos cotidianos y en torno a la muerte conforme a la cultura de origen, donde se pueda dar sentido a la muerte y no hacerla mortífera.

Sí, que como actúa con mi hermana, por decir, para la escuela, para la secundaria. Orita ¿sabe qué le preocupa?: qué les voy a dar de comer. "Ay hija –dice- este, ¿qué vas a hacer? –dice- de lo que me trajo tu hermano agarra de ahí –dice- para... para que te ayudes en el gasto. A ver qué es lo que quieren". "No te preocupes mamá –le digo- hago una cazuela de arroz. No te preocupes, ahí hay huevos, este... tú no te preocupes. Les hacemos nopales, les hacemos cualquier cosa. Y si no, pues ni modo –le digo- no te preocupes". Pero esa es su preocupación: qué les voy a dar a los que vienen a verla. (E 3:658-672)

En casa se deja fluir la emoción, incluso el ajuste de cuentas. Los tiempos son los de la vida familiar, no los de las instituciones. "(...) es patológico lo que no obedece al ritmo normal del tiempo propio". (ATTALI:240). Detrás subyacen las ideas de *intimidad y privacidad*

Entonces, no tanto por la comodidad de uno, sino por el poder contar el... comida, todos los momentos que hubo, todo lo que hicimos posible, y atenderla al máximo, si no uno otro; pero, que podíamos entrar, y si estaba aquí mi hermana pus podía entrar el otro y podía entrar el otro y todos los que quisieran verla. Y mi mamá que se sintiera más con la libertad de hablarle a fulano, quiero hablar con sutano. Porque sí nos estuvo llamando, el martes mi mamá... mi hermano andaba trabajando y dijo: "¿Dónde está Beto?". "Está trabajando". "Es que quiero hablar con él" y le hablé a mi hermano y vino y estuvo aquí una hora platicando con mi mamá y salió llorando. Tons nos dijo que le dijo que le había dado gracias por muchas cosas, que le había pedido perdón... mi hermano a mi mamá. O sea tuvo esos momentos mi mamá con cada uno de sus hijos, de sus nietos, de todo mundo. (E 6:1090-1111)

Morir en casa, morir siendo lo que sigue siendo: la señora de la casa, la madre, la abuela con su conseja y regaño, con el orden comandado.

mi hijo en lo personal tuvimos un problema de conducta, como todos los jóvenes y ese día sí discutimos un poco. Y en la noche mi mamá me preguntó: "¿Dónde está Gustavo?". "Está dormido mamá". "Ese niño está enfermo y no me quieren decir". Le digo: "No, está bien". "Quiero verlo, quiero verlo". Y hasta el otro día en la mañana bajó y le dijo: "¿Para qué me querías abuelita?". Le dijo: "Es que tú estás enfermo". "No abuelita, yo estoy bien". Le dice: "No, no enfermo de enfermedad, estás enfermo del alma, y eso que tú tienes en el alma tienes que desembucharlo. Si no quieres conmigo, con tu mamá tampoco, entonces busca alguien con quien puedas decirlo, porque eso que tú estás sintiendo ahorita, si no lo sacas te va a hacer mucho daño, desembucha". (E 6:1113-1131)

Morir en casa permite la posibilidad de ejercer el arrepentimiento en forma de prevención para con los familiares, "que no comentan mis errores". "Es claro que, las más de las veces, lo que la compulsión de repetición hace revivenciar no puede menos que provocar displacer al yo, puesto que saca a luz operaciones de mociones pulsionales reprimidas. Empero ya hemos considerado esta clase de displacer: no contradice al principio de placer, es displacer para un sistema y, al mismo tiempo, satisfacción para otro". (FREUD 1920:20).

Hacer de la muerte un pathos de arrepentimiento lo lleva a in-sistir en aquello de lo que se arrepiente: no haber tenido otros hábitos. Así, el arrepentimiento existe para evitar que el otro muera a causa de lo que yo muero... como si morir fuera evitable. Se con-funde la evitación con el aplazamiento.

Cada quien erotiza su muerte en función de lo que fue su vida. La forma de morir habla de la forma en que se vivió: "(...) el principio de placer sigue siendo todavía por largo tiempo el modo de trabajo de las pulsiones sexuales, difíciles de 'educar'; y sucede una y otra vez que, sea desde estas últimas, sea en el interior del mismo yo, prevalece sobre el principio de realidad en detrimento del organismo en su conjunto". (FREUD 1920:10).

Sí, como no: que se cuidaran (tose), que se cuidaran, que no... yo por ejemplo a mis hijos yo así les digo. Cúidense para... ver cómo estudió, no fumes tanto, no le echen tanta sal en su comida. Y así, situaciones que vemos ahora que estamos en la mesa. Ya como le digo ya, ellos ya son harina de otro costal. Y ellos tienen que cuidar ya a sus hijos. Pero de todos modos yo siempre estoy (tose) con mis nietos en la mesa: "agarra bien los cubiertos, no le echés tanta sal". Luego me dice mi esposa: "¡Ya déjalos!". No puedo, no puedo; como le digo, yo de chavo no había ni para comer. ¡De veras! Mi padre éramos catorce, y ¿sabe cuánto daba de gasto? 50 pesos. Sí, en el... 49. *Tonces* (sic), pos cuando yo crecí y empecé a trabajar, pos yo le daba ya el mismo gasto que le daba mi padre a mi madre. Yo me sentía muy orgulloso, pero de todos modos aparte yo le compraba cosas a mis hermanos. *Tonces* (sic), a todos mis hijos también: "hagan esto, no coman así, no hagan aquí". Cuando vienen a comer aquí mis sobrinos y estoy comiendo y dicen "tienen que comer lo mejor posible", porque si no, estoy yo: "el cubierto, y corta bien y mira cómo estás comiendo". (E 5:421-460)

Morir en casa presupone morir en un ambiente conocido, rodeado/a de los seres amados y la propia historia escrita en los objetos que acompañaron durante la vida, los olores, sonidos, luces y tiempos en los que uno se re-conoció durante años. Encima de morir, la calidez. En el Hospital todo esto es substituido por lo ajeno. Los objetos personales permitidos son escasos; el resto de objetos son las sondas y aparatos, un mobiliario cuyo significado es la extranjería. Los tiempos

son los de la institución y el trato humano producto de una capacitación. Encima de morir, la frialdad.

No, nunca fue más cómodo, porque ahí en el hospital no nos podíamos quedar dos personas. Entonces teníamos que esperar a que bajara uno para poder entrar el otro; el tiempo de visita es limitado. Si pasaba algo con otras personas que estuvieran en la misma habitación, como nos tocó que falleció una persona, pus nos sacaron, y pasaron como tres horas para poder entrar a ver a mi mamá. Y mi mamá pus no se podía mover por el cómodo, y como estaba orinando mucho por el medicamento que le estaban dando pus teníamos la angustia de que está allá adentro y no podemos pasarle el cómodo y si se está dando cuenta de lo que está pasando con la otra persona. (E 6:1068-1084)

La casa es antítesis del Hospital. En casa todavía se vive; en el hospital se prefigura la muerte

Pues lo único que yo pido, es que si a ella se le puede dar un mejor tratamiento y que lo hubiera, hacérselo. Y darle gracias a las personas que hayan hecho este servicio de tratar a la gente en casa.... creo que es una buena opción para las personas que ya no necesitan, dice mi mamá, entubarlas, enchufarlas. Si la enfermedad no va a ceder, poniéndolas ahí con oxígeno, con suero y con tripas y con todo, creo yo que, si es posible tenerlas en su casa, es mejor. Porque les brinda uno aquí, porque sabe usted que el enfermo está por fallecer y que le empiezan a quitar los aparatos y empieza... llega el fin, al familiar: "Sálgase señor" Aunque lo estemos cuidando. Entonces para uno, muchas veces es traumático el cerrarle los ojitos a su madre en un... tomarle la mano... (E 3:976-995)

Y para mañana quiero...

Uno de los recursos para enfrentar la propia muerte, durante una etapa terminal es prever qué sucederá en el funeral: ocupar la mente en un futuro, el futuro funeral del agonizante, estrategia del paciente terminal para ejercer aún su "futuro", construirlo, seguir siendo, repetirse, aunque sea un poco. "(...) el futuro no tiene profundidad; no existe sino en lo que permite organizar la repetición de los tiempos del pasado". (ATTALI:20)

¡Si se está preocupando por los que les van a hacer la fosa!... "Les dan de comer. Hija has mucho arroz, has mucha comida, tortillas, mucha salsa". Es que así se acostumbra allá... que... pus es que está el cuerpo... y es también lo que ella no quiere: no quiere que nosotras estemos en la cocinada, preparando la comida. Me imagino que lo que nos quiere decir es "Llévale a tu comadre –o sea mi prima- llévale con tiempo las cosas para que ella se organice y ustedes no me dejen sola".

"Mamá, no te preocupes, tienes mucha familia, tienes muchos nietos, no vas a estar sola". "No hija, es que mira: cuando llegue el cuerpo, pasan a la gente. Es la noche, ya nomás nos quedamos los tres" Y es que así es, a lo mejor está viviendo lo que cree que va a pasar en su funeral. (E 3:674-695)

Morir en casa permite graduar la presencia del otro, hacerse tiempo para sí y para disfrutar del otro, dada la sensibilidad acrecentada de quien está por morir. Se pide poco del otro, y tiempo para degustarlo. "No hay mejor medio para familiarizarse con la muerte que aliarla con una idea libertina". (BATAILLE:16)

Sí, mis hermanas, algunos amigos... hablan por teléfono... preguntando... porque tampoco no me gusta recibir... mucha gente. Me... mmm... ¿cómo diría?... me siento oprimido cuando hay mucha gente... me gusta... de lo bueno poco (risas) en exceso no me gusta. El cariño, el afecto, la amistad, todo lo bueno de la vida... es tan escaso a veces, que hay que cuidarlo, no hay que... saturarse... hay que darse lapsos para gozar los buenos momentos. (E 4:171-181)

El programa de atención domiciliaria (ADEC) disminuye la angustia de la muerte al asesorar a las personas acompañantes y supervisar médicamente el proceso del agónico.

Sí, sí conviene muchísimo, porque este por ejemplo, ADEC nos ayudó mucho a aceptar la situación, a saber lo que iba a pasar y a poder comunicarnos como hermanos, porque muchas veces aunque nos comunicamos y decíamos esto, había mucho "¡Ay no!, ¿por qué se va a hacer esto? o ¿por qué se va a hacer lo otro?". Entonces, gracias a la plática que tuvimos con la Dra. N., con la psicóloga y con el Dr. L., estuvimos todos de acuerdo en qué se iba a hacer, y estábamos conscientes de qué podía pasar y todos estamos en un mismo pensamiento de cómo teníamos que comportarnos con mi mamá. Entonces ADEC la verdad fue un apoyo fuertísimo para nosotros... para mí en lo personal porque yo me sentía muy desubicada, y bueno, el doctor que vino a hacer las visitas, él me ayudó mucho desde la primera visita que tuvo con mi mamá. (E 6:1167-1187)

12 UMBRAL O CORTE

El pensamiento religioso, la historia personal, la forma de la muerte, el tiempo de agonía, la forma en que se da y recibe un diagnóstico, factores todos que conforman lo que sucede entre los límites con que se piensa la muerte: el umbral o el corte.

Umbral, etimológicamente relacionada con 'la luz de la puerta', 'lumbre', es un concepto de límite difuso, como las olas en la playa, que ni son mar absoluto ni tierra absoluta, sino lapso-distancia de algo que es y atraviesa un espacio para pasar a otro, como llevándose un poco del aquí hacia el allá.

Corte, como el fin tajante.

En el umbral o corte la muerte juega con la espera, pues aunque se la espera esa espera no termina con la muerte al tiempo que la muerte no se hace esperar. "La mort, considérée comme un événement attendu, n'est pas capable de mettre fin à la mort. Et, de même, la mort ne se laisse pas attendre". (BLANCHOT:43)

El umbral es el sitio – proceso por donde se pasa de un más acá hacia un más allá. La idea más común es que la muerte es umbral, no desaparición ni ausencia totales. Tal idea tiene una lógica dual basada en dualidades: conciencia / cuerpo, alma / carne, psique / soma, acá / allá.

esa es una pregunta que a mí me gustaría contestar, en ese sentido de la muerte... como médico es como la cesación de las funciones vitales, etc., pero es como un "ya no ser". Y ahí es donde está mi duda, yo creo que así como el cuerpo regresa a la tierra, lo que yo llamo conciencia pues debe de regresar a su igual. Entonces creo que no hay tal muerte. Lo que yo no sé es en qué se transforma o a dónde se va o qué sucede. Pero yo siento que no existe la muerte. (E 7: 166-177)

Un pasaje con rumbo (des)"conocido"

La muerte-umbral es un proceso para algo más... allá, prefiguración de lo que no tiene figura, donde se figura que el *hacer* que nos hace ser continuará. Y en ese ha-ser el (lo) otro –el pensamiento dual- sigue presente.

la muerte, cuando hablo de vencimiento, podríamos definirla como un proceso o una parte que le permite al ser humano realizar otras cosas. Yo sí puedo verlo así como una parte, una transición, en donde el ser humano por sí sólo no puede realizar esta transición; o sea, al hablar de vencimiento es como algo que queremos hacer, queremos lograr pero no podemos hacer solo. (E 1:1905-1927)

Cuando morir es una salvación al ir hacia un más allá, la muerte es el umbral hacia lo otro; luz de La Ley que se trasluce en la esperanza de ser salvado, no se sabe de qué... acaso salvado de la vida. Ley que de tan ley alcanza hasta para un más allá, ha de ser muy buena para sancionar el más acá.

O sea, de acuerdo a mis creencias, puedo ratificar que la muerte es parte de un plan de salvación, un plan también de vida; o sea, la palabra es muerte, pero también puede ser la muerte relacionada con un plan de vida, y que también eso le va a ayudar a la gente para continuar progresando de acuerdo a ese plan general. (E 1:1653-1661)

Incluso en una entrevistada, asumida como atea, aparece la idea de una pervivencia, especie de burbuja, en la cual la energía "que uno es" acompañará a los seres queridos, no en un más allá, sino en este mundo. Forma de presentificación del muerto.

¿A dónde? No sé, a estar en la vida de la gente que quise, a estar en la vida de otro de una u otra manera; nunca creí en que me iba a un más allá. No creo en eso, creo que me quedo acá. Y que hay una separación de algo, que alguna gente dicen es el alma, es la energía. No sé, a lo mejor le pongo "energía", es el término que más me gusta: que hay una energía que se desprende del cuerpo y que esa energía está permanentemente en este mundo y acompaña a los seres queridos, ayuda a reflexionar. Es una compañía, es una forma de estar todavía con los seres queridos y con los otros que se querrá de alguna manera después, desde esta otra forma de ser, desde esta cosa que uno pasa a ser que es una energía, por ponerle un nombre, y es una forma de seguir acompañando el proceso en este planeta, y estar presente. (E 2:25-46)

La mirada religiosa construye la idea de la muerte como mero umbral. La resurrección como destino y el arrepentimiento como arma. La certeza de que La Ley se cumplirá para todos es la fuerza del sistema de creencias. No importa tanto la vida ni la muerte, sino la creencia.

Estamos hablando de esto en las enseñanzas pasadas, obviamente en las enseñanzas de Jesucristo en las cuales se dice y está escrito en el lapsus donde él llega a morir, su cuerpo bueno fue sepultado, en este tiempo él estuvo muerto tres días, hasta el tercer día de que fue cuando resucitó. A partir de esos tres días es cuando él fue, viajó al mundo de los espíritus y predicó a los demás espíritus que habían incluso hecho algunas obras malas, les enseñó para que ellos tuvieran la oportunidad de arrepentirse y cambiar de una cárcel espiritual a un paraíso en el cual nuevamente al aceptar ya un arrepentimiento sincero ellos únicamente están esperando por ver a que llegue ese momento de la

resurrección para volver a tomar ese cuerpo, iniciar otra parte de lo que es esta vida. O sea, todo esto va en base a un plan de salvación que nosotros creemos de que anteriormente éramos espíritus, venimos aquí a la tierra a tomar un cuerpo, a ser probados, a actuar por medio de la fe, el momento que se llega a fallecer de esta forma ya nuestro espíritu se separa de nuestro cuerpo, regresamos después, cuando existe ya la resurrección, a tomar este cuerpo y bueno pues existe otro proceso, en el cual ya se llevan a cabo otras circunstancias. En cuanto a Cristo, en esos tres días que estuvo fuera de su cuerpo, al regresar volvió a tomar su cuerpo y es lo que se espera que también nosotros podamos hacer, porque gracias a Cristo que venció a la muerte, todo ser humano puede hacerlo. Y esto es algo que todo ser humano va a surgir sin importar todo tipo de creencia que tenga, o sea, es una resurrección que va a ser general, o sea, aunque usted no quiera resucitar, va a resucitar... (E 1:1779-1832)

Desmenuzar para no serlo

La idea del más allá es una confortante construcción para domar en vida el terror de morir. *Saber* al detalle qué sucederá, desmenuzar; obsesión por la contingencia¹ del ser, resuelta en la idea de *progreso*. Si el universo está en permanente cambio jugando entre la diferencia y la repetición, el sujeto inserta su pervivencia al pensar que repetirá su discontinuidad aún en la (in)diferencia de la continuidad.

Se puede decir que la muerte está dividida en dos partes, en donde "muerte temporal", donde el espíritu se separa del cuerpo, pero continúa viviendo, que es la siguiente etapa. El cuerpo, que es la parte física, es lo que queda inerte. Pero sí hablamos de la resurrección, nuevamente el espíritu se vuelve a reunir con el cuerpo y es donde nuevamente hay vida. Entonces nos damos cuenta que tanto el nacer, el vivir y el llegar a morir es parte de ese proceso de esa vida o de acuerdo a ese plan que está establecido para que después de la muerte pueda continuar progresando en otra vida bajo otras circunstancias, bajo un concepto diferente a lo que comúnmente es nada más la muerte (E 1:1670-1695)

La construcción de la idea de un "más allá" aparece como intento de anular la pérdida, el dolor y la incertidumbre que causa la muerte en un ser individual, ignorando que "(...) y la vida se ha mantenido sin solución de continuidad desde que se inició sobre la tierra". (FREUD 1920:46). Pareciera que el intento religioso es llevar de la pregunta de la histórica sobre la sexualidad, a la pregunta del

¹ Del lat. *contingens*, -entis, p. a. de *contingere*, tocar, suceder. Que puede suceder o no suceder. Contingencia, cosa que puede suceder.

Parte que cada uno paga o pone cuando son muchos los que contribuyen para un mismo fin.

neurótico sobre la muerte. Neurotizan a los sujetos bajo un deber ser que alcanzará la eternidad, donde La Pregunta tampoco hallará respuesta: se tendrá de nuevo el cuerpo. La muerte es volver a vivir.

vivimos una vida en la cual estamos en este tiempo como una etapa de una aprobación, en la cual vamos a actuar bajo circunstancias, de acuerdo a nuestra fe también y todo ser humano tenemos libre albedrío que nos permite actuar bajo nuestra propia conciencia. Es una etapa en la cual se nos ha dado para ver si somos dignos de regresar a la presencia de Dios. Entonces durante esa etapa de nuestra vida se llevan a cabo diferentes pruebas, circunstancias, en las cuales de acuerdo a nuestra actitud y lo que hayamos querido y lo que hayamos seguido, va a ser una recompensa que tengamos. En el momento que llegamos a fallecer, el espíritu se separa de nuestro cuerpo, va a un lugar que se conoce como el mundo de los espíritus, en ese tiempo ese espíritu espera un tiempo para nuevamente volver a recuperar su cuerpo que tenía, no estamos hablando digamos de otro cuerpo o (risa) diferentes etapas, su cuerpo y volver a vivir. (E 1:1703-1743)

Allá nos vemos...

Alcanzar la inmortalidad: que muera la muerte al haberse perfeccionado la persona. Esto presupone la idea de un estado perfecto, ¿pero qué es ese estado, más allá de cumplir una misteriosa e inefable "voluntad divina"?, ¿una construcción de La Ley que da certeza y seguridades? "Frente al cadáver de la persona amada no sólo nacieron la doctrina del alma, la creencia en la inmortalidad y una potente raíz de la humana conciencia de culpa, sino los primeros preceptos éticos". (FREUD 1915:296). Para edificar *la perdurable consecuencia de los actos*, para instaurar la ética, se requirió de la gran escala, la del infinito. No es por el yo-tro aquí y ahora que se ejerce nuestra libertad, sino por lo que pueda suceder al yo en la eternidad; neurosis a gran escala. En la siguiente cita parece el prefijo im- (negación), en vida antepuesto a lo perfecto, en muerte antepuesto a lo mortal; doble negación, como si la imperfección negara la inmortalidad y la perfección negara la mortalidad. Ni aunque la muerte: allá nos vemos.

ahorita que somos como seres imperfectos y mortales, cuando suceda ese efecto llegamos a ser seres perfectos e inmortales porque entonces sí: jamás vamos a morir. Entonces ese conocimiento, en cuanto a fe que yo puedo tener en lo que sé y que puedo tener la seguridad de que realmente así es, ese conocimiento me da cierta tranquilidad: pensar que las familias podemos ser unidas, por el tiempo y la eternidad no solamente hasta que la muerte nos separe; entonces en el momento que yo me separe al fallecer de mi esposa, de mi familia, yo sé que más adelante voy a poder estar reunido. (E 1:1743-1764)

... si acá ya no te veo

La pervivencia del otro, muerto, en el vivo, disminuye la soledad de quien sigue vivo, la soledad de vivir.

No, no lo creo eso. La cosa es que la cultura hace que el no ver físicamente al otro, cómo era con sus ojos, su nariz, sus pelos, sus pantalones, su ropa, su falda, lo que fuera, es como que la sensación es que no está más. Sin embargo, eso se puede recuperar, se puede recuperar de otra manera y como que no estás solo. (E 2:134-141)

Ante la muerte como la absoluta soledad, hay que estar con el muriente para hacer del corte un umbral.

Entonces, es algo q...q...que tienes desde el momento en que naces, desde el momento en que te engendran. Entonces, ahí sí me movilizó mucho porque pensé que ella iba a tener miedo. Como que me da la sensación, entonces, por lo que estoy diciendo, que la idea que me tortura de la muerte, es que alguien para morir tenga miedo. Creo que ese es el momento difícil, y que lo siento feo y que me gustaría poder ayudar y decir "aquí estoy, no pasa nada, estamos juntos o juntas... y... y es otra forma, vamos a estar juntos de otra forma y de otra manera". (E 2:479-491)

¡Manifiéstate!

Se piensa que esa suerte de pervivencia facilita la invocación del otro, que se presentificará, aunque sin atributos tridimensionales. "También de otros niños sabemos que son capaces de expresar similares mociones hostiles botando objetos en lugar de personas. Así se nos plantea esta duda: ¿Puede el esfuerzo (Drang) de procesar psíquicamente algo impresionante, de apoderarse enteramente de eso, exteriorizarse de manera primaria e independiente del principio del placer?". (FREUD 1920:16). La muerte nos torna regresivos, y en la regresión jugamos una suerte de fort-da de ultratumba; el placer de invocar al muerto, de presentificarlo, y el poder de desaparecerlo.

me la imagino como una burbuja de aire... algo que no se ve, pero que se siente; yo sí he sentido la presencia de los seres queridos que se han muerto; mi padre, mi compañero. Estoy en un problema, estoy pensando en alguien y siento, y lo siento, y que me ayudan a pensar y dialogo con ellos. Es decir, bueno: ¿qué haría? ¿qué hubiese pensado? ¿qué me decía mi padre? ¿qué decía mi compañero? ¿qué decía la persona que en ese momento siento que está conmigo? aunque no esté ya físicamente aquí, me la imagino como una burbuja de aire, como algo que no se ve, pero que pasa aquí entre nosotros, o que está parado al lado mío, o parada, o... Y que no tiene forma, no tiene color, no tiene olor, no tiene sabores. Está, está y se siente. (E 2:53-76)

Al evocar al muerto la soledad no se siente. El vivo se acompaña de las memorias y hace presente al muerto. Evoca y dialoga con sus recuerdos. El muerto nos vuelve re-flexivos.

A ver, hay una construcción social que te deja sola: "Se fue, se murió, te dejó sola". Sin embargo, si tú trabajas la muerte, y entiendes la muerte como otra forma de vida, como esta burbuja, como esta energía que te acompaña, pues entonces la soledad no existe, no te deja sola. Y si tú sientes la presencia de esa persona que se murió, la sientes, y estás pensando en un problema y asocias con una conversación que tuviste con esa persona, lo que te dijo, o lo que viviste junto, pues ahí está. Entonces vuelves a no estar sola, vuelves a sentirte acompañada desde otro lado, de otra manera. Es decir, a sentir la compañía, sin la presencia física, esta que estamos acostumbrados a ver enterito el cuerpo del otro. (E 2:142-159)

Pareciera que toda la ritualística funeraria estuviera pensada para evocar e invocar, incluso a veces para provocar, al muerto. La idea de la muerte no como corte y desaparición, hace del umbral un lugar del que se puede regresar de otra forma, una y otra vez. Si el rito evoca, invoca y provoca, pensar que el muerto insiste, es hacerlo aún existir. "Insisto en que existas".

Y que a través de esa trascendencia, yo creo que esa es la forma de trascender, no es irse a otro lugar y que te vas a llevar tu cuerpo y que vas a ser como vivo; no, es otra cosa. Es esa energía. Entonces ahí está la trascendencia, y en esa trascendencia es donde llevas la compañía de quien físicamente no está, pero que vuelve, y vuelve, y vuelve y está alrededor tuyo y está en ti. (E 2:228-237)

Umbrales de ida y vuelta, o corte hacia el nunca más. Umbrales de estancia temporal o condenación eterna; luz que ilumina o fuego que quema. El umbral es la máscara para el tránsito; como los autobuses de la Grecia actual, que se llaman *metáforas*, y que uno aborda para ir de un lugar hacia otro. El umbral es proceso.

Ser procesado

Retomando tres de las acepciones del término *proceso*² para pensar la muerte, tenemos que la muerte es y no es un proceso:

- a) proceso es ir hacia delante
- b) transcurso del tiempo
- c) fases sucesivas de un fenómeno natural o de una operación artificial

a) Ir hacia delante presupone una idea de tiempo-espacio y una idea de recorrido; ambas basadas en la corporalidad humana: caminamos hacia lo que llamamos

² Del lat. *processus*.

adelante. “El *Umwelt*, mundo circundante del animal, no es “la realidad” como objetiva, sino que es la realidad según se constituya por la proyección de la forma corporal de cada especie” (EIDELSZTEIN:39). Por tanto, lo por-venir lo presuponemos aguardando en ese *adelante*. En ese caso, morir es ir hacia ese *más allá*; la presuposición de un proceso. La muerte—umbral sería entonces *transición*, presuponiendo la existencia de un *más allá*, dado que *transición* es pasar de un estado, o modo, a otro.

Un proceso, una transición a algo más, así como lo es la vida. O sea, cuando una persona nace también, desde que está en vientre, sufre un proceso, o desde que la mujer queda embarazada, pues tiene un proceso de vida o una transición de vida. (E 1:1939-1946)

b) Morir sería proceso en tanto que transcurre el tiempo en la vida y mientras se habla de la muerte; no en cuanto a La Muerte, pues ¿qué podemos saber?. Cuando se hace presente aquello que estuvo latente toda la vida, la presentificación de la muerte, se reconoce que uno está vivo para morir.

Es un cambio de estado físico, es decir, bueno ahora estoy físicamente aquí y después estoy de otra manera. A ver, si pensamos que desde el momento que nos engendran vamos derecho a morir, es lo único que tenemos seguro. Es decir, todas las otras cosas son circunstanciales: naces en un lugar determinado donde están tus padres, bueno, pues ahí te tocó nacer porque ellos están ahí. Pero la muerte está siempre presente, es decir, va contigo. Es como tu compañera de toda la vida, de todo el periodo en que estás de esta manera, físicamente. Entonces ¿quién te acompaña todo el tiempo? Pues es la muerte. Y ahí vas, y ahí vas, y ahí vas y un día te gana. Un día es ella la que triunfa; va a triunfar siempre ella; y en ese momento pasas de un estado físico, como nos vemos ahora, a otra forma. Y sigues circulando en la naturaleza. Ahí estás, ahí estás y ahí estás, igual de otra manera. (E 2:246-279)

c) Ahora, en la tercera acepción de la palabra, morir no sería proceso porque ni todo mundo muere igual (*lo natural*) ni todo mundo piensa-siente lo mismo frente a la muerte (*lo cultural*).

Uno de los aprendizajes es: una persona vive su enfermedad, su agonía y su muerte, es el resumen de cómo toda su vida. Eso es algo que me ha quedado muy claro. (E 7: 216-221). Quizás algunos pensarán que soy una intrusa, otros, en los que he tenido la oportunidad de estar más tiempo, pus como una amiga. Otros como confidente. Mi papá, por ejemplo, pues... como su hija... (E 7:298-303)

Al filo del diagnóstico

“El don que me hace Dios al ponerme bajo su mirada y en sus manos –lo cual no impide que me siga resultando inaccesible-, el don terriblemente disimétrico de este *mysterium tremendum* no me da ocasión de responder, no me despierta a la responsabilidad que me da, más que dándome (la) muerte, el secreto de la muerte, una experiencia nueva de la muerte”. (DERRIDA:40) La forma de nombrar la enfermedad, el diagnóstico, reverbera con la historia del sujeto. De hecho, el diagnóstico se transforma en una especie de nombre: da otra identidad, develación de un secreto fatal, el *mysterium tremendum* de La Muerte. Escuchar el diagnóstico en esta entrevista con un varón en estado terminal a causa de diversas enfermedades (E 5) fue como un corte de la vida, de la palabra propia que quedó suspendida; sólo quedó lugar para el llanto y el arrepentimiento.

Sí, porque mire, hace cuatro años, cuando empecé a estar malo del corazón, bueno, con un cardiólogo, que trabaja en el Seguro, se llama Mal..., bueno no sé qué, es japonés que es muy famoso; allá en la torre de especialidades hay un quirófano que tiene el nombre de su papá que también es cardiólogo. Entonces fuimos a verlo... y me dijo que urgía un ecocardiograma, pero si me lo sacaba ahí en el hospital donde él da consulta era muy caro. Entonces me dijo: “¿Tiene seguro?”. “Sí”. “Mañana te espero en el Seguro”. Allá me lo sacó. Y eh... en cuanto lo vio, a mi esposa y a mi nos dijo que... a mí me dijo: “¿Sabe qué señor? Haga todo lo que tiene que hacer porque tiene 6 días de vida”. Y este... Pues... no temor, sino... ¿qué le voy a decir? Algo que me separó, así, de mi esposa, así, como diciendo tú por allá y yo por acá. Y este, yo ya no dije nada después de recibir, de recetar, le dije vámonos. Del Centro Médico para acá no dije ni una palabra. Subí a la recámara. Allá estuve pensando, pensando y llorando. Y ahí empezó a... mi mente, a decir, a decirme todo lo que había hecho mal para... que le juro que también... de allá... llegaron muchos consejos que lejos de recibir los consejos, yo decía yo: “¿Sabe qué? Que a mí nunca me enfermaron. Y ahora, por tonto, por esto, por aquello, por lo demás...” *Tonces* (sic) ya fuimos al cardiólogo de ahí ya... de “Los Venados”, y ya este, me empezó a tratar. Y pos ya orita ya llevo ya cuatro años. (E 5:502-556)

El poder del saber médico se autoriza para dar un diagnóstico que corta la vida (institucionalización de la muerte súbita), que da fecha precisa de la muerte, incluso anulando la coartada del umbral; palabra-diagnóstico con más *mysterium tremendum* que dios.

13 EL MÁS ALLÁ, ESPEJO DEL MÁS ACÁ

Porque la memoria, el olvido y la fantasía se dan en un pasado-presente-futuro lineal, hubo que inventarse un tiempo para que hubiera un más allá. "Para nuestros antepasados no existía ningún futuro en el hecho de la muerte". (BOWER:46)

La noción del más allá es espejo del más acá en la medida en que se proyectan allá los atributos de acá: tridimensionalidad, identidad, individualidad, emocionalidad, pensamiento, deseo, etc. "El motivo del 'doble' ha sido estudiado a fondo por O. Rank en un trabajo que lleva ese título. En él se indagan los vínculos del doble con la propia imagen vista en el espejo y con la sombra, el espíritu tutelado, la doctrina del alma y el miedo a la muerte, pero también se arroja viva luz sobre la sorprendente historia genética de ese motivo. En efecto, el doble fue en su origen una seguridad contra el sepultamiento del yo, una 'enérgica desmentida del poder de la muerte', y es probable que el alma 'inmortal' fuera el primer doble del cuerpo. (FREUD 1919:234)

La noción de *más allá* no deja de pertenecer al mundo de los significados: "Más allá de la cultura, más allá de los ideales, más allá del principio del placer, más allá del bien y del mal, del padre y del sentido, pero no más allá del semblante o de la máscara" (BRAUNSTEIN:238); excepto cuando de La Muerte se trata, frente a la cual pareciera que las cosas de la vida también pierden sentido pues "Todo es posible y nada lo es; todo está permitido y nada lo está. Cualquiera que sea la dirección que tomemos, no será mejor que las demás. Realicemos algo o nada, creamos en algo o no, es todo uno, igual que es lo mismo gritar que callarse. Se puede encontrar una justificación a todo, como también ninguna. Todo es a la vez real e irreal, lógico y absurdo, glorioso y anodino. Nada vale más que otra cosa, como tampoco ninguna idea es superior a otra". (CIORÁN:191)

Espacio / temporalidad de este mundo, en el otro. Viaje, travesía; a veces esbozada, a veces detallada, a veces dentellada; en cada caso, es moverse de un sitio a otro. La incertidumbre de lo otro es prefigurada desde lo conocido. Precisa o no, la idea del más allá es la expresión de un deseo: que se siga siendo

Para después, lo que le digo, pisar tierra de aquél lado. (E 5: 321-322)

Incluso los rezos (la palabra) son revestidos de un poder tal que pueden tener influencia en ese más allá, así como la palabra con-vence, logra, en el más acá; pero también la rezandera hace girar el mundo en torno suyo, protagoniza como el padre (sacerdote), el canal divino.

A veces me pregunto ¿por qué yo no pude creer eso, como la mayoría de la gente? Y no sé... Por ejemplo, mi abuela, la madre de mi papá, era una mujer muy religiosa, era la que cuando no estaba el cura en el

pueblo ella rezaba el rosario y venían los vecinos; algunas veces me tuvieron allí porque se murió la otra abuela y entonces ella rezó el rosario y todo el mundo giraba alrededor de ella. Y a mí me parecía una cosa muy rara (risa), como que yo decía "bueno ¿y qué cosas están haciendo?". Pero lo que me pasó siempre, es que más de pensar en lo que ellos... en meterme en la misma dinámica de ellos, a mí me gustaba, me llamaba la atención y miraba a la gente. (E 2: 301-319)

Ni aunque te mueras

La proyección de un más acá en un supuesto más allá produce un singular efecto: el mundo (masculino) seguirá siendo aunque se acabe la vida (lo femenino). De fundación religiosa, este pensamiento produce la prolongación de La Ley, la absolutiza. Se prolonga lo que se requiere fortalecer en el más acá, lo que no es vida sino creación humana, lo que es preciso seguir nombrando para que sea (pues de suyo no es):

- a) La id-entidad: el yo corporificado cambia por el yo espiritualizado; aún así, reconocible, individualizado
- b) la clase social: el rico es un rico muerto; el pobre es un pobre muerto.
- c) el género: la muerta y el muerto, la madre y el padre, el hijo y la hija...
- d) el poder: el incumplimiento de La Ley, en vida, condenará en la muerte
- e) las trampas (producto-previsión de La Ley): el soborno en vida, posibilidad de cambiar La Ley, bajo la forma de rezos para el muerto/a

"Sólo más tarde lograron las religiones presentar esta existencia postrera como la más valiosa, como la existencia plena, y rebajar la vida tronchada por la muerte a un mero prolegómeno (...) todo con el propósito de arrebatarse a la muerte su significado de canceladora de la vida". (FREUD 1915:296)

La concepción de la muerte es de suyo religiosa. Los significados de toda muerte aparecen condensados (y ordenados) en la historia crística. Aún quien se considera ateo, vive en una cultura de bases religiosas. En el mundo cristiano, la subjetividad atea pareciera hacer un acomodo otro de los mismos componentes cristianos. Aunque, desde la mirada atea, sea en el más acá donde se debería vivir la evolución que la religión institucional propone para el más allá, toda muerte termina en un "santo sepulcro".

En la historia crística pareciera cristalizada la función idealizante del ideal del yo, ahí donde se oculta que el Otro no existe, sino solamente ese *cristo* enfrentando el problema del *eterno* descubrimiento de sí mismo: "Es en estas nociones de "sistema completado de los símbolos" y de "historia imaginaria completada" donde reencontramos la función idealizante del Ideal del yo. Sólo el Ideal del yo puede dar la ilusión de identidad al sujeto, si reconocemos como su verdadera función la de ocultar la falta de significante en el Otro, o sea, completarlo. Si en el Grafo del deseo (...) el Ideal simbólico se escribe I(A), es porque cumple la función ilusoria

de completar al Otro marcado por la falta de significante. Otro que se escribe (A) ”. (EIDELSZTEIN:48)

Si el (lo) Otro de alguna forma es inexistente –hasta antes de morir-, uno proyecta en el depositario de la otredad los propios ideales, incluso después de la muerte. “\$ (sujeto barrado por la inexistencia en la batería del Otro de un significante que lo represente, que le dé identidad simbólica) el Ideal del yo ocupa ese lugar faltante en el Otro y hace del \$ un S. “El ideal del yo es una formación que viene a ese lugar simbólico... (el lugar del sujeto como elisión significante)”¹. (EIDELSZTEIN:294). El ideal del yo es el vínculo social legalizante, previo al sujeto, que debe ser *introyectado* para que después el yo *proyecte* sobre los objetos su forma. Con mayor razón y fuerza, entonces, se mantiene la proyección del más acá en el más allá: el otro sigue siendo yo, pues con el Ideal del yo, proyectado en el otro, el sujeto (se) simula lo que le falta: morir.

Pero bueno, otros le ponen el nombre de alma. Lo que pasa que el alma tiene que ver con la religión, con un dios, con un alma que tiene que ser buena. Bueno, yo no sentí como alma, yo lo entiendo como energía. Y lo otro, pues esto se queda en la memoria de alguien que tú educaste, que vivió contigo, pues eso es inevitable ¿no?, quedan los recuerdos, quedan las anécdotas, quedan un montón de cosas. Queda tu forma de ser. No es que el otro se tiene que transformar en lo que tú eres, sino lo que es el otro más todo lo que tú vas acompañando, pus ahí se va generando una nueva persona, un nuevo ser, una nueva forma de pensar. Que yo creo que tiene que ser superior, que tiene que ser avanzada. Por lo menos yo eso, a eso le apunté ¿no? Yo creo que las nuevas generaciones, ponle el nombre de “hijo”, “tu hijo”, pero bueno, el hijo de uno va en todas las generaciones, tienen que ser mejores que nosotros, tienen que ser... tienen que avanzar en esta cosa de humanidad que se dice, de ser más humanos los seres, de ser más compañeros, de ser más comprensivos, de poder ver la vida desde distintas miradas, de esa manera poder entender a los otros y poder decir: “Bueno, ok, tú eres así y así”. (E 2:1033-1065)

Aún no habiendo un más allá, el otro pervive acá. Individualizado, identificado, reconocible. La carne se descompuso, pero el otro pervive. Puede que ya no haya cadáver, pero el muerto vive, aunque sea como recuerdo. “Croyez-vous qu'ils se souviennent ? *-* Non, ils oublient *-* Croyez-vous que l'oubli soit la manière dont ils se souviennent ? *-* Non, ils oublient et ils ne gardent rien dans l'oubli *-* Croyez-vous que ce qui est perdu dans l'oubli soit préservé dans l'oubli de l'oubli ? *-* Non, l'oubli est indifférent à l'oubli *-* Alors, nous serons merveilleusement, profondément, éternellement oubliés ?*-* Oubliés sans merveille, sans profondeur,

¹ Lacan, Jacques. “Observación sobre el informe de Daniel Lagache”. ESCRITOS 2. (1966). Ed. S. XXI. 17a. ed. México, 1993. p. 657

sans éternité". (BLANCHOT:47). Hasta que mueran quienes lo recuerdan, el muerto podrá morir completamente.

Bueno, entonces nunca pensé la muerte como la idea religiosa que te mueres y te vas con dios y que la mayoría de la gente piensa que te vas enterito, ¿no?, vestido como estabas ese día. Nnnno, yo pensé que la muerte, te morías y ahí te comían los gusanos, y una transformación de tu cuerpo, una descomposición, pero había que se quedaba y que era el recuerdo y que era lo que esa persona que se murió te había dado. Y había incidido en tu vida para que seas como seas. (E 2: 368-377)

¿Olerá a azufre el juicio final?

Mientras vivos se trata de hacer justicia. Una vez muertos, aún los genocidas, se entra en un estado de introspección – relativización de los propios hechos. Como si estar muerto fuera desapegarse del mundo y analizar la propia conciencia de los actos vividos. La muerte como un estado de sabiduría, la vida como la ignorancia.

Pues yo quisiera que si existe este, Hitler, esté reventándose allá (risa) y arrepentido, y la esté pasando muy mal. Pero no, pienso que es el estado en donde uno puede analizar y puede hasta entenderse: "Hice esta cosa y la hice mal; ¿por qué la hice?: porque simplemente era un ser humano, muy terrenal, un tipo que estaba creciendo en esta vida, sin entender mucho lo que pasaba y convencido de que la cultura que tenía era la verdadera y que procedía como debía proceder. Y yo creo que esa gente creció menos, que mientras pasa por esta vida no tiene oportunidad de crecer, de pensar, de reflexionar, de analizar desde otro lado. A ver, es como si todos los que pasamos por esta vida no tenemos la misma posibilidad de desarrollo, de pensamiento, de análisis, de síntesis y nos enganchamos en que, para ser, tengo que tener el carro del año, tengo que tener esto, tengo que tener el otro, tacatata, y se enganchan en eso. Bueno, a la hora que se mueren, y pasan a ser esta burbuja, pues... mirarán: "Bueno, pues qué poco crecí en ese paso, qué poco entendí, qué tonto fui al perderme en eso". Y bueno, será otra cosa y podrán entender esta estupidez que hicieron en esta vida. Y chance perdonarse porque humildemente eran simples seres humanos que estaban de tránsito. No creo que, pasando a este otro estado, uno pueda ser tan perverso como Videla durante su vida, tan perverso como Hitler durante su vida. No, pienso que, si estoy pensando que ese es el estado de sabiduría, la sabiduría te tiene que llevar a algo mejor. (E 2: 900-939)

Ser uno y otro

Es real que el otro me mira. Cómo me siento mirado puede o no coincidir con la forma en que el otro me mira. De ahí la virtualidad: "cómo me siento mirado" soy yo, pero para sentir-me mirado necesito al otro. En el Otro el sujeto encuentra su

"propia" imagen, pero también se separa de ella: la imagen real se hace virtual, sujeto que se ve pero desde la posición en la que lo vería el otro. "Esta relación con el Otro como propiamente humana es lo que Lacan concebirá como *lo simbólico*, que determinará la relación recíproca de lo imaginario y lo real". (EIDELSZTEIN:41-43)

Frente a La Muerte (la innombrable), la Otredad Absoluta, no hay qué o quién me mire. Mirada Absoluta, todas y ninguna; disimetría absoluta donde entonces soy; o mejor: *Se Es*. Frente a la muerte (de la que sí podemos hablar) soy (y) otro, constitución de lo humano; relación interdependiente, donde no hay lo uno sin lo otro, pero no reversible, o sea, donde las relaciones de cada uno para con el otro no son las mismas. Ser uno y ser otro... y seguir siendo a la vez. La Id-entificación en vida como base de la id-entificación en la muerte. Soy yo-tro.

Sí, porque pus eras una y luego eres otra. Este... sí, la parte de llevar al bebé es una forma, cuando ya el bebé sale es otra cosa. Y se extraña al bebé, yo lo extrañaba, pero ya tenía muchos deseos de que naciera para poderle ver la cara. Y era tan bonito el niño... (E 7: 599-605)

Un yo con-formado por muchos otros en vida; al morir, ese yo acompaña a los otros amados. Re-ligarse en lo humano, simbolizarse en lo humano, como forma de no morir, ni antes ni después. Así, en esa imposibilidad-realidad de la otredad, aparece el encuentro con lo simbolizado por lo divino en la historia sacra. Dios es pensado por Derrida como cualquier/radicalmente otro, y se encuentra en donde haya algo que sea cualquier/radicalmente otro. En consecuencia, cada uno de nosotros es infinitamente otro en su singularidad absoluta; tan inaccesibles, secretos y trascendentes como Yahvé. (DERRIDA:78)

El yo y el divino Otro, que no es sino un yo que necesita hacerse ajeno para conocerse. El otro como garante de la muerte (propia), indicio de la Otredad Absoluta, prueba de los límites y lo efímero del yo. Relatos de una multiplicidad relativa o multiplicidad de una unidad relatada. Relaciones imaginarias frente al espejo, sujeto que identifica su sentimiento de Sí con la imagen del otro, e imagen del otro que viene a cautivar en él este sentimiento; alienación fundamental. Tanto en el sentido de "ser otro" (Hegel y Marx, *Entfremdung*, en tanto pérdida de identidad) como en el de "estar loco" (alineación mental). Ya Rimbaud lo resumió: "Yo es otro". (EIDELSZTEIN:36)

No... además qué importa si soy yo. *Es un otro*, es un otro que se formó con pedacitos de un montón de cosas, y que ojalá le quedaran los pedacitos de las cosas buenas y no de las cosas malas ¿no? (risas). Pero bueno, no, no, no... no soy yo, es un otro. Porque si no, eso sería pensar que mi hijo soy yo, que es lo mismo. No, es un otro, que hay que respetar y que se fue formando con las cosas que yo le dije que evidentemente le quedaron, pero también las cosas que le puedes

haber dicho tú, otro, otro y otro y otro en otra parte del mundo y que a él le cayeron veintes, le pareció correcto, le pareció que eso era sumar a su vida, conformarse de una manera mejor, ser algo mejor. Entonces, pues uno trasciende en un montón de gente. Qué sé yo: a veces dando clases, tú dices algo y la gente dice "¡Oh, no me había dado cuenta!" Y a partir de ahí empieza a entender su vida desde otro lado. Entonces yo creo que eso es trascendencia ¿no?. (E 2: 1085-1108)

Frente a la muerte del otro, ya no habrá presencia del otro, entonces ¿dónde quedó dios? ¿en dónde puede seguir buscando-se el vivo? ¿buscará ahora ser el deseo de quién?, si justo en ese que murió era donde se esperaba encontrar. "El hombre se 'reconoce' humano al arriesgar su vida (en una lucha a muerte) para satisfacer su Deseo humano, es decir, su Deseo que se dirige sobre otro Deseo. Pero desear un Deseo es querer superponerse a sí mismo al valor deseado en ese Deseo. Porque sin esta sustitución se desearía el valor, el objeto deseado y no el Deseo mismo. Desear el Deseo de otro es pues en última instancia desear que el valor que yo soy o que 'represento' sea el valor deseado por ese otro: quiero que él 'reconozca' mi valor como su valor, quiero que él me 'reconozca' como un valor autónomo"². (EIDELSZTEIN:37)

Hay quien piensa que de la pre-presencia del otro quedará en uno la esencia, en forma de memoria viva. Por eso cuesta des-pedirse, porque me ocupé del otro al sentir su presencia, y al irse queda marcado un supuesto límite entre "yo- no yo". Quedará el hoyo de su ausencia. ¿El otro es real cuando muere?. ¿El Yo? ¿Antes sólo fuimos palabra, espejismo?³

Me imagino que es por el cuerpo, por la presencia, presencia... ¿corporal se dice?. Me imagino que por eso duele, porque ya no cuenta usted con... la persona, ya no tiene usted la dicha de decirle: "Oye mamá, fijate que... hoy vamos a tal parte, o hablo fulano y preguntó por ti". Ya no va a haber esa persona ahí, que te va a escuchar, que te va a lo mejor a regañar, o a lo mejor a darte un consejo. Siento que por eso duele, porque... se desprende uno de la presencia de la persona, de la... regañona, por decirlo así. Ya no va a haber quién diga: "Ay, que por qué no esto o por qué no ha venido fulano, o por qué no... no has limpiado aquí". Me imagino que... yo... digo, yo pienso que eso por eso duele y porque es un ser con la familia. Sobre todo yo, todo el tiempo que tengo de casada he vivido, ha vivido conmigo; entonces, usted se imaginará... el hueco que me va a dejar. (E 3:386-406)

² Kojève, Alexandre. LA DIALÉCTICA DEL AMO Y DEL ESCLAVO EN HEGEL. Pléyade. P. 15

³ Es una calle larga y silenciosa. Ando en tinieblas y tropiezo y caigo y me levanto y piso con pies ciegos las piedras mudas y las hojas secas y alguien detrás de mí también las pisa: si me detengo, se detiene; si corro, corre. Vuelvo el rostro: nadie. Todo está obscuro y sin salida, y doy vueltas y vueltas en esquinas que dan siempre a la calle donde nadie me espera ni me sigue, donde yo sigo a un hombre que tropieza y se levanta y dice al verme: nadie. Octavio Paz

Más allá del mundanal ruido

En ese más allá que está aquí, se vive con *tranquilidad infinita*, con *sabiduría*. Como si vivir fuera angustiante y morir fuera contemplar la vida. En todo caso, no se piensa en ese más allá sino como una forma diferente de estar más acá, de seguir hablando con el otro, pero desde un plano ideal. “*El plano simbólico consistirá en el intercambio legal*, que se encarna en los intercambios verbales. Y es lo que opera como guía de la posición imaginaria bajo la forma del *Ideal del yo*. No sólo guía. Podemos decir que el orden imaginario no podría estructurarse sólo con el Estadio del espejo; requiere del ideal del yo. “*El Ich-Ideal*, el Ideal del yo, que es el otro en tanto hablante, el otro en tanto tiene conmigo una relación simbólica”. (EIDELSZTEIN:44).

cuando uno acompaña a una persona amiga en un problema que tiene en esta vida de todos los días, es angustiante. Y sin embargo, si pienso en cuando esté muerta, en cuando sea esa energía, esa burbuja de aire, no me voy a angustiar para acompañarla. Va a ser todo como con una sabiduría superior. Como con una tranquilidad infinita que ya no están los avatares de esta vida, no están las cosas jodidas de esta vida, sino estás de otro lado, donde minimizas esas cosas cotidianas y donde se da la sabiduría. Y donde tú puedes, acompañar el proceso de otro de una forma más tranquila, más sabia, inteligente; sin preocupaciones. Viendo todo de una manera como natural: “Este es el proceso, y así es; no pasa nada. Pues sí, lo que pasa es normal, es cultural, es parte de la vida”. (E 2: 564-587)

Morir es entonces entrar en la burbuja de aceptar las cosas de la vida, no desaparecer de lo vivo, quedarse solamente desde una perspectiva *buena*.

No tiene cuerpo, esa energía, esa alma, eso lo que quieras llamarlo. Eso sí, tiene sentimientos y que ya son buenos... lo que entendemos por buenos: de paz, de tranquilidad, de sabiduría, de no angustia, de no competencia, de no envidia, de no querer tener tantas cosas terrenales, digo que la gente encuentra gratificantes. (E 2: 1195-1203)

Uno se va para siempre a donde no se sufre más. Mezcla de cristianismo y modos de pensar previos al genocidio cometido por españoles en el México antiguo. La formulación evoca lo que sabemos del Mictlán, el lugar de la absoluta inmovilidad, primero de los inframundos; igual que en otra parte de la entrevista en que la hija señala el deseo de la madre de “volver hacia de donde venimos”.

ella no me dice “hija, voy a volver” o “hija, te voy a venir a visitar o te...” no, para nada, ella no dice nada después de... Ella siente que cuando fallezca, ahí termina y ya, no sufrirá estando allá. Allá es pues el cielo, por decirlo. Sí, mi mamá es muy creyente dentro de su ignorancia, pero

es muy inteligente mi mamá. Usted sabe que en la provincia, en su tiempo no tuvo la dicha de tener iglesias como aquí, pero sí ahí ella cree en dios. (E 3:362-379)

Ubicándose más acá

Problematizar la vida, la historia personal, las relaciones con otros, produjo una distancia crítica frente al tipo de creencia heredada. No creer en un más allá afianza en el más acá.

yo creo que la cosa comienza por no creer que uno se muere y se va con dios, yo no creo en dios. O lo que yo creo que puede ser ese dios es la naturaleza. Esto desde niña, porque vengo de familias de curas y monjas. Mi padre ya no es creyente, yo nunca fui creyente, yo nunca pude creer en eso. (E 2: 287-299)

Asumir esta vida rompe el espejo de un más allá. El problema (lo que se prueba y comprueba) real es vivir.

"¿Por qué le están rezando a esta imagen? ¿Por qué? ¿En qué están creyendo?" En una imagen que hicieron y que nunca vieron y que buscan más allá lo que tenemos que arreglar más acá. Aquí estamos nosotros, aquí estamos nosotros y somos nosotros. Por qué buscar en alguien por allá, que no sabemos si existe. Si no existe, me parece que es cuento chino; y si existiera, este mundo no podría ser tan injusto. (E 2: 321-330)

La construcción de un "más allá" es interpretada desde una postura atea como coartada para no enfrentar la vida del más acá.

Entonces, bueno, me llamaba la atención cómo la gente se enganchaba en eso y cómo buscaba una esperanza de mejor vida después de la vida. Es decir, bueno, el más allá y el problema lo tenemos en el más acá. Entonces, a mí se me desviaba todo el pensamiento de estos ritos religiosos de "rezamos el rosario porque se murió, para que su alma descanse en paz"; que por qué no habíamos tratado que su alma estuviera en paz aquí. ¿No?. (E 2: 354-364)

Aquí nomás...

El cúmulo de atestiguamientos de personas en agonía, ha llevado a esta doctora a recorrer diferentes concepciones del más allá, hasta no tener ni una por certera. Todas son posibles y ninguna. "Lo que no falta es la falta entre lo que tenemos y la experiencia mítica, mágica, fantástica, paradisíaca, perfecta, de lo que tuvimos y perdimos. Lo que no puede faltar es el desengaño. Esto es lo que hay en el comienzo". (BRAUNSTEIN:30)

Pues claro, lo he pensado muchísimo, y he tenido pensamientos muy diferentes, desde los 7 años. Pus primero pensaba que me iba a ir al infierno, luego al cielo y luego, la reencarnación. Y bueno, he pasado como por todas las historias. Y algunas son muy bonitas. Esa del cielo no me gusta, me parece muy aburrida, que estén ahí un montón de almas viendo a dios en el centro, me parece de lo más aburrido. Y en este momento realmente no tengo ni idea, ni siquiera una hipótesis: qué pasa después con la muerte yo creo que es un segundo, yo creo que es un segundo. Además nadie me lo ha venido a platicar. (E 7: 521-538)

14 SENTIR LA MUERTE DEL OTRO

Pre-sentir

Sentir la muerte del otro puede empezar por pre-sentir la muerte del otro. Sentirla en el cuerpo, soñarla.

¿Temores a morir? No... este... temor que muriera otro. Por ejemplo, me acuerdo de un sueño, cuando era chica, que murió mi papá, que había muerto, en el sueño lo veía muerto. Entonces me sentía terriblemente sola y que no sabía para dónde agarrar. Que fue la misma sensación cuando me avisaron que mi papá se murió. (E 2:80-88)

Solo quedarse

El sentir más generalizado pareciera ser la soledad, el vacío que deja quien murió. Soledad que se vive en lo individual, permanecer apegado al propio drama interior. Y más cuando la distancia adquiere todo su peso de separación de quien muere *allá* mientras uno está y se queda *acá*.

muere mi padre, yo no pude estar en su velorio, entonces la misma sensación de sentirme sola, terriblemente sola en el mundo, aún cuando esté rodeada de gente y aún cuando mi padre murió en la Argentina y yo vivía acá. (E 2:88-94)

Aún así, sentir la muerte del otro a través del dolor es vida para quien sobrevive. La tristeza y el sufrimiento nos revelan la existencia, nuestro aislamiento, nos provocan la angustia, nos hacen vivir el sentimiento trágico de la existencia. (CIORÁN:173)

Porque de alguna manera, cuando uno siente la falta física del otro, también tiene una experiencia de vida con ese otro. (E 2:204-206)

En la muerte del otro también se proyecta (en el sentido psicológico de la proyección y en el sentido de *hacer planes*) la muerte propia: es el otro quien está muriendo, es por el otro que hay que hacer cosas, por tanto, no puedo pensar en mí, ni en mi dolor... mucho menos en mi muerte. Si el otro muere, no seré yo quien muera, pues somos discontinuos. (BATAILLE:17)

“¿Sabe qué? hagan lo que tengan que hacer, prevénganse de lo que tengan que prevenirse, porque hay que ver lo que se viene, no lo de ahorita”. Entons mi esposo ya perdió a su madre, él ha sido de la opinión de: “Avísale a la familia, a quien se le tenga que avisar y hay que prevenirnos”. Y un hijo tomó la decisión de empezar a... pedir... cotizaciones para... no sé cuánto nos va a salir el gasto. No sabemos qué alcance va a tener... su enfermedad ¿verdad?. (E 3:810-825)

Pero no que-dar-se solo

La ritualística funeraria (religiosa o no) pareciera una forma de control y negación: evoca, invoca y provoca para que el muerto no muera, pero que tampoco regrese. Forma sublimada de negar la muerte del otro, para negar la propia. Pareciera que toda ritualística conlleva, entre otras, las siguientes formas de re-signación:

- a) Re-significar al muerto para investirlo de atributos que lo hagan presentificable
- b) Impedir que los vivos olviden al muerto y la muerte
- c) No resignarse ni a la muerte ni a morir
- d) Que los muertos no regresen completos, sino en *espíritu*.

Es imposible re-signar-se ante La Muerte, pues no tiene signo alguno que re-signar. Solamente se re-signa uno ante la muerte; y nombrarla también es ritualizar el recuerdo.

Por ejemplo: prenderle una vela. Me parece una cosa muy linda. El tomarse un tequila recordando a un ser querido, me parece maravilloso. Hacer una comida porque es el cumpleaños, entonces vamos a recordarlo y hay que comer algo rico y estar bien y sentirse feliz y traerlo de alguna manera a la mesa, que esté ahí y que diga: "¡Ay, me están recordando! Ahí están..." O el hecho de que uno lo mencione me parece que esos ritos son muy lindos e importantes. (E 2:1126-1138)

Una burbuja donde no te vean, pero te sientan. Hay que sentir al muerto. Más que recordarlo, hay que darle vida al sentirlo presente. "Hacer de la identidad del otro esa imagen que se confunde con la Naturaleza, con esa presencia desbordante y amenazante (...)" (MIER:40)

Claro, no, entonces, ya, pues no te ven, te sienten. Es sentimiento, no es... no es imagen, no es figura, no es... 'esto es más lindo que esto y por eso lo elijo'. No, no, ya es sentimiento nada más. (E 2:1230-1235)

Sentir al detalle

Otra forma ritual es el recuento obsesivo de los detalles cotidianos del por morir, tarea erótica de quien acompaña.

Nopales. Nos *trajieron* (sic) nopales también. "Me haces un nopalito asado". "Sí mamá, te lo hago". Y así, que tal cosa, ella no le come mucho: "dame mi sopa, dame frijolitos, dame nopales, dame... No quiero papa, no quiero zanahoria, no quiero ejotes". Bueno, los ejotes sí se los come, pero casi, casi su dieta es... ahora me pide huevo. El otro día ella misma se hizo un huevo con cebolla y chile y con torta. (E 3: 1089-1098)

Ser testigo de quien muere es atesorar los detalles, como forma de perpetuación. Sus datos, los que lo nombran y perfilan, aún ya muerto, se vuelven más importantes que nunca: la discontinuidad yo-tro se presentifica ante la muerte. El recuento obsesivo como forma de negarla, pues es al vivo al que le interesa el juego erótico porque sigue vivo. "Su nacimiento, su muerte y los acontecimientos de su vida pueden tener para los demás algún interés, pero sólo él está ingresado directamente en todo eso (...) Entre un ser y otro ser hay un abismo, hay una discontinuidad". (BATAILLE:17)

Lamentablemente tarde, ¿verdad?, porque mi mami vivió mucha soledad antes de que le dijeran que estaba enferma, porque pus casi no venían o venían así de pasadita porque tenían que pasar para ir al centro, o porque aquí se quedaron de ver porque dejan su carro aquí para irse a trabajar. Pero en sí una atención tan... para mi mamá, pues no la había. Hasta que mi mamá... fue como les dije: "Tenían que saber que mi mamá iba a morir para que todos estuvieran aquí" O sea, si no se les hubiera dicho "Mami va a morir" pus a lo mejor hubieran seguido igual, viniendo cada mes... cada que se nos ocurriera. Pero pus afortunadamente, en este último tiempo, en este mes, porque duró un mes exactito el que llegara mi mamá desde que nos dijeron. Y mi mami murió el 2 de julio a la 1:50 de la mañana. (E 6:510-528)

Morir es un carna-val

Llevamos siglos conviviendo cada tanto con el carnaval como forma de liberar las represas y permitir que *todo suceda*: "institución de oposición que arregla el conflicto social periódicamente y permite exteriorizarse a los instintos de violencia, en circunstancias "permitidoras" de regeneración del ciclo social". (ATTALI:133)

Ancestralmente el carnaval es desorden durante el periodo de infección y mancillamiento que representa la muerte; dura el tiempo que se mantiene vigente su virulencia activa y contagiosa. Ese desorden acaba al ser eliminados los elementos putrescibles del cadáver real: los huesos blanqueados, el duro y sano esqueleto incorruptible. (BATAILLE:71-73)

Pareciera que los actuales preparativos para enfrentar la muerte del agónico son como un carnaval¹, en el que hay planes, acciones, comunidad trabajando, discusiones, presupuestos. Acumular y gastar son las fases de esta actividad,

¹ carnaval. Del it. carnevale, del lat. carnem levare, quitar la carne. Los tres días que preceden al comienzo de la cuaresma. Fiesta popular que se celebra en tales días, y consiste en mascaradas, comparsas, bailes y otros regocijos bulliciosos. Ser una cosa un carnaval. Dícese de cualquier reunión muy alegre y ruidosa. Dícese del conjunto de informalidades y fingimientos que se reprochan en una reunión o en el trato de un negocio.

donde hay que entrar en acción no sólo porque se lo necesita, sino sobre todo por el significado de vida, de demostración de amor y unión, que esto conlleva. Un acompañarse en la ingesta/digestión de la muerte del otro.

El carnaval de la muerte es también una expresión de solidaridad no sólo con quien está por morir, sino en el colectivo que acompaña durante el proceso; forma de ejercicio de la responsabilidad ante la vida. Pero no es la responsabilidad de mí mismo ante mí mismo; ya que la mismidad del mí mismo se instaura a partir del otro, justo porque el otro es mortal, mi responsabilidad (singular e intransferible), se vuelve viva respuesta colectiva frente a lo mortal.

creo que todo lo que necesito lo tengo. Es apoyo, apoyo moral y económico. Porque no le diré que nos traen los miles, pero creo que veinte pesos que le dejen a usted si es, para uno es... una bendición. Mi marido es pensionado y no hay ninguna entrada más que la de él, y en esta situación pues... no está por saberlo, pero anoche nos *trajieron* (sic) un kilo de huevo, dos litros de leche. Entonces usted los recibe con mucho agradecimiento porque pues sabemos que tenemos un apoyo muy grande de la familia y de los amigos también. Pero pues, ora sí que lo que necesito lo tengo, gracias a dios. Mi hermana yo creo que también porque nos estamos apoyando mutuamente una a la otra y mi esposo es muy buena persona. (E 3:240-257)

Prot(Ant)agonizar

El horror ante la muerte nos hace reaccionar con la eliminación de quien agoniza, suplantarle en sus decisiones y deseos, poseerlo. El deseo de imponerse al otro en tanto que valor supremo implica el "o yo o el otro"; como si frente a la muerte no hubiera pacto posible. Su inminencia no permite la concesión de reconocerse mutuamente.

Pensando en las etimologías, tenemos que agonizar² viene del griego ἀγωνίζομαι "luchar por un premio" (ESTEBANÉZ:137), lo cual hace de la muerte el premio de la vida, la culminación, lo que se gana al vivir. Prot-agónico, donde el prefijo πρό (pro-) significa adelante. (ESTEBANÉZ:200) y Ant-agónico, donde el prefijo αντί (ant-) significa contra, frente a (ESTEBANÉZ: 193)

Así, entre el protagónico y el antagónico hay una lucha por el premio, pero el premio pertenece al agónico, es el único que está ante su muerte, por tanto el único que legítimamente tiene derecho al premio de morir, el único protagonista legítimo. Sus allegados suelen ocupar el lugar de quien no quiere dejar morir; los únicos antagonistas, en el mejor de los casos. Y digo en el mejor de los casos porque con frecuencia se usurpa el lugar protagónico: de la muerte del otro lo que importa es mi sufrimiento (mi pathos) y/o todo lo que yo estoy haciendo por el que

² Del lat. agonizare, y este del gr. ἀγωνίζομαι, combatir, luchar.

está muriendo y/o mi deseo y mis decisiones por encima de las del muriente. Pero no se le puede arrebatarse la muerte al otro ni viceversa: cada uno estamos obligados a hacernos cargo de nuestra propia muerte, de nuestra singularidad. Esto es la libertad, la responsabilidad de la propia muerte, la única cosa del mundo que nadie puede dar ni quitar (DERRIDA:49). La muerte no es "circulante": es de quien es. No se da ni recibe otra. Sólo se tiene para vivirla, como la vida.

Los afanes del protagonismo

Se puede entregar la propia vida al otro, sirviéndolo, amándolo, sometiéndose a él, etc.; incluso compartir-ofrecer la propia muerte, pero jamás se lo libraré de su muerte. En consecuencia, resulta del todo inútil afanarse por usurpar un lugar que no es el propio. Cuando el testigo no atestigua, sino protagoniza, coloca al agónico como su antagonico. Sentir la muerte del otro conlleva el riesgo de usurparlo: negarle información, tomar decisiones por quien está muriendo, so pretexto de ahorrarle dolor.

Entonces lo que le pedimos es que no nos la dieran de alta hasta que nos dieran el pase de oncología y que nos la pudieran trasladar de ahí. Eso fue el viernes, de la tomografía, y fuimos a sacar el pase y todo. Y el lunes le dieron la cita a mi mamá luego luego en oncología. Y ya pus me la trasladaron y ahí el doctor me dijo que... pus me confirmó, me dijo que era un tumor muy, muy agresivo y que no se podía hacer nada con mi mamá, que no era un paciente apto para ser tratado en oncología y que lo único que se le podía hacer era ponerle una prótesis en el páncreas, pero ese tratamiento no era un tratamiento curativo, sino nada más era paliativo y para que no la viéramos amarilla, para que no le diera comezón, y cosas así, pero que ya no le iba a ayudar mucho. Y pues nosotros decidimos que ya no hacerle nada a mi mamá, porque pues si no la íbamos a ayudar pues tampoco la íbamos a sacrificar, ¿no?. (E 6:219-241)

El protagonista niega su propia muerte en vida, su castración, al convertirse "en el fantasma del objeto que asegura el goce del partenaire del amor para así negar, no la castración del Otro, como sucede en las perversiones, sino la propia (...)". (BRAUNSTEIN:157).

El afán protagónico del testigo aparece cuando siente la obligación de estar "haciendo algo" constantemente con quien agoniza, cuando no existe el simple estar con el otro. Una especie de "si en vida 'te ayudaba' con mayor razón ahora que mueres"; entendiendo la 'ayuda' como 'hacer lo del otro'. La espera se vuelve imposible: "C'est l'attente, lorsque le temps est toujours de trop et que toutefois le temps manque au temps. Ce manque surabondant du temps est la durée de l'attente. Dans l'attente, le temps qui lui permet d'attendre se perd pour mieux répondre a l'attente". (BLANCHOT:75)

Y el sábado para el domingo... el viernes para sábado, estábamos mi hermana y yo y mi sobrina. Y mi mamá se estaba quejando y le decíamos que por favor ya descansara, que estuviera tranquila. Y le estaba yo agarrando la cabeza y me dijo: "¡Déjenme!, déjenme ir". Entonces la soltamos porque dije a la mejor si la estamos agarrando de la mano o la cabecita o algo, pus la estamos deteniendo, ¿no?. (E 6: 591-600)

Heidegger ubica la muerte como "el lugar de mi irremplazabilidad", ya que nadie puede morir por mí, en vez de mí, en mi lugar. "La muerte es, en la medida en que 'es', esencialmente cada vez más mía". (...) Dar la vida *por* el otro, morir *por* el otro, Heidegger insiste en ello, no es morir en su lugar. Al contrario, sólo en la medida en que el morir, si es que 'es', sigue siendo el mío, puedo morir por el otro o dar mi vida al otro". (DERRIDA:47)

Por tanto, es imposible ubicarse como protagonista cuando no se está muriendo, y si se hace es para entrar en el Goce, para gozar en la frontera de lo imposible, gozar del desciframiento del goce cifrado; gozar de saber que el otro, que nunca ha muerto y por tanto ese saber no preexiste al decir, está por morir. A ese saber no se le descubre, se lo inventa; el protagonista imposible goza de inventarse a sí mismo en la medida en que inventa la muerte del otro. (BRAUNSTEIN:128)

Luego a veces me pregunto yo: "pa'segurarlo, a lo mejor no es lo que nos *dijieron* (sic)... ¿y si le hacemos otros estudios?". O sea yo me hago muchas preguntas. Y le digo a mi esposo "luego no me puedo dormir porque estoy así: y si hubiera algún otro estudio más...más completo... más...". (E 3:438-445)

Cuando se niega que "ya no hay nada que hacer" y se responde entendiendo que acompañar no es estar ni ser con el otro, sino "hacer" por el otro, al agónico se lo trata como bulto que pertenece a los vivos. Ante la muerte del otro respondemos sacrificándolo.

Todo el tiempo, este, estuvo acompañada mi mamá, o sea, nunca la dejamos sola. Siempre estábamos encima de ella sobándole los pies, y dándole masaje, y de un lado uno y de un lado otro. (E 6:697-701)

El protagonista sacrifica al agónico antes de que muera, se sobre involucra estableciendo una mirada disimétrica: piensa que él mira-sabe lo que el agónico no, piensa que conoce su secreto allí donde el agónico no lo ve; mirada que mira sin que la vean ver. Desde su heteronomía elimina la autonomía de quien está por morir. Hay una incapacidad-imposibilidad en el sano y vivo para ubicarse en la subjetividad del por morir. Aquél habla desde su fuerza y su vitalidad y quiere que éste siga siendo lo que fue: una madre que, entienda o no su situación de agónica, siga siendo la madre conocida. Sin embargo, el por morir es otro, desconocido: la

más íntima de sus intimidades está abriéndose; devela a otros, con su muerte, su más profundo secreto, aquello que no puede ver y que sólo el otro puede ver. Pero habitualmente el acompañante protagónico se ocupa más de mirar sin ser visto, que de ver el don que el agónico está haciendo con su muerte. (DERRIDA:90)

Y nada más se quejaba y decía: "Misericordia, ya por favor. Santísima Virgen ayúdame" (*imita voz dolorida*) y no, no se podía ir. Y el, todo el sábado estuvo todo el día quejándose, todo el día, hasta el domingo en la mañana como a las 12 del día, porque quería que la paráramos y quería caminar, y decía: "Quiero caminar, quiero ir al baño" (*imita voz dolorida*) Y le decía: "Es que ya no puedes mami, aquí tienes el 'cómodo'. Mira, tus rodillitas no nos ayudan mucho. Por favor, mamá, entiende..." (E 6:606-617)

Quienes acompañan, con mucha frecuencia suelen no entender que para morir a veces se requiere de la soledad absoluta. El dolor del acompañante lo vuelve sordo a los gritos del agónico; evitamos reconocer que estamos solos en la vida, en el sentido de que nadie puede vivir ni morir por otro. La soledad de la agonía es emblemática de la existencia humana. (CIORÁN:18)

Y le dije: "Vete en paz, mami, te queremos mucho, pero vamos a estar aquí". Y la soltamos, pero estábamos sentadas mi hermana de un lado y yo del otro lado de la cama. (E 6:591-604)

El agónico expresa cada vez de manera más sintética -críptica, a oídos de sus acompañantes- sus decrecientes necesidades. El vivo pretende un ridículo ayudar que disfraza el deseo de que el otro muera ya de una vez por todas. En vez de vivir lo que haya que vivir, pareciera que se tiene la necesidad protagónica de ser partícipe de la muerte del otro, de hacer algo. Se parte del principio de que el otro necesita de mi ayuda y yo sé qué necesita, o por lo menos lo puedo intuir. Entonces con nuestro deseo encriptamos el suyo: lo ciframos, lo codificamos, lo interpretamos.

Pos al último yo ya no sé si le gustaba, porque nos decía "¡Déjenme en paz!"... (¡AHHH!) Este... yo... porque yo suponía que nos decía déjenme en paz porque les estábamos diciendo "Mamita ya vete, vete tranquila. No te preocupes. Mi papá va a estar bien. Nosotros estamos bien. Este, vete con dios, dios te está esperando". Entonces yo suponía que mi mamá nos decía "Déjenme en paz" porque le estábamos dice, y dice, y dice, y dice. (E 6:714-724)

Los procesos identificatorios parecieran alterarse en quien agoniza y reforzarse en quien protagoniza; como si la muerte del otro redoblara el compromiso con la identidad propia y ahora con el sostenimiento-recuerdo de la identidad de quien agoniza. El Yo pierde su coincidencia consigo mismo; frente a la exigencia del

otro, el Yo es expulsado de su reposo. Ser Yo significa no poder sustraerse a la responsabilidad de responder ante el otro. (LEVINAS:62-63). Pero esa responsabilidad, esa respuesta, es mutua. Lo humano no está ni en quien muere ni en quien vive, sino en el encuentro de ambos. Y ese encuentro está permeado por el deseo que no sólo se lo proyecta, sino que se lo actúa. Quien está por morir es víctima fácil del deseo ajeno. El riesgo de relaciones sado-masoquistas enmascaradas de amor y cuidado es muy elevado.

ya como quiera vengo y le comento a ella: "Oye, pus mi mamá está dormida. Ya no la vamos a dejar dormir porque para que duerma bien en la noche". Ya vamos "Mami párate. Vamos a ver. Mami vente para acá". Tratamos de que en la tarde no duerma. Ya sea mi hermana o yo, o vienen los nietos y ya así. (E 3:782-789)

Por más que el agónico exprese su deseo, diga qué y cómo quiere, queda a merced del deseo y/o la resistencia de quienes lo rodean. Soportar el deseo del agónico por encima del propio acaso sea el último acto que valga la pena realizar por quien muere. Y el último tanto porque no habrá más, como porque es lo que menos está dispuesto a hacer el acompañante si esto le significa un dolor intolerable. El vivo tiene fuerza para imponerse sobre el agónico en un goce inefable, ilegal, traumático, "exceso (*trop-matisme*) que es un hoyo (*trou-matisme*) en lo simbólico (...). Y ese hoyo indica el lugar de lo real insoportable. De este modo, llega el goce a ser lo exterior, Otro, dentro de uno mismo, representante del Uno resignado para entrar en el mundo de los intercambios y la reciprocidad. Un topos inaccesible para el sujeto que lo alberga y que, por la razón del Otro exterior interiorizado, debe ser cuidadosamente exiliado". (BRAUNSTEIN:21). Desear que el agónico muera ya es exiliar a ese alter que altera ya de manera insoportable.

Y me queda tan... tan presente eso... (*llanto*) que... yo misma muchas veces he presionado porque mi madre esté en un hospital, porque la quiero tener aquí. Claro, sí se puede, que en el momento en que... pus mis mismos hijos o mi hermana, o... no sé, de la desesperación, quizás a la mejor llamemos... al Seguro, o la llevemos... no, no sé, no sé si *téngamos* (sic) el valor de verla sufrir. (E 3:1012-1021)

El testigo que no atestigua con frecuencia entra en los dilemas propios del protagonismo: busca multiplicar los escenarios, arrastrando tras de sí al agónico. Y todo se justifica "por amor". La institución médica es cómplice de esta usurpación con sus muchos y contradictorios argumentos, posturas y diagnósticos. ¿Cómo presenta la institución la toma de decisiones? ¿en qué medida se analiza o se deja esa especie de "culpa por asesinato" que conlleva el sentimiento de apoyo?

Entonces este, después teníamos la duda porque unos nos decían: “Sí, háganselo”. “Que no, pus no”. “Que va a sufrir, que...”. Sí, entre los nueve hermanos, y después pues yo tuve la duda así muy fuerte, porque dije: “Bueno, si no le pongo eso...” me decían que le iba a explotar, todo por dentro, porque como no tenía salida la bilis, que le podía explotar y que iba a ser muy feo y que se iba a convulsionar y a gritar. Un doctor me dijo, precisamente antes de pasar a ADEC, en ese piso hay un oncólogo, entonces él me dijo. (E 6:248-270)

Incluso hasta después de muerte la madre, la hija tiene que “seguir haciendo”, hasta cerrar una y otra vez esa boca abierta que tanto evoca, la boca abierta de la madre muerta. Como señala Raymundo Mier: “Escribir el testimonio de la imposibilidad de volver a escuchar el propio nombre en boca de la madre, escribir en el desastre de ese nombre suspendido, de esa espera perdida de la sonoridad del propio nombre en los labios imposibles de la madre”. (MIER:20). La hija, sola, realiza los trámites por ser la cuidadora principal y porque ahora ya no hay a quien cuidar.

Y tenía su boquita abierta, le cerré la boquita, le dije: “Mamita, ¡qué bueno que ya descansaste!” (*intensifica el llanto. Silencio largo mientras llora*) Y le besé su frente... y le cerré su boquita y empecé a hacer los trámites del velatorio, hablar para que vinieran por ella, y me fui para el certificado médico (*silencio largo*). Y ya cuando regresé mi mamá tenía la boca abierta, llena de gasas, porque había vuelto a expulsar cosas y mis hermanos la estuvieron limpiando y ya no le pudieron cerrar su boca. Entonces este, les pregunté que por qué estaba así. Y me dijo mi hermano: “Es que ya no le pude cerrar su boquita” y le quité las gasas, y si se pudo cerrar, le cerré la boca y le amarré una venda así (*circula con su índice su cabeza*) para que la tuviera cerradita. (E 6: 839-856)

Atestiguar

“Es en el ser-para-la-muerte en donde el sí mismo (...) se constituye, adviene a sí mismo, por lo tanto a su insustituibilidad. Lo mismo del sí mismo está *dado* por la muerte, por el ser-para-la-muerte que me *com-promete* a ello. Sólo en la medida en que eso *mismo* del sí mismo es posible, como singularidad irreductiblemente diferente, puede la muerte por el otro o la muerte del otro adquirir sentido”. (DERRIDA:50)

Ser testigo, como acto del lenguaje, es eliminar los prefijos prot- y ant- de las palabras prot-agónico y ant-agónico, para dejar sólo al “agónico”, sin dejarlo solo. Dejar de estar por delante o en contra del agónico. Es un acto de amor “Si, con Lacan, aceptamos que el amor consiste en dar lo que no se tiene (pues dar lo que se tiene es caridad), es dar lo que falta, es dar la castración, la carencia en el goce; si, nuevamente con Lacan, aceptamos que el amor es lo único que puede hacer que el goce condescienda al deseo, entonces no tardamos en reconocer la

contradicción entre amor y perversión". (BRAUNSTEIN:181). El acompañante protagónico entra en la perversión; el testigo intenta el amor.

Pues lo he vivido de diferentes maneras a través de 22 años... o... un poquito más. Al principio... ¿pues qué es esto? si yo ni soy de su familia. Y fui entendiendo que me integraban como parte de su gente. Y pues actualmente, pues es un privilegio ser testigo. Y antes lloraba mucho con los pacientes, ahora menos, ¿no?, pero así como entendiendo, no entendiendo, como... percibiendo esa dimensión ahí hermosísima. Y además, miras cosas no siempre aceptables socialmente, ¿no? por situaciones que son mal calificadas. Pero en ese momento eso no importa realmente, lo que importa es su propio proceso de, de que así fue... (E 7:279-293)

Testigo viene de la palabra *testiguar*³, del latín *testificāri*, relacionada con *testis*. "La formación de *testis* era explicada por los propios romanos como "*qui tertius stat*", es decir, el que asistía a un litigio como un tercer elemento entre dos en discordia. El origen sería pues *ter-st-is*" (PINGARRÓN: 255). Ser el testigo es colocarse en el lugar del tercero, de un otro entre dos. Ni protagónico ni antagónico: otro. El otro que el otro (por morir) necesite, frente a su discordia con la muerte o con sus acompañantes.

Pues va a depender del otro, o sea del que está muriendo, porque son mundos diferentes. Entonces ahí lo interesante sería ¿cómo leo lo que el otro necesita? A lo mejor necesitan a su mamá. (E 7:314-318)
Y lo que te decía de esta enfermera, ¿no? que el señor en ese momento necesitaba una amante. Y bueno, no fue su amante, nada más le puso el brazo aquí encima. Y cada uno de de los que están ahí, "muriendo", pues tendrá diferentes necesidades. (E 7:359-365)

Ser testigo conduce al tema y a la postura de la otredad. Asumirse como el otro de ese otro que está muriendo, asumirse como el que está viviendo. Y lo que el testigo está viviendo es la muerte de ese otro. Entonces no hay nada que el testigo tenga que hacer, sino ser la epifanía de ese que está muriendo, la visitación, la revelación de la humana otredad. Hay un pasaje entre el protagonismo y el atestiguar.

Mira, el teacher decía, el doctor R Z., que uno tenía que estar en el momento de la muerte de sus pacientes. Yo digo que es una situación tan íntima, tan familiar, que son los familiares los que tienen que estar ahí, no yo; yo soy una extraña en ese sentido. Entonces ellos nos

³ Testiguar, del lat. *testificari*. Declarar o afirmar como testigo, atestiguar. Relacionado con el griego ἵστωρ "el que está ahí para ver".

preguntan y nosotros les decimos: "Ustedes hagan lo que tienen que hacer en ese momento, y lo que haga está bien". (E 7:410-420)

Ser el otro (mero testigo) de quien está muriendo es estar en función de su ser responsable⁴, facilitar que dé su respuesta ante lo que le sucede: y su respuesta es morir. Ser testigo es mirar la irremplazabilidad del otro, su singularidad, su responsabilidad. Atestiguar que sólo un mortal es responsable (DERRIDA:47). Quien muere suele tenerlo claro; no así quien en vez de ubicarse en el lugar del testigo, circula por vía pathos. Pareciera que se proyecta en el muriente el deseo del viviente, la angustia, la incertidumbre. ¿En qué medida esa proyección es también una angustiante y culpígena forma de decir(le) "esta muerte es tuya... yo vivo"?

Sí, no, no, no, no, no, no. No tiene ninguna. Ella sabe que va a suceder, pero no sabe cómo. O sea lo tenemos claro, y lo platicamos y mira... inclusive mi marido y ella y yo. El frijol, arroz, papel, servilletas, todo, plato desechable, cucharas, todo tenemos, y lo platicamos. Pero... yo sé, dentro de mí... que no sé si lo acepte en el momento del desenlace. No sé si mi madre tenga yo que verla aquí con suero, no sé si tenga yo que verla con oxígeno, no s... O sea no tengo claro... No tenemos claro en sí cómo se nos va a presentar la situación. (E 3:733-749)

El testigo que atestigua

Desubicarse del lugar prot-agónico, cuando uno no está agonizando, sino acompañando, es reconocer que la vida es una larga e intensa agonía ('esfuerzo por lograr'), plena de experiencias; reconocer que el erotismo es la aprobación de la vida hasta en la muerte. (BATAILLE:15). Ser testigo del otro es prestarse para que el otro se reconozca; pero la condición previa es que el agonizante nos reconozca como su otro. Esta relación de reconocimiento mutuo ante la muerte tiene el matiz de la Otredad Absoluta (La Muerte), donde se entrará más allá de lo conocido, a lo incognoscible; por eso el testigo, más que nunca, sólo está ahí para mirar.

En el momento en que dejo de ser protagonista, me fijo más en la vida. Entonces eso es lindísimo. Esa es la cereza del pastel (risas). (E 7:1412-1415)

Braunstein señala que la historia de cada uno es la historia de los modos de fallar el objeto imposible (la inexistencia de la relación sexual). Por tanto lo sustancial del sujeto es el goce. (BRAUNSTEIN:42). Si en algo es cierto que se muere de acuerdo al estilo con que se ha vivido, ser testigo del agónico en mucho será

⁴ Responsable: del lat. responsum, supino de respondere, responder.

presenciar un resumen de su estilo de (goce) vida. Quien está muriendo no deja de ser ese sujeto que aún vive, y como tal está viviendo (gozando) su muerte.

Uno de los aprendizajes o de las cosas que me ha llamado la atención es: una persona vive su enfermedad, su agonía y su muerte, es el resumen de cómo toda su vida. Eso es algo que me ha quedado así muy claro. Y no sé si sea cierto, pero de pronto, pregunto: "Oiga y ¿cómo es?". Un poco pues el punto de vista de la esposa, de los hijos. Y yo no sé si cheque o no, porque quién soy yo para juzgarlo. Pero el mismo paciente me lo ha dicho: "Es que todo esto es porque esto y esto y esto". Entonces ellos me dan una explicación. Y he asistido a muertes muy... pues de mucho placer para todos, en el sentido de que ha sido... bella, con sus vidas correspondientes, y al revés. (E 7:216-237)

Ser testigo es respetar hasta el pudor de morir en soledad. Como si el muriente estuviera deseando que su muerte no sea muerte para el otro, que se quede en él y no mate al otro; que a él no le duela ni sufra para que el otro no sufra; que pueda morir con dignidad. Pero esto sólo puede decirlo quien vive de cara a la muerte, pues está viviendo de manera irremisible su singularidad, su finitud; está siendo obligadamente responsable, obligado a dar su respuesta aunque no lo desee. Por tanto aparece la culpabilidad que toda responsabilidad implica, ya que la responsabilidad es siempre desigual a sí misma pues nunca se es suficientemente responsable porque se es finito y porque La Ley es imposible de cumplir en su totalidad. Pero también porque la responsabilidad exige dos movimientos contradictorios: por una parte, responder desde nuestra singularidad de lo que hacemos, decimos, damos; y por otra, olvidar el origen de lo que damos. (DERRIDA:56). Responsabilidad: responde-te, olvida-te.

No, no tengo idea... ojalá que no sea sufriendo. No, como le digo, no tengo dolores. Eso es lo que tengo pavor: al dolor. Y no tanto por sentirlo yo, sino porque lo sientan los míos... que me vean sufrir. Eso de... me, me... daría mucho... creo yo tristeza. Los que se quedan... mmm... deben de... de pensar, que cuando uno ya... terminó su ciclo, no tiene caso... que siga sufriendo. Que lo dejen... que lo... que lo ayuden... a traspasar esa etapa... que lo... lo... lo dejen ir... que no estén... sufriendo junto. Yo creo que ya, que ya... mi esposa, mis hijas, así lo entienden... Son muy... pragmáticos... no somos tan aferrados... a... a las cosas. (E 4:208-216)

Ser testigo, favoreciendo el eros del otro que está muriendo: responsabilidad, epifanía, libertad y ética. Ante la muerte, eros a todo lo que da.

Otra de las cosas es este tema de no ser yo, de no contaminar, de ser lo más cristalino, para no entorpecer. Yo lo aprendí aquí y con mi hijo lo aplico. Yo nada más estoy como para verte, y un sostencito, pero no

quiero estorbarte para que tú seas tú. Lo puedo aplicar en todos los aspectos de mi vida, en todas las circunstancias de mi vida, incluso en el ADEC: no estorbar el trabajo de los demás. Sino que cada uno se manifieste tal cual es, con su propia creatividad y su propio amor. Procuro, no creas que lo logro al 100%, pero sí por ahí va la tónica. (E 7:246-259)

Ser testigo también es recibir la muerte del otro, el ofrecimiento que hace de sus últimos momentos; ser garante de la verdad del sujeto, garante de la verdad y de que la verdad tenga posibilidad de garantía (EIDELSZTEIN:71): resistir la verdad de La Muerte. El testigo es mudo.

He tenido la fortuna de ponerme a platicar con los pacientes, y siempre sale ese recordar su vida, como platicármela, ofrecérmela, así. Pueden ser los grandes logros, o los pequeños grandes logros; o al contrario, toda su frustración, todo lo que no se pudo hacer. Como que siempre hay un concentrado, una quintaesencia, que de alguna manera soy un testigo de eso. Y es como una síntesis. (E 7:264-274)

El memento mortis es causa de miedo, presentificación del terror ancestral, aprendido de la especie; fundación de lo humano discontinuo y perseverante en la discontinuidad. La muerte amenaza con su continuidad. (BATAILLE:88)

Sí, sí así como... como, no sé si usted alguna vez ha estado espantado por algo que siente que está alguien atrás de usted o algo así, así se siente. Y mi hermana de hecho dice que primero se volteó, estaba recostada en el sillón y se volteó hacia el respaldo para taparse la cara y no ver nada. Pero después dijo ¿por qué me voy a tapar? Y se paró y empezó a rezar y este, y fue como sacó el miedo. Y mi cuñada pues apretándome las manos y todo. (E 6:963-973)

Acompañar

Acompañar, etimológicamente 'lo que se come con el pan'. Y lo que se come con el pan no sólo es lo que se le unta, sino la presencia del otro, su palabra, las experiencias de su vida, de la propia; es un ejercicio ético compartido, sobre todo ante la muerte. En el acompañamiento las emociones se corresponden con lo vivido.

Acompañar a quien muere es un proceso que se aprende al rescatar el conocimiento y prácticas de los familiares acompañantes, para socializar el conocimiento, no de la muerte, sino para atender al que aún vive.

Lo seguí viendo hasta que falleció; y cada vez que iba, la señora me enseñaba nuevas cosas de cómo cuidar al paciente. Y me recomendó con otras personas que estaban en circunstancias iguales, porque "yo

era muy buena". Entonces todo lo que había aprendido con ella lo empecé a aplicar con los demás, y cosas que se iban aumentando, de consejos y tips de cómo improvisar, por ejemplo, un baño en la cama, y todo eso lo fui aprendiendo de ellos. Entonces me convertí, sin desearlo y sin siquiera saber que existía la palabra tanatología, en pus aplicar cuidados paliativos y en esto de adiestrar familias y me hice muy famosa en Cuernavaca, porque yo era muy buena para atender estos casos y además no me negaba a ir a las casas. Y cuando ya me vine a vivir a la ciudad de México, diez años después, a mi primer curso de tanatología, y bueno ahí me inscribí. (E 7:82-103)

Acompañar a una persona en estado terminal es un complejo lugar, más si es un familiar; y aún más si es la madre. Todo dolerá más, durante y después. La cantidad de recuerdos es mayor y pesan más precisamente los de la etapa terminal; ser testigo duele. Evocar el mínimo acto, las fechas, la historia para a través de un pathos intentar revertir un fatos ya pasado. El testigo seguirá vivo y testigo (a punta de recuerdos) aún ya muerto el otro.

Bueno, pues yo estoy muy triste porque, porque era mi mamá... y la siento mucho porque yo vivía aquí con ella y yo era la que me encargaba de llevarla al médico y todo. Lamentablemente sí padecimos mucho llevándola al médico porque siempre nos decía que era gastritis, que era gastritis. Primero la operaron de la vesícula de urgencias, y decían que era gastritis y se operó de la vesícula y estuvo muy delicada y aquí los médicos no lo aceptaron, que era la vesícula. Dijeron que la habían operado por gusto, nada más. Y después siguió con su dolor y su dolor y... siempre nos decían que la alimentación y todo eso. Entonces como yo viví todo, paso a paso con mi mamá, todo, todo la situación de su enfermedad, pues sí me dolió mucho que fuera cáncer ¿no? y no gastritis, como decían. Después de que nos dijeron que era el cáncer. Bueno, pues yo le pedía mucho a dios que, por favor, no la hiciera sufrir mucho. Pues nos la trajimos a la casa, empezó a comer, poquitos ¿no? Pero ella hacía mucho el esfuerzo por levantarse, por estar sentada, porque la bañáramos en regadera, por todo. Pero después del 11 de mayo hablamos con ella y le dijimos... como teníamos la obligación de decirle la verdad, le dijimos que tenía un tumor y que ella ya no se podía operar. (E 6:12-47)

Enterarse de la muerte de alguien sin haber sido su acompañante es diferente: las emociones se corresponden con lo que la mente piense

Pienso que, bueno con mi abuelo yo no estuve en la habitación donde él estaba. O sea, se fue así y se murió; ya ni modo, se murió, ya estaba viejito. Mi abuelo tenía 94 años iba a cumplir, entonces pus nosotros decíamos: "Ay, ya está viejito ya se va a morir". Pero con mi mamá ya...

la veía todavía muy fuerte, como que todavía le faltaba mucho. Y pienso que por eso me dolió mucho desprenderme de ella. (E 6:932-941)

Pre(Au)sencia

"(...) nada del otro se preserva sino las figura forjada por el propio *deseo* de cancelar lo *absoluto* de una ausencia". (MIER:26)

Presencia⁵ y ausencia⁶. Ambas palabras provienen del latín *sentio*: sentir, percibir, pensar (PINGARRÓN: 153). El prefijo *Pre-* significa 'delante / antes / mucho, más'. El prefijo *Ab-* significa 'separación del exterior de un límite / privación'.

Jugando con las etimologías, tendríamos que *Presencia* sería una forma de estar, de ser. Sentir, percibir, pensar al otro que está presente, o mucho antes de que llegue (pre-esencia); o pedirle que, estando, esté mucho más aquí, pedir su atención, su palabra. Pedirle que dé su respuesta, que se(h)a(ga) responsable.

Ausencia sería el límite de la presencia, la privación de la presencia. No se le podrá pedir (ja)más al otro que se(h)a(ga) responsable, no se lo percibirá más. Pero se lo podrá pensar, aunque nunca llegue (pre-esencia) y uno sentirá al evocar. La au-sencia es ¿otra forma de estar?!

La pre(au)sencia tiene que ver con el deseo de reconocimiento: deseo de un deseo; presencia de la ausencia de tal ser. "El Deseo es humano si uno desea no el cuerpo, sino el Deseo del otro, si quiere 'poseer' o 'asimilar' el deseo tomado en tanto que Deseo, es decir, si se quiere ser 'deseado' o 'amado', o más todavía, 'reconocido' en su valor humano, en su realidad de individuo humano". (EIDELSZTEIN:69-70). Ser el deseo de otro, es ahí donde más duele que ese otro muera: ya no seré deseado por ese en quien tanto me deseé. Obscenidad pura.

Lo que duele es la ausencia, la forma obscena del "nunca más" que toma su pre-esencia. Duele el vacío que es el cadáver en cuyo interior la muerte introdujo la ausencia y la liga con la podredumbre, tan profundamente prohibida que la sugiere la imaginación no la memoria. Ante la muerte, el deseo está hecho con su contrario: el horror. (BATAILLE:63)

Pues duele que ya no puedes estar con él, que ya no puedes bromear, que ya no puedes que... porque dicen, hay sí, la muerte, que el apego y la fregada, ¿no? pos la fregada es lo que duele. O sea, ya no estar, ¿no? No vivir y no compartir. Yo creo que eso duele, claro que duele. Y no es lo mismo estar que no estar. Sí, pero el recuerdo no es suficiente, es la vida lo que hace que estemos aquí. Yo creo que sí... "ay no, que hay que tomar las cosas así y asado", pues mira, si tú las quieres

⁵ Del lat. praesentia

⁶ Del lat. absentia.

tomar, tómalas, pero a mí permíteme que me duela, puesto que me duele, a mí no me echas argumentos. (E 7:790-808)

Morir es no ver más, ni ser más visto. Es el "nunca más": tú nunca más, y yo aquí... vivo. El miedo y el dolor y los esfuerzos por dominarlos, todos ellos actos de vida que la muerte del otro provoca en el vivo. Freud llama "placer y displacer a la cantidad de excitación presente en la vida anímica –y no ligada de ningún modo-, así el displacer corresponde a un incremento de esa cantidad, y el placer a una reducción de ella. (FREUD 1920:7-8). La muerte del otro erotiza por todo el juego de tensiones que provoca en el vivo.

¿Frente al hecho de morir?... Yo creo que uno de los temores es no ver... es esta idea "no te voy a ver más, no voy a estar más contigo. No v...est...uy... ya... ya... no voy a poder verte nunca más, no voy a poder estar contigo nunca más". Yo creo que es eso... el miedo. Y, bueno, si uno piensa que voy a estar de otra manera, pues el miedo disminuye (*disminuye tono de voz*). N...nm... no, bueno: "Pues estaremos de otra manera, ¿no?, no necesariamente así". (E 2:497-508)

También suele preocupar, a quien está por morir, qué será de quien queda vivo, cómo vivirá la ausencia.

Sí, sí, sí. Yo le pido mucho a ella que después que ya no esté yo, que se cuide porque no sabes qué puede pasar. A la mejor se siente sola... y no sé que pueda pasar con ella. (E 5:380-384)

Una venganza de verdad ultriz: el sadomasoquismo en el lecho de muerte

Venganza: del lat. vindicare., proviene del grupo de fonemas que significa fuerza / varón, hombre. Ejercer una acción de hombre, satisfacción que se toma del agravio o daños infringidos.

El otro daña implica el deseo de vengarse de él ante (con) su muerte. Relación basada en una lógica del "o yo o el otro" y que implica "(...) la imposibilidad de coexistencia con el otro" y la podemos describir como una sola imagen para dos"⁷ (EIDELSZTEIN :37). Dos que se miran ante la imagen única de la muerte, dos que se afanan por protagonizar la vida, aunque el premio será sólo para uno; relación de competencia para ver quién puede más.

Si bien no necesariamente se piensa que quien está muriendo nos haya hecho algún daño, con su muerte nos está dañando y existe la idea de que antes de morir es preciso saldar cuentas. Aparecen así tres formas de sado-masoquismo:

⁷ Lacan, Jacques. EL SEMINARIO 3. LAS PSICOSIS. Paidós. P. 62

- a) Vengarse por amor al otro, a través de someterlo al deseo propio de forma dulzona
- b) Aprovechar su muerte para cobrar la factura total de los daños que sí sentimos nos realizó
- c) Aprovechar la agonía y transformarla en autocastigo, como forma de expiación de culpas

El intercambio de perdones es la clásica escena donde se actúan las venganzas. Con mucha frecuencia los acompañantes piden perdón al por morir, *para ayudarlo*: “Te perdono la vez que me hiciste, y la que me dijiste, y etc.”, cuando en realidad hacen el recuento de todo aquello por lo que el agónico debería estarse arrepintiendo. “Hemos partido de la gran oposición entre pulsiones de vida y pulsiones de muerte. El propio amor de objeto nos enseña una segunda polaridad de esta clase, en la media entre amor (ternura) y odio (agresión)”. (FREUD 1920:52).

La escena del perdón pone en marcha el amor odio, como noticia de última hora, aviso urgente antes de que se vaya el por morir. Pero la escena guarda una paradoja: la responsabilidad proyectada mutuamente: “Perdóname por perdonarte”, frase imposible de reducir al silencio en todo perdón; ante todo, porque se atribuye culpablemente una soberanía. Pero no parece posible hacer callar la frase inversa: “Perdóname por pedirte perdón, es decir, por hacer, en primer lugar, por identificación solicitada, que cargues con mi falta y con el peso de la falta de tener que perdonarme”. Una de las causas de esta aporía del perdón es que no se puede perdonar, solicitar o conceder el perdón sin identificación especular, sin hablar en (el) lugar del otro y con la voz del otro. Perdonar en esa identificación especular no es perdonar, ya que no es perdonar al otro *como tal* un mal *como tal*. (DERRIDA:129)

El acto de pedir perdón sacraliza el momento de la muerte: sólo se pide perdón a la Alteridad Absoluta, y esa es La Muerte: “No habría que pedir perdón sino al otro, al radicalmente otro, al otro infinitamente e irreductiblemente otro, y no habría que perdonar sino al otro infinitamente otro: **lo que a la vez se llama “Dios” y lo excluye**, otro nombre del perdón a sí mismo, del *perdonar-se*. (DERRIDA:136 Negritas mías)

El perdón no necesariamente aparece como palabra; también los cuidados hacia el por morir pueden adquirir el significado de una forma vengativa de pedirle perdón, de señalarle que *me estoy haciendo cargo de ti*. Venganza-tortura implacable; desde la psicológica que subraya el estado físico al por morir, hasta la física que trata de quitar lo que no hay. Mientras más dulzona y dolida la actitud de quien acompaña, más riesgo de tortura.

Y no podía hacer en el ‘cómodo’. A las doce del domingo, le dije: “Mira mamá, si tu angustia es que no vas a poder caminar en ese camino tan

hermoso que dios te está poniendo, no te preocupes: tú levántate y vas a ver que ahí no te van a doler tus rodillas, porque ahí se te van a quitar todos tus dolores y todos tus malestar, y ya no te va a doler nada y vas a poder cruzarla bien. Tú no tengas miedo". Y ya ahí ya dejó de quejarse y en un quejido se quedó así como dormida, respiraba... y para esto, ya tenía muchas flemas. Le hacemos con la pera para sacarle las flemas y no tenía nada. (E 6:627-641)

Exploración escatológica, "desmenuzar" al agónico para que no sufra, para cuidarlo, para vengarse, porque ya no puede hacer nada.

Ah, pero para esto, el jueves... el miércoles para jueves, en la noche mi mamá estuvo vomitando cosas negras. Y luego el sábado para domingo también, volvió a vomitar cosas negras. Y el domingo pensábamos que tenía eso ahí atorado, y le hacíamos con la perilla y no salía nada. Le metí los dedos, le limpiaba yo con gasa la boquita y le sacaba así residuos negros, pero no, no tenía flemas y se oía así muy fuerte su... como si tuviera muchas, muchas flemas. (E 6:643- 654)

Se desea que el por morir muera ya ("no deseamos no te recu..." E 6). "Como siempre, es el deseo el que engendra la culpa. Él es la falta. Y rige, por consiguiente, la lógica del arrepentimiento y del perdón". (DERRIDA:138). Se dice que por su descanso; no se puede reconocer que también por el propio descanso ni que su agonía nos está torturando. El agónico es torturador pasivo, el acompañante es torturador activo; ambos en un juego sádico. ¿Sacrificio?: "De ese modo, el sacrificio ritual no es solamente un conjuro de la violencia amenazadora; es la condición para aceptar la muerte con el enunciado de la vida". (ATTALI:21)

Y yo también le dije: "Mami, no estamos deseando tu muerte. No deseamos no te recu... Deseamos tu bienestar, que estés bien, que dejes de sufrir. Eso es lo que deseamos. Pero no pienses que estamos deseando que te mueras. (E 6:738-748)

El acompañante protagónico, suerte de vigilante, hace del por morir su juguete. El por morir es colocado en el lugar del antagónico (no se lo deja morir): sujeto y presa del deseo del otro, ahora más a flor de piel que nunca, sin máscaras... excepto por las dulcificadas máscaras del acompañante que no podrá reconocer el lujo que es seguir vivo... lujo que siente ante ese otro que muere. Intento de ponerse en el lugar del otro: "La incapacidad del organismo para sobrevivir lo consagra a la muerte. Sólo el Otro podrá salvarlo y de ello derivará "su oscura autoridad". (BRAUNSTEIN:29)

Y bueno, ya el domingo estuvo muy tranquila y todo, pero nunca la dejamos sola. (E 6:748-750)

El acompañante tiene morbo por ver, atestiguar todo lo que suceda. Casi una suerte de pulsión escóptica; aún sufriendo, no puede dejar de ver pues "todo displacer neurótico es de esa índole, un placer que no puede ser sentido como tal". (FREUD 1920:11)

Entonces, un compañero de mi papá le dijo a mi papá: "Lo que Ch. necesita es que la dejen sola en esa recámara, porque como están encima, encima, encima de ella, ella no se puede desprender de su cuerpo". Y mi papá nos dijo que nos pedía de favor que nos saliéramos, que esa noche no durmiéramos aquí adentro, sino ahí en la sala. Y así le hicimos, mi mamá estaba muy tranquila, la dejamos aquí. Dejamos la puerta abierta, pero estábamos mi hermano con su esposa, una de mis hermanas y yo. Y este ronroneo del pecho, se oían las flemas y así estuvo pero no se quejaba. Le poníamos agüita (E 6:761-775)

El por morir y lo relacionado con él es tratado con 'ternurita dulcita': el agua se hace agüita. ¿para hacer de la muerte una muertecita y del muerto un muertito?. ¿Qué función cumple el diminutivo?: la humildad ante el horror, máscara del goce de que el otro muera y no yo: el final del éxtasis, donde nos podríamos perder, lo marcamos con el límite del horror. (BATAILLE:273)

en la boca para que se le humedeciera y lo aceptaba. Pero le poníamos té o algo y nos movía la cabeza (*gesto de negar con la cabeza*) de que no quería. Pero le mojábamos los labios con una gasita. Le dábamos gotitas de agua. (E 6:782-787)

Y el guión crístico se cumple aún en la tortura, modelo y cartabón para acompañar a cualquier muriente. Humedecer los labios con agua (Marcos 15:23), negarse a beberla (Mateo 28:48).

Y ese día, pus ya, nos quedamos allá afuera y como a la una y media, mi hermano entró y le dio agüita y, este, y le... le mojó sus labios. Mi mamá estaba transpirando mucho, estaba muy llena de sudor, muy húmeda todo su cuerpo. Y mi hermano le prendió el ventilador porque pensó que tenía mucho calor. (E 6:794-800)

¿No habían entendido de que no tenía calor, ni había que refrescarla como viva con los aparatos de los vivos, sino que se estaba muriendo? ¿El acto de encender el ventilador, para que estuviera más cómoda, es negar la muerte? ¿En qué medida los actos del acompañante son los actos de un vivo, cuando "vivo" es sinónimo de negar la muerte? ¿En qué medida, esta vida del vivo es estorbo y

tortura para el agónico? ¿En qué medida cualquier frase dicha a quien está muriendo, ya es una frase dicha por y para quien le sobrevive?. "(...) *jouissance de l'être y jouissance de l'Autre*. (BRAUNSTEIN:103)

Y le decíamos que los agarrara de la mano, que se dejara guiar, que era diosito, que era la virgen. Y que no tuviera miedo. Y nos decía: "Pero déjenme ir" Y pus nosotros no nos quitábamos de encima. Entonces pues a la mejor la estábamos deteniendo o algo. (E 6:882-891)

Es preciso *sacrificarse* junto con el agónico, estar ahí, ser-ahí, gozar de la disimetría. "Patočka describe el advenimiento de la subjetividad cristiana y la represión del platonismo recurriendo a una figura, por así decirlo, que inscribe el sacrificio en la disimetría de unas miradas que no se cruzan. (...) Esta mirada que no se cruza sitúa la culpabilidad originaria y el pecado original; es la esencia de la responsabilidad; pero al mismo tiempo ésta nos conduce a la búsqueda de la salvación en el sacrificio". (DERRIDA:91-92)

El sadismo y el autocastigo, como forma regresiva de "perdonar-se"⁸. Ejercicio de poder y sometimiento, donde se intentan, "al final", las componendas de un "deber ser" que en vida provocó que los sujetos rechazaran algunos eventos de la vida, por ser opuestos a ese "deber ser"; aunque esa vida haya sido como todas, del placer al goce, de lo animal a lo humano, de la culpa al perdón. Pero sólo se pide perdón por lo imperdonable pues jamás se tiene que perdonar lo que es perdonable: aporía del perdón im-posible. (DERRIDA:120). A veces, el castigo y el autocastigo son considerados la única forma válida de perdón. "El apoyo a lo siniestro u ominoso por la presencia constante del superyo es prueba de un masoquismo primordial que doblega, siempre, al principio del placer". (BRAUNSTEIN:36)

Sí, sí, es cuando se cobran las facturas. La gran factura, ¿no? Sí, así ha sido, incluso lo platicamos ahí todos en el ADEC. Aquél violador, que violó a los hijos y nadie lo quería cuidar ya de viejito. Y había una hija que lo cuidó y todo y pus murió solo y fue eso muy mal, mal, con el pene abierto, así como si fuera un libro abierto, porque se zafó la sonda y se lo abrió. Entonces le decía a la esposa que pus sí, que él se lo merecía. Como aceptando toda la situación, con una gran culpa y viviéndolo pues terrible. (E 7:673-692)

⁸ Del lat. per- y donāre 'dar', proceder con la dádiva. Jugando con la etimología, podría pensarse en una acción donde fluye un don (lo que se da) que estaba obstaculizado, generalmente por el sentimiento de que el otro nos hizo un daño. Por ejemplo, no ser reconocido a como uno quiere serlo.

Los cómplices de la tortura

La institución médica sólo da significado a los síntomas y desde la mera mirada médica, se atiende y prevé, se trata de evitar el dolor físico bajo formas que causan otros dolores físicos, da asesoría, pero no trabaja los posibles significados emocionales de los hechos; estos significados quedan troquelados bajo "La Pasión" (de Cristo). El escenario para el vía crucis está compuesto tanto por los múltiples mensajes de la institución, como por los pacientes que buscan aquí y allá. La muerte provoca ansiedad en los familiares, la mente se dispara y se quiere hacer "todo" a la vez. Hay un recorrido sistemático entre las dudas, que aparecen a cada momento, y la toma de decisiones. A cada paso hay confusión en la mente y tormenta en los sentimientos.

El viernes le pusieron el catéter y también fue cuando sí caí en la duda porque la doctora de urgencias me dijo que ya no le pusiera nada, que no fuera yo egoísta y que la dejara morir en paz. Le dije: "Es que yo no puedo dejarla morir así, deshidratada o dejada o de hambre, no puedo". Y los del ADEC nos dijeron que en cuanto ella dejara de tomar líquidos, le teníamos que poner el catéter porque iba a ser muy feo que muriera deshidratada. Y la doctora de urgencias me dijo que era yo muy egoísta, que la dejara morir, que para qué quería darle una vida artificial, donde no iba a ser una mejor calidad de vida, sino nada más iba a alargar la agonía. Y pues a mí sí me molestó mucho porque estaba con la incertidumbre de ¿estoy haciendo bien o estoy haciendo mal?. Entonces subí a platicar con la doctora de... (ADEC) y la doctora N. me dijo que no me angustiara, que la decisión que yo estaba tomando era la mejor, que porque yo no sabía lo que era morir deshidratada, entonces que no tuviera miedo de lo que estaba haciendo, que estaba bien y todo. Y pus ya me tranquilicé mucho. (E 6:658-688)

15 LA RE-VELACIÓN DE(L) (A)DIOS

La muerte del otro revela una condición: la realidad de la muerte. Pero al mismo tiempo obnubila toda realidad, inaugura otra forma de vivir; la realidad cotidiana queda "suspendida". Suspensos, el tiempo y el espacio cotidiano, los testigos entienden la revelación: "también morirás".

El miedo absoluto, la experiencia del terror, aparece en el memento mortis. Las sensaciones corporales extra-ordinarias son interpretadas desde lo mágico, actualizando la invención ancestral para enfrentar lo inexplicable. De frente a lo ominoso, seguimos pensando como los salvajes, "no cabe maravillarse de que la angustia primitiva frente al muerto siga siendo tan potente y esté presta a exteriorizarse no bien algo la solicite. Es probable conserve su antiguo sentido: el muerto ha devenido enemigo del sobreviviente y pretende llevárselo consigo para que lo acompañe a su nueva existencia". (FREUD 1919:242). Si en algo no hemos avanzado en nuestro moderno siglo XXI, si en algo nuestras contemporáneas reacciones presentan aún signos claros de lo ancestral, es en nuestra relación con la muerte.

Y además de que sí... pienso que, que la muerte se siente, porque eso que sentí el frío y eso no lo sentí nada más yo, mi cuñada, cuando... ella se puso helada, y temblaba mucho, todas las manos y me apretaba fuerte, fuerte y me decía que pensó que mi mamá se la iba a llevar. Le dije: "No, cómo crees? -le digo- Mi mamá no te puede llevar porque tú no te hubieras ido. Ella también ayudaba a mi mamá siempre, la quería mucho y todo. Pero ese frío, ese... como brisa de.. helada, no la sentí nada más yo, la sentimos los que estábamos aquí. Y... y se sintió uno como... como... como miedo. (E 6: 943-956)

Al mirar el cadáver de un ser conocido, querido, uno sabe que la persona ya no está, que sólo queda esa cosa; frente a lo obscuro de esa cosa surge la pregunta ¿y dónde quedó?: y respondemos con la idea de un *espíritu*. Consideramos que sólo el espíritu es sagrado (no así el cuerpo), y su verdad (subjetiva) a-parece plena en el momento de la muerte (BATAILLE:156). Ese proceso presenta resistencias: no es fácil abrirse a una re-velación; no es fácil entender que en esa cosa el otro ya no es-tá, y la idea del espíritu no siempre resulta efectiva, consoladora.

otra barrera puede ser que la gente no esté muy relacionada con alguna experiencia cercana. Porque cuando ya tenemos la experiencia, ya vemos la situación como es, más clara de lo que a veces nos podemos imaginar. Cuando ya la vivimos podemos relacionarla y a la vez puede ser contraria, porque también se puede pensar: "Bueno, pues me resisto nuevamente a creerlo y me bloqueo a mí mismo. (E 1:158-172)

La revelación es emocional. El cúmulo de ideas en torno a la muerte, esa construcción cultural expresada en palabras, moviliza la emoción. No hay nada tan emocional, tan gozoso como la muerte. El goce de la muerte depende de la conciencia que se tenga de ella, no en vano “el paroxismo de la conciencia se alcanza mediante el sentimiento constante de la muerte”. (CIORÁN:122). La impresión que causa una muerte puede ser transformada en vida a través de ese paroxismo.

la experiencia que se tiene antes, cuando hubo ya un deceso entre la familia o alguien cercano, es muy importante porque la gente en esos momentos se vuelve mucho más sensible, la situación cambia y ve la circunstancia de otra manera, más diferente. (E 1: 235-243)

Se requiere de un proceso, de acompañarse de otros, para hacer de ese paroxismo una conciencia de vida y muerte. Se requiere ser testigo, durante años, de muchas muertes para encontrar—construir una noción más amplia de la muerte y de la tanatología.

Atención a Domicilio del Enfermo Crónico. Entonces tenemos la tercera parte de nuestros pacientes, tienen una enfermedad de las llamadas terminales: cáncer, sida, insuficiencia renal o insuficiencia hepática, que es el clásico cirrótico. Entonces tenemos ese programa. Pero de hecho, el tema de la muerte me interesó desde niña, porque me cuestiona muchas cosas. Ha sido el tema de temas. Y bueno, al principio con temor, ¿no?, y luego pasando por religiones, asistir a situaciones de espiritismo y de espiritualismo, y de lo que te quieras imaginar en Tepoztlán, con los chamanes y con los yerberos, graniceros, brujos, etc., ¿no? Y pasando por muchas situaciones, incluso en prácticas de terapias psicológicas, tanto individual como de grupo. Pues siempre aparece el tema y en una experiencia que tuve en el Popo, por el izta en la nieve blanca, pues me metieron adentro de un féretro toda la noche... todo ese rollo... pensar cómo crear mi propio futuro, ese era le trabajo. Y además despedirme de mis amigos, muchas cosas, muchas experiencias por ahí. (E 7:129-156)

La gran revelación de la muerte es la vida, es la conciencia de la muerte como guía para vivir. Sólo en las fronteras de la vida sentimos cómo se nos escapa, sentimos que la subjetividad no es más que una ilusión y que bullen en nosotros fuerzas incontrolables que rompen todo ritmo definido por la cultura. Se vive y se muere a causa de todo lo que existe y de todo lo que no existe. (CIORÁN:21).

Pero al final de todo, nada de eso creo que es importante más que tener la conciencia de la muerte para vivir, nada más. Para vivir, tal y cual, tal y cual se presenta la vida, ¿no?, a mi manera. (E 7:157-161)

El Adiós

El adiós, la separación, la despedida, la pérdida del otro, constituye uno de los momentos más intensos de la experiencia humana, sobre todo cuando el adiós es causado por la muerte. Sin embargo, en el adiós hay un dejo de poesía, de añoranza a punto de ser re-creación, de melancolía a punto de ser sonrisa. Pero ¿dónde empieza el adiós? ¿acaso termina con la separación o es ella misma un permanente adiós?. El adiós es constitutivo de la vida. Es el permanente aprendizaje del encuentro y desencuentro, del apego y el desapego.

La vida puede ser vista como un largo adiós que comienza al nacer. Bataille dice que todo nacimiento se da en el medio de un acto violento, en el sentido más amplio del término. No es igual nacer de un gusano que se biparte, a nacer de dos seres que se unen para formar un tercero.

Ser sexuados es ser separados, nacidos de la discontinuidad, productos de una ruptura de suyo violenta. Nacidos en el medio de gritos, llanto y sangre. Nacidos entre el dolor y la alegría, la confusión, la incertidumbre... y la separación.

La separación es el principio de la individuación, pero la individuación nunca será total pues sólo tenemos la sensación de que somos únicamente en la medida que somos para otros. Así, el individuo buscará sistemáticamente en la re-uniión el borramiento de la huella del vacío, de la marca de la separación, del indicio de la violencia y la ruptura. Por eso importa el Otro, un otro con quien re-unirse.

Toda separación evoca la separación primera, la separación fundante: la separación de La Madre. El momento y el proceso en que el individuo enfrentó lo diferente. Del útero al aire, al hambre, al frío, a la ausencia y presencia del otro, al roce del cuerpo con una infinita gama de texturas, a los sonidos del afuera

Toda separación reactiva la separación primera y suele incomodarnos, sobre todo cuando nos separamos de algo o alguien amado... como La Madre. La vida civilizada se transforma entonces en un intento de nunca ser completamente por separado, de no permitirse de nuevo esa separación dramática, porque en la separación uno corre el riesgo de ser uno mismo. Ser uno aterra al confrontar y vivir con La Verdad porque ser indecible es ser incontrolable, como la muerte

Frente a este terror, la cultura nos ha provisto de una serie de significantes que barnizan la libertad de ser-por-separado con los matices de la tragedia: miedo a lo desconocido, miedo a saberse, miedo a saber, miedo a ser.

El adiós deviene en un juego entre lo conocido y lo desconocido. Frontera entre el mundo de lo ya sabido y el mundo por enfrentar, por conocer, pues lo desconocido no sólo es lo incognoscible, sino también aquello que está por conocerse.

El adiós es desafío que confronta con Lo Posible. Borde entre lo *déjà vu* y lo nuevo. El adiós es la señal frente a lo nuevo, la señal de la renovación de la vida. Pero también puede ser una forma de resistencia cuando el individuo no quiere soltar y decir adiós, cuando se aferra a lo amado y ofrenda sus batallas en aras de ese amor y su retención.

Decir adiós es negar lo vivido, ab-negarse (negarse a sí mismo) y abrirse a lo que está por-venir. ¿Hay otra forma de vivir la danza de la vida): vivimos diciéndonos adiós, dejando atrás al que fuimos para dar la bienvenida a las posibilidades del que podemos ser. Y todo esto lo hacemos desde lo que somos.

Vivir en presente podría ser vivir sin a-dioses, aunque solamos necesitar la presencia de nuestros dioses afectivos, de nuestros amados objetos que tanto nos significan al ritualizar nuestras vidas cotidianas. Incapaces de asumir nuestra divinidad, optamos por vivirla proyectada en el exterior.

Héroes trágicos despidiéndose de sí mismos, sin saberlo, a través de intentar elaborar pérdidas y duelos de nuestros objetos amados. En el fondo no nos despedimos sino del afecto con que hemos investido a esos objetos, no nos despedimos sino de nuestro ego.

La cultura nos ha provisto de una serie de ritualísticas en torno al adiós para facilitar ese fluir. Rituales de la poética ahora desprovistos de su sentido profundo, mecánicos y sin efectividad, lastres, trámites a cumplir pero que no llevan a nada. La burocratización de la vida en la sociedad de consumo, en el mundo de la mercancía, transforma todo rito en algo rentable.

Aún así, las ceremonias del adiós son un conjunto de ritos, cúmulo del desarrollo histórico de lo que llamamos humanidad. Si partimos de la idea de que un rito es un signo que a fuerza de repetirse adquirió significado, los ritos del adiós demarcan el fin de un remanso en el camino, el término de una situación que ya no da para más y de la que es preciso despedirse para reiniciar el camino.

El adiós comienza en el saludo, como la muerte en el nacimiento, el adiós no es más que la conclusión de lo que fue. El resto será separación y ausencia, acaso recuerdo y evocación. Sin embargo, como todo rito, el adiós al evocar invoca y provoca. Cada recuerdo trae al ausente hacia el presente y cambia el estado actual de quien recuerda. El adiós en la distancia, en la separación, transforma la ausencia en presencia y su insistencia da lugar a la existencia.

Estamos hechos de múltiples adioses, de múltiples pérdidas. Casi somos vacío que por un instante se llena de presente para volver a vaciarse en busca de otro presente. A veces el presente lo llenamos de presente, las más de las veces lo llenamos de pasado, de los adioses no dichos; o de futuro, con los adioses fantaseados.

Pero la muerte sigue una y la misma y devela su presencia cuando de pronto se descubre que la muerte está en el adentro, que siempre estuvo ahí, que portamos el futuro cadáver durante toda la vida. La muerte reactiva el sentido profundo de los ritos... y de la vida. Límite real, acotamiento que significa, releva, da sentido a lo poco que estamos vivos, no sólo por la cortedad de la vida, también por lo poco que nos atrevemos a vivirla.

El adiós, visto desde la muerte, es un hecho universal que significa el fin de algo que alguna vez comenzó y que por ende no tiene otro destino que terminar. Es un gesto que al humanizarse se carga de humanidad y se signa de afecto.

Pero el adiós también expresa el deseo de re-uniión, explicita siempre un cambio y en esa medida se inserta dentro de la dinámica entre la diferencia y la repetición. El adiós marca la pauta de la diferencia que suspende una repetición, la repetición de uno frente al otro y viceversa, la suspensión de la insistencia para permitir la existencia.

El adiós aparece investido de todo tipo de afectos. Es el cúmulo de afectos, positivos y negativos, momento donde no hay sitio para la racionalidad.

El más afectado es quien se queda pues continuará repitiéndose por los espacios donde se repitió con el otro, donde todos los signos le evocarán al otro con quien se re-pidió repetidas veces, con quien le re-pedía ser y a quien re-pedía ser en ese extraño tejido de las relaciones humanas que humanizan.

Dentro del adiós definitivo aparecen 4 formas:

1) el preparado: por ejemplo, durante una enfermedad terminal donde el enfermo y sus allegados tienen tiempo, falta que lo aprovechen, para des-pedirse y entonces aceptarse, para no insistir más sino existir, para no exigirse más ser como quisieran ser y aceptar que son como son y entonces vivirse.

2) el inesperado: donde el accidente, la fatalidad o la imprevisión nos arrebatan sorpresivamente la presencia del otro, donde la muerte o la ausencia aparecen en forma de hoyo, de vacío inaceptable, de soledad; donde la rebeldía suele ser la única forma de in-sistir y re-clarar en un intento por continuar ex-istiendo.

3) el elaborado: cuando se abandona el afán de recomponer el destino a gusto del consumidor; cuando, sin necesariamente entender, se acepta que las cosas son como son y, a cambio de que el otro no estará más, se mira que la vida continúa y se acepta que para esta continuidad nadie es indispensable.

4) el ficticio: donde el otro no se ha ido pero nos marca con el deseo de su ausencia y quisiéramos que se fuera para poder añorarlo, pero su insistente presencia nos obliga a existir y aceptamos existir ficcionando que el otro no está.

El adiós no siempre es una *despedida*. A veces uno dice adiós pero sigue pidiendo que el otro sea, porque no se ha devuelto la promesa. Esa promesa mutua hecha cada vez que nos encontramos. En cada caso estamos demandando que el otro sea para nosotros, que exista; y al mismo tiempo estamos prometiendo que seremos para él o ella ése que necesita. Al prometer nos com-prometemos, complicidad en la que ambos aceptamos jugar a que seremos ése que el otro necesita a condición de que el otro se someta a ser ése que necesitamos.

Cuando uno se despide las promesas regresan a quien las prometió; lo prometido ya no está metido en el otro sino en el yo. La despedida reincorpora, repara, reconstruye al yo cuando uno se mira la propia mano vacía ya del otro. Ese contenido se va para denunciar al continente: "yo". Y me deja conmigo mismo, pero alterado por un alter que no queda sino en mi imaginario. Así, aún cuando nos hemos regresado las promesas, me quedo alter-ado, con el otro insistiendo en mí.

Diferente es la *separación*, donde terminamos siendo por separado. No hay separación sin tiempo ni distancia que la produzca. Sólo al pasar del tiempo y a la distancia es que nace la separación. Entonces del imaginario surge el recuerdo del otro revestido de afecto y simbolizado como "nostalgia", mero recuerdo vestido de emoción.

Diferente también es la *añoranza* donde la nostalgia se reviste del deseo de reencuentro. Si la añoranza no encuentra satisfacción aparece la depresión, estado crónico de añoranza insistente que impide existir. El duelo es el paso de la depresión a la comprensión de que el otro no vendrá más y que estamos definitivamente separados.

Esto es el dolor de haber nacido, la existencia de la vida donde el sujeto no hace más que decir adiós a su propia vida para poder vivir la vida. Si lo supera vive, si se apega desarrollará el dolor amplificado en sufrimiento y adquirirá como forma de existencia la autocompasión, síntoma obsesivo, perversión del eterno retomo al obligarlo a insistir en un sólo punto: la ausencia del otro que impide ver la ausencia de sí mismo.

El adiós puede ser la liberación donde ya no se pide sino se acepta, donde ya no se busca sino se encuentra, o el laberinto del recuerdo y el olvido donde el sujeto tantea entre espejos la presencia de un otro que jamás existió.

“Supongo que adiós puede significar al menos tres cosas:

1. El saludo o la bendición dada (antes de todo lenguaje constativo, “adiós puede asimismo significar “buenos días”, “te veo”, “veo que estás ahí”, te hablo antes de decirte cualquier otra cosa –y en francés, en ciertos lugares se dice adiós en el momento del encuentro y no en el de la separación).
2. El saludo o la bendición dada en el momento de separarse, de dejarse, a veces para siempre (lo que no podemos excluir nunca): sin retorno aquí abajo, en el momento de la muerte.
3. El a-dios, el para Dios o el ante Dios ante todo y en toda relación con el otro en todo otro adiós. Toda relación con el otro sería, antes y después de todo, un adiós”. (DERRIDA:52)

El adiós de la muerte se parece a la espera: “L’attente rend tous choses également importantes également vaines”. (BLANCHOT:39)

La Santa Paz

“La experiencia de la eternidad depende de la intensidad de las reacciones subjetivas; la entrada en la eternidad sólo puede realizarse trascendiendo la temporalidad. Hay que entablar un combate duro y constante contra el tiempo para que –una vez superado el espejismo de la sucesión de los momentos- no quede más que la experiencia exasperada del instante, que nos precipita directamente hacia lo intemporal”. (CIORÁN:112)

Un gran regalo de vida es provocar una despedida donde el por morir sienta que su vida valió la pena, una suerte de “poder irse de donde ya fue suficiente estar”. Y viceversa, donde el por morir transmita a sus allegados que su vida ha sido tan plena, que ya puede morir. “Lo que es dado, que será asimismo una cierta muerte- no es cualquier cosa, sino la bondad misma, la bondad donante, el donar o la donación del don. Bondad que no solamente debe olvidarse a sí misma, sino cuya fuente permanece inaccesible al beneficiario. Éste recibe en la disimetría un don que será también una muerte, una muerte dada, el don de morir de una cierta manera y no de otra”. (DERRIDA:46)

y qué tanta conciencia... qué tanto te recriminas tu vida o qué tanto estás orgulloso de tu vida. Y la gente, fíjate, por ejemplo, hay mucha culpa. Entonces siempre tienes que estar como que diciéndole a los familiares: “Rescátenle todo lo bueno que ustedes recuerdan que hizo y ofrézcaselo en charola de plata, para que se sientan orgullosos de haber sido quienes son”. Porque en general, el moribundo que yo atiendo que tiene cáncer, etc., tiene tiempo de pensar. Entonces le da tijeretazo a la película de su vida y pone lo negativo. Entonces digo, tráiganse también la otra parte y así ofrézcaselo los hijos, la esposa. A veces he tenido pacientes alcohólicos, por ejemplo, que han dado una vida ahí medio difícil a la familia y no quieren hacerlo, hay un resentimiento bárbaro y no lo hacen. (E 7: 648-668)

Derrida se pregunta por la relación que pueda haber entre la muerte y el sacrificio, por hacer de la muerte un sacrificio. Etimológicamente sacrificar es sacrificar o volver santo, es decir, sancionar algo como divino, no humano. “¿Cuál es la relación entre el “darse (la) muerte” y el sacrificio? ¿Entre darse (la) muerte y el morir por el otro? ¿Entre el sacrificio, el suicidio y la economía de este don?” (DERRIDA:21). El perdón facilita el sacrificio, mientras el rencor lo dificulta o impide. Economía sacra. Dar la muerte es compartir la propia experiencia de muerte con quienes rodean, puede ser un acto profundamente humanizador: darse (la) muerte es morir asumiendo la responsabilidad de la propia muerte.

El por morir está abriendo la más íntima de sus intimidades, la que ni él mismo conocía: su muerte. Se expone a la mirada del otro, como otro trascendente, como otro que me contempla, pero que me contempla sin que yo, el yo-mí mismo, pueda esperarlo, verlo, o tenerlo en mi campo de visión. (DERRIDA:33). Es una intimidad que se entrega como don.

Compartir esta intimidad límite, que lleva hacia lo ilimitado, es compartir lo más que un ser humano puede compartir. “*El lirismo absoluto es el lirismo de los últimos instantes*. La expresión se confunde en ellos con la realidad, se vuelve todo, se convierte en una hipóstasis del ser. (CIORÁN:89)

La poética del adiós

Tres formas de dar la muerte, que evocan la muerte *ajena*, la *domada* y la *propia*. En una el agónico ateo reza junto con la doctora, como forma de complacerla. Acaso porque “(...) una existencia que adquiere una conciencia demasiado viva de sus raíces no puede sino negarse a sí misma”. (CIORÁN:22)

Uno emblemático, este... no digo nombres, amigo mío, que te digo que es judío, marxista, ateo, maravilloso, antropólogo, que nos amábamos tanto. Bueno, nos pasábamos las noches, cuando yo iba a verlo, que era dos veces por semana, cenaba con él y su esposa; me contaba cuentos y poesía, y yo también a él. Una noche antes de que muriera, me dice: “Tú sabes que yo soy ateo”. “Sí, yo sé que eres ateo”. “Pero me gustaría rezar el padre nuestro contigo”. Ah, ya, rezamos el padre nuestro y todo. Entonces ya, se murió y ya. Ve –dije- este hombre era ateo, pero para darme paz a mí quiso rezar el padre nuestro. Entonces yo siento que es un amor así muy grande de su parte para conmigo, como su médico. Entonces fue algo muy, muy hermoso, este, esta parte de él que cedió, ¿no?, a esta creencia. (E 7:1236-1255)

En la segunda, una pintora agónica tranquiliza a su hija hablando del jardín que está mirando antes de pintar(se). Formas de hacer de la propia muerte un regalo de vida para quienes sobreviven “en este otro sentido en el que darse (la) muerte

es también interpretar la muerte, representársela, figurársela, darle un significado, un destino". (DERRIDA:21)

A mí me gustó mucho esa parte de esto que te platicaba de esta paciente que tenía parálisis, que ya no se podía mover, que era pintora. Entonces le dice a su hija, unos momentos antes de morir: "Si tú supieras lo que yo estoy viendo... Un jardín tan precioso, me traerías mis pinceles". Le dice la hija: "Si quieres te los traigo". Pero ella ya sabía que no lo iba a pintar. Dice: "Al rato pinto". Entonces se acostó de ladito, así como en posición fetal, y se murió. Cuando me lo platicó la hija, era tanta la paz y la alegría que ella tenía de esa forma de que su mamá le regaló de morir, que también se me quedó como muy gravado, muy hermoso ¿no? muy sin hacer aspavientos, así pipp, ya, se murió, tan, tan. No esas respiraciones estertorosas de las películas; no, simple, como va. (E 7: 1255-1273)

En la tercera, una semana antes de fallecer, el padre se entrega a la verdadera espera. "L'attente commence quand il n'y a plus rien á attendre, ni même la fin de l'attente. L'attente ignore et détruit ce qu'elle attende. L'attente n'attend rien. (BLANCHOT:39)

Ser, es lo único que te queda. (E 4:279)

"El ser nos es dado en una superación *intolerable* del ser, no menos intolerable que la muerte. Y puesto que, en la muerte, al mismo tiempo que el ser nos es dado, nos es quitado, debemos buscarlo en el sentimiento de la muerte, en esos trances intolerables en los que nos parece que morimos, porque el ser ya no está en nosotros más que como exceso, cuando coinciden la plenitud del horror y la del gozo. (BATAILLE:274). Solamente cuando el hombre supera lo que le espanta y puede mirarlo de frente, "(...) el sujeto perdido en la presencia indistinta e ilimitada del universo y de sí mismo (...) sin apego al porvenir o al pasado, está en el instante, y sólo el instante es eternidad. (BATAILLE:254)

16 EL MUERTO Y LA MUERTA

"(...) la diferencia sexual. Ésta sería un ser-*hasta-la-muerte*". (DERRIDA:50)

Ser mujer y ser varón, fantasmas de la cultura basados en la genética. Ambos persiguiendo un deber ser hasta en la muerte. Ambos condenados al desencuentro por patrones de pensamiento que subrayan la diferencia. Ambos a la caza de un goce presupuesto en el otro. "El fantasma es la escenificación del goce como posible, presenta imaginariamente la fusión del sujeto y el objeto, del pensamiento y el ser, del hombre y la mujer, del fenómeno y el noúmeno, de lo racional y lo real, del semblante y la verdad, unidos sin falta ni pérdida (...) es la respuesta subjetiva a la falta en ser y es, a la vez, lo que extravía al sujeto presentándole esa máscara de lo real que es la realidad consensual, el mundo ideológico de las significaciones, el sentido". (BRAUNSTEIN:241)

Mujer y varón

Pensar la muerte desde una perspectiva de Género resulta revelador. Si bien *la muerte* es una palabra femenina, así como *el nacimiento* es masculina, mujeres y varones morimos por igual; pero el camino hacia la muerte está marcado por el Género y la biología. "La que da la vida" tiene una relación diferente con la muerte.

Sí, sí, anécdotas como ésas y, en el caso de mis compañeras, cuando entramos, al principio les costaba mucho trabajo hablar de esto, ellas sí porque lo externaron. Yo le puedo externar directamente que no fue mi caso, o sea para mí fue un poco más tranquilo; yo lo vi normal como un trabajo. Yo siempre lo vi como parte del área de un trabajo de ventas, en el cual yo estoy ofreciendo un servicio y nada más. (E 1:872-886)

Sí hay diferencias, yo siento que las mujeres llegan a ser más sensibles y los hombres digamos un poquito más... pues dejamos las cosas para después, un poquito más tranquilos. (E 1: 1283-1287)

Pero en las cuestiones de ver la muerte, sí tiene que haber una cuestión de género. Yo creo que los hombres y las mujeres entendemos de manera distinta la vida, y por lo tanto debemos entender la muerte de distinta manera. (E 2:1549-1554)

Lo Varón y *Lo Mujer*, significados que se articulan en lo masculino: "(...) pero las condiciones de la castración de cada uno difieren en el sentido de que para la cópula, del lado del hombre, es necesaria la erección del miembro viril y, del lado de la mujer, es necesaria... la erección del miembro viril". (BRAUNSTEIN:109)

El varón necesita trascender; la mujer trascendió ya al dar la vida, deja en vida un hijo/a que "fue ella", pues aunque ambos son "(...) seres sexuados, cuya reproducción es, en principio, independiente de la agonía y la desaparición".

(BATAILLE:18) de alguna manera experimenta la continuidad aún siendo discontinua; no así el varón.

Así, la historia patria es la vida; la historia patria hay que crearla, nombrarla, escribirla y rescribirla. "Historia de los hombres y no de las mujeres. Historia de los "semejantes". Historia de la fraternidad, historia cristiana". (DERRIDA:106). El matrimonio es un hecho que se vive cotidianamente, el patrimonio es un conjunto de recursos. El matrimonio es algo que se puede acabar, el patrimonio algo que se puede perder. El matrimonio es un acto, el patrimonio una cosa.

La mujer puede vivir más la continuidad; el varón la discontinuidad, por tanto le preocupa más la continuidad. El varón sí requiere otro (la diferencia); la mujer vive que el otro es yo (la semejanza).

Sí, sí cambia desde luego, porque por ejemplo conmigo cambia tanto que... que yo me siento mal, no por mí, sino por mi esposa, que se queda prácticamente sola. Mis hijos al rato se van de aquí, y pues... que no hice nada por dejarle nada a mis nietos. Mis hijos pos ya están grandes. Antes les decía yo que esta casa era patrimonio para ellos, pero ahora ellos pues se tienen que buscar su patrimonio. Y yo hubiera querido dejarle a mis nietos algo que me recordaran. Eso es lo que pasa conmigo. (E 5:109-121)

La gestación, dar a luz, dar la vida, coloca a las mujeres en otra perspectiva frente a la muerte. Como si *lo mujer* fuera abocarse a la vida muerte como tal y *lo varón* fuera abocarse al mundo (la reconstrucción humana de la realidad, la humanización de la vida, el lenguaje). Por la sola posibilidad de dar vida, *lo mujer* ya es vida. *Lo varón* no da vida, la empuja.

Si "la mujer no toda es" (LACAN 20:89), es en el lenguaje, pues si está abocada a la vida, es imposible nombrar la vida entera. Entonces alcanzamos a nombrar sólo un poco de lo que es la vida. Y no es que el varón sí todo sea, pero sí todo se tiene que hacer, nombrar (el apellido, la virilidad, el permanente ejercicio de La Ley); a riesgo de que si no lo hace deja de ser, pues para abocarse a la vida necesitaría parir. Es decir, *lo mujer* ya es, *lo varón* hay que hacerlo.

Pero bueno, yo di un hijo... traje un hijo a este mundo con un hombre al que quería, y lo empecé a querer cuando lo vi. Y lo vi tan chiquito y tan indefenso que dije: "Este, si yo no lo ayudo, no sobrevive. Entonces yo tengo que ayudarlo" Y empiezas a hacer monerías y empiezas tú a entablar una relación y empiezas a enamorarte de esa criatura y a quererlo ¿ok? Y lo tuviste adentro de tu panza. Entonces, ¿cómo un hombre, que no pasa todos esos procesos, cómo entiende que dio una nueva vida? ¿Sí? Bueno, si esto lo seguimos a lo largo, ¿cómo entenderán ellos la muerte? Porque si la vida y la muerte son dos polos

de una totalidad que se complementan permanentemente, pus como entienden ellos una vida nueva... entenderán la muerte. (¿CÓMO ENTENDERÁ LA MADRE LA MUERTE DE UN HIJO?) Ah, caray, yo creo que eso está espantoso ¿no? Yo creo que... no sé cómo lo pueda entender... no sé cómo lo pueda entender. Yo me acuerdo que cuando la situación estaba muy difícil y a mí me podían matar, mi padre decía que era lo peor que le podría pasar, que se le muriera un hijo. Que no hay nada en esta vida más terrible que uno se muera después que su hijo. Entonces yo te puedo repetir lo mismo, pero... yo te repito lo mismo porque me lo dijo mi papá, porque era una persona que tenía para mí mucho peso, y lo sigue teniendo. Y porque digo, pus uno tiene un hijo y es como que es el motor de la vida de uno. No sé, no sé cómo se pueda entender eso. Probablemente tendrá que ver esto con, con las creencias, la forma de ser de cada uno. No sé... (E 2:1491-1530)

“Varón” es un hecho del lenguaje; mujer es un hecho de la vida y muerte. Si la mujer al dar la vida da también la posibilidad de morir (Coatlicue, la dadora de vida y de muerte), ella es la vida y muerte, no tiene que pensarlo, ya lo es. El varón sólo sabe impulsar ese hecho, pero no lo vive en su cuerpo. Empuja para la vida, pero no la da, ni tampoco es vida y muerte. La muerte entonces, pareciera ser algo más implícito por el hecho de ser mujer. Y pareciera afrontarla más, porque se pierde la vida. En el caso del varón, que todo sí tiene que hacer-se, la muerte no es perder la vida, sino el significado.

La cotidianidad del (pre)Muerto y la (pre)Muerta

Mientras que a la mujer se le reserva el sitio de la sensibilidad...

ahí si podemos encontrar una generalidad porque aunque de alguna manera la mujer es más sensible, sí existe esa generalidad también en donde cuando uno quiere el otro no y viceversa. (E 1: 1305-1309)

... el condicionamiento genérico del varón como proveedor lo lleva, por ejemplo, a priorizar el costo de la prevención.

sobre todo en el caso del esposo, yo he tenido experiencias donde he platicado mucho con las esposas y sí demuestran interés; ya al tocar el punto con el esposo, “no, ¿sabe qué?, que dice mi esposo que de momento no porque ahorita tenemos gastos”. Obviamente (risa) yo lo relaciono con que el esposo es el proveedor, el que mantiene a la familia y a lo mejor puede decir: “Pues sí es cierto, pues sí es muy interesante, pero ahorita no, porque tenemos que hacer esto, esto, esto, lo otro”. Y... pero que de alguna manera sí existe mayor obstáculo en el caso del hombre que en la mujer, en ese sentido. (E 1: 1311-1328)

Se piensa que el hombre necesita más compañía, porque es un ser con más miedo. Y que la mujer está para acompañarlo y entenderlo.

como que lo que se percibe, es que el hombre se desespera más, tiene más miedo, necesita más compañía, necesita más atención, más acompañamiento, más todo. Las mujeres me parece que no... claro habría que... ¿cómo entender al otro? ¿cómo verlo al otro? En estas cuestiones de género te marca la cultura una diferencia muy grande, en donde el hombre tiene que poder, y poder y poder y ser, y toda esta cosa. Entonces, pus a lo mejor los hombres ni siquiera se permitieron pensar en estas cosas ¿no?. (E 2:1415-1428)

Al varón por morir le preocupan los riesgos de que su esposa quede sola; riesgos que ¿incluyen la posibilidad de que ella tuviera otra pareja? ¿que sufriera? ¿qué se suicidara y también muriera?

Sí, sí, sí. Yo le pido mucho a ella que después que ya no esté yo, que se cuide porque no sabes qué puede pasar. A la mejor se siente sola... y no sé que pueda pasar con ella. (E 5: 380-384)

Mientras el varón vive la jubilación como una forma de muerte, a la mujer le aguardan, aún jubilada, las labores domésticas: sigue teniendo en casa un qué-hacer.

no es que sean difíciles de superar; muchas sí, como la jubilación para muchos hombres, que no han sido amos de casa, porque yo digo que las que somos amas de casa es más fácil la jubilación porque nunca te jubilas de ama de casa. Entonces ahí está, siempre tienes el quehacer. Pero para los hombres se mueren; es tan difícil de superar que se mueren, prefieren morirse que dejar de ser esa figura predominante, importante, en donde han depositado su valor, en el trabajo... Eso es difícil de superar para muchos. (E 7: 831-844)

La mujer, al morir, tiende a que le duela más perder a los hijos y a no servirles más, perder su lugar de madre – ama de casa.

Pues de los hijos, de que ya no... Pero las mamás, pues sí, la presencia de los hijos y toda esa parte de sentirse mamá, de sentirse útil, de que llegaban y los servía, de que la mamá siempre tiene ese papel en la familia de que... y pierden ese ser... sobre todo muy serviciales. Esa parte del servicio que también da poder, ¿no? Yo veo a mis pacientes, cuando están concientes, así ya en el lecho de muerte y todavía: "Este, ya dejaste mucho tiempo la olla express en la cocina". O están siempre atentas a la casa, siempre atentas a la casa. (E 7:860-874)

Al agonizar, pareciera que los varones invocan más a la madre que las mujeres. Nuevamente, reminiscencia de la que dio la vida, a la hora de la muerte.

¿cómo leo lo que el otro necesita? A lo mejor necesitan a su mamá. Fíjate, una de las cosas que más me ha impresionado, cuando estaba en Cuernavaca, en la noche es cuando los pacientes no tienen enfermera, porque las enfermeras andan muy ocupadas. Y uno pasaba por los pasillos y tenía yo que estar viendo que todo estuviera más o menos bien; cómo llamaban a su mamá. Entonces a lo mejor lo que necesitan es una mamá. Entonces el viejecito, así con arrugas en las arrugas: “¡Mamá, mamá!”, me cimbraba. Es fuerte cómo lo que necesitan es a su mamá, más a hombres que a mujeres. No, no sé, pero yo así lo percibí. (¿Y LAS MUJERES?) Pues sí, algunas también llamaban a su mamá, pero más en los hombres. Entonces yo dije de veras, que indefensión de estos señorones. Indefensión de género, y... y... mi papá también llamaba a su mamá. Y a lo mejor lo que se necesita es esa figura incondicional, lo que necesitamos cuando estamos allí. Quizás sí... (E 7:314-352)

La partida de (la) Madre

Ser madre coloca a la mujer en otro plano en la vida y frente a su propia muerte. No le es tan fácil morir ante la idea de que los hijos la necesitarán, luego de una vida de ser para y por otros. Ajena a su vida, ajena a su muerte, igual que se puede dar en el varón; pero el peso de “los hijos” en la subjetividad de la mujer es mayor. Solamente la idea de “verlos independientes” aminora el miedo de morir. ¿En qué medida un indicador de la construcción genérica podría ser la disposición o no a morir, en función de que los otros nos van a necesitar? ¿Qué diferencias genéricas hay para asumir que moriremos por haber nacido?

A lo mejor antes, cuando mi hijo era más chico, tenía esa preocupación de poder decirle “te quiero mucho, tú puedes y ahí de alguna manera sigo contigo”. Yo creo que ahora lo va a sentir, que él va a saber eso, que tenga yo que ir hablándolo con él, este... o querría hablarlo un poco más... le voy dando algunas cosas, algunas ideas, a veces en forma de broma: “Ni te creas, ¿eh?: me muero, pero ahí te chingo cuando estés por ahí muy malo”, o no sé “El día que me muera vas a poner esta música dentro de mi velorio, si es que me velan –no sé qué van a hacer-, con esta música, que es hermosa”. Pero no, yo creo que el sabe que yo lo quiero mucho y que voy a estar siempre con él de alguna u otra manera. Yo creo que se lo voy a hacer saber de alguna manera. Entonces como que no me aterra, como que no me aterra esa idea, esa imagen no. Yo creo que cuando él era chico sí me preocupaba, pero ahora para nada, para nada. Yo siento que ya está hecho, que puede andar, que puede seguir, que puede hacerlo sin mí. Estas cosas que uno se siente fundamental, importante, bueno es cuando uno ve más la

indefensión de una criatura que se va a formar. Pero ya éste que se formó, ¿pus qué onda ¿no?. (E 2:1346-1378)

Ser madre es controlar al máximo la vida de los hijos; por tanto, la muerte del hijo es la más dolorosa cuando la cultura ha construido la muerte como pérdida del control. Además, pesa la imagen de la muerte de Cristo y el culto a la Virgen de los Dolores, como emblema de la muerte del Hijo.

cuando yo estaba agobiada porque mi hijo era adolescente y entonces empiezas a preocuparte porque él sale y no sabes a la hora que vuelve, no sabes si va a fumar mota, no sabes si de la mota se va a pasar a otra cosa. La sociedad te empuja de que si tu hijo se fue por allá, tú eres mala madre, tú no lo atendiste. Híjole mano, es un peso espantoso ¿no?. (E 2:779-787)

Si los padres de un *hijo* mueren, éste pasa a ser *huérfano*. Si muere el hijo, la madre y el padre seguirán siendo madre y padre; no hay palabra para nombrar ese lugar. Madre por siempre, aún agonizando, aún después de muerta, siempre ben-diciendo a los hijos.

Pues... hemos tratado, porque todos hemos estado tranquilos. Sí con el dolor, porque pus es mi madre, pero ninguno de mis hermanos ni yo ha dicho "¡Ay mamá! Por qué te fuiste". Pus no, o sea: "Qué bueno que descansaste mamita, qué bueno que ya estás allá, que ya no estás sufriendo. O sea, sí nos duele que ya no vayas a estar ora sí que en cuerpo, ¿no? en presencia, pero sabemos que ya tu estás aquí siempre y que una madre siempre tiene bendiciones para sus hijos donde quiera que se encuentre". Sabemos que ella no nos va a dejar y nosotros tampoco a ella. Pero no estamos inconformes con que ya no esté. (E 6:893-910)

En correspondencia, la imagen que se tiene de la muerte del hijo es emblemática. Pareciera no haber muerte más dolorosa.

he pasado así como por todo. Pero ver a otros papás que han perdido a sus hijos, ¡cómo tan difícil lo superan!... Yo también, hay momentos en que digo si se muere mi hijo... ¡Jijos, qué cosa! Me imagino también como aceptándolo y me imagino como con mucho coraje y... pus me imagino como todo lo que veo. Y me dolería muchísimo, muchísimo me dolería. Quién sabe cómo reaccionaría. Porque sí, casi todos los papás que han perdido hijos están muy, muy, muy atorados; bueno, no atorados, yo digo pus lo están viviendo, pero les dura mucho, mucho. La señora B. y otros... Por ejemplo, tengo una tía que perdió al hijo de la edad de mi hijo y todavía llora. O en el servicio social, doña M. que llevaba flores todos los días al cementerio, hacía veinte años se le

había muerto el hijo y le decían: “vamos a Mérida de paseo” y no iba a ningún lado porque tenía que llevarle flores al hijo. Entonces sí, yo digo ssss.... está en chino superarlo. (E 7:740-762)

Ser madre incluye la posibilidad de llegar a matar a quien dañara a los hijos.

¿Cuándo yo pensé en la posibilidad de matar al otro?: es en un momento en que ese otro estuviera haciéndole algo a mi hijo. Por ejemplo: llega alguien, un tipo a asaltar, lo quiere matar... pus yo creo que sí, que le doy con algo... y eso tiene que ver con el instinto de sobrevivencia, de proteger la cría, lo que tú quieres. (E 2:1587-1597)

La suspensión mens(tr)ual prefigura la muerte

Menstruación y menopausia, provenientes la primera del latín *mensis*: mes; la segunda del griego μήν: mes. Mes a mes, el inicio y el final. La menopausia, marcada de cambios hormonales, síntomas y significados (así, en ese orden, donde el síntoma es parte biología y parte interpretación) está significada como ‘final’, al igual que la muerte. Esto la hace otro condicionante genérico de la vida-muerte: la menopausia como malestar “de muerte”, como algo que muere y, en esa medida, prefiguración de la muerte.

En función de un desequilibrio (carcajada) de un desequilibrio químico por el cual pasas cuando estás menopáusica y que pareciera que el mundo se te viene abajo y que tú dices: “¡Híjole! Si estuviera muerta, qué maravilla (risa) y ya no siento más nada de esto!” ¿no? Pero fue frente de eso, no que me quisiera morir por algún otro motivo, no. Y tan sencillo como que unas pastillitas que te dan para que ese desequilibrio químico se resuelva, y se resolvió todo. (E 2:1386-1397)

Es común que las mujeres en esta etapa, amas de casa, madres, sean quienes cuiden a las personas en estado terminal. Atravesar la experiencia de acompañar al tiempo que la menopausia es parte del papel de La Dolorosa.

Tengo un carácter fuerte, pero ahora se me ha hecho como irritable. Es que he pasado por la menopausia y nunca he tenido un tratamiento. Usted sabe que el Seguro no trata esos casos individualmente. O sea, el calcio, la presión, lo que su cuerpo está necesitando, no me lo han tratado. Sí me han mandado el calcio, pero me mandaron con el médico de arriba. No me han hecho el tratamiento, tengo mucho calor. Inclusive he llegado a pensar que no me vaya a pasar lo que a mi mamá, porque siento mucho calor, ya no soporto cobijarme, no soporto hasta que me abrace mi esposo: “Ay, estoy muy caliente, hazte para allá”. “¡Pero si estás helada!, estás fría, tu cuerpo está frío”. “Pero siento calor”. Yo a él ya le he dicho: “Oye M., no será que tengo lo de mi mamá?”. “¡Ya no

pienses!". Le digo: "Es ilógico este calor que yo siento o no me han tratado la menopausia, o qué me está pasando?". Tonces (sic) son muchas cosas al mismo tiempo. (E 3:927-959)

Las que cuidan

Con frecuencia, son las mujeres quienes atienden a una persona en estado terminal.

Pero pus afortunadamente dentro de la familia ha habido una muy buena respuesta. Lógicamente que los que trabajan, usted sabe, sábado y domingo tenemos tiempo. Afortunadamente mi hermana me ha apoyado mucho en esto. Entons las dos somos las que orita estamos con el paquete, se puede decir. (E 3:114-121)

Aún siendo ellas las que cuidan, es prioritaria la presencia del varón. A pesar de la presencia de la hija cuidadora, la ausencia del hijo varón es vivida como causa de decaimiento.

Entonces pus le explicamos que no era la misma situación y todo, pero de ahí empezó a dejar un poquito otra vez de comer y como que se decaía y después mi hermano se fue a Tampico porque él vivía allá y cuando se fue pues ya empezó otra vez mi mamá a decaer más y ya este, posteriormente, ya casi no se paraba, ya casi no comía nada. Y ya después puros líquidos y así hasta que dejó de comer. (E 6: 61-70)

La madre deja al hijo (al que rara vez veía) una carta avisando dónde está el dinero para el funeral, cuando las hijas fueron quienes la atendieron todo el tiempo.

Y mi mamá toda la vida estuvo ahorrando sin decirnos nada, hasta el último momento le dio una carta a mi hermano donde decía dónde tenía dinero para los gastos de su funeral. (E 6:1015-1019)

Las hijas mujeres están. Los hijos varones llegan cuando las mujeres ya prepararon todo el funeral.

Sí, y luego otra vez estuve fuerte cuando fuimos al velatorio para que la prepararan y todo. Y estuvimos mi hermana y solas con ella como... como tres horas, cuatro horas, mientras llegaban mis hermanos. Y le pusimos sus flores y estábamos platicando con ella ahí, que si le gustaba... (E 6:1006-1012)

Cuidar del otro conlleva todo un esfuerzo porque la vida cotidiana no se suspende. Aparte de seguir viviendo hay que atenderlo. La carga doméstica no disminuye, aumenta multiplicada por las muchas necesidades de quien está en estado

terminal y los muchos trámites a que obliga la institución hospitalaria, y como en este caso, la escasez de recursos de diversa índole. No sólo el dinero es escaso, también los “conocidos” que “apalanquen” en un hospital, el conocimiento de los trámites, del funcionamiento de lo urbano e institucional.

Lo que sí siento que tengo muchas... ¿no sé si decir lagunas?. Hay veces que no me ubico en las fechas, y como yo tengo citas también con el médico, me van a creo operar de la vagina, de la orina... de la... vejiga. Entonces todo eso imagínese, y luego ahora con lo del hombro y todo eso, entonces como que... antier: “Oye ¿cuándo fuimos con el médico?”. “No pus cuándo te fuiste?”. “Pus que fue tal día”. “No, este...” y no, no, no, no, y no me queda claro todavía esa fecha. Porque me pasó esto y me pasó llevarla y ve y tramita esto y... Lo bueno es que mi hijo el chico que está aquí, estaba en casa y le digo: “Orita tráeme los papeles de tu abuelita que necesito y aquí te espero, aquí te pago el taxi”. Y como se dice vulgarmente “se me borró el cassette”. Hasta que empecé a: “No pos mira, ponlo aquí”. Ora lo que hago, en la receta, porque como no le ponen fecha, “no pos ya te di la receta” Pos ya le pongo fecha, porque no me acuerdo. Eso me da miedo que vaya yo a perder la memoria o que se me... luego me dicen “oye, es que hiciste esto”. Espérame le digo, déjame ubicarme. Eso es lo que me cuesta trabajo, orita me está costando trabajo. (E 3:863-890)

Los ritmos de la casa se alteran, las madresposas tienen que dividir-se en los afectos: cuidar a la familia y cuidar al agónico; y en ocasiones, elegir por una u otro. “No puedo responder a la llamada, a la petición, a la obligación, ni siquiera al amor del otro, sin sacrificar otro otro, otros otros”. (DERRIDA:70)

entonces yo le dije al doctor “Tengo un bebé” –yo estaba cuidando a mi nieto, inclusive esa fue la razón por la que se lo llevaron. Me dolió mucho, pero creo que me ayudó, porque me pude dedicar más a mi marido y a mi madre... digo, me siento egoísta al decir eso porque sí, siento que... pero creo que el tiempo que le dedico al niño no se los dedicaba yo a ellos. (E 3:1117-1125)

Por todos los condicionamientos genéricos, la cuidadora principal suele ser blanco del enojo colectivo ante la muerte. Se le deposita la culpa de que el otro muera.

Sobre todo en primera persona, cuando es la primera que se entera: ¿cómo decírselo a los hermanos, cómo lo van a tomar?. Muchas veces hay: “si hubieras sabido, si la hubieras llevado. Si está contigo y no te das cuenta”. (E 3:321-25)

Ni después de la muerte termina el trabajo de la cuidadora: faltan los trámites, los rosarios, organizar las comidas, avisar a familiares y conocidos, recibirlos en casa

con el consiguiente aumento de las tareas domésticas, etc. El momento de vivir el dolor es pospuesto y anestesiado por la carga de trabajo.

Y yo en ese momento yo no lloré. Y cuando estábamos atrás rezando y vi a mi mamá y la abracé y le dije qué bueno que ya descansaste mamita, no lloré para nada y estaba yo bien fuerte, pude hacer los trámites del velatorio y pude ir por el certificado médico. Regresé, todavía le pusimos su ropa a mi mamá, le volví a cerrar la boquita, pero ya cuando llegó la camioneta de la funeraria para que se la llevaran, pues entonces sí la abracé y le dije que gracias por todo lo que había sido para mí. Mi madre, mi amiga, mi compañera... y fue que se me salieron las lágrimas (llanto). (E 6:988-1001)

La venganza mutua

Freud plantea cuatro destinos de pulsión: el trastorno hacia lo contrario, la vuelta hacia la persona propia, la represión y la sublimación. El ajuste de cuentas frente al agónico en ocasiones pone en acción un juego masoquista de origen sádico donde los cuatro destinos parecieran estar presentes. Los *cuidados* se transforman en dolores donde "(...) produciéndolos en otro, uno mismo los goza de manera masoquista en la identificación con el objeto que sufre. Desde luego, en ambos casos no se goza del dolor mismo, sino de la excitación sexual que lo acompaña, y como sádico esto es particularmente cómodo. Hasta la compasión (...) exige la concepción de una formación reactiva contra la pulsión". (FREUD - B 1915:122-124)

La historia de los conflictos de madre – hija permanecen latentes durante la etapa terminal de la madre. Situación viscosa donde el odio toma forma de ocultamiento del diagnóstico, mentiras para obligar a comer, saldar cuentas antes de morir. La venganza amorosa de la hija - víctima: una especie de "tienes que comer, porque comer para ti ahora es mortal. Y es por amor, como cuando me obligaste de niña". Braunstein nos recuerda que la angustia surge cuando el objeto del deseo se presentifica. (BRAUSNTEIN:90)

No todavía no sabía que tenía... cáncer. O sea, cuando nos la trajimos le dijimos que ya no se le hacía nada, yo hablé con ella, la estaba bañando y le dije: "Mamita, lo que tú tienes es una obstrucción en el páncreas. Es algo que te está obstruyendo a que tú puedas comer bien, a que tengas fuerza y todo eso. Pero si tú comes, mami, te vas a recuperar. Por eso ya no quisimos dejarte allá en el hospital, porque ahí no quieres comer". (E 6:331-341)

La madre come por la mentira – orden de la hija. La hija protagonista piensa que la madre sí tenía muchas ganas de ser su antagonista. Para terminar la frase, la burla secreta, irreconocida "pos ella tenía muchas ganas ora sí que de componerse". Certeza de haber ido en contra del deseo materno, cruce de goces

donde " 'Goce' y *juissance* que derivan del verbo latino *gaudere* (alegrarse)". (BRAUNSTEIN:12)

Pero yo le dije, o sea: "había dos opciones: una que te quedaras ahí en observación y tratando de que comieras o te iban a sondear para darte alimento. Y la otra era que nos comprometiéramos a que tú aquí en la casa comieras y te tomaras bien tus medicamentos y todo". Y con eso fue que creo se sintió un poquito mejor. Y me dijo: "No, está bien. Yo voy a comer". Y empezó a comer su consomecito, pus poquito, porque no comía mucho, pero ella tenía muchas ganas... ora sí que de componerse. (E 6:348-359)

Perder a la madre recoloca a la hija – víctima en el lugar de la niña mentirosa. Quienes acompañan suelen volverse espejo de la regresión de quien está por morir. "El enfermo puede no recordar todo lo que hay en él de reprimido, acaso justamente lo esencial. Si tal sucede, no adquiere convencimiento ninguno sobre la justezá de la construcción que se le comunicó. Más bien se ve forzado a *repetir* lo reprimido como vivencia presente, en vez de *recordarlo* (...) en calidad de fragmento del pasado. Esta reproducción, que emerge con fidelidad no deseada, tiene siempre por contenido un fragmento de la vida sexual infantil y, por tanto, del complejo de Edipo y sus ramificaciones; y regularmente se juega (se escenifica) en el terreno de la transferencia (...) esforzar al máximo el recuerdo y admitir la mínima repetición. (FREUD 1920:18-19). La venganza sublime de madre hija actualiza escenas de la sexualidad infantil, la hija queda fijada al conflicto y no lo puede hacer recuerdo. El duelo patológico no es sino presentificación permanente.

Se empatan en la carrera agónica al empatar angustias ajenas: "(...) todo afecto (...) se trasmuta en angustia por obra de la represión (...) eso angustioso es algo reprimido que retorna". (FREUD 1919:240)

No queríamos que se enterara por el médico. O sea, queríamos que mejor se enterara por nosotros, porque así nos lo recomendó la doctora. Entonces, por eso decidimos hablar con mamá en ese día que la abordó. Que también fue algo muy duro para mí, porque es... (*llora*) porque yo la había engañado, ¿no?... Perdón... (E 6:382-389)

La madre agónica se venga al desconocer a su hija como cuidadora, tildarla de "la enfermera", rechazando la atención de la hija. ¿En qué medida la proximidad de la muerte puede ser una oportunidad para el ajuste de cuentas mutuo a causa del género, saldar la relación de las mujeres y el deseo? "(...) la compulsión de repetición devuelve también vivencias pasadas que no contienen posibilidad alguna de placer, que tampoco en aquel momento pudieron ser satisfacciones, ni siquiera de las mociones pulsionales reprimidas desde entonces. (...) Se trata, desde luego, de la acción de pulsiones que estaban destinadas a conducir a la satisfacción; pero ya en aquel momento no la produjeron, sino que conllevaron

únicamente displacer. Esa experiencia se hizo en vano. Se la repite a pesar de todo; una compulsión se esfuerza a ello". (FREUD 1920:20-21)

Los cuidados se transforman en tortuosa toma y daca "En el instante en que el don, por generoso que sea, se deja siquiera rozar por el cálculo, en el instante en que cuenta con el conocimiento o el reconocimiento, queda atrapado en la transacción; intercambia, en resumidas cuentas, de moneda falsa". (DERRIDA:107)

(Sigue llorando) Y ya después de eso mi mamá decía que yo no me quería acercar a ella, que porque me daba miedo de que me contagiara, siendo que yo todo el tiempo estuve junto a ella, porque yo... era la que estaba aquí todo el día. Y ella pensaba que no estaba yo. Y ya después mis hermanos le dijeron que sí estaba, y que yo era la que les decía cómo cuidarla y lo que teníamos que darle y todo. Y después mi mamá me veía y decía: "Ay, ahí viene la enfermera" porque yo le daba el medicamento, yo la inyectaba y todo. Entonces, a mí ya me veía como una enfermera *(sigue llorando)* como yo vivo aquí con ella, yo siempre la llevé al médico, yo estuve con ella aquí en la casa y eso. Pero pues me dolía eso. Y un día le dije: "Mami, yo te quiero mucho, te amo. Y por eso te doy la medicina para que te compongas, no por fastidiarte ni por molestarte, porque yo tengo que estar al pendiente de ti". Me dijo: "No te preocupes, que dios te bendiga". O sea yo me quedé con eso de que mi mamá como que a ella le molestaba que yo la atendiera. (E 6:395-428)

'Nos gritaba "déjenme ir" y era bien misericordiosa (sic)'. Las hijas no abandonan la cama de la agonizante ni porque lo pida a gritos. Codicia de mirar cómo muere la madre, ansia de sufrimiento, espera llena de "tareas" realizadas misericordiosamente para quien agoniza, aguardando para mirar el Goce mayor: la muerte. "(...) un exceso intolerable del placer, otra una manifestación del cuerpo más próxima a la tensión extrema, al dolor y al sufrimiento". (BRAUNSTEIN:12)

porque nos decía: "Ya me voy". Y le decíamos: "Sí mamita, vete tranquila, vete". Decía: "¡Déjenme ir!" nos gritaba y nos gritaba. Y era bien misericordiosa, ¿no?. (E 6:541-545)

La hija víctima y su deseo de protagonizar la escena de la muerte de la madre... como torturadora, es parte de una dialéctica de la vida. "Cada ser contribuye a la negación que el otro hace de sí mismo". (BATAILLE:108)

Y era su angustia que no podía caminar. Y toda la madrugada del viernes para el sábado pasó toda la noche quejándose, y estábamos mi hermana y yo. Y de hecho, yo me quedé la última semana todos los días, todos los días en la noche con ella, aunque se quedaran los que

se tenían que quedar, yo me quedaba porque, por... las inyecciones que yo era la que se las administraba. (E 6: 565-575)

Volver hasta la madre

Si por neurosis entendemos la imposibilidad de la recuperación de un goce y por psicosis instalación en el goce o renuncia a recuperarlo (BRAUNSTEIN:139), en qué medida, agonizar es psicotizarse. Tanto por la idea de "volver a la madre"...

Y no quiere caja de metal, quiere de madera, que porque dice que ella quiere pronto llegar a de donde salimos. (E 3: 340-342)

...como por la idea de "desterrarme para enterrarme", salir del mundo para volver a la tierra, salir del padre para volver a la madre. Perder el lenguaje y salir de él. Desterrarse es re-signarse.

Igual así, física y moralmente. Eso es, eso es lo que pienso yo, no sé, no sé, no sé si habría alguna otra forma de vivir mejor o... o ya... este... desterrarme. No, pos ya no estar mortificando a mi familia, morirme pues. (E 5: 172-182)

La primera cita nos remite a nuestra discontinuidad: individuos que morimos aisladamente con la nostalgia de la continuidad perdida. En el medio, la paradoja del sujeto: to be or not..., deseando que lo precedero dure para siempre, obsesión por la continuidad primera. Esa nostalgia ordena las tres formas del erotismo: de los cuerpos, de los corazones y el sagrado. (BATAILLE:19-20) Y tal pareciera que es en ese orden, tal cual, que el sujeto recorre su vida: del cuerpo a los afectos, hasta mirar lo radicalmente/otro.

En la segunda cita, habiendo nacido, de la madre se entra al padre. Estando muriendo, del padre se va hacia la madre, pero esta vez cambiado, nombrado. Nombre que se va perdiendo paulatinamente. Ayudar a morir es mantener el nombre mientras el muriente lo necesite. Mantenerle los límites, envolverlo, contenerlo. "Y siempre, una vez definidos sus límites, salimos de ellos. Dos cosas son inevitables: no podemos evitar morir, y no podemos evitar tampoco "salir de los límites". Morir y salir de los límites son por lo demás una única cosa". (BATAILLE:146)

Si morir es salir del mundo para entrar a la tierra, es perder el patrimonio y consumir el matrimonio psicótico, con La Madre.

17 ¡QUÉ COSA EL CADÁVER!

Que lo orgánico desaparezca. Hay una desconexión moderna, urbana, con lo orgánico; sólo aceptamos formas hechas por el hombre: “La plena humanidad social excluye radicalmente el desorden de los sentidos; niega su principio natural, rechaza lo dado y sólo admite el espacio de una casa ordenada, arreglada, a través de la cual se desplazan respetables personas, al mismo tiempo ingenuas e inviolables, tiernas e inaccesibles” (BATAILLE:224). Estamos habituados a las texturas y bordes de lo humano, encerrados en nuestra propia construcción.

El cadáver, lugar donde estuvo alguien y que ahora amenazadoramente puede aparecer lleno de una vida otra, diversa, concreción de formas y ritmos orgánicos, lugar del horror donde miramos que esa cosa sigue viva pero ya no alberga a *alguien* vivo, nos provoca incertidumbre entre lo animado y lo inanimado, amenaza la distancia entre orgánico y lo inorgánico; nos da miedo descubrir que esa distancia acaso no sea tanta como aprendimos de la cultura, que acaso no haya distancia (FREUD:1919:231), nos confronta con los límites de la construcción humana.

Pareciera que como especie hemos desarrollado un angustioso asco frente a los signos de la putrefacción, signos que indican el paso entre estar vivos y ser un cadáver; violenta evocación angustiante de nuestro destino común. Prohibir la putrefacción a ojos vistas es rechazar la violencia de la muerte (BATAILLE:48).

La ética, después de todo

Frente al cadáver hay una respuesta ética de horror-vergüenza (BATAILLE:60) que aparece ahí donde se unen los extremos. La corrupción resume el mundo del cual venimos y al cual volvemos; la corrupción del cadáver es mirar la mera carne de esa cosa donde otro estuvo, ya sin más cuerpo del otro que el que yo le proyecte. Obscenidad total, la del cadáver que niega toda escena; verdad pura en su no palabra.

El cadáver evoca el otro extremo, el inicio en el nacimiento, donde la carne empieza a ser cuerpo. Pero en el final de ese cuerpo, el cadáver denuncia el horror y la vergüenza de la falsedad del cuerpo, de su temporalidad, del fallo de la cultura; denuncia la relación en vida con el cuerpo, ese organismo biológico perdido para el sujeto humano (EIDELSZTEIN:40).

La obscenidad del cadáver niega también el trabajo; *trabajo* como forma humana de rechazo a la naturaleza y como contrario de lo sagrado. El cadáver presentifica el mundo sagrado, el mundo natural tal como subsiste en la medida en que no es enteramente reducible al orden instaurado por el trabajo, al orden profano. (BATAILLE:121).

El cadáver evoca a la vez lo orgánico y lo sagrado; en ambos casos, aquello que está fuera del trabajo, el antitrabajo. Pero aún eso es preciso “trabajarlo” dentro de la cultura, hacer algo a la cosa, que siga (lo) humano. Hacer algo con el cadáver es entonces sacralizarlo, formas de devolverlo a la naturaleza.

La estética, ante todo(s)

La respuesta estética ante la muerte es el horror-asco, producido por la conciencia de la identidad entre lo terrorífico de la muerte, con su corrupción maloliente, y el asco de la podredumbre. Históricamente aceptamos más los huesos blanqueado, que ponen fin a esta identificación entre la muerte y esa descomposición de la que brota una vida profusa; como si el horror asco apareciera al enfrentar la ruptura de una forma amada transformada por el desbordamiento de la vida.

Es preciso entonces maquillar al muerto para que parezca vivo, que no se note signo alguno de dolor o deterioro. Bataille dice que es cosa lo que no es nada por sí mismo. El muerto es cosificado en el cadáver, objeto inerte, fabricado, producto de un trabajo, cosa privada de todo misterio y subordinada a unos fines que le son ajenos: seguir mostrando vida (BATAILLE:163).

Y ya después vinieron por ella... y ya me fui con ella al velatorio, con una de mis hermanas y ya ahí la prepararon y todo. Quedó muy bonita mi mamá (sic)... sin ninguna... o algún gesto de dolor o... o de sufrimiento, ¿no? O sea, ya muy bien... se veía (*silencio largo*) Así es (*sollozo, silencio largo*). (E 6: 861-868)

Si bien el muerto es cadáver, para quienes sobreviven el horror que provoca se transforma en un elemento más del goce de estar vivos: “La muerte no es sino aquello que arranca al hablante del goce, del goce del cuerpo viviente (...)” (BRAUNSTEIN:50). El cadáver nos recuerda que seguimos en el goce, y (nos) gozamos (en) el dolor.

Y cambiará el mundo, pero no la forma en que resolvemos el cadáver: “(...) difícilmente haya otro ámbito en que nuestro pensar y sentir hayan variado tan poco desde las épocas primordiales, y en que lo antiguo se haya conservado tan bien bajo una delgada cubierta, como en el de nuestra relación con la muerte”. (FREUD 1919:241). De hecho, las actuales formas de tratamiento al cadáver siguen siendo de acuerdo con las tradiciones antiguas, a través de la idea de los cuatro elementos: fuego, tierra aire y agua.

Fuego

Como la putrefacción está prohibida (usualmente no se deja un muerto ahí, pudriéndose), los sobrevivientes *deben* someter la violencia de la putrefacción al poder de la violencia: los tratamientos del cadáver son violentos, hay que llegar al símbolo de los huesos blanqueados, donde el muerto muerto quede. El fuego sigue siendo el elemento purificador-apaciguador por excelencia. De entre los

diferentes destinos creados para el cadáver, la cremación tiene diversos argumentos:

- a) Evitar la descomposición de la carne
- b) Evitar el temor de ser comido por los gusanos
- c) Evitar la posibilidad de que el muerto sea enterrado aún con vida
- d) Ahorrar espacio
- e) Facilitar el proceso de duelo en los deudos al liberarlos de las obligaciones que conlleva atender una tumba
- f) Cumplir con el precepto religioso de volver al polvo
- g) Es la forma contemporánea (afán de practicidad) de hacer más práctico para los vivos toda la ritualística posterior a la muerte
- h) Sigue siendo una forma ancestral de "garantizar" el no retorno del muerto y de alejar a la muerte.

algunas personas sí llegan a tener la idea de que la cremación es mejor porque ya saben que cremado pues, ya cremado no... Una persona había tenido algunos sueños de los cuales siempre tuvo la impresión de que a su papá lo habían enterrado vivo. Entonces ha soñado varias veces que a él mismo también lo entierran vivo, por eso también se inclinaba por la cremación y dice: "No, yo tengo la idea de que todos deben ser cremados porque ahorramos espacio y es más corto... y es más fácil el proceso, no hay descomposición del cuerpo y demás". Mucha gente también tiene esa idea de que podemos ahorrar espacios en la cremación "pues ya muerto el muerto ya cenizas y ya pues ¿que más?". Otros, la idea de que polvo éramos y polvo vamos a regresar. En otras personas les es más práctico por el temor de estar sepultados, a que su cuerpo entre en descomposición, que se lo coman los gusanos (risa) La imaginación es muy dada a ir muy lejos y puede imaginarse desde lo mejor hasta lo peor. (E 1:2117-2177)

Tierra

La ritualística funeraria es para el vivo, para recordarle que su lugar es la vida (espejo del muerto/muerte). Exorcismo de un peligro mágico que puede contagiar el cadáver. Hundir al muerto en la tierra pareciera ya no tanto para protegerlo de otros animales como para ponernos al abrigo de su *contagio*. "La idea de contagio suele relacionarse con la descomposición del cadáver, donde se ve una fuerza temible y agresiva". (BATAILLE:50) Enterrar los cuerpos acaso también signifique para los vivos el ancestral *volver a la tierra, volver a La Madre*.

Toda la ceremonia, desde el velorio hasta la inhumación, pasando por el cortejo fúnebre, habla de una economía de la muerte: la circulación de la muerte por los espacios colectivos. Mientras en las urbes el cortejo resulta un elemento que detiene el tránsito vehicular (por lo que comúnmente ya no se hacen a baja velocidad); en lo no urbano la muerte pasea por el pueblo con toda su pompa.

Elecciones postmortem: ser enterrado con banda o mariachis, de acuerdo al deseo personal y a los usos culturales. Pero la tumba será siempre el signo de alguien que vivió. Incluso los epitafios, en creciente desuso en el modelo urbano, permanecen como palabra extendida hacia ultratumba: el muerto sigue nombrado y fechado.

Los espacios de la vida aparecen reproducidos en los espacios de la muerte. Los panteones de principios de siglo reflejan la arquitectura de las casonas de la época. Los panteones verticales contemporáneos reflejan la arquitectura de los condominios. Acaso por eso de tienda a preferir hoy en día no ser enterrados, como si el hacinamiento en que se vivió quisiera ser evitado en el domicilio a posteriori.

Al ya no "estar en el cuerpo", la entrevistada deja en el vivo la decisión de qué hacer con su cadáver. Primero pensaba en la cremación, para no contaminar, por no haber ya lugar, por ser más práctico. Pero deja la decisión en el vivo, como una forma de facilitarle la decisión de cómo elaborar mejor el duelo. ¿En qué medida no interesarse por el destino del propio cadáver es otra forma de negar que uno será cadáver?.

yo pienso que ya somos muchos en este mundo y ocupamos un montón de cementerios y de cosas que finalmente son sucias y son contaminantes. Ocupan lugar y ya no hay lugares suficientes, entonces pensé que había que incinerarme y después pensé: "Bueno, a ver: quienes tengan que resolver, ¡que resuelvan lo que quieran!. Finalmente, pus ¿pa' qué vale eso ya, no?". Digo, lo importante de mí ya salió en el momento en que me he muerto y ya estoy en otro lado. Entonces pus que hagan lo que menos les joda. Es decir: ¿qué quieres?: quemarme y tenerme en una urna... me parece morbosos, pero bueno (carcajada), no sé si eso lo hace feliz. Por ejemplo en este caso a mi hijo, que es lo único que tengo, bueno, pues si eso es lo que a él lo hace sentir bien, bueno. Si me quiere enterrar, que me entierre. En la tierra o en el nicho, o en... no sé. Que haga lo que quiera francamente, porque lo que soy yo ya salió y ya estoy en otro lado. Entonces ahí sí pensé: "Bueno, ¿yo por qué tengo que decir que me incineren si a la mejor... le jode y le hace sentir mal. Pus que haga lo que quiera". No me preocupa eso, no me preocupa pero para nada. (E 2: 1243-1271)

Pero también la cremación pareciera una forma de evitar los signos del olvido post mortem y la reproducción de los signos del olvido que en vida marcaron a quien murió.

Sí, ya este... me van a incinerar. Sí, con mi familia. Ya tenemos pus ora sí que contratado el horno (risa) Se compró en Gayosso el servicio y ahí

está: incinerar. Sí, sí. Es una situación que yo siempre he pensado porque mire, hay algo, no sé si a todo mundo nos pase, pero a mí sí. A mis hermanos veo que también. Murió mi madre y íbamos cada 8 días al panteón. Pasó un tiempo y ya nadie vamos. Nada más cuando hay que renovar la fosa para que no la saquen, ¿sí? Igual mi padre. Igual su madre de mi esposa... hace poquito, el 3 de febrero murió mi suegra. Y también, también es que están yendo, pero tuvo varios hijos y no la veían físicamente porque ella los últimos años... vivió aquí 20 años en la casa de usted, y entonces este... pues no: veíamos quién sí la veía y quien... nadie la veía. Mi esposa pues sí porque para donde quiera iba con su mamá, al doctor, a donde fuera. (E 5: 221-253)

Aire

Pareciera haber un cambio contemporáneo en la relación con el cadáver: de atesorar al muerto en un túmulo (tumba¹) o en una arca (ataúd²) a atesorarlo en una urna o esparcirlo en algún sitio. Pareciera como si hubiera una creciente necesidad de desaparecer el cadáver. "La realidad del cuerpo es una de las más terribles que existen". (CIORÁN:83).

Desear ser cremado como forma de liberar a los vivos de las obligaciones que presupone una tumba, y más si las cenizas serán esparcidas al viento

Bueno... sí. Yo le dije a mi esposa que me cremara. Sí, y eso por lo mismo práctico, que no tengan que estar... en el panteón (¿Y QUE GUARDEN LAS CENIZAS?) No, que las... mire, yo... practiqué mucho tiempo el alpinismo. Quiero que me echen en un cerro. En el Popo, en el Izta... que cada que volteen vean: "Allá está... allá están sus cenizas, allá está". (E 4: 240-254)

Agua

El deseo de ser cremado y que las cenizas sean arrojadas al mar, "por lo inmensote que es", expresión de una idea de muerte relacionada con lo infinito, aunque el individuo siga siendo.

Nooo, yo consider... precisamente estábamos comentando de eso, porque yo, este, con las tumbas ya no vamos. *Tonces* (sic) no quiero que mis hijos tengan problema. "No hemos ido a ver a mi mamá, a mi papá, no hemos ido" Si me pueden tirar al mar... tan tranquilo. Sí, en cualquier mar. Por lo grande que es. Sí lo conozco, pero por lo inmensote que es. Pos es que... si es que puedo llegar allá abajo... (E 5: 328-349)

¹ Del lat. tumba, y este del gr. τύμβος, túmulo.

² Del ár. at-tabut, la caja, el arca.

18 MORIR CUESTA

Morir, en el mundo contemporáneo, significa ahora también un gasto económico a tramitar en las agencias funerarias, que varía de acuerdo con la pretensión de lujo, el deseo de honrar al muerto, la idea de practicidad que tengan los deudos, la posibilidad de pago, el gusto, etc. El tipo de servicio es el mismo, independientemente del costo; lo que varía son los enseres y el tamaño de la propiedad. El gasto puede ir de 2000 a 100 000 pesos, entre ataúdes y flores.

Las agencias funerarias han heredado parte de las funciones religiosas: "toda empresa religiosa (...) ofrece paraísos en compensación a quienes no pueden afrontar las realidades de la muerte y el olvido eterno" (BOWER:7.); la oferta de las agencias no es tanto un paraíso en el más allá, como la tranquilidad en el más acá bajo la forma de discurso *de previsión*.

Domicilio a posteriori

La tumba es como una propiedad y sus enseres, como contar con un domicilio para después de muerto; diferente de la cremación y ser esparcido al viento, donde no quedó más del muerto que el recuerdo, pagar por la tumba *inmueble* es pagar por la permanencia del ser.

dependería de factores, el tipo de la propiedad que yo quisiera adquirir; a lo mejor estoy hablando de una sola persona, de un servicio individual... el servicio más caro también depende del tipo de ataúd que se adquiriera. El servicio en sí es algo básico o sea no importa, en este caso... lo costoso de la propiedad o lo costoso del ataúd, el servicio vendría siendo el mismo, de lo más básico. (E 1: 284-297)

Pareciera como si ese costo a pagar estuviera relacionado con la idea que subyace al miedo a la fosa común, con esa relación paradójica que hay, por ejemplo, en el Panteón de Dolores, de la ciudad de México, donde se alberga en el mismo predio la llamada Rotonda de los Hombres Ilustres y una fosa común: de la gloria a la infamia, del renombre al anonimato, de la identidad jamás perdida a la jamás reconocida. El precio de la muerte es la identidad.

es metálico, ajá. De hecho es un ataúd sencillo, más comercial, para ese tipo de situaciones; hay gente que dice: "Bueno, pues para qué un ataúd tan costoso, si va a ser para esta situación". Pero hay gente que dice: "No, queremos el mejor ataúd". Hace como cuatro meses tuvimos la experiencia de una persona que falleció y compró un ataúd de setenta mil pesos. En primera obviamente porque pueden pagarlo; en segunda, porque eso es lo que sí quedó en cuanto a gusto, para darle y decir: "Bueno, pues es que es mi papá y como tal pues debemos darle lo mejor también". De hecho este también es metálico pero tiene añadiduras... bañadas en oro o piezas así. (E 1: 320-347)

Poros y Penia

La abundancia y la carencia, padres de Eros (PLATÓN:372) están presentes en los actos de la muerte, pues no es lo mismo tener que no tener para pagar la muerte, para financiar la ritualística. Lujo o imposibilidad y resignación.

Poros: los rangos y jerarquías de la vida son proyectadas en la muerte. Morir con lujo, donde se muestra y demuestra lo mucho que se puede y lo mucho que se quiere, es lo más costoso.

en cuestiones de ataúd tenemos "rangos de ataúdes", por ejemplo, hay ataúdes desde el más económico de dos mil pesos, hasta ataúdes de cien mil pesos. Bueno por sus características del mismo ataúd, el ataúd más comercial que manejamos es ese de dos mil pesos, es un ataúd con ciertas características digamos sencillas. (E 1: 299-315)

El lujo, como en la vida, aparece contrapuesto a lo sencillo. El costo monetario de morir es un acto de los vivos; el costo de morir lo pagó el muerto con su vida.

El lujo, porque como le digo, como hay personas que pueden decir: "Bueno pues yo ¿para qué quiero lujo en ese momento?: lo más sencillo que pueda ser posible". Obviamente hablando de lo sencillo o de lo básico también entrarían ya los gustos, la inversión que se puede hacer en ese momento, la capacidad con que se cuente y demás. Lo que la familia pueda determinar para esos momentos. (E 1: 369-394)

Penia: el último deseo, morir en la propia tierra, no tendrá lugar por falta de financiamiento. Sólo hay lugar para la resignación. Renuncia que anuncia la Gran Renuncia. Sin embargo, hay alternativas: si no puede morir donde quiere, allá será velada; mientras, se facilitan las ceremonias del adiós allegándole a la gente querida.

En Hidalgo, por la refinería, donde ella nació. Pero yo ya le he explicado: "Mira madre, lo que Dios disponga, nosotros queremos estar contigo. Y si tú te vas para allá nos va a ser muy difícil estar contigo. Porque iría una, vendría e iría la otra. Y los pasajes y el ir y venir, pues no todas tenemos lo económico para ir y venir cada digamos dos tres veces por semana". Entonces se lo hemos platicado y lo ha entendido, y cuando vienen sus sobrinos les ha dicho: "Hijos –a un sobrino- lo único que te pido es que me recibas en tu casa. Quiero ser velada ahí". O sea, le digo que ella ha planeado todo y estamos haciendo, a nuestras posibilidades, lo que ella pide. E inclusive el doctor y la doctora nos han dicho "Arrímenle a las personas que ella quiera". Entonces mi esposo también dijo: "¿Sabes qué? hay que llamar a los primos, a los tíos". Su único hermano vino en seguida a verla. (E 3:279-301)

En la penia surgen estrategias, la comuna entra en acción de muchas formas. La muerte de un individuo es asumida por el colectivo.

uno de mis hijos tomó la iniciativa de... ¿cómo decir? ¿prevenirse?... Para el momento que lo necesitemos no tenemos una situación económica como para decir ten y has los trámites y ve y contrata y... Entons m'hijo 'stá sacando precios y está viendo qué se hace con el cuerpo y todas esas cosas. Se ha hecho una lista de los posibles que económicamente pueden ayudar. Digamos, los cuatro hijos y los nietos son quienes nos apoyan a los cuatro hijos. Tons ha hecho una lista de quienes son los que nos pueden ayudar a... Por ejemplo, los hijos de mi hermana, los hijos de mi hermano, de mi otro hermano, y los míos, para que en determinado momento no tenga uno que desembolsar este... A lo mejor se ve mal... a lo mejor otra gente o la misma familia dice: "Oye, pus ya quieren que se muera, ya quieren... ya están buscando precios para ya deshacerse de ella, ya". Digo nosotros lo hemos tomado y lo hemos platicado con mis hijos y mi hermana, mis hermanos, y por lo que ella, más que nada lo que ella, es por ella: nos ha obligado a hacer esto. (E 3: 607-631)

Un último regalo de vida para los sobrevivientes: haber ahorrado durante años para costear el propio funeral. Una vez que lo ha dado, puede decir que se va a morir.

Porque para todo esto mi mamá siempre se preocupó por nosotros. Y mi mamá toda la vida estuvo ahorrando sin decirnos nada, hasta el último momento le dio una carta a mi hermano donde decía dónde tenía dinero para los gastos de su funeral. Y que nosotros no hemos gastado, ni de los rosarios, un quinto ni nada, porque mi mamá toda su vida ahorró para esto. Mi mamá siempre fue muy preocupona por sus hijos, siempre nos ayudó en todo y hasta en el último momento pensó en nosotros... porque pues lamentablemente ahorita la situación económica pues está difícil y... ella lo pensó, pensó en todo, porque ni siquiera tenía una cuenta bancaria. O sea tenía guardado aquí su dinero, ¡y no eran diez pesos!. Ya al último me decía: "Me voy a morir". (E 6: 1014-1032)

REFLEXIONES FINALES

En cuanto a la tanatología...

Insisto en que la conciencia de la muerte puede hacer de nosotros una humanidad diferente. Insisto en que mirar la vida desde la muerte hace de aquélla un ejercicio ético compartido, donde la nostredad es posible. Insisto en que una nos prepara para la otra y viceversa.

La tanatología entendida como la intensificación de la vida a partir de la conciencia de la muerte, no puede ser sino un trabajo contracultural, contrainstitucional. Plantear su institucionalización conlleva tantas paradojas y contradicciones -como plantear la institucionalización del psicoanálisis-, que pasman su hacer, lo detienen y desvían hacia otros campos.

Ya que la cultura está fundada para huir de la muerte y la animalidad, el trabajo tanatológico podría intentar un acercamiento hacia la muerte mediante la recuperación de nuestra animalidad, de nuestros instintos.

Morin equipara la segunda tópica de Freud con lo social, el individuo y la especie. El trabajo tanatológico pondría una mayor atención en lo inconsciente, en lo que de especie nos une; en una puesta en duda de lo social-superyoico y en una relativización de lo individual-yoico.

Investigar sobre la muerte...

... tanto porque cualquiera está siempre en riesgo de morir –vivimos a costa de morir-, y acaso eso sea reconocer(se) (en y como parte de) la vida, como por la dificultad occidental para nombrar el tema. Hablamos de la muerte para referirnos a La Muerte; pero damos vueltas, pues La Muerte innombrable nos da el goce de nombrar la muerte. La Muerte esquiva se escapa de la palabra y la obliga a retruécanos y eufemismos, metáforas al infinito.

Investigar acerca del tema de la muerte obliga a buscar formas que hagan hablar sobre aquello que no se quiere hablar. Los métodos y técnicas de aproximación no pueden ser convencionales, pues no estamos ante un tema que se lo reconozca como cotidiano. Muerte sólo hay una: la que mata; el resto es palabra, pero palabra que no quiere ser dicha. Por eso se acudió con personas que estuvieran inmersas en la vivencia de la muerte, sea por estar en estado terminal, por ser o haber sido acompañantes de otras personas en ese estado, o por haber rozado la experiencia. Personas que accedieron a nombrar el tema con toda la fuerza emocional de sus experiencias.

Si el ser humano está caracterizado, entre muchos otros aspectos, por ser una creatura en el intento permanente de explicarse a sí misma, de producir sentido (cultura, historia, memoria) a partir de sus vivencias, investigar sobre la muerte necesariamente nos lleva a explorar el campo emocional, por tanto de la

Subjetividad. En el tema de la muerte no sólo hay construcciones de pensamiento, sino, sobre todo, emoción expresada en dolor, confusión, paz, esperanza, pragmatismo. Mientras la muerte propia es también *mysterium tremendum*, la muerte del otro es básicamente emoción.

Así, la entrevista fue diseñada considerando la regla freudiana de “decirlo todo” y reflexionando la noción foucaultiana de dispositivo: esa máquina de “hacer ver y oír” lo invisibilizado y lo silenciado¹ o no escuchado, a fin de que el discurso fluyera con su carga emocional.

El efecto en las personas entrevistadas fue catártico: luego de la introducción (presentación) obligada en la que se aclaró que este material formaría parte de una tesis doctoral sobre el tema, la consigna “diga todo sobre la muerte” provocó la palabra cargada de emoción y reflexión. Solamente en el caso de las dos personas en estado terminal las entrevistas fueron breves a fin de no agotarlos.

Todas las entrevistas realizadas se caracterizan por un discurso fluido. Si bien puede haber otros factores, seguramente influyó la cercanía o fuerza de la vivencia mortal. De haber seleccionado personas que no estuvieran en dicha situación, acaso los discursos hubieran carecido de tanta fluidez.

Como se aclaró en la introducción, este trabajo explora una mínima parte del infinito abanico de posturas frente a la muerte. Quedan por trabajar muchas otras miradas que no aparecieron en las entrevistas realizadas, pero que son frecuentes: la ira producida porque el otro está muriendo, el abandono, la indiferencia, los duelos no elaborados durante años, el delirio místico, etc.

La muerte en el contexto actual

La creciente presencia de la muerte en los medios masivos, tanto por los *spots* televisivos publicitarios, como por el manejo de la violencia en “noticieros”, así como su uso y abuso cinematográfico, parecieran estar conformando un nuevo panorama. Tal vez el tema no tenga las formas de negación de antaño. Es difícil saberlo, dado que en nuestro país aún no se realiza investigación tanatológica; esta disciplina está inmersa en lo asistencial y la reflexión sobre el tema es aún incipiente.

Aún así, pareciera que, como toda cultura, occidente contemporáneo “huye” de la muerte, pero ahora poniéndola a toda costa en los medios masivos. El engaño, componente animal, se transforma en mentira humana: occidente niega La Muerte mostrando la muerte.

¹ García Canal, María Inés. “Michel Foucault, filósofo del espacio”. Revista VERSIÓN No. 9. UAMX, 1999. p. 60

Cabe aclarar que no circunscribo la engañosa denominación de “occidente contemporáneo” a una geografía, sino que entiendo una forma de pensar y vivir presente incluso en el llamado “lejano oriente”: la modernidad, la “globalización”. Y es en ese contexto que la muerte nos resulta, mientras más publicitada, más salvaje, negada, dolida.

Si, como señalan los arqueólogos, hace dos millones de años asumimos la postura erecta; hace millón y medio que apareció el Neanderthal con sus vestigios de herramientas de trabajo y túmulos funerarios² –millón y medio de años que llevamos lidiando como especie con el tema de la muerte-; y hace tan sólo cien mil años apareció el homo sapiens, en toda esta historia, las máscaras –de origen funerario y de ritos mágicos- son una invención no tan antigua. Máscaras festivas o mágicas colocadas sobre un rostro. Máscaras utilizadas para hacer pervivir la individualidad del muerto, para recordar(nos) un semblante. Pero ante La Muerte ni semblante queda.

La máscara sin semblante

Las máscaras de la muerte son palabras con las que cubrimos La Muerte; ahí, donde no sabemos qué hay, donde no sabemos siquiera si algo hay. Discursos que remiten a un semblante, el propio, hecho con los múltiples mosaicos de los semblantes otros, de la otredad. Ante la alteridad absoluta, La Muerte, el semblante de los vivos llena de estupor la vida.

La Muerte aturde, la palabra urde. Y habla de un semblante que huyendo de La Muerte se precipita en ella. Y urde fatalidades basadas en la muerte fundante y las escenas de quiebre.

Toda pregunta existencial enmascara otra pregunta: ¿yo... qué (con la muerte)? Y se responde con una vida, construida con palabras convocadas, palabras escuchadas, palabras leídas.

Armado mosaiquero donde se prueba y reprueba la muerte del otro –o La Muerte misma-, donde acaso se repruebe la muerte propia, pero jamás se la prueba: justo cuando se la comienza a vivir ya no habrá más quién la viva. Y no queda más que la máscara de la palabra: domada, propia, salvaje, ajena, invertida, desorbitada o súbita, pero siempre máscara de la cultura.

Hacer de la negación de La Muerte un lugar común es una forma institucionalizada de negarla; “qué viva el muerto” es otra, a fin de mantener el control sobre el descontrol y hacer de lo mortífero algo vivífero.

Pero morir es obligación, aunque la muerte propia “no exista” sino en un futuro. Cuando esa (im)posibilidad de morir empieza a develar su ominosa presencia, no

² Morin, Edgar (1970). EL HOMBRE Y LA MUERTE. Ed. Kairós. 3ª. ed. Barcelona, 1999.

queda sino tomar vuelo (a pesar de la asfixia super-yoica bajo la cual se "debería" vivir a toda costa), para luego de (na)ser entregarse a Ser.

Ni (h)ablando la muerte se deja de morir, por más diagnósticos fatales que dé la institución médica; solamente se la "habla" muriendo. La Muerte es El Amo; ni los eufemismos, ni los sentimientos, ni el más allá la exorcizan. Hay que *creer* en algo para soportar (una vida de) el sinsentido; raíz de la efectividad del pensamiento religioso, del guión crístico con que occidente recorre el vía crucis de la muerte. Puesta en escena donde hasta el ateo tiene una suerte de teísmo: querencia de una creencia. O(-)dios(-)o la vida, eros o tánatos: ¿cómo unir lo que occidente ha separado?.

Pareciera que no queda sino elegir la forma de la muerte... dentro de lo posible. Afrenta ética y estética cuando alguien opta por la eutanasia; imposibilidad de los seres queridos para des-pedir a quien agoniza; afanes protagónicos para impedir que alguien muera y más afanes cuando su elección no corresponde con los deseos propios; aunque siempre sea lo propio del deseo: su muerte, dejar de desear. De las suaves imágenes románticas a las escenas sadomasoquistas de ajuste final de cuentas, recorrido entre el umbral o el corte.

Pareciera que el "más allá" consuela, que "allá" estará el otro y el yo tendrá un poder extra: el de la invocación. Pero la in-vocación no es sino una tendencia, voluntad, articulación palabrera interna. Invocar al muerto no es sino provocarse para vivir, aunque sea su recuerdo, así sea el dolor de su ausencia, pero vivir. Los muertos nos dan vida.

Su ausencia nos da presencia, presentirlos es sentirnos para no quedarnos (quedarnos, quedar-nos, que-dar-nos) solos, en este *más acá* cuya imagen especular la construimos en un supuesto *más allá*. Así, en el adiós a la carne del carna-val, podemos ser uno y otro: el muerto en mí, su recuerdo; y entre protagónicos y antagonísticos tenemos la dificultad de construir un tercer lugar: el del testigo que está ahí tan sólo para ver.

No podemos enfrentar ese adiós sino a través de la revelación de la poética. Pero hay que estar y ser en el presente para vivir esa poética de la revelación que nos hace el agónico: el sentido de la vida es vivir. Y sólo se lo descubre a partir de la conciencia de la propia muerte.

Esa revelación queda diluida en el medio de lo humano que busca explicarse a sí mismo, en el medio de producir y crear para no morir, en el medio de ser varones y mujeres, componentes del sujeto sujetado por la promesa imposible de totalmente ser, a menos que La Muerte o volver a La Madre. Morir o psicosis, *that is the question* para el sujeto contemporáneo, porque la cultura lo lleva a buscar de muchas formas la muerte (adicciones, violencia, etc.), lo cual es psicótico; o a sobrevivir en el medio de esas formas, lo cual también es psicótico.

Y en el medio, aunque ahora morir cuesta más que antes cuando no había agencias funerarias, el fuego, la tierra, el aire y el agua siguen cobijando esa carne que nunca más será. Neanderthal del siglo XXI cuyo cadáver sigue dándose en el espacio y cuyo muerto sigue perviviendo en el tiempo, homo sapiens cuya angustia sigue teniendo como límite el sacrificio, sujeto contemporáneo que hace de la muerte un *lugar donde él no está*.

La Muerte termina con toda escena (ob-scena), con toda la escena humana montada en millón y medio de años. Todo moribundo, entonces, nos resulta obsceno si no somos nosotros quienes estamos muriendo, porque su muerte termina temporalmente con toda la escena de nuestra vida, esa en la que somos protagonistas. Todo moribundo (nos) hiere arteralmente (en) el narciso, nos recuerda que algo nos falta, que tenemos un vacío que solamente La Muerte llenará, pues lo único que realmente nos falta... es morir.

Mientras aguardamos esa experiencia (im)posible -nosotros, los hablantes, capaces de lo más sublime y lo más terrible, capaces de nosotros-, que siga la escena... danza de vidamuerte, danza del caoscosmos.

Y cortemos ya aquí la palabra.

Concluyo con Bataille: "¿Qué sería de nosotros sin el lenguaje? Nos hizo ver lo que somos. Sólo él revela, en el límite, el momento soberano en que ya no rige. Pero al final el que habla confiesa su impotencia". (BATAILLE:280)

BIBLIOGRAFÍA

Alisalde, Alcira Mariam. CLINICA CON LA MUERTE. Ed. Amorrortu. Argentina, 1995.

Allouch, Jean (1995). ERÓTICA DEL DUELO EN EL TIEMPO DE LA MUERTE SECA. Ed. Edelp. Argentina, 1996.

Ariès, Philippe (1977). EL HOMBRE ANTE LA MUERTE. Ed. Taurus. España, 1999.

Attali, Jacques (1982). HISTORIAS DEL TIEMPO. FCE. México, 1985.

Bataille, George (1957). EL EROTISMO. Ed. Tusquets. 3ª. ed. Barcelona, 2002.

Baudrillard, Jean (1983). LAS ESTRATEGIAS FATALES (1983). Ed. Anagrama. 6ª. ed. Barcelona, 2000.

Baudrillard, Jean. DE LA SEDUCCIÓN. Ed. REI. México, 1990.

Baz, Margarita (1996). METÁFORAS DEL CUERPO. PUEG-UNAM. México, 2000

Blanchot, Maurice. L'ATTENTE L'OUBLIE. Gallimard. France, 2003.

Bower, John (1991). LOS SIGNIFICADOS DE LA MUERTE. Ed. Cambridge University Press. Gran Bretaña. 1996.

Braunstein, Néstor (1990). GOCE. Ed. SXXI. 3ª. ed. México, 1998.

Calabrese, Omar (1987). LA ERA NEOBARROCA. Ed. Cátedra. Madrid, 1994.

Calvino, Ítalo (1972). LAS CIUDADES INVISIBLES. Minotauro. Argentina, 1988.

Ciorán, E.M (1990). EN LAS CIMAS DE LA DESESPERACIÓN. Tusquets Editores. 5ª. ed. Barcelona, 2003.

Corominas, J. Pascual, J.A (1980). DICCIONARIO CRÍTICO ETIMOLÓGICO CASTELLANO E HISPÁNICO. Ed. Gredos. 3ª. reimp. Madrid, 1992.

De Certeau, Michel (1990). LA INVENCIÓN DE LO COTIDIANO. Coedición UIA-ITESO. México, 2000.

Derrida, Jacques (1999). DAR LA MUERTE. Ed. Paidós. España, 2000.

Derrida, Jaques (1981). LAS MUERTES DE ROLAND BARTHES. Taurus, España, 1999

Eidelsztein, Alfredo. MODELOS, ESQUEMAS Y GRAFOS EN LA ENSEÑANZA DE LACAN. Ed. Manantial. Argentina, 1992.

Estebané García, Fernando. ETIMOS GRIEGOS. MONEMAS BÁSICOS DEL LÉXICO CIENTÍFICO. Ed. Octaedro. Barcelona 1998.

Freud, Sigmund (1915). DE GUERRA Y MUERTE. TEMAS DE ACTUALIDAD. Obras Completas. Vol. XIV. Amorrortu ed. Bs. As. 1993.

Freud, Sigmund (1915-B). PULSIONES Y DESTINOS DE PULSIÓN. Vol. XIV. Ed. Amorrortu. Bs.As. 1993.

Freud, Sigmund (1919). LO OMINOSO. Obras Completas. Vol. XVII. Ed. Amorrortu. Bs. As., 1992

Freud, Sigmund (1920). MAS ALLA DEL PRINCIPIO DE PLACER. En Obras Completas, Vol XVIII. Ed Amorrortu. Bs. As. 1993

Foucault, Michel. LOS ANORMALES. Ed. FCE. México, 2000.

Foucault, Michel (1994). OBRAS ESENCIALES VOL I: ENTRE FILOSOFÍA Y LITERATURA: 6 *El Lenguaje al infinito*. Ed. Piados. Barcelona, 1999.

García Canal, María Inés. "Michel Foucault, filósofo del espacio".Revista VERSIÓN No. 9. UAMX, 1999.

Holbein La Danza Macabra Ed. Erisa, 1980

Lacan, Jacques. EL SEMINARIO 20: Aún. (1975). Ed. Paidós. 2ª. reimp. Argentina, 1992

Levinas, Emmanuel (1967). LA HUELLA DEL OTRO. Ed. Taurus. México, 2000

Mier, Raymundo. Prólogo de Derrida, Jacques (1981). LAS MUERTES DE ROLAND BARTHES. Ed. Taurus. México, 1998

Morin, Edgar. EL HOMBRE Y LA MUERTE. Ed. Kairós. Barcelona, 1974

Pingarrón Seco, Elena. ÉTIMOS LATINOS. MONEMAS BÁSICOS DEL LÉXICO CIENTÍFICO. Ed. Octaedro. Barcelona, 1998.

Platón. DIÁLOGOS. *El Banquete*. Ed. Porrúa. México1993

Real Academia Española. DICCIONARIO DE LA LENGUA ESPAÑOLA. 22ª. ed. España, 2001

BIBLIOGRAFÍA SUGERIDA

Act. Aids. ACCES Project. LIVING WITH DYING. DYING AT HOME. AIDS Committee of Toronto - Le project accès. Canadá, 1994.

Albiac, Gabriel. LA MUERTE. METÁFORAS, MITOLOGÍAS, SÍMBOLOS. Ed. Paidós. Bs. As. 1996

Allouch, Jean. EL DOBLE CRIMEN DE LAS HERMANAS PAPIN. Ed. Epele

Arcat. SIDA. INFECTION PAR LE VIH ET SIDA. Arcat. Paris-Bruxelles, 1995.

Bartlett, John. Finkbeiner, Ann. GUIA PARA VIVIR CON VIH Y SIDA. Ed. Diana. México, 1996.

Baudrillard, Jean. Guillaume, Marc. FIGURAS DE ALTERIDAD. Ed. Taurus. México, 2000

Baulch, Evelyn. EXTENDED HEALTH CARE AT HOME. A COMPLETE AND PRACTICAL GUIDE. Celestial Arts. Berkeley, California, 1988

Baumgartner, Gail. AIDS. PSYCHOSOCIAL FACTORS IN THE ACQUIRED IMMUNE DEFICIENCY SYNDROME. Charles Thomas Publisher. Illinois, 1985.

Beauvoir, Simone de. UNA MUERTE MUY DULCE. Ed. Hermés. Bs. As. 1996

_____. LA CEREMONIA DEL ADIOS. Ed. Hermés. Bs. As., 1997

Becker, Ernest. EL ECLIPSE DE LA MUERTE. Ed. FCE. México, 1997

_____. LA LUCHA CONTRA EL MAL. Ed. F.C.E. México, 1977.

Binswanger, Ludwig. TRES FORMAS DE LA EXISTENCIA FRUSTRADA. Ed. Amorrortu. Argentina, 1972

Brookey, Harlod. ESTA OBSCURA SOLEDAD (HISTORIA DE MI MUERTE). Ed. Anagrama

Capurro, Raquel. Nin, Diego. EXTRAVIADA. DEL PARRICIDIO AL DELIRIO. Ed. Edelp. Argentina, 1995

Carrizosa, Sílvia (comp.). CUERPO: SIGNIFICACIONES E IMAGINARIOS. UAMX

Debray, Régis. VIDA Y MUERTE DE LA IMAGEN. HISTORIA DE LA MIRADA EN OCCIDENTE. Ed. Paidós. Barcelona, 1998

- Delumeau, Jean. EL MIEDO EN OCCIDENTE. Ed. Taurus
- Derrida, Jacques. ADIOS A EMMANUEL LEVINAS. Ed. Trotta. Madrid, 1998
- Dethlefsen, Thorwald. Dahlke, Rüdiger. LA ENFERMEDAD COMO CAMINO. Ed. Plaza & Janés. Barcelona, 1993.
- Diez de Velasco, Francisco. LOS CAMINOS DE LA MUERTE. Ed. Trotta. Madrid, 1995.
- Eco, Umberto. INTERPRETACIÓN Y SOBREINTERPRETACIÓN. Ed. Cambridge. U.K., 1995
- Elias, Norbert. LA SOLEDAD DE LOS MORIBUNDOS. Ed.FCE. México, 1987
- Ferraris, Mauricio. LUTO Y AUTOBIOGRAFÍA. DE SAN AGUSTÍN A HEIDEGGER. Ed. Taurus. México, 2001
- Foucault, Michel. EL NACIMIENTO DE LA CLÍNICA. Ed. S.XXI. México, 1991
- _____. ENFERMEDAD MENTAL Y PERSONALIDAD. Ed. Paidós. México, 1992
- _____. VIGILAR Y CASTIGAR. Ed. S.XXI. México, 1976
- Freud, Sigmund. LO INCONCIENTE (1915). Obras Completas. Vol. XIV. Amorrortu ed. Bs. As. 1993
- _____. LA TRANSITORIEDAD (1915). Obras Completas. Vol. XIV. Amorrortu ed. Bs. As. 1993
- _____. LA REPRESION (1915). Obras Completas. Vol. XIV. Amorrortu ed. Bs. As. 1993
- _____. INTRODUCCIÓN AL NARCISISMO. Vol. XIV. Ed. Amorrortu. Bs.As. 1993.
- _____. DUELO Y MELANCOLÍA (1917-1915). Obras Completas. Vol. XIV. Amorrortu ed. Bs. As. 1993
- García Canal, Ma. Inés. FOUCAULT Y EL PODER. UAMX, 2002
- Hachiya, Michihiko. DIARIO DE HIROSHIMA. Ed. Emecé. Buenos Aires, 1963.
- Johnson, Andrew. *MOURIR CHEZ SOI*. Ed. Le Project Accès. Montréal, 1994

Kazantzakis. CRISTO DE NUEVO CRUCIFICADO. Ed. Carlos Lohlé. Argentina, 1982.

Keizer, Bert. DANZANDO CON LA MUERTE. MEMORIAS DE UN MEDICO. Ed. Herder. Barcelona, 1996.

King, Michael. AIDS, HIV AND MENTAL HEALTH. Cambridge University Press. New York, 1993

Kübler-Ross. Elisabeth. UNA LUZ QUE SE APAGA. Ed. Pax. México, 1983

_____ LA MUERTE Y LOS MORIBUNDOS. Ed. Grijalbo, Barcelona, 1989.

_____ LA RUEDA DE LA VIDA. Ed. Grupo Zeta. Barcelona, 1998

Lacan, Jacques. SEMINARIO 10 (1962-1963): LA ANGUSTIA. Mecanograma

Le Breton, David. ANTROPOLOGÍA DEL CUERPO Y MODERNIDAD. Ed. Nueva Visión. Bs. As. 1995

Le Du, Jean EL CUERPO HABLADO. Ed. Paidós. Barcelona 1992

Le Gaufey, Guy. LA EVICCIÓN DE ORIGEN. Ed. Edelp. Argentina, 1995

León-Portilla, Miguel. TRECE POETAS DEL MUNDO AZTECA. UNAM. México, 1975

Levinas, Emmanuel. EL TIEMPO Y EL OTRO. Ed. Paidós. Barcelona, 1993

Lieberman, Marina. Pasternac, Silvia. Serio, Elvira. SER OTROS. UAMX, 1989

Lonagaker, Christine. FACING DEATH & FINDING HOPE. Ed. Centur. London 1997

Lope Blanch. VOCABULARIO DE LA MUERTE EN MEXICO. UNAM

Lugo Olguín, María Concepción. EN TORNOS A LA MUERTE. UNA BIBLIOGRAFÍA. MÉXICO 1559 – 1990. INAH

Meño, Ma. Eugenia. ALGUNAS MANERAS DE MORIR. UAMX, 1999

Meynink, Gustav. EL GOLEM. Ed. Valdemar. España, 1994

Miller, Riva. Bor, Robert. AIDS A GUIDE TO CLINICAL COUNSELLING. Science Press. London 1989.

- Miller, William. ANATOMÍA DEL ASCO. Ed. Taurus. España, 1998
- Moffatt, BettyClare. Spiegel, Judith. Parrish, Steve. Helquist, Michael. AIDS: A SELF-CARE MANUAL. AIDS Project Los Angeles. California, 1988.
- Oé, Kenzaburo. DINOS COMO SOBREVIVIR A NUESTRA LOCURA. Ed. Anagrama. Barcelona 1995.
- _____. EL GRITO SILENCIOSO. Ed. Anagrama. Barcelona, 1995
- Ostrow, David. BEHAVIORAL ASPECTS OF AIDS. Plenum Medical Book Company. New York, 1990.
- Parker, Jeannee. Hughes, Anne. Franks, Pat. AIDS HOME CARE AND HOSPICE MANUAL. Visiting Nurses and Hospice of San Francisco. California, 1990.
- Rajneesh. MUERTE LA MAYOR FICCIÓN. Ed. Gulaab. Esáña, 1989
- Reyo, Zulema. MUERTE Y RENACIMIENTO. Ed. Kier.
- Rinpoche, Chagdud Tulku. LIFE IN RELATION TO DEATH. Ed. Padma. USA, 2000
- Riva, Miller. AIDS. A GUIDE TO CLINICAL COUNSELLING. Science Press. UK, 1989
- Saettele, Hans. *Angustia y Logos*. En Aguilar Rivero, Mariflor (coordinadora), LÍMITES DE LA SUBJETIVIDAD. Facultad de Filosofía y Letras UNAM y Distributions Fontamara, S.A. México D.F. 1999.
- Sandoval Forero, Eduardo. CUANDO LOS MUERTOS REGRESAN. Universidad Autónoma del Estado de México, 2002
- Savater, Fernando. LAS PREGUNTAS DE LA VIDA. Ed. Ariel, 1999
- Scholem, Gershom. GRANDES TENDENCIAS DE LA MÍSTICA JUDÍA. Ed. FCE. México, 1996
- Sontag, Susan. EL SIDA Y SUS METÁFORAS. Ed. Muchnik. Barcelona 1989
- Stone, Ganga. PALABRAS DE VIDA Y MUERTE. Ed. GrupoZero, Barcelona, 1997.
- Thomas, Louis-Vincent. LA MUERTE. Ed. Paidós. Bs. As. 1991
- Varios. GUÍA PARA LA ATENCIÓN DOMICILIARIA. CONASIDA. México, 1998

Varios. CALEIDOSCOPIO DE SUBJETIVIDADES. UAMX. México, 1993

Varios. CALEIDOSCOPIO DE SUBJETIVIDADES. UAMX. México, 1993

Varios. CURSO ABIERTO Y A DISTANCIA SOBRE SIDA Y ETS. Glaxo Wellcome – CONASIDA. México, 1998

Varios. GUÍA PARA LA ATENCIÓN DOMICILIARIA DE PERSONAS QUE VIVEN CON VIH/SIDA. OPS. Washington, 1999.

Varios. GUÍA PARA LA ATENCIÓN PSICOLÓGICA. CONASIDA. México, 1998.

Varios. TRAS LAS HUELLAS DE LA SUBJETIVIDAD. UAMX. México, 1998

Varios. TRAS LAS HUELLAS DE LA SUBJETIVIDAD. UAMX. México, 1998

Yourcenar, Marguerite. MEMORIAS DE ADRIANO. Ed. Hermés. México, 1984.

Zárate, Verónica. LOS NOBLES ANTE LA MUERTE. Ed. I. Mora - COLMEX